



UNIVERSIDAD MICHUACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO



FACULTAD DE HISTORIA

¡NO ES MI CASA, ES DE ELLA!
EL CULTO A LA NIÑA BLANCA EN SANTA ANA CHAPITIRO
MICHUACÁN, 1990-2010.

TESIS.
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA.

PRESENTA.
ROBERTO LÓPEZ DOMÍNGUEZ.

ASESOR.
DR. ALEJO MALDONADO GALLARDO.
Doctor en Ciencias Históricas.

MORELIA, MICHUACÁN, MÉXICO.
JUNIO DE 2015.

A la memoria de mi padre, Raúl.

*A mi madre, María de Jesús,
por su entrega y cariño.*

*A mis hermanos
por su apoyo.*

*A Yurani,
la alegría de la casa.*

*A los que me acompañaron y
ayudaron en esta investigación.*

ÍNDICE.

RESUMEN/ABSTRACT.	4
SIGLAS.	5
AGRADECIMIENTOS.	6
INTRODUCCIÓN.	9
I. LA CONFORMACIÓN DE UN CULTO: LA SANTA MUERTE.	30
1. De símbolo a culto: el penar de la Santa Muerte.	31
2. La reaparición de la Santísima Muerte.	55
3. La Madre Muerte: violencia en México.	75
II. FIGURA SANTA, IMAGEN EN CONFLICTO: LA LLEGADA DE LA SANTÍSIMA MUERTE A SANTA ANA CHAPITIRO.	90
1. La llegada de la Santísima Muerte a Santa Ana Chapitiro.	91
2. Imagen en conflicto: la Santa Muerte llegó para quedarse.	110
3. Del rosario a la misa: la devoción en el D.F.	123
III. TODO REZO ESCONDE UN MIEDO: LA CASA DE LA SANTA MUERTE EN SANTA ANA CHAPITIRO, MICHOACÁN.	135
1. Vigencia y fortalecimiento: un culto que crece.	136
2. Sitios de esperanza y fe.	150
3. Favores y exvotos: el prestigio de la Santísima Muerte.	170
CONCLUSIONES.	179
FUENTES.	186

RESUMEN.

Esta investigación presenta el proceso de conformación del culto a la Santísima Muerte, la devoción que existe en México y su aparición en la comunidad de Santa Ana Chapitiro, Michoacán, en la que, sin duda alguna, la imagen de la muerte ya existía desde años atrás, como un objeto decorativo del altar principal del templo y como la figurilla que encabezaba la procesión de los Viernes Santos en la ciudad de Pátzcuaro, lo cual fue motivo de conflicto y confusión con la creciente devoción a la Niña Blanca. La población de Santa Ana Chapitiro es poseedora de un profundo y complejo signo de fe, protección, identidad y ayuda para estos tiempos, por lo que permitió estudiar los efectos del culto en la sociedad actual y su influencia en el sitio estudiado, considerándolo como uno de los lugares más visitados e importantes por los adeptos a la imagen de la muerte.

Palabras clave: *Santa Muerte, Santa Ana Chapitiro y Culto utilitario.*

ABSTRACT.

This investigation present the process of conformation of the Holy Death cult, the devotion that exist in Mexico and its apparition in Santa Ana Chapitiro community, Michoacan, in which, withou doubt, the image of the death exist since years ago, as a decorative object of the principal altar of the temple and as the figure that leaded in the procession of the Good Fridays in Patzcuaro City, which went motive of conflict and confusion with the crecent devotion of the Holy Death. The town of Santa Ana Chapitiro is owner of a profound and complex sign of faith, protection, identity and help for those times, by that which permitted to study the effects from the cult in the current society and its influence in the place studied, consider as one of the sites more visited and important for the believer of the image of the death.

Keywords: *Holy Death (Santa Muerte), Santa Ana Chapitiro y Utilitarian cult.*

SIGLAS.

ACM	Archivo Catedral de Morelia.
AGN	Archivo General de la Nación.
AHCM	Archivo Histórico “Casa de Morelos”.
APP	Archivo Parroquial de Pátzcuaro.
DAR	Dirección de Asuntos Religiosos.
DEA	Drug Enforcement Agency.
PAN	Partido Acción Nacional.
PGR	Procuraduría General de la República.
PRI	Partido Revolucionario Institucional.
UNESCO	United Nations Educational Scientific and Cultural Organisation.
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

AGRADECIMIENTOS.

El presente trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración de muchas personas. Mi gratitud y reconocimiento a ellas es lo mínimo que puedo hacer, para dejar testimonio de la importancia que tuvieron en la edificación de este escrito. Doy gracias a Dios por haberme dado muchas lecciones de vida, una familia fuerte, unos buenos amigos y una infinidad de formadores.

Agradezco a mi padre, Raúl, porque me brindó su apoyo y confianza, por lo cual, dedico este trabajo en su memoria. También le doy gracias a mi madre, María de Jesús, una mujer fuerte y de humilde corazón, que sin su ejemplo y cariño no hubiera logrado iniciar el presente escrito. Finalmente reconozco la intervención de mis hermanos, quienes aportaron su grano de arena: a Mariana por las atenciones hacia mí, a Maricela por su sentido del humor, a Pedro por ser mi brazo derecho y a Eva María por su carisma.

Desde que ingresé a la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, me acompañaron varias personas en mi formación académica y personal. Agradezco a mis compañeros de la sección 06, generación 2010-2014, quienes me acompañaron durante este

periodo. De igual manera agradezco a Anahí Sánchez Soto, Jorge Alberto Cobos Martínez, Juan Adolfo Soto Garcilaso y Rosa Nely Díaz Blancas, por acompañarme y apoyarme durante estos años, demostrándome su sincera amistad.

También debo hacer mención de aquellos amigos que estuvieron a mi lado durante algún tiempo, pero por varias situaciones nos alejamos un poco, ellos son Rafael Flores García, Selma Susana Rangel Ramos, Paulina M. Serrato Cardona y Andrea García Villagrán. Otras personas con las que compartí varios momentos en mi formación estableciendo una amistad, fueron José Juan Tapia, Adela Hernández, Alicia Miranda, Eduardo Piña, entre muchos que faltan por mencionar.

Una experiencia académica fue el equipo CUCITEC, en el cual, conocí a colegas y buenos amigos como Quetzalcóatl Tonatiuh Uribe Sánchez, Pedro Cesar Tello, Andrea Villanueva, María del Mar Muciño, Luz Javier Zaragoza, Yumeri S. Guzmán, y Katia Merari Mota, con los que he trabajado en la difusión y divulgación de las ciencias sociales por más de un año. Muchas gracias colegas por esos momentos y esas experiencias inolvidables.

Los profesores que intervinieron de manera profunda en mi formación académica, profesional y personal fueron: la maestra Tzutzquui Heredia Pacheco -la responsable de que tomara este tema-, quien fue en primer inicio mi profesora durante dos semestres, después fue mi tutora en el programa de tutorías de la facultad durante casi tres años y ahora es una buena amiga. Muchas gracias maestra Tzutzquui por soportarme, orientarme y apoyarme de varias formas. De igual manera, el Dr. Alejo Maldonado Gallardo, quien impartió el Seminario de Investigación en la sección durante cuatro semestres, nos formó de una manera exigente pero muy eficaz; además, su experiencia profesional y académica me inspiró a continuar en el área de la investigación. Muchas gracias doctor por la formación que me brindó y por la confianza que me depositó al aceptar ser mi asesor de tesis, también disculpe la lentitud del trabajo.

Por otro lado, agradezco la intervención del Grupo Juvenil C.U.A.L. - Stephany, Arlette, Alondra, René, Carla, Luis, Francisco, Fernando, Liz,

Alfonso, Jesús, Camarena, Erandy, Daniel, Hilarión, Mario, Jorge, Eva Rubí, Brenda, Pamela, Cristian, Javier, Alejandro, Juan, Lulú, Diana, Enrique, Catalina, Hilarión, Armando, Edwin y muchos más que faltan por mencionar-, que sin ser por ellos estaría trabajando un tema no grato para mis intereses.

También quiero agradecer a Ernesto Espitia, Norma Hernández y familia, quienes estuvieron pendientes de mí y la presente investigación. Reconozco la participación de Saúl, Adriana y Elva por el apoyo que me han brindado. A Marco Antonio Hernández González y Cristian León por su amistad. Finalmente le doy gracias a mi sobrina Yurani, y aunque tiene un año de edad, aportó su granito de arena: darme ánimos para ser un buen tío y profesionista.

Reconozco la intervención de algunas instituciones como la Facultad de Historia, la Hemeroteca Pública Universitaria, el Archivo Catedral de Morelia, el Archivo Histórico Casa de Morelos, La Biblioteca del Seminario Diocesano de Morelia, el Archivo Parroquial de Pátzcuaro y el Instituto de Investigaciones Históricas, las cuales me abrieron sus puertas para consultar sus acervos documentales. De igual manera agradezco los comentarios del Dr. Héctor Chávez Gutiérrez y Lic. Roberto Estanislao Zavala, quienes accedieron a revisar y aprobar el presente trabajo, además de integrar la mesa de sinodales junto con el Dr. Alejo y la Mtra. Tzutzuqui.

Finalmente agradezco la colaboración de varias personas que me brindaron su información por medio de las entrevistas, sobre todo la señora Cecilia Reyes y el señor Humberto Anaya, quienes me orientaron sobre el culto a la Santa Muerte; a los devotos que me dieron parte de su valioso tiempo e información; a los pobladores de Santa Ana Chapitiro y vecinos, que accedieron a ser entrevistados; y a los presbíteros Jaime Oseguera y Rigoberto Abad, quienes dieron sus puntos de vista sobre la devoción.

INTRODUCCIÓN.

Dijo Octavio Paz que *la muerte mexicana es el espejo de la vida de los mexicanos*.¹ Es verdad, para la mayoría de las naciones del mundo, toda referencia a la muerte se mira con temor, escalofrío o inclusive resistencia, pero México es la excepción, porque sus habitantes la viven, le lloran, la frecuentan, se burlan de ella, la festejan y hasta le rezan.² No obstante, la crisis, la violencia y la inseguridad que hoy invaden gravemente al país, han sido determinantes para que los afectados busquen ayuda a su situación, en este caso, rezarle a la muerte es una opción para sobrevivir en estos tiempos.

El presente trabajo gira en torno a una devoción que salió de la clandestinidad a finales del siglo XX, practicándose sin el permiso institucional de la Iglesia Católica e invadiendo no solo el paisaje ritual-religioso de México, sino que también de una comunidad del Estado de Michoacán. Se trata de una creencia espontánea y vigente, resultante de la

¹ Octavio Paz: *El laberinto de la soledad, Postdata y Vuelta a El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 63.

² *Ídem*.

construcción cultural, religiosa y social del país, y donde persisten complejas formas socio-religiosas en la historia de las comunidades mexicanas; es el culto a una figura inexistente en el santoral católico, la llamada: *Santa Muerte*.

La Santa Muerte o la Niña Blanca, es un personaje nacido de la cultura y de las creencias religiosas populares de México, es decir, es obra del proceso histórico de este país. Pero para entender el origen, la evolución y la veneración, debemos saber que la muerte como figura religiosa, artística, cultural o social, ha estado presente en la historia de México, sobre todo en tiempos de crisis, violencia y cambio.³ Por lo anterior, la conformación de su devoción se debe a un extenso proceso que tomó varios elementos de épocas y lugares. Primeramente, al llegar el catolicismo a tierras mexicanas se introduce la idea cristiana de la muerte, una idea muy distinta a la de los pueblos prehispánicos. La imposición de las creencias y representaciones católicas de la muerte, desarrolladas desde el siglo IV en el occidente, provocó el surgimiento de nuevas prácticas religiosas relacionadas con la muerte, que fueron condenadas y consideradas por la Iglesia Católica como actos de idolatría, por lo que se ocultaron de la vista de la sociedad colonial.⁴

Después de la Guerra de Independencia y la aplicación de las Leyes de Reforma, la situación del culto a la Muerte no cambió, ya que permaneció vivo de manera clandestina. Además, en estos contextos, la imagen religiosa de la muerte quedó confinada en los atrios de los templos, bodegas y sacristías, porque se transformó en algo laico, patriótico y mundano.⁵ A finales del siglo XIX la muerte comienza a tener otros fines, es decir, pasa a ser un medio para demandar las injusticias sociales, una inspiración para la creación artística y un emblema para la identidad del país.⁶

Por casi un siglo y medio, la Santa Muerte desaparece de los testimonios escritos, pero la producción artística, cultural y social de la muerte, permitió de alguna manera el avance del culto a la luz pública

³ José Gil Olmos: *La Santa Muerte. La Virgen de los Olvidados*, México, Random House Mondadori, 2010, p. 13.

⁴ J. Katia Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte, protectora de los hombres*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008, pp. 24-31.

⁵ *Ibíd.*, pp. 35-37.

⁶ Claudio Lomnitz: *Idea de la muerte en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 23-56.

durante el decenio de 1940.⁷ Esta devoción popular hizo presencia en un sector menor de la sociedad mexicana de los cuarenta, porque en estos años existen cambios políticos, religiosos, económicos y sociales, orillando a los afectados a buscar una ayuda, en este caso, sobrenatural; fue una de las opciones que la población mexicana tomó al verse protegida, además de ser una solución efectiva y rápida para los problemas de día a día.⁸

Finalmente, durante la década de 1980 el culto a la Santa Muerte comienza a ser relacionada con la violencia y la delincuencia -sea organizada o no-, gracias a las ideas preconcebidas de los medios de comunicación y a la satanización que da la Iglesia Católica al culto.⁹ No obstante, la devoción, a pesar de sus condenas, se expande aún más en la sociedad mexicana del último decenio del siglo XX. Por ello, la propagación de la Niña Blanca llevó a estudiar un interesante lugar de la zona lacustre del Lago de Pátzcuaro, Michoacán, influida por antiguas y recientes devociones a cristos, vírgenes y santos. Es la comunidad mestiza de Santa Ana Chapitiro, donde el culto a la Santísima Muerte se hizo presente durante la década del noventa, alterando el paisaje ritual de las poblaciones vecinas. Cabe mencionar que este fenómeno religioso ha perdurando en la localidad hasta nuestros días, además, es poseedora de uno de los altares más ornamentados y visitados en todo el país.¹⁰

La creencia hacia la muerte santificada popularmente, ha causado mucha controversia en la época actual, ya que presenta un crecimiento y una integración impresionante en el conjunto de creencias del mexicano. Por lo cual, se inició con la explicación de la conformación y origen de la

⁷ R. Andrew Chesnut: *Santa Muerte. La segadora segura*, México, Ediciones Culturales Paidós, 2013, p. 44.

⁸ Véase a J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 47 y 48; Juan Antonio Flores Martos: "Transformismos y transculturación de un culto novomestizo emergente: La Santa Muerte mexicana", en *Teorías y prácticas emergentes en antropología de la religión*, Mónica Cornejo, Manuela Cantón y Ruy Llera Blanes (coordinadores), Serie X, España, XI Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español-Ankulegi. Antropología Elkartea-Donostia, 2008, p. 58; J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 37-54; y María Magdalena González Noyola: "Exclusión, riesgo y nuevas expresiones religiosas en la Ciudad de México. Un primer acercamiento socio-antropológico al fenómeno del culto a la Santa Muerte", ponencia presentada en el *II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología*, Morelia, Michoacán, 20 de septiembre del 2012.

⁹ Malgorzata Oleszkiewicz-Peralba: "Narcotráfico y la religión en América Latina", en *Revista del CESLA*, vol. I, núm. 13, Uniwersytet Warszawski, Varsovia, Polonia, 2010, pp. 211-224.

¹⁰ Esta observación, que se desarrollará más adelante, es resultado del trabajo de campo realizado durante el periodo del 2012 al 2015 en la comunidad de Santa Ana Chapitiro. Cabe mencionar que el periodo límite del presente estudio es hasta el 2010, porque fue en este año cuando se inauguró el mural principal de *la Casa a la Santa Muerte*, que hace alusión a los motivos de la construcción de un nuevo sitio de culto para la Niña Blanca.

devoción, a partir de los elementos pertenecientes a distintos contextos. Después, se analizó el culto que está presente en gran parte del país, además de los acontecimientos que permitieron su introducción y expansión en el poblado de Pátzcuaro. Y finalmente, se estudió la práctica devocional a la Santa Muerte, utilizando los exvotos y las entrevistas recolectadas del sitio a estudiar. Pero para dar seguimiento al escrito, *totemismo de la muerte*, *ritualización del miedo*, *religiosidad tradicional/popular*, *culto utilitario*, *paisaje ritual* y *exvotos*, son conceptos que fungieron como líneas de investigación, ya que ayudaron a comprender, analizar y entender el tema de estudio de una manera profunda y total.

Se tomó el *totemismo de la muerte* como la representación predominante de la muerte en México, es decir, la profundidad y el amplio panorama que puede ofrecer la muerte en la cultura mexicana.¹¹ Por medio de esta línea, se conoció la evolución que ha tenido la muerte en el trayecto de la historia en México, que desde su cristianización hasta su “mexicanización”, plasmándose en el renovado culto a la Niña Blanca. De igual manera, haciendo énfasis en la devoción a la Santísima Muerte, se percató que su culto ha sido perseguido por la misma Iglesia Católica y el Estado, al ser catalogado como una creencia prohibida.

Se empleó la *ritualización del miedo* como la conjunción de tensión entre el individuo con la sociedad y el tejido simbólico. Esta línea permitió conocer la relación de estos tres elementos en la devoción a la Santa Muerte, ya que la dimensión simbólica de la muerte es manejada por los devotos para participar con ella del poderío que representa en su contexto histórico, hasta llegar a la sacralización del miedo o ritualización del miedo. En otras palabras, el temor, la desesperanza, la inseguridad y la violencia, se transforman en un ícono que significa el miedo universal de todos los tiempos, pero lentamente se empieza a sentir la atracción por el misterio y lo milagroso; es entonces que en la ritualización del miedo hay un acercamiento a la ‘Señora de las sombras’, se le ve de frente para ‘domesticarla’ o se le empieza a controlar a través de las prácticas rituales.¹²

¹¹ C. Lomnitz, *op. cit.* pp. 23-56.

¹² María Concepción Lara Mireles: “El culto a la Santa Muerte en el entramado simbólico de la sociedad del riesgo”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación. Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las*

La *religiosidad tradicional/popular* se presenta como las manifestaciones libres que se efectúan sin ningún permiso institucional religioso, por lo que se consideran semblantes utilizados por el campo oficial de la Iglesia Católica como de lo popular, ya que ambas partes se complementan y se retroalimentan.¹³ Esta línea se aprovechó para comprender que en la devoción a la Santa Muerte, al ser un culto condenado por el catolicismo, se pueden identificar varias vinculaciones ideológicas, plásticas y formales con la hegemonía de la institución religiosa; aunque también existen otras prácticas religiosas dentro de la devoción.¹⁴

El *culto utilitario* se manejó como la práctica ritual-simbólica que opera por súplica, promesa, agradecimiento y adoración orientado a seres sobrenaturales, provocando en el hombre una idea de una relación con lo sagrado y una conducta religiosa extra-mundana. Esta línea presentó la devoción a la Niña Blanca como un culto utilitario, porque existe una conexión especial entre el devoto y la muerte santificada, además, los rituales toman fuerza y forma por elementos culturales, sociales, religiosos, etcétera que están en su entorno. El funcionamiento del culto habla de las creencias y prácticas de religiosidad, relacionadas con la figura de la muerte, a quien se le invoca, se le pide ayuda, se le promete, a quien se le agradece y a quien se le coloca en un altar.¹⁵

El *paisaje ritual* se empleó como un espacio donde se crean y se expanden las manifestaciones religiosas tradicionales/populares. Es diverso y particularmente discontinuo, plasmando el sistema de creencias y representaciones de sus habitantes, que a veces adquiere el carácter de santuario y son reproducidos en distintos lugares para la veneración de los santos tradicionales o populares.¹⁶ Esta línea presentó aquellos paisajes o

Ciencias de la Comunicación (CONEICC), María Rebeil Corella (coordinadora), vol. XV, México, Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, 2008, pp. 294-297.

¹³ María Azucena Colatare y Ricardo Vidal: "Entre las devociones populares y el culto a los muertos en el paisaje ritual", en *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. VI, núm. 2, Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, México, D.F., julio-diciembre, 2008, pp. 129 y 130. También profundícese en Cristian Parker: *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; y José Luis González Martínez: *La fuerza de la identidad. Religión popular, cultura y comunidad*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Universidad Autónoma de Coahuila, 2011.

¹⁴ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, pp. 62-64.

¹⁵ Ver a C. Parker, *op. cit.*, p. 20; J. A. Flores Martos, *op. cit.*, pp. 59 y 60; y Ma. C. Lara Mireles, *op. cit.*, pp. 285-297.

¹⁶ Véase a Ma. A. Colatare y Ricardo Vidal, *op. cit.*, pp. 130 y 131.

espacios rituales que son dedicados a la imagen de la Santísima Muerte, que van desde altares domésticos y privados hasta los públicos e improvisados, en donde se realizan las liturgias o los rituales creados por sus seguidores. Se puede decir que hay miles de altares -privados o públicos- por toda la República Mexicana.

Finalmente, se recurrió al *exvoto* como todo objeto que sirve para expresar la gratitud de un devoto a un ser poderoso, por el favor o milagro concedido. Hoy en día es un instrumento de comunicación popular, ya que la práctica de hacer o mandar hacer un exvoto y llevarlo a un espacio ritual determinado, la podemos encontrar presente y significativamente viva dentro de las clases explotadas, dominadas y subalternas de nuestra sociedad; aunque también podemos ver que las clases dominantes participan en esta práctica.¹⁷ Esta línea mostró la tradición de colocar exvotos, flores y velas en los altares dedicados a la Niña Blanca, plasmando además la gratitud del favor obtenido, la búsqueda espiritual, doméstica y funcional que tiene la devoción. También reflejan el entramado social que presenta la época de crisis, desesperanza, violencia e inseguridad.

Esta investigación aborda el proceso de conformación del culto a la Santísima Muerte, desde la *Buena Muerte* hasta la Santa Muerte; la devoción que existe en el país, con las primeras señales del resurgimiento de la creencia desde 1940; y llegando a la expansión de sus altares públicos, como el caso de la comunidad de Santa Ana Chapitiro Michoacán, en la que, sin duda alguna, la imagen de la muerte ya existía desde generaciones anteriores, como un objeto decorativo del altar principal de la iglesia y como la figurilla que encabezaba las procesiones del Viernes Santo en la ciudad de Pátzcuaro, siendo motivo de conflicto, confusión y relación con la reciente y creciente devoción a la Santa Muerte.

Por ello, las interrogantes elaboradas para darle conducción a este escrito fueron las siguientes: ¿Cuál es la razón de que el símbolo occidental de la muerte se transformara en un culto propiamente religioso y devocional, si tomamos en cuenta que la iconografía de la muerte -

¹⁷ Jorge A. González: "Exvotos y retablos. Religión popular y comunicación social en México", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. I, núm. 1, Universidad de Colima, México, D.F, 1986, pp. 9-20.

desarrollada desde el medievo- tenía otros fines dentro de la religión católica? ¿Se Puede considerar el culto a la Santa Muerte como el resultado de un sincretismo religioso, o se trata de una malinterpretación de las formas muerte y el concepto de Muerte Santa que llegaron de España? ¿Por qué la figura de la muerte comenzó a ser relacionada con la política, la cultura y la sociedad de México, si el plan del Estado Mexicano era exaltar a los héroes patrios por sus hazañas? ¿El trato que se le dio a la imagen de la muerte en las últimas décadas del siglo XIX y durante el XX, influyó en la reaparición de la Santísima Muerte? ¿Por qué se asoció al culto de la Santa Muerte con el crimen organizado, y cuáles son los motivos de que la figura de la muerte se relacione con la violencia actual? ¿Por qué fue Santa Ana Chapitiro, uno de los lugares donde se presenta esta devoción, y por qué se debe considerar como el verdadero sitio donde el culto se presentó públicamente? ¿Cómo se pudo establecer el culto a la Santa Muerte en un pueblo eminentemente católico, y cuál fue la participación del clero en este asunto? ¿Cuáles son las causas que motivan su práctica en el país, y por qué el D.F. es el principal sitio de veneración? ¿Cuáles fueron las razones para que el culto a la Santa Muerte trascendiera y lograra posicionarse como una de las figuras religiosas más populares del siglo XXI, y sobre todo de una comunidad? ¿Cómo y por qué se construyen estos espacios rituales dedicados a la Santísima Muerte, y en el caso de Santa Ana Chapitiro, cuál es el impacto de estos espacios en la región lacustre del lago de Pátzcuaro? ¿Qué muestran los exvotos dedicados a la Niña Blanca en la localidad de Santa Ana Chapitiro? Estas cuestiones fueron solucionadas y están plasmadas en el trayecto del trabajo.

El objetivo principal de esta investigación consistió en destacar el origen y la evolución del culto a la Santa Muerte, mostrando distintos elementos dados por un largo proceso histórico, hasta su aparición en los años cuarenta, además de reflexionar sobre la devoción mencionando los sucesos que marcaron su rumbo, para entender su aparición y expansión a finales del siglo XX y a inicios del siglo XXI. Lo anterior con la finalidad de conocer la causa de la existencia de altares dedicados a la Niña Blanca en Santa Ana Chapitiro, como también analizar la influencia que ha tenido

la imagen en la vida religiosa del poblado y en sus alrededores, utilizando las fuentes escritas, orales, virtuales y visuales que son referentes al tema; esto con el objeto de señalar que la práctica es realizada por personas que buscan un refugio espiritual, una protección sobrenatural y una esperanza a la realidad que se vive en la República Mexicana y particularmente en Michoacán.

Los estudios enfocados a describir el culto a la Niña Blanca son breves, mínimos y sus objetivos son explicar el origen y la práctica del culto en algunos puntos importantes del país. Estos aportes fueron tomados en cuenta, ya que es una de las metas explicar este fenómeno religioso en el país y permitirán enriquecer la perspectiva planteada. Sin embargo, existe una escasez de fuentes e investigaciones en el caso de Santa Ana Chapitiro, por ello se complicó en parte la investigación. Afortunadamente se integraron fuentes visuales, orales y virtuales que sirvieron para completar la explicación y construcción del fenómeno histórico a estudiar. Tales referencias se integraran al tema, además de confirmar que es importante y trascendental, el investigar los procesos religiosos, sociales, políticos y económicos que han influido en el desarrollo del culto y muy en particular, el caso de Michoacán. A continuación se presentan obras y artículos relacionados con el tema, organizados de acuerdo a su importancia dentro de la investigación. Esta selección se estableció para conocer cómo han sido abordados los estudios relacionados con la devoción a la Santísima Muerte y los resultados que han conseguido.

La primera investigación que permitió el conocimiento sobre la historia del culto fue *La Santa Muerte, protectora de los hombres*,¹⁸ realizada por la investigadora Katia Perdigón. La autora plantea que el origen del culto a la Santa Muerte es dudoso, es decir, no se puede plantear una fecha o un lugar de aparición, porque son distintos elementos que la integran. Sin embargo, afirma que su iconografía procede del occidente con los Triunfos de la Muerte y las piras funerarias, pero parece que el culto es exclusivo del continente americano, ya que no existen pruebas de devociones relacionadas en Europa. Además menciona que el culto actual

¹⁸ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit.

posee conexiones con otras influencias religiosas de estos tiempos. El texto se alimenta y se conforma de información recopilada de manera oral y escrita (ya sean fuentes de archivos y estudios referentes), además menciona varios puntos de veneración en el país que datan desde la época colonial hasta las últimas décadas del siglo XX.

A través de este escrito, se comprendió que la devoción a esta imagen no se debe a un personaje carismático que más tarde fue santificado popularmente, sino que se trata de un símbolo transformado en objeto de adoración y fe. De igual manera, se percató que el culto no es el resultado de un sincretismo, ni es propiamente un revestimiento de los dioses prehispánicos de la muerte, porque la imagen no muestra emblemas e indumentaria relacionada (penacho, maxtlatl o taparrabos, huaraches, entre otros). Finalmente el análisis que realiza Perdigón sobre el culto, apunta a la situación de crisis que se vive en México, teniendo como resultado el surgimiento del culto, como una manera de protección y ayuda para estos tiempos.

Otro estudio completo que permitió conocer la larga historia de la muerte es: *Idea de la muerte en México*¹⁹ del doctor Claudio Lomnitz. El autor hace un recorrido de la historia de la muerte en México, partiendo desde la España medieval a la América precolombina; del México colonial al independiente, pasando por el reformista, el revolucionario y el institucional; del México actual a la Europa y los Estados Unidos contemporáneos; de la “buena muerte” a la Santísima Muerte. Esta obra muestra el origen, el significado y la importancia que tiene la muerte en el país, además de la negación de la muerte que tienen los europeos y estadounidenses.

La investigación es muy profunda, alimentada de fuentes escritas de primera y segunda mano. Se entendió que la muerte puede ser considerada como el tercer tótem de México, seguida de la Virgen de Guadalupe y el Benemérito de las Américas, Benito Juárez. También se comprendió que la muerte ha tenido presencia en el discurso político de los agonizantes, de los muertos y de las representaciones de la muerte en ambos mundos, y como

¹⁹ C. Lomnitz: *op. cit.*

resultado tenemos la formación de un estado moderno, de las imágenes de la cultura popular y de una modernidad característicamente nacional.

El trabajo titulado *La Santa Muerte. La Virgen de los olvidados*,²⁰ realizado por el periodista José Gil Olmos, reconstruye la historia de este culto en México. Gil plantea que el culto es propiamente un sincretismo, gracias al choque de las ideas españolas e indígenas durante la conquista y la colonia. De igual manera afirma que se trata de una construcción del pueblo mexicano, es decir, es la obra de la historia de México, transformándola como un símbolo de identidad nacional y que ahora es tan popular y comercializada como la imagen de la Virgen de Guadalupe. Esta reconstrucción histórica y periodística de la Niña Blanca, ayudó a conocer la hipótesis que hacen algunos autores sobre el sincretismo religioso del culto.

La construcción del discurso que hace el periodista del origen y la evolución de la devoción culto, es presentado de una manera distinta a la que había planteado la maestra Katia Perdigón, ya que el autor maneja la idea que la transformación de la devoción se debió a cinco periodos distintos que influyeron en su conformación. A lo anterior, el trabajo de Gil permitió conocer la evolución de la devoción, los distintos puntos de la veneración, las personas que depositan su fe en ella y las distintas canonizaciones populares en México, por medio del empleo de artículos periodísticos, fuentes escritas y entrevistas.

Andrew Chesnut en su trabajo: *Santa Muerte. La Segadora segura*,²¹ muestra a la muerte como la patrona de los narcotraficantes y criminales, divulgada por los medios de comunicación. Pero también la plasma como la protectora, la curandera sobrenatural, la doctora del corazón, la promotora de la buena fortuna, la abogada defensora y el ángel de la muerte. No obstante, condenada por la Iglesia Católica, el poder que representa para millones de latinoamericanos e inmigrantes en los Estados Unidos es impresionante, ya que la devoción no solo existe en México sino que en otros lados del mundo. Esta obra permitió conocer y entender el culto que

²⁰ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit.

²¹ R. A. Chesnut, op. cit.

existe en Norteamérica, el mito y rito de la devoción y la situación actual que vive la veneración en el estado de Michoacán. Finalmente Chesnut utilizó diversas fuentes escritas, orales y virtuales, que le permitieron manejar el tema de una manera distinta, ya que muestra las dos partes positivas y negativas de la creencia en la Niña Blanca en México y Estados Unidos.

La revista *El Cotidiano*, en su número 169, dedica la mayor parte de sus artículos al culto, como: “De la Niña Blanca y la Flaquita, a la Santa Muerte. (Hacia la invención del mundo religioso)” de René Villamil y José Luis Cisneros.²² La idea principal de los autores es que el culto a la Santísima Muerte se generó clandestinamente por un grupo muy reducido de feligreses, despojados de su civilidad y sus derechos humanos. No obstante, su crecimiento en el territorio nacional o en algunos lugares de América es sorprendente, ya que la utilización de los sistemas simbólicos, representa la fe perdida hacia la Iglesia Católica y hacia el mismo Estado. Este artículo permitió comprender que el surgimiento de la Niña Blanca tiene que ver con la injusticia social, provocada desde el proceso “civilizatorio” que se inició con la conquista de América. Además, entendimos que es un reclamo al anonimato del culto, a su individualización en masa, ya que cada devoto la venera como quiere o puede, con sus propios recursos y creencias.

Y finalmente, se tomó el trabajo de Claudia Reyes Ruíz llamado “Historia y actualidad del culto a la Santa Muerte”,²³ que plantea que la devoción a la Santa Muerte se ha convertido en un tema polémico y morboso. Es una veneración popular que nace de manera clandestina ante la desaprobación y condenación de la Iglesia Católica, sin embargo, es un recurso espiritual para enfrentar la condición de vulnerabilidad de los devotos. Da respuesta a sus seguidores ante la presente crisis económica, social y religiosa, que existe en nuestro país. Se comprendió que el culto a la Niña Blanca se ha adaptado a las necesidades cotidianas y de la

²² Raúl René Villamil Uriarte: “De la Niña Blanca y la Flaquita, a la Santa Muerte. (Hacia la inversión del mundo religioso)”, en *El Cotidiano*, núm. 169, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, México, D.F., septiembre-octubre, 2011, pp. 29-38.

²³ Claudia Reyes Ruiz: “Historia y actualidad del culto a la Santa Muerte”, en *El Cotidiano*, núm. 169, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, México, D.F., septiembre-octubre, 2011, pp. 51-57.

existencia de la vida de los sujetos, quienes se encomiendan a un santo que vaya acorde a su situación y realidad actual.

Otro artículo titulado “La Muerte Santificada: el Culto a la Santa Muerte en la Ciudad de México” de Perla Fragoso, ayudó de cierta manera a comprender la devoción.²⁴ La autora plantea que en la veneración a la imagen de la Santísima Muerte existe una reivindicación de los valores y dimensiones, emotiva y simbólica, de los grupos vulnerables que la santifican, razón por la cual es estigmatizada, presentándola como un síntoma de descomposición social. Este artículo ayudó a comprender la evolución del culto, la aparición del culto a la luz pública y el imaginario en torno a la imagen y al culto. Además entendimos la función que cumple la Niña Blanca; fortalecer y revitalizar lazos sociales y ayudar a lidiar con la vulnerabilidad.

Los artículos de la revista *Arqueología Mexicana*, en sus números 40 y 76, hablan sobre el culto a la muerte, entre los que destacan el escrito de Carlos Navarrete llamado: “Orígenes del culto a San Pascual Bailón-Muerte en el sur de Mesoamérica”,²⁵ en donde presenta de manera breve el culto a San Pascualito Rey en Chiapas; cabe mencionar que se trata de un culto a una imagen esquelética que data desde la época colonial, perdurando hasta nuestro días. Algunos autores plantean que este es el registro más antiguo del culto a la Santa Muerte, sin embargo, existen características que no concuerdan con la devoción. Y finalmente Elsa Malvido, con su artículo “Crónicas de la Buena Muerte a la Santa Muerte en México”,²⁶ presenta el culto a la Niña Blanca como una construcción iconográfica de la muerte medieval, reutilizándola en la época actual como una devoción popular que reclama su culto. Se encontró en el escrito que existieron devociones relacionadas con la muerte durante la época colonial, que han sobrevivido

²⁴ Perla Orquídea Fragoso Lugo: “La Muerte Santificada: el Culto a la Santa Muerte en la Ciudad de México”, en *El Colegio de San Luis*, año IX, núm. 26-27, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, San Luis Potosí, mayo-diciembre, 2007, pp. 8-37.

²⁵ Carlos Navarrete: “Orígenes del culto a San Pascual Bailón-Muerte en el sur de Mesoamérica” en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 40, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., noviembre-diciembre, 1999, pp. 52-57.

²⁶ Elsa Malvido: “Crónicas de la Buena Muerte a la Santa Muerte en México”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XIII, núm. 76, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., noviembre-diciembre, 2005, pp. 20-27

en nuestros tiempos, además, conocimos los factores iconográficos que influyeron en la imagen de la muerte.

Otra revista que habla acerca del culto es *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*. “La Santa Muerte y la cultura de los derechos humanos”, un artículo escrito por Pilar Castells,²⁷ reflexiona acerca del culto a la Santa Muerte como un fenómeno social, plasmado en la originalidad de expresión estratégica para enfrentar la precariedad y la muerte social, y en la expresión que confirma la cultura del miedo como un instrumento de control social. Y el trabajo de Felipe Gaytán, titulado: “Santa entre los malditos. Culto a la Santa Muerte en el México del Siglo XXI”,²⁸ en el que reflexiona sobre la expansión del culto a la muerte en el imaginario social de distintas regiones de América Latina. Sin embargo, en México, el culto a la Santísima Muerte se muestra versátil, amplio e incluyente, con características que lo hacen único.

Ambos trabajos ya citados, ayudaron a entender que los creyentes reinventan el tiempo social en torno a la imagen de la Santa Muerte. Son conscientes de las amenazas de su contexto; la violencia, la inseguridad e incertidumbre, anulan su seguridad cotidiana, buscando refugio en un culto que les provee una supuesta seguridad en el presente. De igual manera se observó, que durante mucho tiempo se creyó que sólo aquellos que viven en el riesgo profesan tal creencia, sin embargo, el culto es transversal a distintos grupos sociales y niveles socioeconómicos quienes ahora lo muestran públicamente.

El único texto que habla del fenómeno religioso en Santa Ana Chapitiro es: *¡Oh, Muerte Sagrada, reliquia de Dios! La Santa Muerte: religiosidad popular en la ribera de Pátzcuaro*, de Alfredo Vargas.²⁹ La tesis principal del autor es que el culto de la Niña Blanca, que hace

²⁷ Pilar CastellsBallarín: “La Santa Muerte y la cultura de los derechos humanos”, en *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, vol. VI, núm. 1, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, enero-junio, 2008, pp. 13-25.

²⁸ Felipe Gaytán Alcalá: “Santa entre los malditos. Culto a la Santa Muerte en el México del siglo XXI”, en *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, vol. VI, núm. 1, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, enero-junio, 2008, pp. 40-51.

²⁹ Alfredo Vargas González: “¡Oh Muerte Sagrada, reliquia de Dios! Santa Muerte: religiosidad popular en la ribera de Pátzcuaro”, en *La Palabra y el Hombre*, núm. 130, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, abril-junio, 2004, pp. 101-122.

presencia en el centro del país, afectó a la comunidad mestiza de Santa Ana Chapitiro y afirma que se trata de una expresión nueva de religiosidad popular. Vargas para comprobar sus planteamientos y argumentos, realiza una investigación que incluye fuentes bibliográficas y de campo entre los habitantes del pueblo en cuestión y de las comunidades vecinas del Lago de Pátzcuaro. Fue muy útil la información recabada por el investigador, sin embargo, no concluyó su investigación, por lo que fue necesario indagar aún más.

Para completar el presente trabajo se consultaron los siguientes acervos documentales: el Archivo General de la Nación, en el cual, se encontraron algunos casos del culto a la Muerte que datan del siglo XVIII; el *Archivo Histórico Casa de Morelos*, donde se ubicaron cuatro documentos de la inquisición importantes y referentes al tema, fechados durante el siglo XVII; el *Archivo Catedral de Morelia*, en el que se revisaron los Boletines Eclesiásticos de los años de 1990 hasta el 2010, donde se obtuvo el registro de acontecimientos en la arquidiócesis de Morelia; y finalmente, se consultó el *Archivo Parroquial de Pátzcuaro*, pero se encontraron datos escasos relacionados con los objetivos.

Los estudios antes mencionados y los datos que se obtuvieron de los archivos permitieron que el presente trabajo se orientara al proceso de la conformación del culto a la Santa Muerte, la devoción presente en el poblado de Pátzcuaro y la práctica ritual a la imagen. De igual manera se utilizaron como fuentes los testimonios orales, que fueron empleados para obtener y completar alguna información actual o pasada sobre el tema. Sin embargo, algunas personas no accedieron a ser entrevistadas por temor a que “la Muertecilla se enojara” o que la información dada por ellos se publicara en los periódicos.³⁰

Otro tipo de fuentes que ayudaron a la construcción del discurso, fueron los exvotos que están presentes en *La Casa de la Santa Muerte* en

³⁰ Durante la recolección de entrevistas en la localidad de Santa Ana Chapitiro, varias personas a las que intentamos entrevistar se negaron a darnos información, ya que el tema sobre la Santa Muerte se ha catalogado como un tabú dentro del pueblo, y hablar de “Ella” provocaría su enojo o alguna desgracia para la población. Además, algunos devotos a la imagen se negaron a ser entrevistados, señalando que tres periodistas los han venido a visitar el lugar, cuestionando a creyentes para publicar un artículo en los periódicos de *El Cambio de Michoacán* o *La Jornada Michoacán*, en los cuales, levantaron falsos de la devoción y sobre sus seguidores. Pero finalmente se les explicó el objetivo del trabajo, por lo que ciertos creyentes y pobladores accedieron a ser entrevistados, según a sus condiciones.

Santa Ana Chapitiro, ya que son un instrumento de comunicación popular en los que se muestra la búsqueda espiritual, doméstica y funcional, que refleja el entramado social de México y específicamente el Estado de Michoacán. También se agregaron referencias de sitios web, porque en ellos encontramos diversos testimonios sobre la devoción, además estas herramientas virtuales han permitido la expansión y divulgación de esta creencia.

Resultó complicado limitarse a un solo método de trabajo, debido a que varios apoyaron en la elaboración de esta investigación. Se elaboró un estudio de caso, teniendo como base a la historia cultural, sin olvidar que va de la mano con la historia social, del imaginario y de las mentalidades. Los estudios culturales se presentan en diversas formas, objetos y métodos de estudio, centrándose en la atención de los lenguajes, las representaciones y las prácticas, por lo cual, propone una manera nueva de comprender las relaciones entre las formas simbólicas y el mundo social.³¹

La historia cultural traspasa la frontera de lo material, es decir, se inserta en un plano social, cultural y mental a través de sus representaciones, imágenes, prácticas, etc. Por otra parte, también encuentra la relación e integración de herramientas sumamente importantes en los modelos de las disciplinas vecinas. Finalmente toma curso en los estudios de la teorización global, que mediante estos lleva a reflexionar sobre su campo, específicamente en las elecciones conscientes o las determinaciones desconocidas que rigen su manera de construir las narraciones y los análisis históricos.³²

La historia oral es considerada como una metodología de investigación, que busca conocer las percepciones subjetivas y experiencias de vida de individuos particulares. Fue una herramienta sumamente importante para la realización de la investigación, ya que sirvió como desarrollo del conocimiento histórico y como método para la información cualitativa que explicará el proceso de este hecho a analizar. Logró aproximaciones suficientes, basándose en la utilización de relatos de vida

³¹ Roger Chartier: *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, Universidad Iberoamericana, 2005, pp. 13-15.

³² *Ídem*.

sobre los procesos históricos considerados.³³ Sirvió por la necesidad de reencontrar las distintas sucesiones del cambio, comprender los mecanismos y afirmar la pluralidad de expresiones más insignificantes, menos formuladas de la vida cultural: las creencias populares, los ritos que impregnan en la vida cotidiana o se sujetan a la vida religiosa, las culturas minoritarias o clandestinas (folclor). Además se utilizó una técnica empleada dentro de la antropología: los testimonios orales reunidos en el trabajo de campo.³⁴

La etnología ayudó por la propuesta de una historia hecha de acontecimientos repetidos o esperados como fiestas, rituales y ceremonias, que obliga a prestar atención en la diferenciación de los tiempos de la historia sobre todo en el tiempo de larga duración y al empleo de nueva documentación, como la arqueología de lo cotidiano o de la vida material, la iconografía de los gestos y la recolección la tradición oral. Hace la invitación a generalizar el método comparativo y el método regresivo.³⁵

El último método en que se apoyó fue el inductivo-deductivo.³⁶ Inicialmente se revisaron los estudios generales dedicados a la cuestión de la concepción de la muerte en distintos contextos, a su creación, desarrollo y reaparición como la Santa Muerte. Lo cual, fue muy importante para conocer los inicios de la devoción, las características que presenta y la influencia que tiene la devoción en la sociedad mexicana. Sin embargo, el caso de Santa Ana Chapitiro, servirá como un ejemplo concreto para conocer cómo se ha desarrollado el culto a la Niña Blanca en este sitio y en México. Este método ayudó a conocer cuáles son los rasgos que influyen en el culto, para que después de un considerable periodo de persecución y prohibición de la imagen de la muerte, se mantenga clandestinamente durante siglos y reaparezca en un contexto donde la crisis se hace cada vez más presente, provocando de la misma manera el surgimiento de otras canonizaciones populares.

³³ Ver a Graciela de Garay: *Reflexiones sobre el oficio de historiador*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 147; y Jorge Aceves Lozano: *Historia Oral*, México, Instituto Mora, 1993, pp.7-19.

³⁴ André Burguière: “La antropología histórica”, en *La historia y el oficio del historiador*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales-Imagen Contemporánea, 1996, pp. 91-117.

³⁵ Jaques Le Goff: “El historiador y el hombre cotidiano”, en *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*, España, Gedisa Editorial, 2008, pp. 136-147.

³⁶ Elí de Gortari: *El método de las ciencias. Nociones elementales*, México, Grijalbo, 1979, pp. 99-126.

Por ello, la elaboración del discurso fue posible, ya que existen varias representaciones y prácticas presentes en los seguidores de la Niña Blanca. En este caso, el empleo de la historia cultural permitió comprender esas cuestiones sociales, imaginarias, culturales y mentales, que crearon y desarrollaron un cambio en la percepción de la muerte en algunos mexicanos. La utilización de la historia oral ayudó a recabar la información necesaria, ya que no existen fuentes referentes sobre el lugar a estudiar, además de aproximar sucesos interesantes. Se apoyó en los métodos y herramientas de la etnología y la antropología, que permitieron analizar gran parte de los cambios que se han dado con el tiempo, el avance y la creación de nuevos espacios rituales dedicados a la veneración.

Entre las categorías de análisis se utilizó *la totalidad*.³⁷ A partir de ella elegimos aspectos de la realidad que fueron útiles para comprender cómo influyeron y formaron parte del culto tiempo después. Las diversas características de la vida cotidiana fueron marcando no solo el paso del culto a la Santa Muerte, sino también lo llevaron a consolidarse gracias a ciertos elementos en distintos momentos de la historia de México. De igual manera permitió conocer algunos elementos de la sociedad como acontecimientos, cambios, reacciones y resultados.

Una segunda categoría fue *la cultura popular*, que se tomó como un complejo sistema de símbolos de identidad que un pueblo preserva y crea, fabricada por ellos mismos en respuesta a sus propias necesidades, entorno y por lo general sin medios técnicos. Es una cultura solidaria, porque sus productores y consumidores son los mismos individuos, que la crean, ejercen y la modifican.³⁸ Esta categoría permitió conocer la historia de muerte en México, como también la estrecha relación que existe entre los mexicanos con la muerte y los muertos. Pocas culturas han consagrado sus prácticas y reflexiones a la muerte como lo ha hecho México: la imaginación, el fervor, la espiritualidad y la creatividad hacia el culto a la muerte, así como en sus celebraciones, representaciones y reflexiones, la

³⁷ Karen Kosik: *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967, pp. 53-77.

³⁸ Es la totalidad de los lenguajes y de las acciones simbólicas propias de una comunidad que construye su propia cultura. Revisar a Clifford Geertz: *La interpretación de las culturas*, España, Editorial Gedisa, 2000; Adolfo Colombres (compilador), *La Cultura Popular*, México, Premia Editora, 1982; y Mario Torres López: *Filosofía, educación y tradiciones culturales*, México, Morevallado Editores, 2002.

muestran como un elemento distintivo de nuestra cultura. Tal vez estas percepciones relacionadas con la muerte fueron tomadas por los devotos a la Niña Blanca, modificando así, la manera de vivir con la muerte.

La tercera categoría empleada es *el imaginario*, que será el “modelo de interacciones sociales -de realidades ideales imaginadas- que es expresado a través de la configuración de símbolos/ritos históricamente seleccionados por la misma comunidad en el transcurso de sus actividades sobre el espacio social de relaciones”.³⁹ Está constituido por el conjunto de representaciones, que rebasan el límite planteado por las constataciones de la experiencia y los encadenamientos deductivos que estas permiten. Además las representaciones de una sociedad y de una época, constituyen un sistema que es articulado con la clasificación social, la religión y los modos de comunicación.⁴⁰ A través del imaginario logramos entender cómo se conformaron las relaciones presentes entre los integrantes de la sociedad y las modificaciones que se presentaron con el tiempo.

La penúltima categoría de análisis es *la larga duración*,⁴¹ porque registra el desarrollo y cambio de las mentalidades sociales que se lleva a cabo por medio de un largo proceso de evolución, que puede tardar bastante tiempo. La larga duración fue un aspecto que llevó a conocer la manera en que se origina, crece y se fortalece el culto a la muerte en la historia y sociedad mexicana, como también los momentos más destacados dentro del mismo que los llevaron hasta su consolidación dentro de la zona sur del lago de Pátzcuaro.

Y por último *la vulnerabilidad social* es un término que no se identifica de manera exclusiva ni necesaria con el de pobreza o marginalidad, sino más bien con el riesgo, específicamente con una insuficiente capacidad para resolver situaciones adversas. Se tomó esta categoría ya que los devotos pertenecen a lo que podrían denominarse como

³⁹ Jorge Uzeta: *El Diablo y la Santa: Imaginario religioso y cambio social en Santa Ana Pacheco, Guanajuato*, México, El Colegio de Michoacán, 1997, pp. 29 y 30.

⁴⁰ Ver a Alfredo Antonio Fernández: “Acerca de un tema desdeñado”, en *La historia y el oficio de historiador*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales/Imagen Contemporánea, 1996, pp. 308-315; Evelyne Pantlagean: “Historia de lo imaginario”, en *La historia y el oficio del historiador*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales-Imagen Contemporánea, 1996, pp. 283-307.

⁴¹ Michel Vovelle: “La historia y la larga duración”, en *La historia y el oficio de historiador*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales-Imagen Contemporánea, 1996, pp. 23-52.

“sectores vulnerables”, es decir, son caracterizados no tanto por pertenecer a una clase social o vivir un contexto económico específico, sino porque su identidad está construida por compartir un estado de vulnerabilidad peculiar y propio de una sociedad que se puede situar en la experiencia de una modernidad distinta o irregular.⁴²

Las hipótesis establecidas son: Los diversos elementos relacionados con la muerte, pertenecientes a distintos contextos, lograron la creación de un culto tabú que solo se presentó en México, gracias a las condiciones de desigualdad, inseguridad y las necesidades individuales de grupos sociales, marginados, olvidados y rechazados por la sociedad, las políticas del gobierno y de la Iglesia misma. Ha surgido el culto a la Santa Muerte en México, en particular en el pueblo de Santa Ana Chapitiro, como un profundo signo de fe, protección, identidad y ayuda para estos tiempos de crisis social, de fe y búsqueda de esperanza.

La creciente devoción a la Santísima Muerte, trajo consigo, en Santa Ana Chapitiro, la confusión y la relación de esta imagen esquelética, con la presencia de una figura de la muerte que ya existía desde generaciones, como un mero objeto decorativo del altar principal de la iglesia y como la figurilla que encabezaba la Procesión del Viernes Santo en la Ciudad de Pátzcuaro; además de causar un conflicto que influyó en el campo religioso y social de la población y de las comunidades cercanas del área ribereña, pues la división de los lugareños y vecinos devotos a la Santísima Muerte con los católicos, generó una nueva configuración en la religiosidad popular de esta zona.

Con lo que respecta al índice, la comprobación de las hipótesis planteadas y las respuestas a las interrogantes iniciales, la investigación está organizada de la siguiente manera. Una introducción en la que se presenta el plan de trabajo, la delimitación del problema y los elementos que dieron figura al tema. El estudio se dividió por cuestiones metodológicas y de construcción de discurso en tres capítulos. En el primero de ellos se exponen los distintos elementos que tuvieron impacto en la figura y en el culto a la Santísima Muerte, las circunstancias que permitieron a la

⁴² P. O. Fragoso Lugo: “La Muerte Santificada...”, *op. cit.*, pp. 24 y 25.

devoción su salida de la clandestinidad, la expansión de ésta en varios sitios y los actores que la llevaron a ser un culto tabú o una creencia temida por varios. Se retomó el resultado del contacto de las prácticas religiosas y culturales que se dio durante la conquista y la evangelización, la transformación de la muerte religiosa a una laica, mundana y patriótica, la integración de la muerte como un símbolo nacional, cultural y religioso durante el siglo XX, la reaparición de la devoción a la Santa Muerte en la década de los cuarenta y su relación con la violencia en décadas posteriores.

El segundo capítulo se expone la llegada del culto a Santa Ana Chapitiro, cuando un grupo de personas relacionaron la devoción con una antigua imagen del templo católico. También se presentan las situaciones que aquejaron a la comunidad con el avance de la devoción, la edificación de altares dedicados a la muerte, la intervención de la Iglesia Católica en el poblado y las acciones que tomaron tanto la comunidad, el clero y los devotos. Finalmente se contextualiza el culto a la Niña Blanca partiendo desde 1990 en la Ciudad de México, con las apariciones públicas y sus protagonistas.

Y por último, el tercer apartado, se encuentra dirigido a la parte religiosa y devocional del culto. En este se presentan las principales causas que motivan su práctica, el papel que juega la imagen de la Santa Muerte y el impacto que ha tenido en el estado de Michoacán, en especial en la comunidad de Santa Ana Chapitiro. También muestra el arraigo de la devoción popular que está presente en Santa Ana Chapitiro, describiendo y revisando los lugares de culto del pueblo; los devotos que llegan a los sitios, buscando una ayuda o solución a su situación; y los favores pedidos por los creyentes, plasmados en los exvotos y otros objetos.

Finalmente, se presenta un apartado de conclusiones y otro dedicado a las referencias utilizadas. Cabe señalar, que debido a la escasez de investigaciones sobre el sitio a estudiar y a otras situaciones relacionadas con el tema, fue difícil construir el discurso histórico de los últimos capítulos, por ello, se emplearon fuentes tanto orales, virtuales, periodísticas y escritas, como también materiales visuales -los exvotos y fotografías de

los lugares de culto-, que sirvieron para reforzar y alimentar el presente trabajo.

Solamente tres cosas quedan por decir, uno, este tema se puede explotar, para el caso de Michoacán, en la zona de Apatzingán, Tierra Caliente y la Costa, por la situación conflictiva del narcotráfico que se ha venido dando durante los últimos veinte años y la crisis económica, social, política y religiosa del Estado, que afectaron de varias maneras a los campos religiosos e imaginarios de las zonas; como un segundo punto, la muerte puede presentar para el mexicano un sinfín de significados, simbolismos y representaciones, ya que cada individuo construye su propio concepto de muerte. Durante el escrito, podremos ver que para los devotos de la Niña Blanca, el fin de la vida solo es un paso para llegar a Dios y que solo Ella -la Santa Muerte- puede darles lo que los santos oficiales no logran.

Finalmente, se debe realizar un estudio completo sobre la evolución de las representaciones de la muerte -desde la época colonial hasta nuestros días-, tal y como trabajó Elsa Malvido; la presencia del culto en otros países, como Venezuela, Argentina, Ecuador, Italia y Estados Unidos; el comercio de los productos de la Santa Muerte en las ciudades grandes y la industria cultural que se está generando en torno al culto; la relación, ya casi visible, del culto con las prácticas religiosas afrocubanas; y por último, la revisión sobre el origen más próximo de la devoción a la Niña Blanca.

Gracias al resurgimiento del culto a la Santa Muerte, la población de Santa Ana Chapitiro es poseedora de un profundo y complejo signo de fe, protección, identidad y ayuda para estos tiempos, permitió estudiar la aparición del culto y los efectos que está causando en la sociedad actual. Por esto se considera que la presente investigación, tuvo como elemento principal la conformación del culto a esta imagen en el país, lo cual, es importante para explicar su presencia en la comunidad antes mencionada, su influencia en el paisaje ritual de las comunidades del área ribereña, considerándose como uno de los lugares más visitados e importantes por los adeptos a la imagen de la muerte.

I. LA CONFORMACIÓN DE UN CULTO: LA SANTA MUERTE.

La Niña Blanca -otro de sus nombres- es la consecuencia de un largo proceso histórico: la imagen del esqueleto con túnica, corresponde a la construcción iconográfica occidental; el culto es resultado de la unión de creencias populares, como también de prácticas religiosas, sociales y culturales; y su rechazo se debe a la persecución que sufrió desde la época colonial, hasta su complicidad con el narcotráfico.

La muerte es una santa gracias a los distintos elementos que tuvieron impacto en su figura y culto, a las circunstancias que permitieron su salida de la clandestinidad, a la expansión de ésta en varios sitios y a los actores que la llevaron a ser un culto tabú o una creencia temida por varios. La devoción se encuentra asociada a la forma en que un grupo social percibe y construye su realidad, por ello, es un culto propiamente contemporáneo, pero con un origen muy borroso, es decir, no podemos precisar una fecha exacta, ni mucho menos un lugar donde se creó.

1. DE SÍMBOLO A CULTO: EL PENAR DE LA SANTA MUERTE.

La muerte siempre ha sido, para la humanidad, una incógnita con la que se vive. Es una realidad que cada cultura se ha tratado de explicar, por medio de prácticas mágico-religiosas y de representaciones. Pero se debe tener en claro, que la concepción de la muerte puede ser distinta según la sociedad que se quiera conocer. En este caso, la muerte en México, aparte de ser una alegoría religiosa, se presenta como un símbolo cultural, nacional y social; es emblema en la identidad del país, una inspiración para la creación artística y un medio para evidenciar las injusticias sociales.⁴³

Sin embargo, la muerte no solamente se presenta en la cultura popular y nacional de México, sino también en la violenta vida cotidiana, sobre todo en un culto que reúne a sectores marginados del país y que solo buscan una ayuda a su situación: es aquí cuando la devoción a la Santa Muerte aparece durante los años cuarenta del siglo XX.⁴⁴ Este culto resurgió cuando el país entró en una de las pavorosas crisis de su historia, es decir, cuando millones de mexicanos se encontraron con los límites de la vida, producto de la violencia, la miseria, la corrupción y el abandono del Estado y la Iglesia Católica.⁴⁵

La Santa Muerte es conocida con otros nombres: la Señora, la Niña Blanca, la Dama Blanca, la Parca, la Señora de las Sombras, la Santísima Muerte o simplemente la Muerte. Está representada por un esqueleto humano ataviado con una túnica que lo cubre hasta los pies, portando una guadaña en la mano; podemos deducir fácilmente que el culto a la Santa Muerte se creó a partir de un símbolo, porque la figura proviene de la iconografía occidental y retoma algunos dogmas judeo-cristianos de la muerte. Pero, ¿Cuál fue la razón de que el símbolo occidental de la muerte se transformara en un culto propiamente religioso y devocional, si tomamos en cuenta que la iconografía de la muerte -desarrollada desde el medievo- tenía otros fines dentro de la religión católica? Para esbozar una respuesta

⁴³ Héctor L. Zarauz López: *La fiesta de la muerte*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, pp. 11 y 12.

⁴⁴ R. A. Chesnut, *op. cit.*, pp. 44-49.

⁴⁵ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, p. 14.

debemos revisar la llegada del mundo europeo a las tierras mesoamericanas y el contacto de ambas culturas.⁴⁶

El “descubrimiento” y la conquista -militar y espiritual-, fueron los acontecimientos que vinieron a construir el origen de lo que hoy conocemos como México. Con la llegada del mundo europeo al Nuevo mundo, también llegó la Iglesia Católica, y tuvo una participación importante dentro de estos eventos, porque influyó tanto en la parte religiosa como en los asuntos políticos, demográficos, sociales y militares de ambos mundos.⁴⁷

Al arribo de Hernán Cortés en 1519, se inició, de manera drástica, el cambio de las ideas religiosas del mundo mesoamericano con la destrucción de los ídolos y la implantación de cruces e imágenes cristianas. Cortés logró conquistar la gran Tenochtitlán el 13 de agosto de 1521, pero desde las costas de Yucatán hasta el centro de la ciudad mexicana, el líder de la expedición demostró no sólo querer apoderarse de las nuevas tierras, sino también imponer un nuevo orden a través de la religión. Las prédicas y exhortaciones para dejar la idolatría y abrazar el cristianismo, provocaron acciones de violencia y muerte por parte de ambos grupos.⁴⁸

Posteriormente, en 1524, se inició formalmente el proceso de evangelización con la llegada de los doce franciscanos; proceso que llegó a su fin al establecerse la religión católica. Aunque debemos mencionar que la evangelización ya estaba iniciada desde que los conquistadores colocaron sus pies en las tierras “descubiertas”, porque la conquista militar y política iba de la mano con el cristianismo. Sin embargo, el método utilizado por los soldados de Cortés, se resumía a espada-predicación, es decir, la imposición de la fe cristiana iba unida con el empleo de la fuerza. Por otra parte los frailes, a diferencia de los soldados conquistadores, utilizaron la instrucción y el convencimiento como premisas indispensables para hacer nuevos cristianos, pero no siempre fue así. Estos métodos empleados para implantar

⁴⁶ La investigadora Perdigón plantea que el culto a la Santa Muerte nació a partir de la iconografía medieval, pero se hace presente y fuerte en nuestra sociedad actual. Sin embargo, Perdigón no desarrolla la causa de la transformación del símbolo de la muerte a un culto, por lo que nosotros nos dimos a la tarea de exponer una hipótesis ante esta cuestión. Véase a: J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 58-62.

⁴⁷ José María Camorlinga: *El choque de dos culturas (dos religiones)*, México, Plaza y Valdés, 1993, pp. 9-11. Si se quiere profundizar sobre la evangelización revise a: Robert Ricard: *La conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

⁴⁸ *Ibíd.*, pp. 9-52.

la nueva fe, provocaron un cambio en la realidad del hombre del nuevo mundo, en otras palabras, se adaptaron las prácticas del occidente en las creencias de la población indígena.⁴⁹

Sin embargo, el proceso de evangelización no llegó a completarse, porque se generó una resistencia por parte de los naturales, y más tarde, una adaptación en las nuevas formas de culto tanto de los indígenas como de los sacerdotes católicos. Los indios aceptaron ejercer la nueva religión, pero aun así mantuvieron sus creencias pasadas de una manera clandestina; practicaron una religión que aparentemente combinaba varias tradiciones, concepciones e imágenes.⁵⁰ El diálogo que se dio entre los evangelizadores y los indígenas durante los primeros años de la colonia, impuso una notable distancia entre las concepciones tanto ajenas como las propias, ya que las creencias profanas de ambos lados impidió la comprensión del receptor en su totalidad. Muestra de ello, es la incompreensión de la concepción cristiana de la muerte que tenían los frailes ante la reflexión indígena.⁵¹

Para el mundo mesoamericano la muerte se interpretaba como un ciclo natural de la vida, es decir, la dualidad vida-muerte era indispensable para el sostén del cosmos, ya que había una deuda con los dioses que crearon al ser humano, y por lo tanto, para seguir con la continuidad de la vida y la supervivencia de la humanidad, tienen que ofrendar lo más importante que poseen, su propia vida. En los pueblos precolombinos, la muerte no era el fin de la existencia, sino un cambio; no significaba alguna angustia, ni un destino drástico y horripilante como lo predicaba el catolicismo.⁵²

La transformación del sistema religioso mesoamericano en torno a la muerte provocó un severo problema a los naturales, porque la dominación cristiana trató de unificar el entierro según los cánones establecidos y de eliminar aquellas prácticas de idolatría, ya que la variedad de grupos étnicos manifestaban una vasta diversidad de rituales mortuorios y de cultos

⁴⁹ *Ibíd.*, pp. 59-62.

⁵⁰ H. L. Zarauz López, *op. cit.*, pp. 107-109.

⁵¹ Alfredo López Austin: "Misterios de la vida y de la muerte", en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 40, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., noviembre-diciembre, 1999, p. 6.

⁵² María de los Ángeles Rodríguez Álvarez: *Usos y costumbres funerales en la Nueva España*, México, El Colegio de Michoacán-El Colegio Mexiquense, 2001, p. 25.

dirigidos a los dioses de la muerte.⁵³ En este sentido, la unión de las concepciones religiosas de los españoles e indígenas -en este caso las relacionadas con la muerte- ocasionaron una complejidad de expresiones religiosas tanto permitidas como ilícitas ante la Iglesia Católica.⁵⁴

El concepto de *Buena Muerte* o *Muerte Santa* era esencial para los devotos del occidente, por lo que fue introducido en la Nueva España. Este concepto se resumía a vivir cristianamente, es decir, el católico debía cumplir los diez mandamientos, confesarse, asistir a misa, comulgar, hacer testamento, recibir los santos oleos y ser enterrado en algún sitio santo, para tener una muerte cristiana.⁵⁵ De este *vivir bien* surgieron las cofradías, las cuales, garantizaban a sus miembros el cumplimiento de esos servicios, antes y después de fallecer. Además proporcionaban a sus socios un seguro de *Buena Muerte*, no obstante, las disposiciones que generaban estas asociaciones sólo eran para aquellos que podían testar.⁵⁶

La mayoría de los habitantes no gozaron de los beneficios que ofrecían las cofradías, ya que no contaban con los recursos necesarios para poder testar; sus almas quedaron a la decida de los familiares y amigos, o alguna cofradía penitencial que rezaron por el difunto. Es en esta situación cuando surge la *Mala Muerte*, que significó no lograr recibir los sacramentos correspondientes, morir inesperadamente, ser enterrado fuera de tierra sagrada o no haber dejado testamento, lo que provocó un gran temor por la vida eterna en el averno.⁵⁷

También la muerte se teatralizó y se introdujo en la didáctica de la evangelización a manera de *danza macabra*,⁵⁸ con el nombre de *autos de*

⁵³ Elsa Malvido: "Ritos funerarios en el México colonial", en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 40, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., noviembre-diciembre, 1999, p. 47.

⁵⁴ Serge Grunzinski: *La colonización de lo imaginario: sociedades indígenas y occidentalización en el México español*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 149-260.

⁵⁵ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 24.

⁵⁶ E. Malvido: "Crónicas de la Buena Muerte...", op. cit., pp. 21 y 22.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 22.

⁵⁸ La *danza macabra* era una representación gráfica acompañada de poemas, en las que aparecían esqueletos y representantes de las capas sociales -el rey, el Papa, el campesino, el caballero, etcétera-. Más tarde el tema se pasó a los grabados, relieves, pinturas y ornamentos. Esta alegoría hacía recordar la fugaz vida mundana que llega por igual a jóvenes, viejos, hombres, mujeres; pobres, ricos, humildes y poderosos. No obstante, el factor que provocó la aparición de la danza macabra fue la peste negra, una epidemia que provocó, desde 1347, una gran mortandad en toda Europa, sembrando un ambiente de terror colectivo entre los habitantes del mundo occidental; los relatos que se conservan sobre este ataque son aterradores, ya que la población europea comenzó a retraerse y la esperanza de vida bajó hasta los 27 años, muriendo el 33% de la población europea -aunque incrementó en otros sitios-. Fue tal su

las cortes de la muerte.⁵⁹ Desde este momento, la muerte -en la Nueva España- era representada por medio un esqueleto⁶⁰ que portaba una guadaña o con un arco y flecha en manos.⁶¹ El concepto iconográfico de la muerte fue muy común desde el siglo XVI hasta el XVIII, ya que dentro de los elementos importantes y principales del dogma cristiano, se introducen los triunfos de la muerte en la iconografía de la época. Debemos señalar, que el carácter triunfalista de la muerte se dio con la peste negra, las constantes guerras y las hambrunas, que azotaron al mundo europeo en el siglo XII.⁶²

Los *Triunfos de la Muerte* eran pinturas o murales en las que se presentan esqueletos portando guadañas y arcos, conduciendo carretas llenas de ataúdes; la muerte triunfa sobre la humanidad porque es pareja con todos.⁶³ Por ejemplo, en la Casa del Deán, en la ciudad de Puebla, podemos apreciar un representativo mural del *triunfo de la muerte*. (Ver imagen 1.)

También existían esculturas de bulto que transitaban por algunas ciudades de la Nueva España, eran llamadas *carretas de la muerte*. Estas contenían una imagen de bulto de un esqueleto que a veces se representaba sentado en un trono o de pie, con corona y alas, y portaba una hoz o un arco en manos. Esta figura presidía a las imágenes de los ángeles, los elementos de la pasión, el santo entierro, la virgen dolorosa, entre otros, en la procesión del Silencio del Viernes Santo. Esta alegoría sirvió para representar el misterio de la pasión de Jesucristo como pago por el perdón de los pecados, es decir, la victoria de la muerte sobre Cristo, pero también hace alusión al *Triunfo de la Santa Cruz sobre la muerte*.⁶⁴ (Ver imagen 2.)

virulencia que la enfermedad terminaba con sus víctimas entre tres y siete días. También debemos mencionar que las hambrunas y guerras constantes, contribuyeron con la gran cantidad de decesos. Véase a H. L. Zarauz López, *op. cit.*, pp. 90-96; Ma. Á. Rodríguez Álvarez, *op. cit.*, pp. 40 y 41; y Paul Westheim: *La Calavera*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 50-76.

⁵⁹ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, pp. 26 y 27.

⁶⁰ La representación de la muerte como esqueleto se desarrolló durante el siglo XIII, y fue hasta en XIV cuando éste se estableció como la forma personificada de la muerte, mismo que en el siglo XVI se siguió empleando. Véase a: C. Reyes Ruiz, *op. cit.*, p. 52.

⁶¹ Ver a C. Reyes Ruiz, *op. cit.*, pp. 52 y 53; y E. Malvido: "Crónicas de la Buena Muerte...", *op. cit.*, pp. 23 y 24.

⁶² Ma. Á. Rodríguez Álvarez, *op. cit.*, pp. 40 y 41.

⁶³ *Ídem*.

⁶⁴ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, p. 30.



Imagen 1.

Se representa a las tres moiras y a la muerte en una carreta arrollando a personas.
El Triunfo de la Muerte, Casa del Deán, Puebla, siglo XVIII.

González Obregón hace mención de estas festividades religiosas durante la Semana Mayor del siglo XVI; referente al Viernes Santo encontramos esta información:

“Seguíase inmediatamente la procesión, precediendo a las insignias un carro pequeño cubierto de luto, y en el centro una cruz a cuyo pie iba postrada la muerte, y de cuyos brazos colgaba un título en latín, que traducido decía: ‘¿Muerte, dónde está tu victoria?’ y al reverso; ‘Muerte, yo seré tu muerte’. Acompañaban a este carro tres individuos enlutados, que tocaban tres trompetas destempladas, que al tocarlas de cuando en cuando imponían por su majestad y sentimiento.”⁶⁵

Esta alegoría se inspiró en el Nuevo Testamento y en la teología de San Pablo. Según los dogmas paulinos y del Nuevo Testamento, Jesús murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación.⁶⁶ Entonces la muerte es el mayor de los males para los hombres y será el último enemigo que Cristo vencerá el día de su segunda llegada. En el final de los tiempos, y cuando la resurrección sea para todos, se habrá triunfado sobre la muerte.⁶⁷

⁶⁵ Luis González Obregón: *Las calles de México*, México, Alianza Editorial, 1997, p. 40.

⁶⁶ *Carta de San Pablo a los Romanos*: 4, 24-25.

⁶⁷ *1ª Carta de San Pablo a los Corintios*: 15, 20-28.

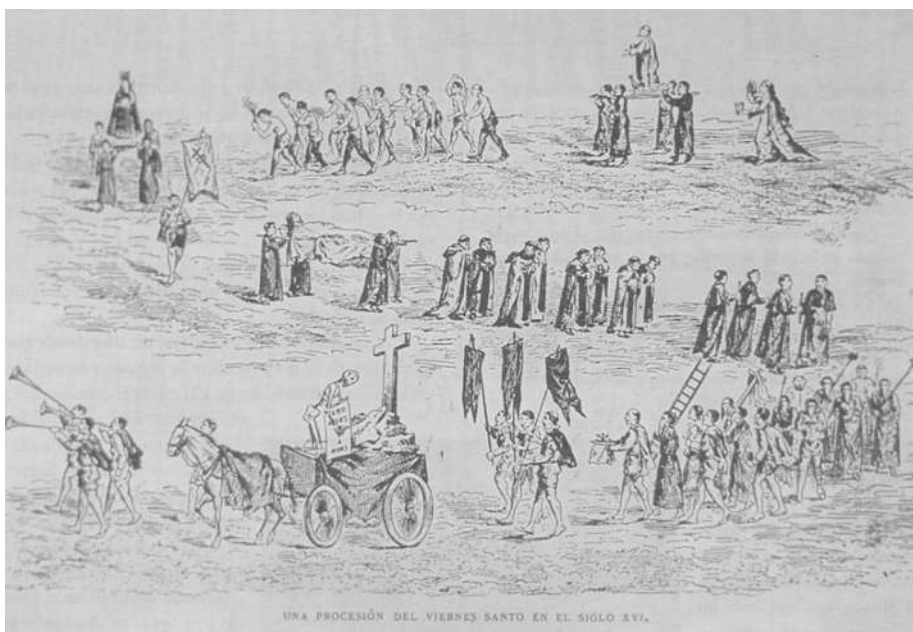


Imagen 2.
Litografía de una
procesión del
Viernes Santo en
el siglo XVI.
Luis González
Obregón: *Las
calles de México*,
México, Alianza
Editorial, 1997, p.
40.

De esta manera, los símbolos en el arte colonial que representan a la muerte son de carácter triunfalista, pero con un objetivo para llevar al fiel a un ejercicio de reflexión, conversión y renuncia ante los vicios de la vida terrenal, como lo señala Perdigón.⁶⁸

- “a) La escena de la muerte de Jesús en la cruz, en las que se incluye la cruz atrial, que representa el Gólgota o clavario. Recuerda que Jesús tuvo que morir como hombre para salvar los pecados.
- b) El panorama del juicio final. Afligida la muerte aparece sentada con su hoz al piso, anuncia su derrota ante Jesucristo resurrecto junto con ángeles que tocan trompetas y sacan a los muertos de sus tumbas.
- c) Los decesos de santos, vírgenes, mártires, personajes ilustres, religiosos.
- d) Calavera simple que acompaña y distingue a un santo (a) o profeta. Simboliza la penitencia y la sapiencia, promueve la reflexión de la sabiduría sobre la muerte y la vanidad de lo mundano [...].
- e) En forma de símbolo reiterativo en una congregación religiosas a la entrada de alguna celda.
- f) Los panteones. En los que se demuestra la efímera vida del hombre.
- g) Esqueleto que porta corona, guadaña o arco y carcaj; representando la peste o las jerarquías abolidas.”⁶⁹

También fueron manejadas otras versiones iconográficas de la muerte, como el cráneo con dos fémures cruzados o el cráneo simple. Estas representaciones se proporcionaron gracias a la colaboración de algunos

⁶⁸ K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 26 y 27.

⁶⁹ *Ibíd.*, pp. 27 y 28.

artistas y pensadores católicos, cuya tarea era reinventar símbolos con un contenido secreto. En este caso se usaron muchos paradigmas y signos pertenecientes de culturas paganas, transformándose en un mensaje cristiano oculto, que pudo ser entendido por los letrados. Sin embargo, el significado superficial se utilizó para formar a los ignorantes en los sagrados misterios.⁷⁰

La calavera simple se empleó para promover entre los católicos la reflexión sobre la muerte. Este símbolo acompañaba a los ermitaños y santos que se retiraron del mundo, para discernir en la apropiación de los bienes materiales.⁷¹ Entre los santos que la llevan están San Francisco de Asís, San Francisco de Paula, San Jerónimo, el profeta Osee, entre otros.⁷² Por otro lado, los teólogos utilizaron el cráneo cruzado para simbolizar al padre Adán y su caída, que según la concepción judeo-cristiana, la muerte nació por la desobediencia de Adán y Eva. Por lo anterior, dice el libro del Génesis que cuando Dios creó al hombre, le dio permiso de comer toda clase de fruto dado por los árboles del Edén, excepto del árbol de la Ciencia del bien y el mal, porque al hacerlo moriría.⁷³

Sin embargo, los primeros padres comieron del fruto prohibido, causando que la muerte naciera.⁷⁴ Dios castigó al hombre, afirmándole que la muerte es el producto de su pecado,⁷⁵ por ello en la biblia se afirma: “Con el sudor de tu frente comerás tu pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste sacado. Sepas que eres polvo y al polvo volverás.”⁷⁶ La desobediencia de los primeros padres, negó a la humanidad la posibilidad de la vida eterna. Es así que el lugar de nacimiento de la muerte es el Paraíso Terrenal del que nos habla el libro del Génesis y es hija verdadera del pecado de Adán y la culpa de Eva. De hecho, la palabra muerte proviene de la acción de Adán, ya decía San Agustín, *Morsvenit a morsu*, donde

⁷⁰ E. Malvido: “Crónicas de la Buena Muerte...”, *op. cit.*, p. 22.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 23.

⁷² Ver a J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, p. 26; y J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, p. 28.

⁷³ “Yavé Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. Y Yavé Dios le dio un mandamiento; le dijo: ‘Puedes comer todo lo que quieras de los árboles del jardín, pero no comerás del árbol de la Ciencia del bien y del mal. El día que comas de él, ten la seguridad que morirás.’” Ver *Génesis*: 2, 15-17.

⁷⁴ *Génesis*: 3, 1-13.

⁷⁵ *Génesis*: 3, 14-24.

⁷⁶ *Génesis*: 3, 19.

morsu deriva del verbo latino *mordeo* (morder), significando así la mordida que dio el hombre al fruto prohibido.⁷⁷

Otra imaginería que podemos incluir, son las representaciones escultóricas de la muerte en las piras funerarias, donde se exaltaba el fallecimiento de alguno de los personajes más importantes de la época como los reyes, virreyes, obispos, arzobispos o particulares de la clase alta. Tales túmulos fueron utilizados entre 1555 y 1864, donde ponían imágenes de esqueletos, virtudes, animales, emblemas y entre otros símbolos; los elementos que integraban a las piras fúnebres, se hacían presentes en la mente de los habitantes de la Nueva España, ya que alucian a la fragilidad de la vida y al cumplimiento de otros ritos ceremoniales (oraciones, honras fúnebres, sermones, procesiones, cabos de año, etcétera).⁷⁸

De esta manera, la muerte durante los siglos XVI y XVIII recordaba la corta vida del ser humano y le reprochaba la vanidad como el veneno de las virtudes. No obstante, a pesar de la censura y prohibición de las autoridades eclesiásticas en la Nueva España ante las malinterpretaciones que le daban, la muerte se difundía dentro del gusto barroco. Muestra de ello fue la obra de Fray Joaquín Bolaños, llamada *La portentosa vida de la muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del altísimo, y muy señora de la humana naturaleza*,⁷⁹ esta publicación contenía dieciocho ilustraciones con un carácter novelesco, de paisajes y vestimentas de la época, y donde la muerte era la principal protagonista.⁸⁰ (Ver imagen 3.)

Las representaciones alusivas a la muerte, como los *triumfos de la muerte*, las *danzas macabras*, el *Triunfo de la Santa Cruz sobre la muerte*, los túmulos fúnebres, entre otras, tenían como objetivo provocar miedo, por el cual, también justificaba a la religión católica como la verdadera fe que podía salvar a las almas del pecado.⁸¹ Pero con el tiempo nacieron nuevos ritos, como resultado del contacto de las tradiciones europeas e indígenas que se convirtieron en festividades religiosas -por ejemplo la conmemoración de los fieles difuntos o el culto a los ancestros en el caso de

⁷⁷ María Isabel Terán Elizondo: *Los recursos de la persuasión: La portentosa vida de la muerte de Fray Joaquín Bolaños*, México, El Colegio de Michoacán, 1997, p. 51.

⁷⁸ K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 28.

⁷⁹ Fray Joaquín Bolaños: *La portentosa vida de la muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del altísimo, y muy señora de la humana naturaleza*, 1792.

⁸⁰ Ma. I. Terán Elizondo, op. cit.

⁸¹ C. Reyes Ruiz, op. cit., p. 52.

los nativos-.⁸² Aunque podríamos tomar el culto a la Santa Muerte como un resultado de este encuentro, no obstante, parece ser que tiene más características occidentales que indígenas, aunque también debemos revisar los rituales y representaciones de los afrodescendientes.⁸³

Imagen 3.
Grabado X, *Exaudi me miseram depraecamtem*.
Judith 9 (Escucha a esta desgraciada que te
ruega).
Fray Joaquín Bolaños:
La portentosa vida de la muerte..., 1792.



El rechazo y persecución de la imagen de la muerte en el Nuevo Mundo, fue por causa de la malinterpretación y el mal empleo que se dio de las representaciones y conceptos cristianos de la muerte. Aunque también la confusión y relación con las antiguas prácticas indígenas, pudieron haber modificado la percepción que se tenía de ésta.⁸⁴ La imagen de muerte, a pesar de ser un símbolo esencial para la Iglesia, terminó por ser una imagen prohibida e inservible para el verdadero mensaje cristiano, y esto sucedió por el temor de los clérigos ante la presencia de las imágenes de la muerte en los oratorios domésticos indígenas; es aquí cuando el símbolo de la muerte se convirtió en objeto de culto y devoción.⁸⁵

⁸² *Ídem*.

⁸³ Karla Rodríguez Venegas: *La Santa Muerte en el rumbo de Mixcalco*, D.F., tesis para obtener el título de licenciada en etnohistoria, por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., septiembre del 2010.

⁸⁴ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 21.

⁸⁵ J. K. Perdígón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 30.

En documentos inquisitoriales del *Archivo General de la Nación* y del *Archivo Histórico "Casa de Morelos"*, y en los trabajos realizados por investigadores, se encontraron varios casos sobre la religiosidad popular que rinde culto a la muerte. El primero de ellos -ya documentado y estudiado por Carlos Navarrete- data del siglo XVII, se trata del culto a San Pascualito Rey en los poblados de Chiapas y Guatemala. Pero, ¿qué motivó la aparición de este culto, y por qué se asoció a San Pascual Bailón con la figura de la muerte?



Imagen 4.

Estampa guatemalteca del Rey San Pascual; lleva una corona y a sus pies están los símbolos del poder y las jerarquías abolidas.

Carlos Navarrete: "Orígenes del culto a San Pascual Bailón-Muerte en el sur de Mesoamérica" en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 40, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., noviembre-diciembre, 1999, pp. 54.

Para iniciar, debemos aclarar quién fue San Pascual. Por lo que encontramos, San Pascual Bailón Yubero nació en Torre Hermosa, una provincia de Zaragoza, España, hacia el año de 1540. En 1565 ingresó a la orden franciscana, donde se caracterizó por su vida ejemplar llena de bondad, humildad, alegría y de fe cristiana. Este fraile franciscano luchó y defendió con su vida la eucaristía, ante el dogma de los calvinistas, además hizo numerosos milagros tras su fallecimiento. Murió el 17 de mayo de 1592, fue beatificado por el papa Pablo V en 1618 y canonizado por el papa Alejandro VIII en 1690. Es considerado como el patrón de los congresos eucarísticos, y santificador de la cocina. En sus representaciones

iconográficas se muestra acompañado de una custodia o un cáliz, inclusive algunas veces levitando.⁸⁶

La beatificación y la canonización de San Pascual, fueron dos importantes acontecimientos que trascendieron en la orden franciscana y en la población indígena, ya que estos fueron celebrados levantando tumultos fúnebres en toda la provincia. Ante la mira desconcertada de los nativos, comenzaron a asociar al nombre de San Pascual Bailón con la estampa y la imagen de la muerte que lo presidía en los tumultos fúnebres.⁸⁷ (Ver imagen 4.)

Sin embargo, ocurrió otro suceso que tuvo un gran impacto en la vida indígena: una peste se extendió por toda la provincia de Guatemala hacia el año de 1650, llamada *cocolistli* o *cucumatz*,⁸⁸ términos que significan “culebra”. La enfermedad que se hizo presente en Guatemala y Chiapas, provocó un deceso increíble y lamentable de indígenas; es aquí cuando aparece la devoción a este santo, que más tarde fue asociado con las imágenes de la muerte que estaban presentes.⁸⁹ El trabajo de Carlos Navarrete menciona lo siguiente:

“Un indio anciano que era principal del pueblo de San Antonio Aguascalientes, vecino del valle de Guatemala, y que padecía la enfermedad, tuvo la visión de que se le aparecía ‘un personaje hermoso’ vestido con las ropas telares del hábito de San Francisco. Habiéndole inquirido por su nombre, el personaje le contestó preguntándole a su vez la razón por la que no celebraban fiestas en honor de San Pascual Bailón. El anciano dijo ignorarlo, y le pareció que los indios nunca habían oído hablar de él ni de su nombre. La visión se presentó a sí misma como San Pascual Bailón y le pidió comunicarle a los demás indios la disposición que tenía de ser su patrón, y que le llamasen haciendo imágenes y retratos suyos, para que con su intervención se librasen de los contagios que los afligían: ‘Como señal de que tú eres mi mensajero, dijo el santo, morirás dentro de nueve días, y desde ese momento cesará la pestilencia y no morirá otro indio’. El enfermo llamó a los cofrades y al cura doctrinero y les comunicó lo que había pasado, exhortándolos a rendirle devoción a San Pascual. Con la certificación de su muerte la enfermedad cesó en el plazo convenido, y desde ese día los pueblos comarcanos se esmeraron en rendirle culto al nuevo Santo Patrón que pronto se difundió por ámbitos de la provincia franciscana aunque con la salvedad de que el nombre San Pascual Bailón le fue asignado a una imagen esquelética coronada.”⁹⁰

⁸⁶ C. Navarrete: “Orígenes del culto a San Pascual...”, *op. cit.*, p. 55.

⁸⁷ *Ídem.*

⁸⁸ Esta se trata de la misma enfermedad conocida en náhuatl como *matlalzáhuatl*, que significa “dolor azul”. Según cronistas de la época, los síntomas de la *matlalzáhuatl* eran vómitos y deposiciones intermitentes, y provocaba una sensación de que una culebra se retorció en el vientre. Confrontar a: C. Lomnitz, *op. cit.*, p. 69; C. Navarrete: “Los orígenes del culto a San Pascual...”, *op. cit.*, pp. 55 y 56.

⁸⁹ C. Navarrete: “Los orígenes del culto a San Pascual...”, *op. cit.*, p. 55.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 56.

Sin embargo, el caso es distinto en Chiapas, ya que desde finales del siglo XVI hay noticias que en el cañón El Sumidero, se realizaban rezos y sacrificios a un esqueleto, que más tarde fue asociado con San Pascual. Otro caso es un informe del Santo Oficio, que data del año de 1601, denuncia que en la iglesia de San Marcos Tuxtla, un grupo de zoques adoraban, por medio de canticos y danzas, a un esqueleto de un indio cuyos huesos lavaban, adornaban y pintaban.⁹¹ Pero ante este nuevo culto a San Pascual-Muerte, las autoridades eclesiásticas tomaron medidas radicales con la finalidad de erradicar tal culto.⁹²

“Con el fin de erradicar el culto se retiraron de las capillas las figuras alegóricas de la muerte, se prohibió su presencia en los altares domésticos, y en los atrios de las iglesias se quemaron las ‘armazones’. Incluso se dejó de sacarse el Viernes Santo el anda con la advocación de la ‘Reina y Soberana del Mundo’ que presidía la procesión del Santo Entierro, para evitar que la multitud indígena la siguiera durante el cortejo.”⁹³

Sin embargo, para la Iglesia Católica no se trató de un culto dirigido a la muerte, sino de una equivocación al identificar a San Pascual Bailón con un esqueleto, que era parte de la decoración del túmulo funerario dedicado al santo. Por otro lado, Navarrete señala que la malinterpretación que dieron los indígenas, provocaron al santo franciscano se le apropiara con otros atributos no oficiales, ya que al considerarlo como un santo curador y relacionado con la muerte,⁹⁴ se le podía rezar para que curara a los enfermos o les diera una buena muerte en caso de que el enfermo no tuviera mejoría.⁹⁵ Con lo mencionado, el milagro que caracterizó a San Pascual fue el de poner fin a la peste que azotó aquella región. Es por esto que se le comenzó a asociar con nuevos atributos equívocos y malinterpretados. Según la *Recordación Florida* menciona lo siguiente:

“De aquí difundido el caso por los pueblos de la comarca, ó ya por la evidente misericordia y protección del Santo, ó porque los indios eran tan hijos de la novedad, todos los de calle de Goathemala á competencia, se esmeraban en la devoción y cultos de su santo,

⁹¹ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 28.

⁹² C. Navarrete: “Los orígenes del culto a San Pascual...”, op. cit., p. 56.

⁹³ *Ídem*.

⁹⁴ La creencia que se forjó en torno a este santo aseguraba que la figura de la San Pascualito-Muerte transitaba por las noches para recoger a los muertos, cuyo trabajo terminaba al escucharse el chirrido de las ruedas del carretón que manejaba el santo. Es decir, lo consideraban como un *psicopompo*, un ser que según las mitologías y en las religiones, tiene la misión de guiar las almas de los difuntos al más allá. Ver a J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 29.

⁹⁵ K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 32 y 33.

experimentando en sí por su santa intercesión y abogacía grandes misericordias y maravillas, en cuantas cosas le encomendaban y pedían.

Pero como su ignorancia es tanta, o acaso de unos en otros corriesen la noticia adulterada, equivocando el santo con la figura de la muerte, o dándose a pensar que la imagen de la muerte era representación de San Pascual Bailón, que perdonaba a las personas enfermas que quería, dieron por fabricar estatuas de la muerte de escultura con título de San Pascual, tantas que no había casa de indio en donde no se encontrasen dos y tres grandes y pequeñas, colocadas en altares, con cultos de flores y perfumes, creyendo de aquel modo, equivocado la causa con el efecto, que tenía grato y muy de su parte para todo á S. Pascual, que en su opinión era la muerte (que tienen por ente positivo) y fue esta corrupción tan general y tanto el público desorden de su ignorancia, que corriendo á la noticia é inteligencia del santo tribunal de la fé, dispuso por su edicto que los curas y vicarios de indios sacasen de su podar aquellas efigies, y que en las plazas públicas y á vista del pueblo las quemasen en una hoguera, como se hizo y ejecutó con puntualidad...⁹⁶

Por otro lado, gracias a los relatos sobre la forma de cómo nació el culto a San Pascualito Rey-Muerte, la concordancia de las fechas de la peste con la beatificación y canonización del Santo franciscano, más el antecedente de un culto indígena relacionado con una entidad de la muerte o del inframundo, podemos ver que estamos frente a un ejemplo de “sincretismo religioso” que surgió a raíz de una malinterpretación. El culto sobrevivió de manera clandestina y ha perdurado a través del siglo XIX hasta nuestros días; hoy en día hay dos sitios principales en donde se encuentra la devoción, son Olintepeque, Guatemala y Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.⁹⁷ Sin duda nos encontramos ante una devoción un tanto distinta a la Santa Muerte, porque a quien se le rinde culto es a San Pascual en su representación muerte y no a una Santa que lleva por nombre muerte.

El segundo caso, es un edicto girado en el año de 1754 del Doctor Don Manuel Joaquín Barrientos Lomelín y Cervantes.⁹⁸ A lo largo del escrito se mencionan las medidas que se tienen que tomar para terminar con la idolatría, la hechicería, la brujería, las supersticiones y los sacrilegios. También expresa que los párrocos deberán advertir a los fieles de la prohibición de dichas prácticas demoniacas, sobre todo -hace énfasis en ello el canónigo- sobre esas imágenes de la muerte.

⁹⁶ Antonio de Fuentes y Guzmán: *Recordación florida. Discurso historial y demostración natural, material militar y política del reyno de Guatemala*, 1690; citado por C. Navarrete: “Los orígenes del culto a San Pascual...”, *op. cit.*, p. 57.

⁹⁷ C. Navarrete: “Los orígenes del culto a San Pascual...”, *op. cit.*, p. 56.

⁹⁸ Fue un canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana, examinador sinodal del Arzobispado, juez, provisor, vicario general e inquisidor de indios y chinos. Referencia tomada en: AGN, Inquisición, volumen 1037, sin número de expediente, folio 288, siglo XVIII, año 1754, foja 2.

“[...] tablas con pinturas extraordinarias de la muerte de que abusan los curanderos como también de piedras de varios colores para pronosticar si el enfermo ha de morir o no: y que se descubran los que otras personas tuvieren, y oculten, a efecto de que se nos presenten, y remitan del mismo modo, que ha de ejecutar con todos los papeles que por donde se hayan los ejemplos de dominicas de cuaresma, nelcuñtiles, y danzas, y demás, que se hallaren en esta calidad. Y mandamos que en lo futuro se eviten los abusos que se han observado.”⁹⁹

Existe otro caso similar ya citado por Elsa Malvido, se trata de otro edicto emitido por la Inquisición en el año de 1775, para terminar con la utilización de unas “tablas con pinturas de la muerte”, que con ellas, algunos curanderos indios pronosticaban el destino final de los enfermos. No queda muy clara la verdadera función que tenían las pinturas de la muerte, pero lo que entendemos vagamente sobre estas tablas, era que los curanderos las usaban para predecir el deceso de alguien. Tal práctica era condenada bajo la pena de excomunión, porque eran consideradas como actos de superstición.¹⁰⁰

Encontramos otro documento en el *Archivo Histórico Casa de Morelos* que nos habla sobre la imagen de la muerte. Veamos lo que le ocurrió a Marcial de Nava, un mulato libre quien fue prisionero en un obraje de la Congregación de San Felipe Neri (jurisdicción de San Miguel el Grande). En su desesperación por ser libre hizo un pacto con el demonio, dándole su propia alma y prometiéndole quince años a su servicio. No obstante, antes de hacer tal pacto, acudió a la intervención de los santos por medio de rezos, ya que escuchó decir de otros presos que para salir de las prisiones, eran efectivas cinco oraciones: la de Santiago, la de San Agustín, la Magnífica, la de la Virgen y la del Justo Juez, siendo esta última la más “poderosa”; cometió diligencias para obtenerlas. Al enterarse que el Justo Juez era la Muerte, mandó pintarla y se aprendió sus oraciones, mismas no hicieron efecto. El documento continúa con el pacto que hizo el acusado con Lucifer.¹⁰¹ Las oraciones del Justo Juez eran utilizadas para cuestiones amorosas, de protección y de justicia, mismas que tienen parentesco con las oraciones actuales de la Santísima Muerte.

El siguiente caso es muy extenso, por lo que solo se remitirá a mencionar lo más sobresaliente. Se trata de una denuncia inquisitorial del

⁹⁹ AGN: Inquisición, volumen 1037, sin número de expediente, folio 288, siglo XVIII, año 1754, foja 2.

¹⁰⁰ E. Malvido: “Crónicas de la Buena Muerte...”, *op. cit.*, p. 25.

¹⁰¹ AHCM: fondo: diocesano, sección: justicia, serie: inquisición, caja: 1238; expediente: 54, año: 1758, fojas: 1 y 7.

Bachiller Isidro Reynoso en el año de 1792, sobre varios actos -que el Bachiller calificó como supersticiosos, idolátricos y sacrílegos- cometidos por varios feligreses criollos y mestizos del pueblo de Zapotlán.¹⁰² Estos casos se referían a:

- “- La adoracion a entes sobrenaturales no reconocidos por la liturgia de nuestra Santa Madre Iglesia Católica como la muerte y a Gestas, el Mal ladrón.
 - La realización de liturgias asociadas a exequias de infantes, sin supervisión oficial adecuada y con elementos extraños y supersticiosos.
 - La disfusion y exhibición de marcas corporales obscenos [obscenas] entre la población española y una posible vinculación con presencias diabólicas o de pactos con el demonio.
 - Diferentes actos supersticiosos, irreverentes o sacrílegos en la población de Xapotlán.”
- (SIC)¹⁰³

El Tribunal del Santo Oficio averiguó sobre el caso, ya que la naturaleza de los hechos expuestos infringía en la ortodoxia católica y en la vida religiosa del poblado, por lo que procedieron, en 1793, una pesquisa en la parroquia de Zapotlán. En dicha pesquisa se acusó formalmente a José Silvestre Quiñonez, Pedro Montes y a otros cómplices, por supersticiosos y consumir actos de herejía.¹⁰⁴

Pero lo que interesa de la acusación, es la mención de la imagen de la muerte. Según la denuncia del cura Isidro Reynoso ante las autoridades inquisitoriales, dice que en la capilla de la Virgen de la Soledad, los indios de Zapotlán adoraban a dos estatuas situadas dentro del templo; dichas figuras eran el ladrón Gestas y la Muerte, utilizadas anteriormente en las procesiones sacras del Vía Crucis durante la Semana Santa. A tales imágenes se les encendían velas y estos mismos indios les atribuían la realización de “milagros”, como los de hacer aparecer cosas y seres perdidos. Otra característica muy interesante, es que los indios llamaban a la Muerte como Santo Abraham o San Abraham.¹⁰⁵

Otro hecho acontece en la parroquia de San Juan de la Vega en el pueblo de Amoles, Celaya, en el año de 1793, donde fray Ignacio Morales, perteneciente a la orden de San Francisco, se le ordenó una investigación inquisitorial en su contra de supuestos actos de idolatría, pues realizó una

¹⁰² AGN: Inquisición, volumen 1318, expediente 15, siglo XVIII, año 1792, foja 2.

¹⁰³ AGN: Inquisición, volumen 1318, expediente 15, siglo XVIII, año 1792, fojas 2 y 3.

¹⁰⁴ AGN: Inquisición, volumen 1318, expediente 15, siglo XVIII, año 1792, foja 3.

¹⁰⁵ AGN: Inquisición, volumen 1318, expediente 15, siglo XVIII, año 1792, foja 4.

misa ante una imagen de un esqueleto en presencia del denunciante, el padre Fray Antonio Ponza, vicario del lugar.¹⁰⁶ El acusante mencionó lo siguiente:

“[...] quel ultimo dia de Pascua de Natividad próxima estando el vicario en dicho pueblo de Amoles; el padre asistente Fray Ignacio Morales de la misma orden y provincia realizo en el altar y celebro el santo oficio de la misa a un ydolo cuio nombre es el Justo Juez [...]”¹⁰⁷

Sin embargo, no fue el nombre del ídolo lo que causó que el fraile denunciara a su compañero y a los indios, sino fue el impacto que tuvo la representación de esta figura, ya que era un esqueleto coronado de cuerpo entero, con la superficie de color rojo y portaba entre las manos un arco y una flecha. Ante la indignación del acusador, al día siguiente el grupo de indios regresó al templo para ofrecerle otra misa a la imagen, la cual fue puesta en el altar del recinto; tal situación molestó al vicario, que era el encargado de officiar la liturgia de ese momento. La insistencia de los indios, provocó que el denunciante llamara a Fray Ignacio para pedirle opinión y regañarlo por el fruto de sus actos indebidos.¹⁰⁸ La declaración menciona lo siguiente:

“[...] y sabiendo el referido Padre Fray Antonio Ponza, que el padre asistente no decía misa aviso a su Reverencia que habían puesto los yndios el ydolo en el altar y que dicho Padre Fray Antonio Poza no le decía misa de ninguna manera a lo que respondió quel padre Fray Ignacio Morales que ya tenia en otra ocasión dado parte de esto a su hermano el reverendo padre Fray Francisco Morales cura del pueblo San Juan de la Vega cabesera de dicho pueblo de Amoles y que no se podía omitir por que podía originar alguna biolencia en los indios.”¹⁰⁹

Este fue motivo de que Fray Antonio decidiera sacar a la calle a la imagen regañando a los indios de la siguiente manera:

“[...] mando tirar dicho ydolo con desprecio protestando de no decir misa, ni tolerar en las Santas Aaras del altar habiendo antes exhortado a los yndios procurando aserles ver el delito tan enorme de ydolatria contra la Sagrada religión Cristiana, el grabe escándalo al pueblo, y el mal eJemplo que se daba a los ynocentes.”¹¹⁰

¹⁰⁶ AGN: Inquisición, volumen 1049, expediente 24, siglo XVIII, año 1793, foja 286.

¹⁰⁷ AGN: Inquisición, volumen 1049, expediente 24, siglo XVIII, año 1793, foja 286.

¹⁰⁸ AGN: Inquisición, volumen 1049, expediente 24, siglo XVIII, año 1793, foja 286.

¹⁰⁹ AGN: Inquisición, volumen 1049, expediente 24, siglo XVIII, año 1793, foja 286.

¹¹⁰ AGN: Inquisición, volumen 1049, expediente 24, siglo XVIII, año 1793, fojas 286 y 287.

La situación se volvió más frustrante, ya que los indios ofrecieron dinero al vicario para que celebrara la misa al ídolo. El acusador estalló de ira y prosiguió a expulsar a tal imagen del templo. No obstante, los indios se llenaron de miedo y sacaron a la imagen esquelética, trasladándola a otro lugar. El documento finaliza expresando que semanas después el Justo Juez ya tenía un nuevo recinto religioso público, cerca de la plaza del pueblo.¹¹¹ Se desconoce cómo terminó el conflicto entre los indios y los frailes, ni mucho menos se sabe el destino que tuvo tal imagen. Lo cierto es que a esta representación de la muerte peste se le conocía bajo el nombre de Justo Juez.

Por otro lado, los casos anteriores nos hablan de la utilización de la imagen de la muerte, sin embargo, no sabemos si se trataba de la anterior forma de la Santa Muerte o si es otra devoción relacionada con la figura de la muerte que haya resistido en el tiempo. A lo anterior, ¿existía una imagen llamada “Santa Muerte” durante la época colonial, -tratándose de una malinterpretación de las “formas muerte” que llegaron de España combinada con el concepto de “Muerte Santa”-, o es en realidad un sincretismo religioso, refiriéndose al contacto de las ideas europeas y prehispánicas?

Solo hemos encontrado un documento, registrado por la Santa Inquisición, que menciona el nombre de “Santa Muerte”. En él, podemos encontrar uno de los antecedentes más antiguos de la devoción popular a la Muerte, y confirmar que dicha adoración ya existía durante la época colonial. Tal expediente es titulado como: “*Sobre delitos de superstición contra varios indos del pueblo de Sn [San] Luis de la Paz*”,¹¹² un pequeño poblado ubicado en Guanajuato, en el que se describen las herejías que cometían treinta indios:

“[...] se sabe q.e se juntan como unos treinta Indios durante de noche los quales vienen hacer como los principales cavesillas, en compañía de otros muchísimos q.e para esta diabolica junta hacen esto: Se encienrran en una casa ó en su Capilla á verer pellote ó roxa Maria q.e son unos vervajos con q.e se privan de sus sentidos, y se enloquesen, y empiezan á encender velas volteadas al revés, y otras teñidas de negro, y vailan unos muñecos, y también azotan a las Santas Cruces, con cebos de cera, y a una figura q.e le llaman la Santa Muerte á esta le ponen un vaston en la mano diciéndole que sino le da aquel vastonal

¹¹¹ AGN: Inquisición, volumen 1049, expediente 24, siglo XVIII, año 1793, foja 287.

¹¹² AHCM: fondo: diocesano, sección: justicia, serie: inquisición, caja: 1244, expediente: 160, siglo: XVIII, año: 1797, foja: 1.

Gobernador q.e hade suceder q.e viene hacer de esta propia quadrilla, q.e la han de azotar, y la ande quemar no queriendo q.e recaiga en otro indibiduo el vaston; [...] (SIC)”¹¹³

El resultado final del caso es que se mandó a destruir dicha capilla donde se hacían los rituales paganos, sin embargo, no se sabe el paradero de la imagen de la Santa Muerte después de haber arrasado con la capilla.¹¹⁴ Por otro lado, las evidencias históricas mencionadas sobre la imagen y culto a la muerte, nos muestran una representación medieval y renacentista, empleada en las procesiones del Viernes Santo y en los túmulos fúnebres, causante de malinterpretaciones que nunca se pudieron exterminar, manifestándose en un culto que ha llegado a la actualidad con un nombre que posiblemente fue otorgado por los indios.

De los anteriores casos, hay algo importante que debemos reflexionar, ¿Por qué los nombres del Justo Juez, Santo Abraham o Santa Muerte son relacionados con la imagen de muerte en los procesos inquisitoriales? Primeramente, la asociación del Justo Juez con la imagen de la muerte, se debe a la idea de que la Muerte es mensajera del Juicio Final y servidora del Cristo Apocalíptico¹¹⁵ -Justo Juez-, que juzga a los pecadores y protege, mediante oraciones especiales, a los devotos ante un peligro o enemigo. Tal idea brotó de la alteración de los términos de Justo Juez y muerte, al escuchar continuamente el canto del himno de *Dies Irae* (El Día de la Ira) o también la pieza *El Juicio Final*.¹¹⁶

Cabe mencionar que la devoción al Justo Juez fue una de las devociones que impulsaron la Contrarreforma y los Concilios de Trento,¹¹⁷ además de otras prácticas religiosas como las iconografías de las Misas de Difuntos, el culto a las Benditas Almas del Purgatorio, los túmulos funerarios, las procesiones y exhibiciones de las reliquias de santos (los santos huesos) y la incorporación de los jesuitas a los rituales de la Buena

¹¹³ AHCM: fondo: diocesano, sección: justicia, serie: inquisición, caja: 1244, expediente: 160, siglo: XVIII, año: 1797, foja: 2 y 3.

¹¹⁴ AHCM: fondo: diocesano, sección: justicia, serie: inquisición, caja: 1244, expediente: 160, siglo: XVIII, año: 1797, foja: 7.

¹¹⁵ C. Lomnitz, *op. cit.*, pp. 116-123.

¹¹⁶ *Ídem*.

¹¹⁷ M. Vernard: “El quinto Concilio de Letrán (1512-1517) y el Concilio de Trento (1545-1563)”, en *Historia de los Concilios Euménicos*, Giuseppe Alberigo (Editor), Salamanca, Ediciones Sígueme, 1993, pp. 268-312. También profunde en *El Sacro Euménico Concilio de Trento*, Barcelona, 1847.

Muerte; tal vez estos rituales y representaciones fueron relacionadas con el Justo Juez.¹¹⁸

Por otro lado, la posible asociación que se le dio al Santo Abraham con la figura de la muerte, es por la prueba divina que tuvo que pasar este personaje, al intentar sacrificar a su único hijo para dar gloria a Dios y cumplir con su plan de redención. De la misma manera, la muerte está presente en los designios de Dios, ya que ella misma pondrá fin a la vida de los seres humanos como parte del plan divino. Dicha analogía se encuentra en el Ritual Romano estructurado en los Concilios de Trento, que durante el Oficio de Difuntos se acostumbraba a entonar la letanía *Ordo commendationis animae* (Ritual para encomendar el alma):¹¹⁹

“Sancta María, R. ora pro eo (ea); Omnes sacti Angeli et Archangeli, R. orate pro eo (ea); Sancte Abel, R. ora pro eo (ea); Omnis chorus Iustorum, R. ora pro eo (ea); Sancte Abraham, R. ora pro eo (ea); Sacte Ioannes Baptista, R. ora pro eo (ea); Sancte Ioseph, R. ora pro eo (ea); [...]”¹²⁰

Tal santo aparecía en dicha letanía, que posiblemente se le relacionó más tarde con la figura de la muerte. Y finalmente, el título de Santa Muerte parece ser que surgió de la combinación de la imagen de la muerte como esqueleto con el ritual de la *Muerte Santa* -Buena Muerte-. A raíz de esta malinterpretada relación, el esqueleto fue tratado por los indios como a un santo que lleva por nombre “muerte”. Notamos que a lo largo del caso de San Luis de la Paz, se menciona que los indios azotaban Santas Cruces, además del ídolo llamado Santa Muerte,¹²¹ por lo que nos podemos imaginar rápidamente los *Triunfos de la Santa Cruz sobre la muerte*, aquella alegoría que salía en procesión durante el Viernes Santo, en la que precedía a varios símbolos de la pasión de Cristo, entre ellos las cruces y la imagen de bulto de la muerte.

Los documentos y las acciones emprendidas por la Iglesia, dejan ver que la imagen de la muerte fue perseguida en todas sus designaciones,

¹¹⁸ C. Lomnitz, *op. cit.*, pp. 116-123. Véase también *El Sacro Ecuménico Concilio de Trento*, Barcelona, 1847, pp. 327-333.

¹¹⁹ *El Sacro Ecuménico Concilio de Trento*, Barcelona, 1847, pp. 221-223.

¹²⁰ Se traduce “*Santa María, ruega por él (ella); Todos los santos ángeles y arcángeles, rueguen por él (ella); San Abel, ruega por él (ella); Todos los coros de los ángeles, rueguen por él (ella); Santo Abram, ruega por él (ella); San Juan Bautista, ruega por él (ella); San José, ruega por él (ella) [...]*”. Véase a Henry Hugh: *The Catholic Encyclopedia*, vol. I, New York, Robert Appleton Company, 1907, p. 45.

¹²¹ AHCM: fondo: diocesano, sección: justicia, serie: inquisición, caja: 1244, expediente: 160, siglo: XVIII, año: 1797, foja: 1.

formas y tiempos.¹²² Aunque el culto a la Santa Muerte dio sus primeros pasos durante la época colonial, se sometió a las condenas, persecuciones y satanizaciones que ejercieron en su contra, llevándolo a esconderlo fuera de la vista de la Santa Inquisición.¹²³ A finales de la colonia, la iconografía católica de los “triumfos de la muerte” y los conceptos de la *Muerte Santa* o *Buena Muerte*, ya no fueron entendidos por sus seguidores, y otros, erróneamente, los transformaron en una figura de culto. También, algunas de estas costumbres se limitaron solamente en el atrio de los templos y capillas, otras perdieron sentido ante la naciente sociedad ilustrada y los próximos conflictos que sacudieron a las colonias españolas en América.¹²⁴

Más que prohibir el empleo de la imagen de la muerte, la Iglesia intentaba eliminar su utilización en tanto ésta fuera diferente de la que ella misma venía predicando. Sin embargo, no se logró acabar con el culto a la muerte, aunque sí se marginó, es decir, se escondió en los rincones más oscuros de la época, donde ha acompañado la vida de los pueblos a pesar de ser condenada como un acto de idolatría y barbarie. La mentalidad cristiana en el virreinato prevaleció en México por casi 300 años, donde la Iglesia intervenía en los asuntos políticos, sociales y económicos. Sin embargo, con la Ilustración, el fin de la colonia y la declaración de Independencia, las cosas cambiaron drásticamente para el clero, pero no para el culto a la muerte.¹²⁵

El orden social que logró crear la Iglesia, provocó que se le culpara en parte por la decadencia de España y el descontrol de sus colonias, ya que esta institución se presentaba como algo atrasado, supersticiosa e ignorante. Las reformas ilustradas se hicieron presentes ante la indiferencia de la sociedad por la ciencia, la salud y la educación, lo que significó un cambio muy duro en el plano religioso, público y formativo, ya que la importancia que se les daba a las fiestas de los santos y a los auxilios de las ánimas del purgatorio era primordial y vitalmente económica; los cementerios daban mucho que hablar en cuestiones de salubridad y ubicación en el trazo urbano; y la vida social y cotidiana estaba aún inmersa por el control ideológico-religioso de la Iglesia.¹²⁶

¹²² J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 21-24.

¹²³ *Ibid.*, p. 21.

¹²⁴ *Ibid.*, pp. 21-24.

¹²⁵ *Ibid.*, pp. 42 y 43.

¹²⁶ C. Lomnitz, op. cit., p. 266.

Las reformas borbónicas provocaron un cambio tanto en el Viejo Mundo como en el Nuevo Continente, por la reducción del número de fiestas y la instrucción ilustrada; el intento de detener al clero y modificar o terminar con sus instituciones que se dedicaban únicamente a hacer fiestas; la prioridad que se les dio a las ciencias y a las artes plásticas; el mantenimiento de la limpieza y la salud pública; y finalmente la tentativa de separar la muerte de la vida, fueron las motivaciones principales para un nuevo comportamiento racional, sobre todo un rechazo de la muerte en esta nueva sociedad ilustrada.¹²⁷

Viqueira nos habla de una denegación de la muerte, es decir, durante la aplicación de las reformas ilustradas se muestra el surgimiento de una modernidad específicamente macabra.

“El temor que infunde la muerte en México, en el siglo XVII, obliga a la sociedad a alejar de sí todo aquello que se relacione con ella. Esta prohibición social recae, en primer término, sobre los cadáveres, que después de haber convivido durante siglos con los vivos ahora son vistos con espanto y horror.”¹²⁸

Los tres siglos del dominio español y la mala economía dependiente a la política de la monarquía española, fueron uno de los factores que originaron la independencia de América. El movimiento de Independencia en México, iniciado en 1810, pretendía terminar con el poderío económico y político de España. La independencia mexicana fue un evento bélico que significó una gran mortandad y una exaltación de episodios de guerra: los juicios y fusilamientos de representantes como Don Miguel Hidalgo, Morelos, Mina, etcétera. Tiempo después nació una cultura de guerra que se manifestó en la poesía épica, cívica y patriótica, dando cuenta de esos momentos de libertad y muerte.¹²⁹

Gracias a la victoria de la guerra de Independencia, se inició la formación de una nueva nación; el nuevo México construyó y organizó instituciones republicanas, además de enfocarse a crear una constitución que controlara a la sociedad. No obstante, el principal problema con el que se enfrentó el naciente país, fue terminar con la influencia económica e

¹²⁷ *Ibíd.*, pp. 266 y 267.

¹²⁸ Juan Pedro Viqueira: “El sentimiento de la muerte en el México ilustrado del siglo XVIII a través de dos textos de la época”, en *Relaciones*, vol. II, núm. 5, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, invierno, 1981, p. 48.

¹²⁹ H. L. Zarauz López, *op. cit.*, pp. 121 y 122.

ideológica que tenía la Iglesia Católica sobre los mexicanos. El gobierno mexicano se dedicó a secularizar a la sociedad y al gobierno; prohibió la educación religiosa y limitó las propiedades del clero. Por ejemplo, la administración de los camposantos y cementerios, que la Iglesia Católica venía administrando desde la colonia, pasaron a la jurisdicción civil.¹³⁰

Al terminar la independencia de México, la muerte se convierte en laica, es decir, los oficios relacionados con lo fúnebre, dejan de ser ejercidos por la Iglesia Católica y pasan a ser validados, reconocidos y registrados por las autoridades civiles; la muerte con sentido religioso pasa a ser un trámite burocrático. La construcción del Estado Mexicano Laico alcanzó su claridad con las Leyes de Reforma¹³¹ de 1859 y 1863, que minaron el poder de la Iglesia Católica. Se nacionalizaron los bienes eclesiásticos, se exclaustraron las monjas y frailes, se prohíben fiestas religiosas públicas, desaparecen las cofradías y se secularizaron cementerios.¹³²

La secularización de los cementerios,¹³³ provocó que las defunciones de los ciudadanos pasaran a manos del gobierno, la muerte representó el levantamiento de un acta, y el entierro pasó de ser un ritual religioso a un acto de higiene, ya que los lugares de entierro se colocaron en zonas alejadas de los poblados con la finalidad de evitar alguna epidemia. Además, el Estado mexicano también prohibió las procesiones en las calles,¹³⁴ tales como el Santo Entierro, en la que se celebraba el *Triunfo de la Cruz sobre la muerte*, así como las expresiones de fe de las distintas hermandades y congregaciones religiosas.¹³⁵

¹³⁰ *Ibíd.*, pp. 123 y 124.

¹³¹ En el gobierno de Benito Juárez se promulgaron las Leyes de Reforma, las cuales nacionalizaban los bienes eclesiásticos, renegaban la intervención del clero en los asuntos de los cementerios y camposantos, prohibían la asistencia a las funciones de la Iglesia y la desaparición de las comunidades religiosas. Véase a Alicia Hernández Chávez: *México, una breve historia del mundo indígena al siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 215-252; y J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, p. 35.

¹³² J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, pp. 35 y 36.

¹³³ La ley de secularización de cementerios, emitida por el presidente Benito Juárez, entró en vigor el 31 de julio de 1859, pero fue hasta 1861 cuando el gobierno tomó el control completo de los entierros y cementerios. Ver a J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, p. 35.

¹³⁴ El 11 de agosto de 1859 se prohibió la asistencia a las funciones de la Iglesia y celebraciones públicas de la misma. Véase a: C. Lomnitz: *op. cit.*, p. 379; y J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, pp. 35.

¹³⁵ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, p. 36.

“Los primeros indicios de secularización se manifestaron cuando el ceremonial barroco de la muerte fue perdiendo importancia al ser considerado por la Ilustración como un acto inútil, impráctico y ostentoso, al tiempo que se introducía el reconocimiento a la muerte anónima y colectiva cuya virtud principal, digna de imitación y exaltación, no emanaba de la práctica religiosa sino de una actitud ejemplar heroica.”¹³⁶

Aun así, con la llegada del Estado Laico, la muerte fue considerada de una manera mucho menos religiosa y mucho más higiénica e histórica, pues se sabía que las costumbres insalubres de la Colonia provocaron terribles epidemias; por ejemplo, la epidemia del *cólera morbus* que se dio durante el año de 1833 fue un peligro para la población, ya que los cementerios que estaban anexados a los hospitales y templos se convertían en focos de infección. Incluso el tradicional rito de la Buena Muerte, es decir, aquel ritual clasista y complicado que solo podían pagarlo aquellos que tenían algo que testar, se transformó en un procedimiento burocrático.¹³⁷

Aquel estilo barroco de la muerte colonial con su exageración religiosa quedó atrás, porque la muerte se convierte de un símbolo religioso a un sentido en pro de la nación, ya que se comienza a reconocer a héroes y personajes patrios. A partir de entonces las tumbas muestran columnas rotas, cruces amarradas, antorchas encendidas, relojes de arena con o sin alas, esferas aladas u coronas floridas; esto determinó un aspecto muy importante de la historia de nuestro país y de la formación del Estado mexicano.¹³⁸

Posteriormente la muerte laica se fortaleció con la rebelión cristera (1926-1929), porque el Estado restringe aún más las actividades de la Iglesia Católica, aunque en esta época el símbolo de la muerte se propaga de forma fuerte, por los conflictos violentos y los movimientos artísticos.¹³⁹ Sin embargo, en la época independiente, México y sus tradiciones entorno a la muerte se mantuvieron vigentes, pero el interés de representar a la muerte y cambiar su concepto fatalista fue a fines del siglo XIX; la muerte, comenzó a ser relacionada con tintes políticos y culturales -aunque aún no

¹³⁶ María Concepción Lugo de Olín: *En torno a la muerte, una biografía*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994, p. 117.

¹³⁷ Ver a J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 43-45; H. L. Zarauz López, op. cit., pp. 124 y 125; J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 36 y 37.

¹³⁸ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 43-45.

¹³⁹ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 37.

se perdía la cuestión religiosa-, gracias a la participación y trabajo de José Guadalupe Posada, quien inmortalizó a la muerte en la famosa Catrina y sus grabados que mostraban a la sociedad porfirista plagada de esqueletos y calaveras.¹⁴⁰

Por lo tanto, el peregrinar del culto a la imagen de la Muerte en México, que desde el siglo XVI hasta el XIX, se puede notar un cambio radical, es decir, pasa de ser una muerte representada en un símbolo de reflexión cristiana, a un culto perseguido por la Iglesia, resultado de la malinterpretación de los conceptos y representaciones cristianas de la muerte; después se transforma de una muerte con tintes religiosos, a una muerte laica y patriótica -que finalmente se convertirá en un emblema cultural, folclórico y festivo.¹⁴¹

2. LA REAPARICIÓN DE LA SANTÍSIMA MUERTE.

En los casos del culto a la imagen de la Muerte -sea San Pascualito, Justo Juez, Santo Abraham o Santa Muerte- en los siglos XVII y XVIII de la Nueva España, hasta su persecución por parte de la Iglesia y su ocultamiento durante la época independiente gracias a la aplicación de las Leyes de Reforma, la Muerte se veneró completamente de manera clandestina en altares domésticos por casi un siglo y medio.¹⁴² No obstante, la única prueba escrita que se tiene sobre la continuidad de esta devoción durante el México del siglo XIX, es nuevamente el culto a San Pascualito Rey en Tuxtla Gutiérrez. Se trata de un documento alusivo del año 1872 que menciona la formación de una hermandad que se dedicaría a la veneración de San Pascual Rey-Muerte, además de construir un adoratorio para las actividades religiosas de dicho santo.¹⁴³

¹⁴⁰ Isela Segovia: "La muerte es una Santa", en *Trazo Unario*, núm. 0, Red Analítica Lacaniana, México, D.F., noviembre, 2009, p. 14.

¹⁴¹ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 35-42. y

¹⁴² R. A. Chesnut, op. cit., p. 44.

¹⁴³ Carlos Navarrete: *San Pascualito Rey y el culto a la muerte en Chiapas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, pp. 30-40.

Con la creación de esta asociación, la devoción a la Muerte desaparece de los testimonios escritos y vuelve a aparecer hasta el año de 1940 en algunos sectores sociales de México. Por lo anterior, hay cuestiones que debemos resolver: ¿Por qué la figura de la muerte comenzó a ser relacionada con la política, la cultura y la sociedad de México, si el plan del Estado Mexicano era exaltar a los héroes patrios por sus hazañas? siguiendo esta cuestión ¿el trato que se le dio a la imagen de la muerte en las últimas décadas del siglo XIX y durante el XX, influyó en la reaparición de la Santísima Muerte? Para tener una solución próxima a nuestra pregunta, debemos revisar la producción artística y festiva de la muerte que se dio en México -desde el Porfiriato hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas- y la publicación de las investigaciones de varios estudiosos, en las que registran esta reaparición de la Santa Muerte.

En la naciente nación mexicana, se mantuvo vigente la percepción de la muerte en la vida social y étnica de los habitantes; los indios siguieron con sus ritos y cultos, conviviendo con los cráneos y huesos de sus antepasados, mientras los criollos y mestizos esperaban la festividad de Todos los Santos.¹⁴⁴ No obstante, desde la consumación de la independencia hasta la promulgación de las Leyes de Reforma, la imagen de la muerte en México se volvió laica y patriótica, es decir, el gobierno promovió el reconocimiento a personajes que hicieron una hazaña heroica en nombre de la patria. Este cambio de lo religioso a lo civil le dio un nuevo sentido a la muerte; tiempo después, el sentido religioso de la muerte se presentaría en la conmemoración de los Fieles Difuntos, pero de una manera superficial.¹⁴⁵

Al terminar los gobiernos de Juárez y Lerdo de Tejada, Don Porfirio Díaz fue quien gobernó al país durante 34 años, desde 1876 hasta 1911. Este periodo, conocido como el porfiriato, fue un régimen dictatorial marcado por logros importantes, pero también por un gobierno severo e injusto. A inicios del nuevo mandato, México vivía una situación de desorden y pobreza, su inestabilidad ahuyentó la inversión de capital extranjero y la situación del campo y de la industria eran deplorables. Además, la vida rural experimentó grandes transformaciones al igual que

¹⁴⁴ H. L. Zarauz López, *op. cit.*, pp. 126-128.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 131-136.

las colonias reservadas a los sectores ricos. Al transcurrir el Porfiriato, se logran avances técnicos e industriales, se agrandó el crecimiento de las vías férreas apoyado por la inversión extranjera; se reactivó la minería y la agricultura; creció el número de fábricas; y aparecieron nuevas comunicaciones como el telégrafo y el teléfono. Al mismo tiempo se fundaron instituciones bancarias y científicas que iban conduciendo a México hacia la modernidad, pero la riqueza estaba en manos de algunos cuantos, el descontento por la desigualdad social y económica se hacía cada vez más presente.¹⁴⁶

Por otro lado, la tolerancia que existió hacia la Iglesia Católica durante el Porfiriato, permitieron que las costumbres fúnebres continuaran, sin embargo, también estaban inspiradas en las modas y formas de comportamiento importadas de Europa, que causó el alejamiento del espiritualidad de indios y españoles, dando un carácter superficial a las festividades del Día de Muertos. Esta celebración de la comunión entre los vivos y los muertos, se convirtió en un pretexto de diversión de la clase alta del Porfiriato y una ocasión para exhibirse. No obstante, los pueblos y los grupos indígenas y mestizos, seguían visitando los panteones con el fin de convivir y comer con sus familiares difuntos; la frivolidad, la fiesta las tradiciones, la religiosidad y el espiritualismo se fueron incorporando hasta crear un carácter que hoy en día percibimos en esta fecha.¹⁴⁷

La desigualdad social y económica durante el Porfiriato, hizo surgir una nueva visión de la muerte en los ámbitos tanto artísticos como sociales, es decir, aparte de utilizar a la muerte con tintes patrióticos y festivos, se comienza a emplear por artistas para demandar o informar situaciones de este contexto. Es aquí cuando entran en escena las *calaveras*,¹⁴⁸ que tenía una función lúdica para el pueblo, porque les permitía burlarse y criticar a los poderosos y políticos, además de imaginar la muerte de éstos.¹⁴⁹

¹⁴⁶ Ver a Alicia Hernández Chávez, *op. cit.*, pp. 253-301; Octavio Paz, *op. cit.*, pp. 128-162; y Silvio Zavala: *Apuntes de historia nacional, 1808-1974*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio Nacional, 1990, pp. 111- 145.

¹⁴⁷ H. L. Zarauz López, *op. cit.*, pp. 131-136.

¹⁴⁸ Versos satíricos que incluyen una imagen impresa y son dirigidos a políticos y a personajes públicos; las imágenes impresas son representados como cadáveres o esqueletos para pretender su muerte. Las piras funerarias y las danzas macabras -costumbres traídas por los españoles y desarrolladas durante el virreinato- se les podría considerar como el antecedente más remoto de las calaveras. Véase a P. Westheim, *op. cit.*, p. 81-87.

¹⁴⁹ H. L. ZarauzLópez, *op. cit.*, pp. 140-144.

El arte de hacer claveras fue preferido por los grabadores como Gabriel Vicente Gaona (1828-1899), Manuel Manilla (1830-1890) y José Guadalupe Posada (1852-1913). Sin embargo, la producción de calaveras alcanzó su máximo nivel estético y creativo con Guadalupe Posada, un personaje que nació en Aguascalientes en el año de 1852 y realizó durante su vida trabajos publicitarios, ilustraciones en libros y dibujó para periódicos. También formó un equipo con Manuel Manilla y Constancio Suárez, en el cual, elaboraron una vasta cantidad de grabados, caricaturas, cuentos, hojas sueltas, etcétera. Posada trabajó con diversas herramientas y técnicas que lograron reflejar el romanticismo de la época y con una interpretación de la realidad.¹⁵⁰

La propuesta de hacer calaveras con tintes de crítica política se inició con Gabriel Vicente Gaona, también conocido como “Picheta”, sin embargo, Posada fue quien retrató a la muerte en actividades cotidianas; retomó las viejas gráficas de *Las danzas de la muerte* o *danzas macabras* y las adaptó a su propio contexto, es decir, la mentalidad del medievo europeo es actualizada y transformada por el quehacer cotidiano del porfiriato en México. Esta idea permitió que se tomara a la imagen de la muerte como un personaje que se burla de la política, la sociedad y la cultura.¹⁵¹ Tiempo después, Guadalupe Posada recurrió a los esqueletos llenos de vida y burla, asignándoles una clase social, género, edad y actividad, que con gran creatividad recrean escenas muy comunes de la época, tales como: *El doctor improvisado aconsejado por una muerte campirana*, *La calavera catrina* (Ver imagen 5.), *las calaveras ciclistas*, *La calavera cupido*, *Parejas de calaveras*, *Calavera zapatista*, *La clavera de Madero*, *La coronela*, *La calavera revuelta*, *Rebudio de calaveras*, etcétera.¹⁵²

El trabajo de Posada se detuvo en el año de 1913 -año de su muerte-, no obstante dejó un aporte importante y significativo para México, que más

¹⁵⁰ *Ibíd.*, pp. 144-146.

¹⁵¹ Elisa Ramírez: “El muerto al hoyo y el vivo al pollo”, en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 40, Instituto de Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., noviembre, 1999, p. 65. Revise también a: Jimena Gómez-Gutiérrez: “La relación ante la Muerte en la Cultura del Mexicano Actual”, en *Investigación y Saberes*, núm. 1, Universidad de Londres, México, D.F., septiembre-diciembre, 2011, p. 45; J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, p. 53; y J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, pp. 43-45.

¹⁵² E. Ramírez, *op. cit.*, p. 65; Revise también a J. Gómez-Gutiérrez, *op. cit.*, p. 45; J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, p. 53; y J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, pp. 43-45.

tarde sería utilizado por artistas, ya que se le descubre a diez años de su fallecimiento durante el gobierno de Álvaro Obregón, con José Vasconcelos y el movimiento denominado *revolución cultural*. Aun así este gran artista reflejó la época porfiriana y los primeros años de la Revolución Mexicana, porque plasmó la construcción del ferrocarril, la apertura de pozos petroleros, el crecimiento de fábricas, movimientos de insurrectos e indígenas, etcétera. No obstante, Posada no fue el creador de la Santa Muerte, ni mucho menos fue el inventor de la figura de la muerte, pero sí es quien “mexicanizó” plásticamente a la muerte.¹⁵³

Imagen 5.
José Guadalupe Posada:
La calavera catrina, 1913.



Cuando el porfiriato tuvo un control sobre la población, centralizó el poder político y favoreció económicamente a la inversión extranjera y a los hacendados, provocó una desigualdad e inconformidad dentro de la sociedad mexicana, razones que más tarde fueron algunas de las causas que motivaron la revolución de 1910.¹⁵⁴ En este sentido, la Revolución Mexicana fue un evento en donde la muerte se presenciaba, sobre todo en los frentes de batalla; y gracias a esta nueva percepción de la realidad violenta que se presentaba, nació el corrido revolucionario, que daba testimonio de las acciones revolucionarias de varios personajes. Tales corridos tuvieron como tema principal la muerte, ya sea como fruto de traiciones, batallas, desgracias o el fallecimiento de algún personaje de la

¹⁵³ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 43.

¹⁵⁴ S. Zavala, op. cit., pp. 145-151.

revolución, además, reflejaban el desprecio por la vida que ha forjado al mexicano.¹⁵⁵

Las consecuencias del movimiento armado de 1910, cambiaron la estructura social y política de México, por lo que se inició una discusión de lo que debía significar la nación y el nacionalismo para México. Es en este momento donde se retomaron aún más los elementos plásticos, las percepciones y las temáticas de la sociedad posrevolucionaria, además, se trató de rescatar los valores y expresiones indígenas y populares, para asumirlos en la verdadera identidad del mexicano. Por lo tanto, la muerte sería presentada como elemento temático y estético del arte mexicano, ya que tomó nuevas rutas en el siglo XX, por la estética revolucionaria y contemporánea.¹⁵⁶

La pintura fue la herramienta en donde se plasmó el nuevo sentido nacionalista de México, no obstante, el muralismo moldeó de una manera más amena el significado de la Revolución y la inquietud de crear un arte que representara únicamente la identidad de México. La ruptura que generó la Revolución de 1910 y las nuevas direcciones que tomó la pintura mexicana, alteraron las formas en que se venía representado a la muerte, es decir, la ideología revolucionaria descubrió su mejor forma en las caricaturas y grabados de José Guadalupe Posada, cuya intención de mostrar la desigualdad social de su época, fue retomada y ampliada por los muralistas mexicanos. Además, la revaloración del trabajo de Posada representó para el proceso del nacionalismo cultural, una aproximación a la identidad y los valores artísticos del pueblo.¹⁵⁷

Desde 1922 el muralismo comienza a desarrollarse; Diego Rivera pintó *El Día de Muertos* y el *Sueño de una tarde dominical en la Alameda central*, (Ver imagen 6.) donde resaltan las figuras de esqueletos, entre ellas *La calavera catrina*. Los trabajos de Rivera muestran intenciones de recuperación cultural, la denuncia hacia la falta de atención a las clases desprotegidas y el carácter nacionalista que se buscaba. Muchos artistas que

¹⁵⁵ H. L. Zarauz López, *op. cit.*, pp. 137-139.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p. 205.

¹⁵⁷ E. Ramírez, *op. cit.*, p. 64. También véase a H. L. Zarauz López, *op. cit.*, p. 206; y S. Zavala, *op. cit.*, pp. 197-28.

adoptan la figura de la muerte sin tintes religiosos o humanistas y la transforman en un elemento de identidad para el pueblo mexicano.¹⁵⁸



Imagen 6.

Diego Rivera: *El Día de Muertos y el Sueño de una tarde dominical en la Alameda central*, 1940.

Después del muralismo surgieron grupos de artistas que también buscaban la reivindicación cultural de México, tales como El Sindicato de Obreros, Técnicos, Pintores y Escultores (1923-1926), el Taller de Gráfica Popular (1927 en adelante), y la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (1933-1938). Estas agrupaciones retomaron el tema de las calaveras para abordar la actualidad del mundo, relacionadas con movimientos sociales, huelgas, críticas al gobierno, el nazismo en Europa, etcétera. Un ejemplo son los grabados de Leopoldo Méndez y José Chávez Morado, que recrean el trabajo de Guadalupe Posada.¹⁵⁹

No obstante, es larga la lista de representaciones plásticas de la muerte, pero basta señalar que muchos pintores elaboraron alegorías macabras agregando tintes dramáticos, sin perder el sentido de burla y alegórico. Finalmente, la muerte no se manifestó únicamente en las artes plásticas de México, sino también en los libros, dichos y refranes, relatos, leyendas, el cine, la música, la danza y hasta la fotografía. Estas manifestaciones nos muestran lo que puede significar la muerte para el mexicano y para el mundo artístico.¹⁶⁰

¹⁵⁸ S. Zavala, *op. cit.*, pp. 197-28.

¹⁵⁹ H. L. Zarauz López, *op. cit.*, p. 207.

¹⁶⁰ E. Ramírez, *op. cit.*, p. 63.

En México a finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX, la fotografía expandió rápidamente imágenes de la vida cotidiana, entre ellas, la muerte. Esta nueva actividad captó imágenes de tumbas, cementerios, soldados heridos o caídos en batalla, niños muertos, cadáveres de personajes famosos y celebraciones en torno a lo fúnebre, permitiendo obtener un recuerdo de aquellos acontecimientos de mortandad y violencia, sobre todo de epidemias y conflictos armados que azotaron al país. Aunque más tarde la fotografía también se orientó hacia la denuncia social, la injusticia y la miseria, pero sin dejar a la muerte como un motivo de estas situaciones, que en nuestros días, la muerte se sigue apoderando de la intención que tiene el fotógrafo, ya sea la denuncia social, la antropología, la fiesta o el ritual.¹⁶¹

La producción literaria mexicana en torno a la muerte es resultado de nuestra raíz española e indígena, ya que muestra una sensibilidad ante la preocupación que se tiene a la muerte y la manera de verla como un verdadero reposo. En esta tradición abundan las obras poéticas, teatrales, ensayísticas y novelísticas, recreando las varias percepciones mexicanas sobre la muerte, que van desde lo ritual a lo social terminando con lo festivo y despreocupado. Por ejemplo, dentro de la novela sobresale *Pedro Páramo*, una historia escrita por Juan Rulfo donde recrea, desde la muerte, la violencia, la injusticia y el abandono, un México rural habitado por almas en pena que asaltan el pueblo de Comala. Y en la poesía mexicana los autores se expresaron de manera reflexiva y temerosa de la muerte; tal vez la muestra más importante de ésta, sería el poema de José Gorostiza titulado *Muerte sin fin*, porque expresa a la muerte como una realidad en la vida y donde muestra una aceptación inevitable.¹⁶²

El hablar popular de México está cargado de humor, mismo que ha cambiado al paso del tiempo. En los dichos y refranes populares, la muerte aparece como un mero personaje central y una cruda realidad, ejemplo de estos son:¹⁶³

¹⁶¹ H. L. Zarauz López, *op. cit.*, pp. 221-223.

¹⁶² E. Ramírez, *op. cit.*, p. 63. También véase a José Gorostiza: *Muerte sin fin*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983; y Juan Rulfo: *Pedro Páramo*, Fondo de Cultura Económica, 1981.

¹⁶³ E. Ramírez, *op. cit.*, p. 66.

- A mí la muerte me pela los dientes.
- El muerto al hoyo y el vivo al gozo.
- Cuando el tecolote canta, el indio muere.
- El muerto y el arrimado a los tres días apestan.
- Las penas no matan, pero ayudan a morir.
- Hierba mala nunca muere.
- Más vale morir de pie que vivir de rodillas.
- Más vale que digan aquí corrió, que aquí murió.

Aunque no faltan las frases que hacen referencia de una muerte en el lugar y momento exacto o cuando alguien ha muerto:¹⁶⁴

- Amaneció muerto.
- Ya descansó.
- Pinto mi calavera.
- Muero de hambre.
- Muero de pena.
- Colgar los tenis.
- Chupar faros.
- Pasó a mejor vida.
- Petatearse.
- Estirar la pata.
- Entregar el equipo.

Coloquialmente a la muerte se le conoce con varios nombres o títulos: catrina, calavera, calaca, dientona, huesuda, flaca, tilica, pelona, la tía de las muchachas, la bien amada, la blanca, la cabezona, la calva, la canina, la china Hilaria, la chingada, la chirifosca, la cierta, la comadre, la copetona, costal de huesos, la curamada, la dama de la guadaña, la descarnada, doña huesos, doña osamenta, la enlutada, la estirona, la fregada, la grulla, la güera, la hilacha, la hora de la hora, la hora de la verdad, la hora suprema, la huesos, la igualadora, la indeseada, la llorona, la madre Tatiana, la malquerida, María guadaña, la pálida, patas de hilo, patas de popote, la parca, la segadora, la sin dientes, la tiznada o la trompada.¹⁶⁵

Diversos pueblos de México han transmitido diversos relatos populares de generación en generación: leyendas, cuentos, anécdotas o historias que tienen relación con la muerte, en los cuales se dice que la muerte aparece ante las personas bajo varias formas:

¹⁶⁴ *Ídem.*

¹⁶⁵ C. Lomnitz, *op. cit.*, p. 26.

- Aquella deambula como volando por los caminos, buscando algo o a alguien.
- La muerte protectora, que aparece para salvar a los humanos.
- El carretón de la muerte que emerge o se escucha a altas horas de la noche o al amanecer, a fin de avisar de la agonía de un enfermo o incluso solamente para escarmentar a alguien que se ha portado mal.
- El ahijado de la muerte que, se dice, aparece en forma femenina o masculina para apoyar a una familia, generalmente pobre, a fin de ser quien apadrine al niño (a).
- El Charro Negro en algunos poblados es la mismísima muerte.
- Existe una historia de la muerte que se transforma en un árbol, luego de aparecerse a un humano ya sea para apaciguar su alma o para darle un susto.
- Los gatos negros sobre el tejado de las casas que maúllan lastimeramente son una señal de que la muerte está cerca.
- El canto de algunas aves nocturnas como la lechuza y los tordos, se asocia con la muerte.¹⁶⁶

Estos relatos populares donde la muerte aparece de distintas formas, se han plasmado en el cine nacional, en películas como *El ahijado de la muerte* (1946), donde el personaje Dionisio busca padrino para su hijo recién nacido. Una noche Dionisio va ebrio al panteón y allí se le aparece la muerte para ofrecerse como la madrina del niño; la muerte es encarnada como una campesina montada a caballo.¹⁶⁷ *La muerte enamorada* (1950), una película que trata del encuentro de un hombre llamado Fernando con Tacia, una bella mujer quien resulta ser la muerte. Ella propone favorecer a Fernando en todo lo que pida a cambio de 80 años de su vida; esta historia representa a una muerte que reparte dinero a los pobres, se emborracha, sana a los enfermos, baila y se enamora.¹⁶⁸

Macario (1959), una película dirigida por Roberto Gavaldón y basada en el cuento de Traven, en la que el personaje central es un campesino sencillo y miserable, quien se oculta en el bosque para comerse un pollo solo, sin embargo, se encuentra al Diablo y a Dios. Estos personajes le piden compartir el alimento, pero lo comparte con la muerte, que más tarde aparece en escena, por ser justa e igualitaria con todos los humanos. Ante este acto, la muerte le da agua para sanar mágicamente a los enfermos, con lo que obtendrá riquezas y reconocimiento. En esta cinta, la muerte aparece

¹⁶⁶ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 51.

¹⁶⁷ Norman Foster: *El ahijado de la muerte*, protagonizada por Jorge Negrete, México, Oscar Dancigers, 1946.

¹⁶⁸ Ernesto Cortázar: *La muerte enamorada*, protagonizada por Miroslava Stern, México, Ramón Rodríguez Granada, 1950.

como un hombre de campo que apaga cirios -metáfora de vidas humanas- y también expresa emociones humanas como tristeza o agradecimiento.¹⁶⁹

Finalmente, la cinta *El jinete de la muerte* (1981), muestra a la muerte como un charro negro blandiendo su guadaña sobre un caballo de color negro. En la noche de San Silvestre se le presenta a Martín Lucero para llevarlo a su mansión. Estando allí, le informa que ha sido elegido para ser el jinete de la muerte. El personaje lleva acabo la tarea de llevar almas, transformándose en esqueleto vestido de charro negro, comportándose como cualquier humano: con virtudes y defectos, pasiones y odios, en los momentos que no trabaja como la muerte.¹⁷⁰

Dentro de la música popular, México ha tenido numerosos ejemplos en donde la muerte es la principal inspiración de la mezcla, transmitiendo el temor, el respeto y la aceptación. Por ejemplo, tenemos la canción recogida por Óscar Chávez, llamada *Tristísimo panteón* y otras melodías que dan forma al carácter mexicano, como *El corrido de la Muerte*, en la llamada “música culta” está bajo el signo de la muerte de Silvestre Ruedas, y finalmente, aparece esa muerte violenta compuesta bajo la música nortea y en los narco-corridos; la muerte también se nombra en varias canciones populares, baladas, corridos, rock o en cualquier otro género musical.¹⁷¹

Como hemos visto, la muerte ha sido plasmada en las artes mexicanas, ya que los artistas, escritores, músicos y directores, han contribuido en la representación del tema por medio de sus obras. Sin embargo, también es utilizada para expresar la verdadera realidad histórica del país, es decir, el mexicano posee un sistema de diversas creencias y tradiciones, las cuales están cimentadas por los hechos históricos que acontecieron a sus antecesores en los anteriores siglos. Son herederos de las culturas precolombinas y de las tradiciones occidentales, en las que podemos encontrar una gran riqueza cultural, religiosa y social.¹⁷²

Los mexicanos son asociados con los sombreros de charro, las pirámides de las antiguas culturas mesoamericanas, los mariachis, el chile y

¹⁶⁹ Roberto Gavaldón: *Macario*, protagonizada por Ignacio López Tarso, México, CLASA Films Mundiales, 1959.

¹⁷⁰ Federico Curiel: *El jinete de la muerte*, protagonizada por Andrés García, México, Roberto Rodríguez, 1981.

¹⁷¹ H. L. Zarauz López, *op. cit.*, pp. 214-216.

¹⁷² J. Gómez-Gutiérrez, *op. cit.*, p. 45.

el tequila, pero sin duda alguna la muerte ha sido el “*totem*”¹⁷³ que formó el estereotipo del mexicano ante las demás naciones del mundo. Esta relación íntima que tienen los habitantes de México con la muerte, es gracias a la festividad del día de muertos, los cementerios adornados con la flor de cempaxúchitl, los altares y ofrendas dedicados a los difuntos, el pan de muerto, las calaveritas, la despreocupación y burla a la muerte, las calaveras de azúcar y las expresiones artísticas relacionadas con la muerte, como los grabados de Posada o los poemas alusivos a la muerte.¹⁷⁴ Paz resumió el estereotipo del mexicano ante la muerte señalando:

“La indiferencia del mexicano ante la muerte se nutre de su indiferencia ante la vida. El mexicano no solamente postula la intrascendencia del morir, sino la del vivir. Nuestras canciones, refranes, fiestas y reflexiones populares manifiestan de una manera inequívoca que la muerte no nos asusta porque ‘la vida nos ha curado de espantos’. Morir es natural y hasta deseable; cuanto más pronto, mejor. Nuestra indiferencia ante la muerte es la otra cara de nuestra indiferencia ante la vida. Matamos porque la vida, la nuestra y la ajena, carece de valor. Y es natural que así ocurra: vida y muerte son inseparables y cada vez que la primera pierde significación, la segunda se vuelve intrascendente. La muerte mexicana es el espejo de la vida de los mexicanos. Ante ambas el mexicano se cierra, las ignora.”¹⁷⁵

Varios estudiosos de la mexicanidad coinciden cuando puntualizan en la indiferencia que tiene el mexicano ante la muerte, como una mera característica cultural expresada en la burla hacia la “huesuda”. No obstante, el desprecio que se le tiene a la muerte es una forma de tenerle miedo y solo ha servido para darle fatalidad religiosa que favorece a la vida miserable.¹⁷⁶ Por ello, la mexicanidad de la muerte se considera como una brusca transición de la más profunda conmemoración del día de muertos a la alegría de vivir. El día de muertos no solo es día de llanto sino también de fiesta. El pueblo mexicano, en su expresión artística y cultural, ha tomado a la muerte como broma, representada en la alegría de vivir con la muerte.¹⁷⁷

¹⁷³ El totemismo es considerado como la forma primordial de identificación que antecedió a las instituciones tanto estatales y religioso. Véase a: C. Lomnitz, *op. cit.*, p. 24; y Sigmund Freud: *Tótem y tabú*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

¹⁷⁴ J. A. Flores Martos, *op. cit.*, pp. 70 y 71; Profundizar en: C. Lomnitz, *op. cit.*, pp. 23-56; H. L. Zarauz López, *op. cit.*, pp. 149-250; O. Paz, *op. cit.*, pp. 51-71; y Sonia C. Iglesias y Cabrera: *Cuando los abuelos regresan. Origen y simbología del Día de Muertos en México*, México, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo-Secretaría de la Cultura-Plaza y Valdés, 2008, pp.69-94.

¹⁷⁵ O. Paz, *op. cit.*, p. 63.

¹⁷⁶ I. Segovia, *op. cit.*, pp. 13-14.

¹⁷⁷ P. Westheim, *op. cit.*, pp. 86-87.

Sin embargo, la celebración del Día de Muertos se trata de una complejidad mestiza, cultural y simbólica, que reviste de manera sobresaliente la tradición y costumbre católica, pero escasa en la raíz prehispánica. Fue “descubierta” en el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas y por intelectuales, artistas, anticlericales y masones, que trataron de rescatar y enriquecer la identidad pasada del pueblo mexicano.¹⁷⁸ La festividad del Día de Muertos en México abre el debate sobre el sentimiento mexicano ante la muerte, ya que se tratan de complejos que se tienen que trabajar en todas sus expresiones y dimensiones, algunos como: continuidad, sincretismo, aculturación y evangelización. No obstante, se resalta la fuerza del culto a la muerte respaldada en las celebraciones y ofrendas, las cuales nos permiten reflexionar el cambio del culto a los antepasados y el honor que se tiene a los muertos por medio de las fiestas anuales.¹⁷⁹

La espiritualidad, imaginación, talento y fervor que ha invertido el mexicano al culto a los muertos y a la muerte, además de las fiestas, percepciones, expresiones artísticas y ritos fúnebres, han sido relacionadas como un elemento sobresaliente de su cultura. Ha sabido asimilar las distintas actitudes ante la muerte, según su posición social y económica. La relación entre el mexicano y la muerte tiene un sinnúmero de expresiones, sobre todo en las clases populares de raíz indígena, en su cosmovisión, arte, poesía, etcétera. Además, se perciben actitudes que van desde la ritualidad hasta la desacralización, del rito al relajó, del altar de muertos a la burla, del temor al desafío.¹⁸⁰

La conjugación del misticismo, religión y tradiciones en el mexicano, ha dado como resultado una actitud valiente y desafiante ante la muerte y la vida. En un contexto de miseria e inseguridad precaria, creció una manera de vivir inmediatista en que la muerte no parece sorprender al mexicano, sino este mismo vive esperándola. En la actualidad, la muerte sigue siendo un elemento central en la vida ritual y cotidiana del mexicano, pero con más significados; la transformó como un adorno, artesanía, juguete, dulce u

¹⁷⁸ J. A. Flores Martos, *op. cit.*, pp. 71 y 72.

¹⁷⁹ Ma. Á. Rodríguez Álvarez, *op. cit.*, pp. 32-33.

¹⁸⁰ H. L. Zarauz López: *La fiesta de la muerte*, *op. cit.*, pp. 12-14.

objeto de culto. El mexicano siente y racionaliza con la muerte como parte de su ser y de su cultura nacional.¹⁸¹

No obstante, las creaciones de Posada, el folclore popular de México, los movimientos artísticos que se dieron después de la Revolución Mexicana y la celebración nacional del Día de Muertos -sin mencionar los contextos posteriores- intervinieron en la construcción de la muerte como emblema del mexicano. De igual manera, esta producción artística, social y cultural pudo haber abrir paso al resurgimiento del culto a la Niña Blanca, pero no lo crearon. Con esto, la muerte ha estado presente en la historia de México por lo que exige su culto.¹⁸²

La persecución de la Iglesia, llevó a los devotos de la Muerte -sea Santa Muerte, Justo Juez, San Pascual o Santo Abraham- a rendirle culto clandestinamente, a tal grado de desaparecer de los registros históricos durante casi un siglo y medio. México se hizo independiente, perdió una guerra contra los Estados Unidos de Norteamérica y peleó su propia revolución en el siglo XX, pero podemos suponer que la Niña Blanca estaba presente desde las sombras de la clandestinidad y fue testigo de estos y otros hechos. Sin embargo, los observadores -tanto mexicanos como extranjeros- de este contexto no dejaron testimonio de su presencia, sino hasta la década de 1940, donde la Santa Muerte comienza a reaparecer en los testimonios históricos posteriores como la “hechicera del corazón”.¹⁸³

Cuatro antropólogos realizaron investigaciones durante las décadas de 1940 y 1950, en donde mencionan brevemente la función de la Santa Muerte como la “hechicera del amor”. Estos son: Frances Toor,¹⁸⁴ Aguirre Beltrán,¹⁸⁵ Oscar Lewis¹⁸⁶ e Isabel Kelly.¹⁸⁷ En sus trabajos muestran varias plegarias a la Santa Muerte dirigidas a atraer al amor y a restaurar la fidelidad de los novios o esposos, podemos notar que el culto ya estaba presente en algunos puntos del país, pero de manera débil y sólo algunos sectores marginados de la sociedad. Por ejemplo Toor y Lewis ubicaron la

¹⁸¹ *Ibíd.*, pp. 16-17.

¹⁸² R. A. Chesnut, *op. cit.*, p. 44.

¹⁸³ *Ídem.*

¹⁸⁴ Frances Toor: *Treasury of mexican Folkways*, New York, Crow, 1947.

¹⁸⁵ Gonzálo Aguirre Beltrán: *Cuijla: Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

¹⁸⁶ Oscar Lewis: *Los hijos de Sánchez*, México, Editorial Grijalbo, 1961.

¹⁸⁷ Isabel Kelly: *Folk Practices in North Mexico: Brith Customs, Folk Medecine, an Spiritualism in the Laguna Zone*, Austin, University of Texas Press, 1965.

devoción en las colonias de la ciudad de México; Kelly en el norte del país; y finalmente Aguirre Beltrán en la costa meridional del pacífico, específicamente en una comunidad de origen principalmente africano en el estado de Guerrero, también señala este autor que para 1950 el culto a la Niña Blanca ya se encontraba geográficamente expandido.

Otras investigaciones realizadas durante las décadas de 1960 y 1970, arrojaron nuevos resultados interesantes sobre la difusión que tuvo la Santa Muerte en distintas partes del país. Por ejemplo, en la comunidad de Catemaco, Veracruz, el culto ya estaba presente;¹⁸⁸ en Chiapas creció aún más el mito de San Pascualito Rey, ocasionando que se le relacionara con el culto a la Niña Blanca;¹⁸⁹ y en la obra de María de la Luz Bernal, titulada *Mitos y magos mexicanos*,¹⁹⁰ se muestra ya a la devoción de una manera organizada en una localidad del estado de Hidalgo, es decir, la autora escribe sobre algunos grupos de mujeres vestidas de negro arrodilladas frente a un altar de la Santa, que sostenían veladoras encendidas en las manos y cantaban oraciones relacionadas con el amor y la pasión.¹⁹¹

Como podemos percatarnos, el culto a la Santa Muerte -o alguna devoción relacionada a esta- ya estaba presente de manera débil y privada desde 1940 en algunos lugares del país.¹⁹² A raíz de esto, vemos que el origen del culto a la Niña Blanca, como actualmente lo conocemos, es difícil ubicarlo en una fecha exacta, pero sí conocemos sus antecedentes tanto en figura y culto. Sin embargo, existen otros lugares que podrían ser indicios históricos de la devoción a la muerte, estos casos están ubicados en los estados de Chiapas, Hidalgo, Michoacán, Oaxaca, Veracruz, Zacatecas y la Ciudad de México; inclusive existe otro culto similar en Argentina.

Ya habíamos mencionado el antecedente del culto a San Pascualito Rey en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, que podría ser el ritual más antiguo relacionado con la Santa Muerte. Vale la pena recordar que los atentados contra el esqueleto -que representa a San Pascual- no se terminaron en 1872 tras haber construido un recinto de culto. Y es que en 1914 llegaron las tropas constitucionalistas del general Jesús Agustín Castro, quienes ordenan que la efigie sea destruida porque era un elemento de idolatría; ante esto, los

¹⁸⁸ Marcela Olavarrieta Marenco: *Magia en los Tuxtlas*, Veracruz, México, Instituto Nacional Indigenista, 1997.

¹⁸⁹ C. Navarrete: *San Pascualito...*, op. cit.

¹⁹⁰ María de la Luz Bernal: *Mitos y magos mexicanos*, México, Grupo Editorial Gaceta, 1982.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 27.

¹⁹² M. Oleszkiewicz-Peralba, op. cit., pp. 217 y 218.

grupos zoques sacaron al santo y lo escondieron en el monte. Dos años después de que los carrancistas salieran de la localidad, volvió San Pascual a su templo.¹⁹³

Años más tarde, en 1934 -en los días de la persecución religiosa provocada por el gobernador Victórico Grajales- el culto pasó a ser clandestino nuevamente. Y finalmente en 1950, la imagen esquelética de San Pascual fue motivo de conflicto ante la Iglesia Católica, por la cual, los creyentes rompieron con el clero en 1960 y se unieron a la Santa Iglesia Ortodoxa Católica Mexicana. Desde ese momento el culto ha crecido demasiado a tal grado se ser relacionado con la devoción a la Santa Muerte; tal vez una evolución de aquel.¹⁹⁴ Durante mucho tiempo los mayas chiapanecos y guatemaltecos veneraron públicamente a San Pascualito Rey-muerte; hoy en día sigue siendo representado por un esqueleto de madera acostado en un carretón-ataúd. (Ver imagen 7.)



Imagen 7.
Carlos Navarrete: *San Pascualito Rey-Muerte*, 1982, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
Imagen coronada dentro del carretón. Las joyas que adornan el hábito son obsequios de personas que obtuvieron un favor.

El siguiente hecho fue durante el año de 1965 y sucedió en Tepatepec, Hidalgo. Se trata del culto a una figura esquelética que se le atribuye a San Bernardo de Claraval y fue motivo de devoción por los milagros que

¹⁹³ C. Navarrete: "Los orígenes del culto a San Pascual...", *op. cit.*, pp. 56 y 57.

¹⁹⁴ C. Lomnitz, *op. cit.*, p. 462.

hacía.¹⁹⁵ Dicha figura mide aproximadamente 1.20 metros de alto, aparecía sentado, con una corona y un cetro en la mano izquierda. (Ver imagen 8.) Habitaba en una casa de adobe, que durante muchos años una familia y personas del poblado le rendían culto, no obstante, entre 1950 y 1960 un sacerdote del pueblo decidió llevársela al templo e instalarla en un lugar público, donde permaneció por más de treinta años.¹⁹⁶ Finalmente, en el año 2000, la dueña del “santito” habló con el arzobispo de Hidalgo para que le devolviera la imagen, éste accedió pero con la condición que no se le rindiera culto y que no se ofreciera ninguna misa. Actualmente tiene su propia capilla y se le festeja el 20 de agosto, día de San Bernardo.¹⁹⁷



Imagen 8.
Imagen de *San Bernardo-muerte*, 1948,
Tepatepec, Hidalgo.

Esta imagen es propiedad de una familia de ascendencia otomí desde hace 100 años, y según cuentan los allegados que la procedencia de San Bernardo, se remonta a la Guerra de Reforma, donde la figura fue abandonada en un templo del pueblo de Mixquiahuala, por lo cual, la familia se la llevó. Es posible que esta familia formara parte de alguna

¹⁹⁵ San Bernardo de Claraval nació en Borgoña, Francia, en el año de 1090, y murió en 1153. Es el último de los padres de la Iglesia Católica y fue fundador del monasterio Cisterciense del Claraval y de muchos otros. Ver a: J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 126.

¹⁹⁶ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 64.

¹⁹⁷ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., 125-129.

Cofradía o Hermandad del Santo Entierro -misma que tuvo en custodia el Triunfo de la Muerte- y que la imagen se usaba durante la Semana Santa.¹⁹⁸

La Noria, Zacatecas, es otro punto de veneración de la Santa Muerte. Se trata de un poblado localizado en Sombrerete -que años atrás se dedicaba a la minería-, en donde se le rinde culto a un esqueleto y a San Pantaleón. Cada 27 de julio a ambas imágenes se les realiza su fiesta, que tiene constancia desde 1967. De igual manera, como en el anterior caso, nadie sabe cómo llegó la imagen de la Muerte al templo, pero algunos habitantes aseguran que fueron los mineros quienes empezaron a darle culto, ya que muchos de ellos morían en accidentes dentro de la mina. La imagen de la Muerte permaneció por muchos años en el templo, no obstante, durante el año 2000 un incendio dañó severamente a la figura, sobre todo la cabeza de la efigie. Las personas tomaron tal incidente como un milagro, por lo que mandaron reconstruir el esqueleto. Tras salvarse, generó tanta devoción que terminó por desplazar a San Pantaleón y ser expulsado por la Iglesia Católica, al asociarse con el culto a la Santa Muerte. Actualmente, en la casa de la familia Sarellano, la imagen se muestra vestida de blanco, con una corona y portando una guadaña.¹⁹⁹ (Ver imagen 9.)



Imagen 9.
Imagen de la Muerte, La Noria, Zacatecas.

¹⁹⁸ *Ídem.*

¹⁹⁹ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 67-72.

En Oaxaca, específicamente en el pueblo de Yanhuítlán, se estableció la orden de los dominicos en siglo XVI y dejaron en el exconvento una figura tallada en madera conocida por los habitantes como “*Nuestra Señora, la Muerte*”. Se trata de la figura de un esqueleto de cuerpo entero - posiblemente del siglo XVIII-, sentado sobre un trono de color negro, portando una guadaña en la mano derecha y una veladora en la izquierda, y en la cabeza lleva una corona. (Ver imagen 10.) A Ella la visitan tanto turistas como devotos de la Niña Blanca; estos últimos provienen de varios puntos del país para *cumplir una manda* o pedir un milagro. El museo se convierte en un recinto religioso por un momento, para rezar, hacer limpias, etcétera. La investigadora y también restauradora, K. Perdigón, restauró la figura durante el año de 1994, por lo que señala que el culto a esta imagen ya existía años atrás.²⁰⁰



Imagen 10
Nuestra Señora, la Muerte, Exconvento de
Yanhuítlán, Oaxaca, siglo XVIII.
Imagen tallada en madera que representa a la
muerte.

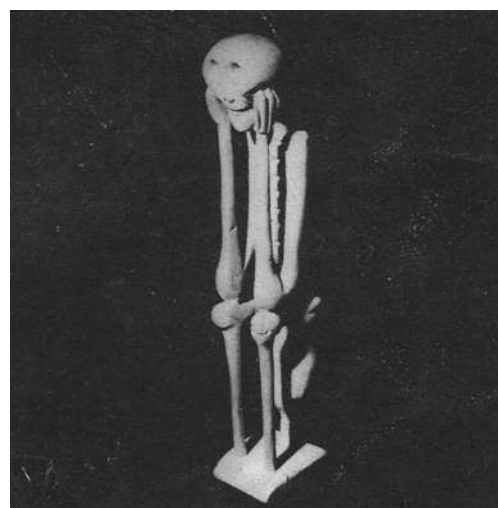
Finalmente, el último caso no se ubica en México, sino en la Provincia de Corrientes, Argentina, donde se le rinde culto a *San La Muerte*, también conocido como el Santito, San Justo, Santo Esqueleto, el Señor de la Buena Muerte, San Bernardo, San Baltazar o Señor de la Paciencia. Se trata de un culto pagano de origen guaraní que salió a la luz durante 1960. Las

²⁰⁰ *Ibíd.*, pp. 73-75. También véase a J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, pp. 122-124.

imágenes de este santo son el esqueleto de pie, en posición fetal o sentado con las manos apoyadas en las mejillas, porta una guadaña y se emplea para hacer el bien o el mal; es un culto algo similar al de la Santa Muerte en México.²⁰¹ (Ver imágenes 11 y 12.)

Los casos mencionados señalan que la Santa Muerte -al igual que otros santos esqueléticos- se había venerado de manera clandestina. Los altares se encontraban en casas privadas o en sitios lejos de la vida pública, ya que la persecución por parte de la Iglesia Católica, provocó que los creyentes de la Niña Blanca mantuvieran oculta su devoción y sólo la daban a conocer en pequeños círculos de parientes o amigos. Con más de cuatro siglos el culto a la muerte fue un asunto propiamente clandestino, tanto en términos de la veneración a un ente sobrenatural, como de su rechazo y prohibición ente el público general.²⁰²

A)



B)

Imágenes 11 y 12.

a) *Señor, La Muerte o San La Muerte* -de pie con túnica-. b) *San La Muerte* -sentado-.

Fue tanta su popularidad en estos años, que la llevó a aparecer por un momento en la película *El miedo no anda en burro* (1976), protagonizada por la India María (María Elena Velasco). En esta película es la albacea de una perrita llamada Mimí, heredera de una gran riqueza, que deberá

²⁰¹ Revisar sobre el caso en Walter Alberto Calzato: “San La Muerte (Argentina). Devoción y existencia. Entre los dioses y el abandono”, en *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. VI, núm. 1, Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, México, D.F., enero-junio, 2008, pp. 26-39.

²⁰² R. A. Chesnut, *op. cit.*, p. 49.

sobrevivir peligros provocados por los parientes de la difunta, reclamando la fortuna. No obstante, es impresionante una escena en la que la India María entona una canción ante la imagen de la Santa Muerte:

“La muerte te lleva, cuando tú menos la esperas. La muerte no espera, *pos* te lleva aunque *queras*. Jálale pa’ allá, jálale pa’ acá, al difunto así lo trae. Jálale pa’ allá, jálale pa’ acá, al fin muerto tú ya estás. La muerte te *quere*, ella siempre te pregona. Te agarra la muerte, la re’ fea, la pelona. Jálale pa’ allá, jálale pa’ acá, al difunto así lo trae, cárgale pa’ allá, cárgale pa’ acá. ¡Al fin muerto tú ya estás! ¡Al fin muerto tú ya estás!”²⁰³

Resulta curioso que esta cinta cinematográfica sea uno de los pocos ejemplos registrados durante este periodo en que la Niña Blanca dé testimonio de su presencia en la vida social de México. Pero la producción artística, académica y popular en torno a la muerte que se dio durante estas décadas, sólo muestran una parte de lo que llegaría a representar la muerte.

Por lo tanto, los pocos registros que se tienen del resurgimiento de la Santa Muerte durante el siglo XX, señalan que la devoción era minoritaria y débil, a pesar de la estimulación que dio el Estado Mexicano y la familiarización del mexicano con la figura de la muerte. En este periodo, desde las creaciones de Posada durante el porfiriato hasta el impulso que dieron los artistas y el Estado a la muerte, podemos ver claramente tres permutas importantes: la utilización de la imagen de la muerte como herramienta para la crítica social, la adopción de los “días de muertos” como emblema de la población mexicana y el reaparición del culto a la Santa Muerte como “jefa” de los viven en el submundo de la globalización -narcotraficantes, criminales, etcétera-.²⁰⁴

3. LA MADRE MUERTE: VIOLENCIA EN MÉXICO.

Su figura es la mejor arma para enfrentar las situaciones de riesgo -tan propagadas en la vida del México actual- y su culto expresa anhelos

²⁰³ Fernando Cortés: *El miedo no anda en burro*, protagonizada por María Elena Velasco, México, Fernando de Fuentes, 1976.

²⁰⁴ C. Lomnitz, *op. cit.*, p. 54; pp. 457-469.

sociales e individuales. No obstante, ante la situación que llevó a la Niña Santa a salir de su escondite en los albores del siglo XXI, provocó que también se le estigmatizara como un culto propiamente de narcotraficantes y de delincuentes menores.²⁰⁵ Como se mencionó anteriormente, no solamente en nuestra actualidad el culto a la Muerte ha sido motivo de rechazo y persecución, y es que desde la época colonial fue una devoción condenada por la misma Iglesia Católica. Ante lo mencionado ¿Por qué se comenzó a asociar al culto de la Santa Muerte con los sectores que viven en al borde del riesgo, y cuáles son los motivos que provocaron su relación con la violencia en México?

La narcoviencia que actualmente existe en varias partes del mundo, la profunda crisis socio-económica manifestada en la desintegración social, el desempleo, la informalidad, la inseguridad, la corrupción y la falta de atención de los gobiernos, así como el consumismo y el incremento de la pobreza, ha creado una “cultura de urgencia”, caracterizada por la informalidad y el peligro. Esta situación ha estado presente desde los tiempos de la conquista y se ha reforzado desde mediados del siglo XX, con el incremento del narcotráfico que comenzó en Colombia y luego en México.²⁰⁶

Desde que México desplazó a Colombia en el narcotráfico, el ambiente social en el país ha sido precario, sin esperanzas y muy peligroso -sin mencionar la falta de atención del gobierno mexicano a tales crisis-; este contexto riesgoso requirió no solo una ayuda o protección humana, sino también sobrenatural.²⁰⁷ Una figura protectora tradicional y mexicana desde tiempos de la conquista ha sido la Virgen de Guadalupe, sin embargo, desde que la violencia, que hoy en día aqueja al país, provocó la reaparición de otra imagen ya conocida en México -la Muerte- en su versión santificada como la Santa Muerte.²⁰⁸

En el anterior apartado se señalaron aquellos trabajos de campo antropológico que se dieron desde 1940; mencionaban que la Santa Muerte era empleada para atraer el amor y la pasión. No obstante, al castigar a los

²⁰⁵ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 16-18.

²⁰⁶ M. Oleszkiewicz-Peralba, op. cit., p. 212.

²⁰⁷ E. Malvido: “Crónicas de la Buena Muerte...”, op. cit., p. 27.

²⁰⁸ M. Oleszkiewicz-Peralba, op. cit., p. 215.

esposos o atraer a los novios descarriados, amarrándolos y entregándolos rendidos ante los pies de las mujeres dolidas, la imagen de Niña Blanca comenzaba a mostrar una nueva faceta como una verdadera agente de venganza y protección. A finales de 1980 el papel de la Santísima Muerte como vengadora sobrenatural, no solo se ocupaba de los asuntos del corazón, sino también se convirtió en la ejecutora de encargos peligrosos.²⁰⁹ Un estudio de Kristen Norget señala que durante el decenio de 1980, hombres y mujeres de Oaxaca se encomendaban a la imagen de la Dama Poderosa como protección en contra del robo, los enemigos y la muerte, es aquí cuando el culto comienza a relacionarse con el mundo de la ilegalidad y violencia.²¹⁰

La inseguridad, la pobreza, las drogas, los conflictos y la muerte han sumergido al país en un ambiente de miedo. Estos fenómenos contemporáneos transnacionales, como el tráfico de drogas y la violencia, se han apropiado también del complejo sistema ritual simbólico de las representaciones católicas, en este caso, la Santa Muerte se ha convertido en una “deidad” para aquellos sujetos que viven al borde de la ley, modificando así su dimensión simbólica y funcional de un momento a otro. Por ejemplo, el incremento del culto a la Niña Blanca, desde 1980 hasta nuestros días, ha adoptado otra veneración no reconocida por la Iglesia Católica, Jesús Malverde, conocido como el “santo de los narcos”, cuyas imágenes acompañan hoy en día al culto de la Santísima.²¹¹

Las hipótesis que sostienen los investigadores sobre el culto a la Santa Muerte y su relación con el mundo de la delincuencia o la violencia en México, señalan que la devoción se inició en grupos inmersos en actividades de riesgo constante, como policías, narcotraficantes, sexoservidoras y delincuentes menores a finales de la década de 1980. Estas personas consideraban su fe a la Niña Blanca como una compañera fiel y cercana, que les garantizaba una seguridad en los trabajos que realizaban. Aunque no solamente los protege y los orienta, sino que también lo hace sin

²⁰⁹ R. A. Chesnut, *op. cit.*, pp. 109 y 110.

²¹⁰ Kristen Norget: *Days of Death, Days of Life: ritual in the Popular Culture of Oaxaca*, The United States of America, Columbia University Press, 2006, p. 25.

²¹¹ P. O. Frago Lugo: “La Muerte Santificada...”, *op. cit.*, p. 8.

juzgarlos ni castigarlos por la actividad desempeñada; esto hizo que se generara una imagen negativa del culto y sea atacado por varios medios.²¹²

Aunque no solamente la imagen negativa que tiene este culto sea por sus seguidores, sino también por el impacto que llega a tener la figura: Un esqueleto ataviado por una túnica, cubriéndola totalmente, salvo el rostro y las manos, a veces sostiene en estas un mundo, una balanza o una guadaña. No obstante, en una cultura de urgencia, las promesas de un cielo después de la muerte ya no funcionan, por lo que en este contexto se comprende perfectamente por qué la Iglesia y el Estado acosan a la figura de la muerte, tachándola como una imagen diabólica y violenta, pero que el pueblo la ha adoptado en su panteón católico popular, junto a Dios y los santos.²¹³

La clandestinidad de la Santa Muerte llegó a su fin en las últimas décadas del siglo XX, no obstante, fue considerada como un culto prohibido, porque únicamente las personas que practicaban esta devoción estaban inmersas en situaciones de peligro. El culto atrajo la atención internacional por primera vez en el mes de abril de 1989; un narcotraficante cubano-estadounidense, Adolfo de Jesús Constanzo, lideraba a un grupo de traficantes en la ciudad de Matamoros, Tamaulipas, desde 1980. La búsqueda de un estudiante de la Universidad de Texas, Mark Kiloy, condujo a la fuerza policiaca al rancho Santa Elena, en donde se encontraron una escena escalofriante y macabra: en el fondo del terreno había una pequeña choza, en la cual los judiciales descubrieron entre 12 y 14 cuerpos -los cuales habían sido mutilados- y un altar dedicado a la santería.²¹⁴

Los *narcosatánicos*, llamados así por la prensa mexicana, practicaban una religión afrocubana conocida como *palo mayombe*. Cuando los agentes interrogaron a los delincuentes, éstos confesaron que ahí realizaban sacrificios humanos para obtener protección y poder.²¹⁵ Pero entre las cosas que fueron confiscadas por los elementos judiciales en la escena del crimen,

²¹² María Magdalena González Noyola: "Exclusión, riesgo y nuevas expresiones religiosas en la Ciudad de México. Un primer acercamiento socio-antropológico al fenómeno del culto a la Santa Muerte", ponencia presentada en el *II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología*, Morelia, Michoacán, 20 de septiembre del 2012.

²¹³ Ver a M. Oleszkiewicz-Peralba, *op. cit.*, pp. 218 y 219; y P. O. Fragoso Lugo: "La Muerte Santificada...", *op. cit.*, p. 23.

²¹⁴ Sergio González Rodríguez: *Huesos en el desierto*, Barcelona, Anagrama, 2002, pp. 68 y 69.

²¹⁵ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, p. 115.

se encontraron calderos, dagas, calaveras y otros objetos, además, se encontró una figura de la Santa Muerte.²¹⁶ No se sabe con claridad la función que tenía la Santa dentro de estos rituales, sin embargo, esto abrió de manera contundente la estigmatización que se le dio al culto con la delincuencia.²¹⁷

Por otro lado, el decenio de 1990 -un periodo de crisis social, económica y política- también estuvo caracterizado por un incremento de inseguridad y violencia, por ello, la devoción se comienza asociar aún más con la violencia que invadía al país; la Santa Muerte hace acto de presencia en el ámbito de lo público, es decir, los medios de comunicación, los mercados, las calles y las industrias culturales, propagan su imagen y sus objetos, sobre todo en la Ciudad de México. No obstante, se expande rápidamente a otros sitios de la República, como a los espacios urbanos, rurales o en la frontera con Estados Unidos, gracias al “éxito” que tuvo este movimiento religioso popular dentro de los grupos marginados, delictuosos y vulnerables.²¹⁸

Los rumores sobre el culto a la Santísima Muerte y su relación con el narcotráfico o la inseguridad, no se detuvieron con el caso de los *narcosatánicos* en 1989, y es que continuó durante las dos décadas posteriores, haciéndose aún más grande la estigmatización que se le dio al culto. En 1991, la policía encontró un santuario dedicado a la Niña Blanca en la mansión de Gilberto García Mena -narcotraficante perteneciente al cartel del Golfo-, en el estado de Tamaulipas.²¹⁹ Sin embargo, un personaje que tal vez estremeció al país, sobre todo a la Ciudad de México, fue el famoso secuestrador mexicano, Daniel Arizmendi, mejor conocido como el *Mochaorejas*. Arizmendi comenzó con sus actos delictivos desde el año de 1990 y fue uno de los hombres más buscados hasta el año de 1998, año de su arresto.²²⁰

²¹⁶ Associated Press: “Mass Grave Found In Mexico”, en <http://www.skepticfiles.org/weird/matamoro.htm> , 11 de abril de 1989. [consultado en línea el 23 de enero del 2015].

²¹⁷ R. A. Chesnut, *op. cit.*, p. 111.

²¹⁸ J. A. Flores Martos, *op. cit.*, pp. 58 y 59.

²¹⁹ S. González Rodríguez, *Huesos...*, *op. cit.*, p. 72.

²²⁰ Ver a Carlos Monsiváis: “Fue un mal día para Daniel Arizmendi”, en *Proceso*, núm. 1138, México, D.F., agosto 23 de 1998, pp. 24 y 25; *La Jornada*, año XIV, núm. 5014, México, D.F., agosto 19 de 1998, pp. 1-10.

La mañana del martes 18 de agosto de 1998,²²¹ la Santa Muerte recibió nuevamente una amplia cobertura en los medios de comunicación del país. La captura del ya citado *Mochaorejas*, fue noticia nacional; las reprobadas acciones del secuestrador y su banda, llenaron las primeras planas de los periódicos mexicanos, ya que éste hecho marcó una pauta importante dentro del mundo del secuestro y la delincuencia organizada.²²² Este personaje resultó ser creyente de la Niña Blanca: “en el baño de su casa se encontró una rara imagen de cerámica que reflejaba un esqueleto cubierto con una manta. Frente a ella estaban unas veladoras y una ofrenda constituida por dos guayabas, dos manzanas y una oración dedicada precisamente a la muerte”.²²³ Sin embargo, la policía mexicana, al arrestar a Daniel Arizmendi, le permitieron llevarse la figura de la Santísima Muerte a la prisión; es aquí cuando la Niña Blanca atrajo otra vez la atención de la sociedad mexicana, por lo que fue criticada tajantemente, no solo por la mirada de los espectadores, sino por la misma Iglesia Católica.²²⁴

Desde los casos de los *narcosatánicos* y el *Mochaorejas*, los medios de comunicación, el Gobierno y la Iglesia Católica, comenzaron a vincular el culto a la Santa Muerte con las actividades de los narcotraficantes, alegando que es Ella a quien éstos se encomiendan para el éxito de sus operaciones o eliminar a sus enemigos. Esta vinculación de la devoción con la delincuencia y el narcotráfico, la hizo principalmente la Iglesia; el ensayo de Kevin Freese arremete directamente al culto y a sus seguidores:

“El culto incluye oraciones, rituales y ofrendas, las cuales son entregadas directamente a la ‘Santa Muerte’ con la esperanza de que sean cumplidas sus solicitudes personales; esto es bastante similar a otras tradiciones. El origen del culto es bastante incierto y sólo recientemente se ha propagado. Este culto parece estar íntimamente relacionado con el crimen los criminales y aquellos que viven afectados directamente por el crimen. Los criminales parecen identificarse con la ‘Santa Muerte’ y le piden protección y poder, incluso cuando cometen sus crímenes. Ellos portan la parafernalia del culto y le ofrecen un respeto que no le otorgan a ninguna otra entidad espiritual.”²²⁵

²²¹ David Aponte: “Arizmendi cayó en la trampa preparada por sus cómplices”, en *La Jornada*, año XIV, núm. 5014, México, D.F., agosto 19 de 1998, pp. 3 y 4.

²²² S/A: “Golpe al crimen”, en *La Jornada*, año XIV, núm. 5014, México, D.F., agosto 19 de 1998, p. 2.

²²³ Humberto Padgett: “Daniel Arizmendi: el ‘Mochaorejas’ soy yo”, en <http://www.sinembargo.mx/10-01-2014/867953>, enero 10 del 2014. [Consultado en línea el 30 de enero del 2015].

²²⁴ R. A. Chesnut, *op. cit.*, p. 110.

²²⁵ Kevin Freese: “El culto a la muerte de los señores de la droga, santa patrona mexicana del crimen, los criminales y los marginados”, en <https://bibliaytradicion.wordpress.com/miscelaneo/73la-santa-muerte-y-su-culto-satanico/731el->

Las afirmaciones del investigador de la Oficina de Estudios Militares Extranjeros del Fuerte Leavenworth de Kansas, Estados Unidos, cita diversos casos restringidos de las capturas de narcotraficantes y secuestradores a los que se encontraron altares dedicados a la Santísima Muerte:

“No sólo los matones callejeros son practicantes del culto a la ‘Santa Muerte’. Al menos dos incidentes asociados con Osiel Cárdenas Guillén del poderoso cártel del Golfo han estado coronados con la presencia de elementos y parafernalia relacionados con la ‘Santa Muerte’. El primer incidente ocurrió el 9 de abril de 2001, cuando el ejército mexicano realizó una redada en una mansión en Tamaulipas. La residencia pertenecía a Gilberto García Mena, alias el June, líder de una cédula del cártel del Golfo, quien estaba fascinado con el misterio y gustaba mutilar a sus enemigos. Los soldados arrestaron a García cuando lo encontraron en una cámara subterránea secreta en la casa. Al catear el inmueble, los agentes descubrieron una cabaña en el jardín, que servía como capilla. Dentro, encontraron una estatua de la ‘Santa Muerte’ rodeada de velas y ofrendas de García con la esperanza de obtener poder y protección.

Más recientemente, en agosto de 2004, personal del ejército mexicano allanó una casa situada [...] en la colonia Lomas de Virreyes área residencial de lujo en la ciudad de México. La casa había sido usada por miembros del cártel del Golfo como laboratorio para procesar cocaína antes de enviarla a Tamaulipas (y presumiblemente a Estados Unidos). Habían rentado la casa por al menos tres meses. Ahí encontraron, entre los pósters de mujeres en bikini y desnudas, computadoras, varias botellas de licor y un altar con muchos amuletos de San Judas Tadeo y uno de la ‘Santa Muerte’.

Un incidente singular, que involucró a un miembro del cártel del Golfo, presumiblemente devoto de la ‘Santa Muerte’, es interesante y a la vez preocupante. La aparición de objetos de culto en incidentes separados, uno cerca de la frontera con Estados Unidos y el otro en la ciudad de México, en un intervalo de tres años, sugiere que el culto se ha difundido en el cártel.”²²⁶

Esta situación empeoró después de la década del noventa, ya que se dieron otros casos de capturas de delincuentes mayores que creían en la Santísima Muerte, por lo que tales hechos fueron utilizados en contra del culto y sus seguidores, tachándola como una devoción satánica, inmersa en la violencia, el narcotráfico y los sacrificios humanos.²²⁷ Estos sucesos violentos alimentaron la estrategia de estigmatización que se le comenzaba dar al culto a la muerte, por ejemplo, el reportero Darío Dávila, del diario

[culto-a-la-muerte-de-los-señores-de-la-droga-santa-patrona-mexicana-del-crimen-los-criminales-y-los-marginados/](#) .
[consultado en línea el 23 de enero del 2015].

²²⁶ Kevin Freese: “El culto a la muerte de los señores de la droga, santa patrona mexicana del crimen, los criminales y los marginados”, en <https://bibliaytradicion.wordpress.com/miscelaneo/73la-santa-muerte-y-su-culto-satanico/731el-culto-a-la-muerte-de-los-señores-de-la-droga-santa-patrona-mexicana-del-crimen-los-criminales-y-los-marginados/>.
[consultado en línea el 23 de enero del 2015].

²²⁷ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 119.

La Crónica de Hoy, en un reportaje fechado el 8 de septiembre del 2003, señaló que la Procuraduría General de la República (PGR) tenía pruebas de que los narcotraficantes recurrían a brujos y a la imagen de la Santa Muerte, para protegerse y lograr el éxito de sus actividades; incluso se tiene un registro los sacrificios humanos ya cometidos, como se puede leer en el cuadro siguiente:

Cuadro 1.

“Nuevo Laredo se está convirtiendo en un escenario casi similar a aquella finca Matamoros: hace tres semanas apareció en La Casa Blanca (una vieja construcción abandonada en la calle de César López Lara) un cadáver con huellas de narcosatanismo.

La autopista reveló que el hombre fue degollado de izquierda a derecha. Antes, los asesinos lo dejaron vaciar e incluso le amarraron un mecate que presionó el estómago para que la sangre fluyera más rápido.

El muerto debía de andar por los 40 años. Tenía las manos grandes. Su cara quedó con los ojos abiertos. Los brazos extendidos. La camisa de cuadritos que traía puesta amenazaba con reventar los botones. Tenía dos días acostado sobre un pentagrama pintado con gis.

En La Casa Blanca, el viento que corre por entre los enormes pasillos huele a humedad. Los muros permanecen pintados con imágenes que simulan hombres con cuernos de toro.

Este asesinato ocurrió con ajustes de cuentas entre gatilleros de Osiel Cárdenas Guillén, ahora preso en el penal de La Palma y el grupo de Los Chachos, los matones del *Chapo* Guzmán.

De hecho, a Osiel se le vincula con los narcosatánicos: Óscar Herrera, quién según la PGR es uno de sus lugartenientes, ha sido cliente de los ‘brujos’. Además, en casas requisadas de Osiel han aparecido huellas de narcosatanismo.

Uno de los rituales más recientes derivó en el asesinato de Patricia Elizabeth Sánchez Colunga, a quien Enrique Sánchez, el ‘brujo número dos’, que está preso en La Loma, cortó el cuello y guardó parte de su sangre en un frasco y se la llevó a Catemaco.

El ‘brujo’ confesaría después a la policía que aquello era un sacrificio para sacar del penal La Loma a Antonio Rodríguez, el *Seco*, un miembro de la banda Los Texas, gatilleros de Osiel.

Óscar Herrera, quien según informes de la PGR es miembro de esas cédulas, trabajaba para Osiel y ha sido cliente de los ‘brujos’. La procuraduría de Tamaulipas lo busca por trasegar droga. Otros que han solicitado los servicios son Javier Santana, los Ortega, Adela, Dora Aguirre y Antonio Rodríguez, ex gatilleros al servicio de Osiel Cárdenas Guillén.

Incluso las pistas que sigue la policía han llevado a pensar que la ejecución de Dionisio Román García, el *Chacho*, quien fue secuestrado en Monterrey, Nuevo León, y luego ejecutado a balazos, para que su cadáver fuera abandonado posteriormente en un monte de Nuevo Progreso, Tamaulipas, tiene que ver con este tipo de rituales.

En este caso, en la calle de Palmeños 23, colonia Viveros de Nuevo Laredo, la Agencia Federal de Investigación encontró un altar que aparentemente significa un culto a la Santa Muerte, así como varios amuletos que el Chacho habría mandado a hacer para ‘protegerse’ de algún atentado. En realidad nunca le funcionó.

De hecho, en una de las casas de Osiel en Coatzacoalcos, Veracruz, los agentes de la procuraduría que le seguían la pista antes de su captura encontraron un altar con velas negras como culto a la ‘Santísima Muerte’. En el mismo sitio localizaron sirios en una caja, según documentos e imágenes en poder de *Crónica*.

La PGR ha hecho perfiles sobre el comportamiento de este tipo de organizaciones y su afán por rendirle culto a la Santísima Muerte o bien acudir a los brujos para proteger supuestamente los cargamentos de droga.

Ellos saben que las religiones normales no les dan consuelo. Mucho menos se los permiten. Entonces, tienen que buscar aliados. Piensan que la maldad les da la fuerza suficiente para seguir vivos y en el negocio,

platica un alto funcionario de la procuraduría en la ciudad de México.”

Fuente: Darío Dávila: “Sacrificios satánicos para proteger a narcos”, en <http://www.cronica.com.mx/notas/2003/83756.html>, septiembre 8 del 2003. [Consultado en línea el 23 de enero del 2015].

En el 2003 apareció otro caso que captó la atención de los medios de comunicación: el 31 de diciembre fueron capturados José Gil Caro Quintero -hermano del capo Rafael Caro Quintero- y a otros integrantes de la banda de *Los Norteños*, la cual, operaba en los estados de Jalisco, Morelos y Veracruz, en cuyas propiedades se encontraron varios altares dedicados a la Santísima Muerte. Durante la mitad del año del 2004, se volvió a presentar otros sucesos que fueron usados en contra del culto: en la carretera fronteriza Anáhuac-Nuevo Laredo, en Tamaulipas, fue incendiada y semi destruida una capilla dedicada a la Guadalupana, ya que cerca de esta se encontraba otra capilla pero dedicada a la Santísima Muerte. Por otro lado, en el municipio de Ixtlahuacan de los Membrillos, en Jalisco, la procuraduría del estado investigó una denuncia en la que varios jóvenes realizaban ritos satánicos y ritos dedicados a la Niña Blanca, que incluso algunos de éstos se habían suicidado.²²⁸

Durante el 2006, en el sitio web, Hollywood CelebsGossip, aparecieron las fotografías de dos jóvenes adolescentes pertenecientes al narcotráfico, Gabriel Cardona y Rosalío Reto, mostrando tatuajes de la Santa Muerte en sus espaldas. Estos jóvenes que radicaban en Laredo, Texas, habían asesinado una cantidad de personas en ambos lados de la frontera, para el conocido cártel de los Zetas.²²⁹ De la misma manera que sucede en México, la prensa norteamericana también da testimonio de la devoción a la Santa Muerte y su relación con los traficantes de droga. En noviembre del 2008, un jurado federal en Tennessee condenó a 33 personas por el delito de poseer y distribuir más de 900 kilos de marihuana. Por el anterior caso, la DEA (*Drug Enforcement Agency*) señaló la presencia del culto con este suceso:

“Durante la investigación, agentes de la DEA e investigadores de la oficina del alguacil del condado de Washintong descubrieron que miembros de la organización usaban figurillas

²²⁸ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 122.

²²⁹ R. A. Chesnut, op. cit., p. 116.

icónicas de la cultura mexicana para protegerse de los agentes de la ley y para que les dieran suerte. Entre estas figuras estaban la Santa Muerta [sic], conocida en la cultura mexicana y [sic] la *Saint of HolyDeath* y Jesús Malverde, a quién comúnmente se le denomina el Santo Patrón de los Narcotraficantes. Ninguna de estas figuras es reconocida por la Iglesia católica. El culto a estas figuras se extiende cada vez más en los Estados Unidos, y esta investigación constituye el primer hallazgo significativo de este tipo de figuras en el distrito oriental de Tennessee.”²³⁰

Los errores ortográficos, la mala traducción y la referencia de la cultura mexicana, muestran el desconocimiento de la DEA sobre el culto. La Santísima Muerte ha comenzado a establecerse en las grandes ciudades de los Estados Unidos gracias a los inmigrantes mexicanos y centroamericanos, no obstante, se muestra todavía como una imagen relacionada con el narcotráfico. Por ejemplo, durante mayo del 2009, en la pequeña ciudad de Ogden, Utah, una redada realizada en la casa de un matrimonio a quien la policía describió como narcotraficantes de alto rango, los agentes descubrieron alrededor de 6 kilos de cristales de metanfetaminas, un fusil M-16, una considerable cantidad de billetes de 100 dólares y unas figuras de la Santa Muerte y San Judas Tadeo -patrón de las causas perdidas-. La fotografía dada a conocer en los medios de comunicación locales, muestra la imagen de la Santa Muerte de las siete potencias de aproximadamente 30 centímetros, que sostiene una guadaña en el brazo derecho y en el izquierdo portaba tres pequeñas bolsas de plástico con metanfetaminas.²³¹ (Ver imagen 13.)

Todos los casos mencionados fueron aprovechados, sobre todo por la Iglesia Católica y las sectas cristianas, para condenar y tachar al culto como algo satánico. Ante estas acusaciones, los seguidores de la Santa Muerte señalan que tanto la Iglesia como las sectas, han distorsionado y manipulado tales casos para impedir el crecimiento de la devoción. Aunque algunos fieles sostienen que sí existen delincuentes o narcotraficantes

²³⁰ Drug Enforcement Agency: “Members of a major marijuana drug traffic-king organization arraigned in Federal Court today”, en <http://www.dea.gov/divisions/atl/2009/atlanta012909bp.html> , enero 29 del 2009. [consultado en línea el 23 de enero del 2015].

²³¹ Ben Winslow, CourtneyOrton y Whit Johnson: “11 arrested in 3 separatedrugbusts”, en <http://www.ksl.com/index.php?sid=6645690&nid=481> , 29 de mayo de 2009. [Consultado en línea el 11 de diciembre del 2014].

dentro del culto a la Santísima, pero también algunos de estos personajes son seguidores de la Virgen de Guadalupe o San Judas Tadeo.²³²

No obstante, debemos señalar que los narcotraficantes rinden un culto de manera muy peculiar a la Santa Muerte, por ejemplo, el reportaje realizado por el periodista Alberto Nájjar señala lo siguiente:

“De las entrevistas realizadas se obtuvo lo siguiente: destinan un lugar importante dentro del domicilio o negocio; en una mesa acomodan la escultura en cuestión y junto a ella colocan las veladoras de rigor, una piedra de cocaína (que pesa aproximadamente una onza), una jeringa con heroína, un vaso de licor y unas monedas. Cada una de estas ofrendas representa lo que el creyente quiere que se proteja. Aunque a veces se le añade tabaco y fruta.”²³³

Se conocen muy poco las prácticas religiosas y el estilo de vida de los narcotraficantes, aun así, los numerosos altares dedicados a la Santa Muerte encontrados en las propiedades de los narcos, revelan que efectivamente le rinden un culto muy peculiar. No obstante, el periodismo mantiene su discurso de que este culto recubre un tejido secreto y complejo del crimen organizado en México. Este culto es tan complejo que congrega tanto a altos funcionarios, judiciales, policiacos, agentes, así como también a delincuentes mayores y menores.²³⁴ La imagen del esqueleto enclaustra la parte esotérica de los comportamientos delictivos: violencia y fraude, pactos de sangre y ley de silencio entre los seguidores, promesas de riquezas, y poder incommensurable.²³⁵

Aunque se han capturado toda clase de criminales con objetos de la Niña Blanca, los que más llaman la atención son los traficantes de droga. A medida que en México la industria ilícita de drogas se ha convertido en un enorme negocio, la Santa Muerte también se ha transformado en la madrina tanto de los narcos como de los agentes de la ley encargados de atacar el comercio de drogas; muchos de ellos recurren a la imagen para solicitarle tanto protección contra traficantes adversarios, el éxito de sus negocios, librarlos de una muerte violenta o de la ley.²³⁶

²³² J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 123 y 124.

²³³ Alberto Nájjar: “Tepito: retrato de un barrio agónico”, en *La Jornada*, año. XVII, número 6083, *Suplemento Masiosare*, año. IV, núm. 189, México, D.F., agosto 5 del 2001, p. 6.

²³⁴ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 89 y 90.

²³⁵ Sergio González Rodríguez: “La subcultura del narco”, en *Reforma*, el Ángel Cultural, octubre 28 del 2001, p. 2.

²³⁶ R. A. Chesnut, op. cit., pp. 111 y 112.

Esta asociación del culto con las actividades de riesgo, permitieron prejuicios negativos entre la población mexicana de las últimas dos décadas del siglo XX. Además, las notas y reportajes de los medios de comunicación, mencionan a la Santa Muerte como parte de los altares de narcotraficantes o de grupos pertenecientes a cultos satánicos; estas notas rojas ayudaron a crear una imagen negativa a la devoción.²³⁷ Sin embargo, la prensa ha creado, en torno a esta creencia, una serie de historias que varias veces difieren de la realidad, dejándonos un desconocimiento total sobre el mundo del narcotráfico y su relación con la devoción a la Niña Blanca.²³⁸



Imagen 13.

La fotografía dada a conocer en los medios de comunicación locales, muestra la imagen de la Santa Muerte de las siete potencias de aproximadamente 30 centímetros, que sostiene una guadaña en el brazo izquierdo; 6 kilos de cristales de metanfetaminas; un fusil M-16; una considerable cantidad de billetes de 100 dólares; y la figura de San Judas Tadeo.

Ben Winslow, Courtney Orton y Whit Johnson: “11 arrested in 3 separate drug busts”, en <http://www.ksl.com/index.php?sid=6645690&nid=481>, 29 de mayo de 2009. [Consultado en línea el 11 de diciembre del 2014].

No solamente el Estado, la Iglesia y la prensa han marcado el rumbo tan negativo que tiene la devoción, también la novelística mexicana actual ha construido esta estigmatización negativa del culto, al dar cuenta de que la devoción a la Niña Blanca aparece en los relatos de narcotráfico,

²³⁷ María Magdalena González Noyola: “Exclusión, riesgo y nuevas expresiones religiosas en la Ciudad de México. Un primer acercamiento socio-antropológico al fenómeno del culto a la Santa Muerte”, ponencia presentada en el *II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología*, Morelia, Michoacán, 20 de septiembre del 2012.

²³⁸ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 89 y 90.

violencia y traición. Un claro ejemplo es la novela de Homero Aridjis, *La Santa Muerte: Sexteto de amor, las mujeres, los perros y la muerte*,²³⁹ la cual narra la participación del escritor, bajo el seudónimo de Miguel Medina, en una fiesta que duró 24 horas y ofrecida por uno de los principales traficantes de drogas del país. Entre los asistentes se encontraban celebridades del cine y televisión, gobernadores, traficantes y un obispo católico. El clímax de esta novela sucede cuando los asistentes se hincan frente a una imagen de tamaño natural de la Santa Muerte vestida de negro, y un gobernador comienza a proclamar rezos a tal imagen:

“Oh Santa Muerte, protégeme y líbrame de mis enemigos, embóscalos, tortúralos, enférmalos, mátalos, hazlos picadillo. Oh Santa Muerte que dominas el mundo, en nombre de los que están aquí postrados, te pido poder contra mis adversarios. Que no me quiebren, que no me arresten, que no me maten. Te pido, Santa Muerte mía, que no me desampares ni de noche ni de día y que me defiendas de la traición de amigos y enemigos. También te pido la muerte violenta de los que desean mi mal. Llévatelos a la Casa Oscura, donde tiritan de frío los muertos. Llévatelos a la Casa de los Murciélagos, donde chillan y revolotean los heridos de bala y bayoneta. Llévatelos a la Casa de las Navajas, donde rechinan las armas blancas. Todo lo puedes tú, Santa Muerte, concédeme este favor. Amén.”²⁴⁰

Finalmente, el anfitrión les dice a los devotos que “sellen un pacto” con sangre, haciendo un sacrificio humano para apaciguar a la Santa Muerte, por lo que son sacrificadas tres personas, apuñaladas con un cuchillo de obsidiana; estos personajes sacrificados son identificados como enemigos de un cártel rival.²⁴¹ Pero cualquiera que haya sido el grado de ficción, la Santísima Muerte que Aridjis nos muestra, es sin duda alguna la patrona espiritual maléfica de los narcos y de otros malhechores. Éste escritor no realizó una investigación lo suficientemente profunda para escribir su trabajo, por lo que contribuyó a estigmatizar aún más a los practicantes del culto como criminales, de modo que se debe tomar su narración como una visión bastante parcial en relación a la devoción.²⁴²

Por lo tanto, al no poder cumplir con sus necesidades, la población mexicana se vio orillada a buscar sus propios medios de sobrevivencia, es

²³⁹ Homero Aridjis; *La Santa Muerte: Sexteto de amor, las mujeres, los perros y la muerte*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004.

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 128.

²⁴¹ *Ídem.*

²⁴² P. O. Fragozo Lugo: “La Muerte Santificada...”, *op. cit.*, pp. 27 y 28.

decir, al no compensar su situación cotidiana, los habitantes del México del siglo XX han encontrado respuesta en la religión, en este caso, la Iglesia Católica parecía tener una solución ideal, no obstante, la aparición de santos no reconocidos por esta institución religiosa, como sucede con la Santa Muerte, resultó ser otro camino que pudo cumplir con las necesidades diarias.²⁴³ Sin embargo, el culto a la Santa Muerte fue vinculado con el narcotráfico y el crimen, ya que una parte de sus seguidores se enfrentaban día con día al riesgo de la muerte y vivían de la violencia. Gracias a estos motivos, los medios de comunicación, el Estado y la Iglesia Católica, se valieron de ellos para condenar y marcar negativamente al culto ante la sociedad mexicana.²⁴⁴

Pero más allá de la asociación que se le da al culto con la ilegalidad y el delito, la devoción a la Santísima Muerte se transformó en un culto propiamente popular, es decir, es una creencia en que personas de diferentes edades y oficios pueden seguir; esto se puede ver particularmente en los barrios populosos de las grandes ciudades o inclusive en comunidades muy pequeñas.²⁴⁵ Además, esta creencia se encuentra asociada a la forma en que un grupo social percibe y construye su realidad, es decir, la fe en la Santa Muerte, como parte del entramado social y cultural, descubre la época de crisis, violencia e inseguridad que se presenta en México.²⁴⁶

Por lo tanto, en el peregrinar del culto a la imagen de la Muerte en México, desde el siglo XVI hasta el XIX, se puede notar un cambio radical, es decir, pasa de ser una muerte representada en un símbolo de reflexión cristiana, a un culto perseguido por la Iglesia, resultado de la malinterpretación de los conceptos y representaciones cristianas de la muerte; después se transforma de una muerte con tintes religiosos, en una muerte laica y patriótica -que finalmente se convertirá en un emblema cultural, folclórico y festivo-.²⁴⁷

²⁴³ María Magdalena González Noyola: "Exclusión, riesgo y nuevas expresiones religiosas en la Ciudad de México. Un primer acercamiento socio-antropológico al fenómeno del culto a la Santa Muerte", ponencia presentada en el *II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología*, Morelia, Michoacán, 20 de septiembre del 2012.

²⁴⁴ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 116 y 117.

²⁴⁵ Ma. C. Lara Mireles, op. cit., p. 288.

²⁴⁶ *Ibíd.*, p. 294.

²⁴⁷ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 35-42. y

Los pocos registros que se tienen del resurgimiento de la Santa Muerte durante el siglo XX, señalan que la devoción era minoritaria y débil, a pesar de la estimulación que dio el Estado Mexicano y la familiarización del mexicano con la figura de la muerte. En este periodo, desde las creaciones de Posada durante el porfiriato hasta el impulso que dieron los artistas y el Estado a la muerte, podemos ver claramente tres permutas importantes: la utilización de la imagen de la muerte como herramienta para la crítica social, la adopción de los “días de muertos” como emblema de la población mexicana y el reaparición del culto a la Santa Muerte como “jefa” de los viven en el submundo de la globalización -narcotraficantes, criminales, etcétera-.²⁴⁸

La devoción a la Niña Blanca es resultado del contacto de las prácticas religiosas y culturales que se dieron durante la conquista y la evangelización, la transformación de la muerte religiosa a una laica, mundana y patriótica durante el siglo XIX, la integración de la muerte como un símbolo nacional, cultural y religioso durante el siglo XX, y su reaparición de la devoción a la Santa Muerte en la década de los cuarenta y su relación con la violencia en décadas posteriores.

²⁴⁸ C. Lomnitz, *op. cit.*, p. 54; pp. 457-469.

II. FIGURA SANTA, IMAGEN EN CONFLICTO: LA LLEGADA DE LA SANTÍSIMA MUERTE A SANTA ANA CHAPITIRO.

La llegada de la Niña Blanca a Santa Ana Chapitiro se debió gracias a un grupo de personas procedentes del D.F, que relacionaron la devoción con una antigua imagen del templo católico. Desde ese momento, el culto marcó un hecho importante para la comunidad de Santa Ana Chapitiro y sus pueblos vecinos. Tiempo después ocurre un serio conflicto entre el párroco del pueblo y los católicos que no creían en la imagen, contra los seguidores de la Santa Muerte.

No obstante, la devoción no sólo se había propagado por toda la región de la cuenca lacustre del Lago de Pátzcuaro, sino también en algunos lugares de la República Mexicana. Sin embargo, la devoción en esta localidad llegó de uno de los lugares más importantes del culto a la Santa Muerte, como el Distrito Federal, donde existen los dos altares más visitados de la República Mexicana: el altar de la señora Enriqueta Romero y el Santuario la Santa Muerte del padre David Romo.

1. LA LLEGADA DE LA SANTÍSIMA MUERTE A SANTA ANA CHAPITIRO.

Desde el decenio de 1940 hasta la última década del siglo XX, el culto a la Niña Blanca se propagó en varios puntos del país, pero su expansión fue lenta debido a la estigmatización que se le dio durante este periodo. La devoción no se mostró de manera abierta al público durante los primeros años de 1990; ni siquiera en el Distrito Federal, que fue uno de los puntos más fuertes del culto durante estos años. No obstante, la Santa Muerte ya estaba presente, por lo que exigía un culto a la luz pública. La mayor parte de los investigadores señalan que la aparición del culto, a la vista de toda la sociedad mexicana, fue en el barrio de Tepito durante el año 2001, con el altar callejero hecho por la señora Enriqueta Romero, también conocida como Doña Queta.²⁴⁹

Sin embargo, en este apartado se propone el verdadero lugar donde la Santísima Muerte hace su acto de presencia a la vista de todos: Santa Ana Chapitiro, una localidad perteneciente al municipio de Pátzcuaro, Michoacán. Pero ¿por qué fue Santa Ana Chapitiro, uno de los lugares donde se presentó esta devoción, y por qué se debe considerar como el verdadero sitio donde el culto se presentó públicamente? Debe hacerse hincapié que el culto fue “importado” del D.F., no obstante, la comunidad llegó a confundirla con a un santo más de la Iglesia Católica, que durante 1996 hasta años posteriores, fue una devoción común -ahora tabú- a la vista de todos.²⁵⁰

Durante los últimos años de 1980, el culto a la Santísima Muerte apareció en altares privados de las colonias del Distrito Federal, entre las personas humildes y vulnerables, aunque también entre personas expuestas al peligro, como los delincuentes, sexoservidoras, narcotraficantes, policías o soldados, más tarde, se expandió a los comerciantes informales, taxistas, camineros, estudiantes, amas de casa, músicos, emigrantes o políticos.²⁵¹

A finales del decenio de 1990 -un periodo de intensa crisis social, económica y política, con un aumento extremo de inseguridad y violencia

²⁴⁹ P. O. Fragoso Lugo: “La Muerte Santificada...”, *op. cit.*, p. 15.

²⁵⁰ A. Vargas González, *op. cit.*, p. 117.

²⁵¹ M. Oleszkiewicz-Peralba, *op. cit.*, p. 218.

cotidiana-, es cuando la Santa Muerte sale de esos pocos altares privados, instalándose lentamente en la vida pública: mercados, calles, medios de comunicación e industrias culturales, sobre todo en la Ciudad de México, propagándose por toda la república, pero de una manera pausada.²⁵² Aun con todo este estímulo que recibió la devoción en D.F., la Santa Muerte se hizo presente y pública en la ribera sur del Lago de Pátzcuaro; específicamente en la comunidad de Santa Ana Chapitiro.

El pueblo de Santa Ana Chapitiro se ubica en la zona sur del lago de Pátzcuaro, entre los poblados de Tzentzenguaro y San Pedro Pareo.²⁵³ Esta comunidad estuvo asentada más arriba de su ubicación actual, a un costado del camino real, frente al lago, rodeado de las tierras de la hacienda de Aranjuez -anteriormente llamada San Joseph Tzintzio- y desaparecida en los primeros años de 1940.²⁵⁴ Cabe mencionar que en la parte sur y sudoeste de la ribera del Lago de Pátzcuaro es donde se concentró la mayor parte de la población indígena durante la época colonial, por lo que en esta zona se crearon las principales haciendas de la cuenca.²⁵⁵ Por ello, Santa Ana Chapitiro fue una comunidad indígena, que desde 1616, formó parte de la ya mencionada hacienda de San Joseph Tzintzio, una de las haciendas más grandes de la ribera.²⁵⁶ Actualmente pertenece al municipio de Pátzcuaro, Michoacán, y su calidad política es de tenencia. Este poblado se localiza a 19° 31' de longitud oeste del Meridiano de Greenwich y a la altura de 2,050 metros sobre el nivel del mar.²⁵⁷ (Véase mapa 1.)

Son varias las referencias del significado de “Chapitiro”, por ejemplo, se encontró *Pare-Charepitiro* o *Parexarapitío*, vocablos derivados de *chapani*, que significa cortar madera o “lugar de madera cortada”,²⁵⁸ Martínez de Lejarza lo refiere como *Ichapitiro* que viene del purépecha

²⁵² J. Antonio Flores Martos, *op. cit.*, p. 58.

²⁵³ Esperanza Ramírez Romero: *Catálogo de monumentos y sitios de Pátzcuaro y la región Lacustre*, tomo II, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Gobierno del Estado de Michoacán-Coordinación de Investigación Científica, 1990, p. 478.

²⁵⁴ Melchor Ramos Montes de Oca: *La vuelta a Pátzcuaro en 36 fiestas*, México, Fondo Editorial Morevallado, 2010, p. 75.

²⁵⁵ Luise M. EnkerlinPauwells: “La conformación de las haciendas en la ribera sur del Lago de Pátzcuaro”, en *Estudios Michoacanos*, Martín Sánchez Rodríguez y Cecilia A. Bautista (Coordinadores), vol. IX, México, Colegio de Michoacán-Instituto de Cultura Michoacana, 2007, p. 19.

²⁵⁶ *Ibid.*, pp. 38-40.

²⁵⁷ E. Ramírez Romero, *op. cit.*, p. 478.

²⁵⁸ Ver a E. Ramírez Romero, *op. cit.*, p. 477; y M. Ramos Montes de Oca, *op. cit.*, p. 75.

iglesia hecha de adobe y piedra “a medias” con su portada hecha de cantera. Las dimensiones de la nave eran de 36 varas de largo por 12 varas de ancho, y la casa cural tenía 11 varas de largo y 9 de ancho; constaba de dos habitaciones y un corredor.²⁶⁴ (Ver imagen 14.)

El 2 de octubre del año 1733, el licenciado Julio de Rada visitó a la comunidad, señalando que la Iglesia y la capilla-hospital se encontraban en buen estado, y que había muy pocos habitantes.²⁶⁵ En 1754, el poblado tenía 56 habitantes: 42 casados, 8 viudos y 6 de doctrina.²⁶⁶ A finales del siglo XVIII, la población estaba conformada por 25 tributarios, los cuales habitaban en chozas deplorables y el poco maíz que generaban era sembrado en sus pequeños solares, también cultivaban árboles frutales como el zapote y el durazno. El pueblo estaba rodeado completamente por la hacienda de Aranjuez, por lo que su territorio quedó severamente reducido, causando que la población emigrara a los trapiches cercanos.²⁶⁷

Imagen 14.
Roberto López
Domínguez: *Fachada
actual templo católico
de la comunidad,
Santa Ana Chapitiro,
Michoacán, 2014.*



Ya en la década de 1930, los comuneros del poblado se dedicaban principalmente a la agricultura y al cultivo de frutales. Los habitantes

²⁶⁴ Archivo Parroquial de Pátzcuaro: *Inventario de los bienes de los padres Agustinos*, 1761, f. 23.

²⁶⁵ E. Ramírez Romero, *op cit.*, p. 478.

²⁶⁶ Isabel González Sánchez: *El Obispado de Michoacán en el año de 1765*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1985, pp. 293 y 294.

²⁶⁷ Anónimo: *Inspección Ocular de Michoacán. Región central y sudoeste*, México, Editorial Jus, 1960, p. 28.

solicitaron una dotación de tierras el 10 de julio de 1931, la cual fue concedida mediante la Resolución Presidencial el 2 de abril de 1934, por lo que quedó afectada la hacienda de Charaguen.²⁶⁸ El 26 de noviembre de 1936, por el decreto del Congreso del Estado de Michoacán, Santa Ana Chapitiro cambia su nombre por el de “Primo Tapia”, en honor al líder agrarista originario de Naranja de Tapia.²⁶⁹ Sin embargo, aún ante el mandato oficial, los habitantes y vecinos siguen llamando al poblado con su nombre original.²⁷⁰

El desarrollo demográfico que ha tenido Santa Ana ha sido impresionante, ya que el censo de 1930, que marcaba 327 habitantes, incrementó hasta 504 durante 1980;²⁷¹ para el año de 1999 se habían contabilizado en total de 948 pobladores;²⁷² y según los datos del INEGI, durante el 2005 eran 927 habitantes y para el 2010 la comunidad ya estaba habitada por 1042 personas.²⁷³ Ante este crecimiento demográfico, el pueblo llegó a contar con una escuela preescolar y primaria, una unidad médica, un centro de rehabilitación y un invernadero.²⁷⁴ No obstante, ésta comunidad guarda aún sus fiestas y tradiciones, como lo han hecho los pueblos vecinos, pero sin duda alguna la celebración católica de la Semana Santa en la ciudad de Pátzcuaro, ha llegado a reunir a todos los pueblos ribereños.²⁷⁵

La Semana Mayor es una de las principales celebraciones litúrgicas en el calendario cristiano, y en torno a ella se ha producido un complejo sincretismo que varía en cada región del país, tal es caso de la ciudad de Pátzcuaro.²⁷⁶ El recogimiento era el significado que tenía la Semana Santa en Pátzcuaro: desde el Lunes Santo los habitantes de la ciudad vestían de color negro y no se bañaban hasta el Sábado de Gloria, ya que si lo hacían,

²⁶⁸ E. Ramírez Romero, *op cit.*, p. 478.

²⁶⁹ *Periódico Oficial*, tomo LVII, núm. 68, México, D.F., noviembre 26 de 1936, p. 3.

²⁷⁰ M. Ramos Montes de Oca, *op. cit.*, p. 76.

²⁷¹ E. Ramírez Romero, *op cit.*, p. 478.

²⁷² Censo del año 1999, realizado por la Unidad Médica Rural del IMSS-Solidaridad de Santa Ana Chapitiro.

²⁷³ INEGI: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=160660028>, censo poblacional de Santa Ana Chapitiro, Michoacán, año 2010. [Consultado en línea el 13 de febrero del 2015].

²⁷⁴ Pablo G. Macías: *Pátzcuaro*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978, pp. 311-354.

²⁷⁵ Teresa Castelló Yturbide: *Pátzcuaro. Cedazo de recuerdos*, Morelia, Impresos Hurtado, 1983, p. 85.

²⁷⁶ Johanna Broda: “La ritualidad mesoamericana, los procesos de sincretismo y la reelaboración simbólica después de la conquista”, en *Graffylia. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, núm. 2, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, D.F., 2003, pp. 18 y 19.

según las creencias populares, los hombres se convertían en pescados y las mujeres en sirenas; el Miércoles Santo era el último día en que se podían cocinar los alimentos del resto de la semana y el Jueves Santo se acostumbraba representar el lavatorio de pies, entre otros pasajes bíblicos de la pascua; durante el Viernes Santo, por la mañana, se acostumbraba a rezar el Viacrucis, y por la noche, se llevaba a cabo la Procesión del Silencio o la Procesión de los Cristos; el Sábado de Gloria se acostumbraba castigar a los niños que se portaron mal en la semana, ya que durante estos días los padres de familia se limitaban a no hacerlo; y por último, en el Domingo de Pascua o el Día de las Flores, se realizaba un concurso para premiar a las dueñas de las macetas más floridas.²⁷⁷

Se puede notar que el Viernes Santo es el día más solemne y celebrado en Pátzcuaro durante la Semana Mayor, porque tanto el Viacrucis como la Procesión del Silencio o de los Cristos, abarcan todo este día, además, tales procesiones tienen un origen que data desde la época colonial, sobretudo la Procesión de los Cristos; Castelló señaló lo siguiente:

“El origen de las procesiones del viernes santo tuvo lugar en 1621 cuando el Obispo Fray Baltazar de Covarrubias dio permiso para que se erigiera un altar del Descendimiento en el Hospital de Santa Marta; de ahí empezaron a salir las procesiones llamadas del Santo Entierro. Era costumbre que primero saliera la procesión de los españoles y después la de la Comunidad Indígena. Ahora se le llama la procesión de los Cristos, pues éstos llegan de los diferentes barrios de la ciudad, y con la facilidad del transporte también llevan a los cristos de los pueblos ribereños. Todos re (sic) reúnen en el atrio de la Basílica de donde sale la procesión que recorre la ciudad.”²⁷⁸

La impresionante y famosa procesión del Silencio o de los Cristos está ataviada de docenas de cristos, Dolorosas e imágenes dolientes, que datan de los siglos XVI al XIX y en su mayoría pertenecen a las comunidades aledañas de la ciudad de Pátzcuaro.²⁷⁹ Pero una de las comunidades que participó en este desfile de imágenes alusivas a la Pasión de Cristo fue Santa Ana Chapitiro; tal participación se remonta a la época colonial, Ramos señaló lo siguiente:

²⁷⁷ T. Castelló Yturbide, *op. cit.*, pp. 84-86.

²⁷⁸ *Ibid.*, p. 85.

²⁷⁹ “Escenificaciones de la Pasión de cristo”, en *La Voz de Michoacán*, año XLI, núm. 12 973, Sección turismo, año I, núm. 2, Morelia, Michoacán, sábado 25 de marzo de 1989, p. 2.

“Los naturales de los pueblos de Pareo el Grande, Pareo el Chico y Santa Anna y demás barrios de dicha ciudad guarden la costumbre inmemorial que hasta aquí han tenido, de dar una madre o un diputado para que en nombre de sus pueblos o barrios ayuden con lo que pudieren para ayuda de gastos y procesión que sacan los jueves Santos en la noche y otros gastos de la cofradía.”²⁸⁰

Esta comunidad encabezaba dicha procesión desde años atrás con una imagen muy peculiar, llamada por los pobladores como la *Muertecilla* o la *santa muertecita*.²⁸¹ Se trataba de una figura elaborada con pasta de caña, que representaba a un esqueleto de aproximadamente 50 centímetros de altura. Tal escultura portaba un arco y flecha en manos, una corona dorada en su cabeza, un par de alas doradas y unos ojos que parecían diamantes de color entre verde o azul.²⁸² (Ver imagen 15.)

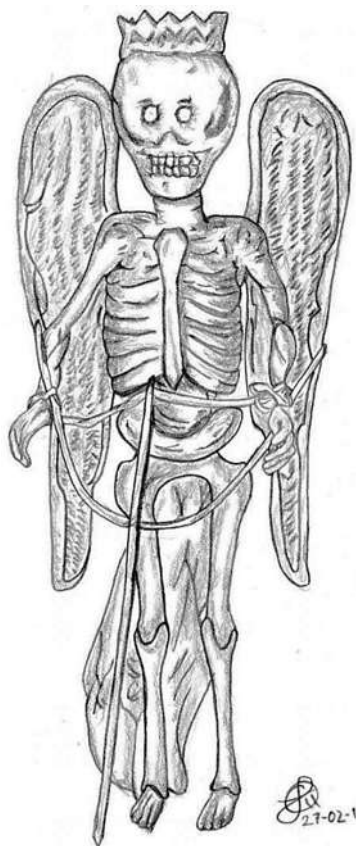


Imagen 15

Boceto a lápiz que representa a la *Muertecilla* o la *santa muertecita* de la comunidad de Santa Ana Chapitiro. Realizado por Roberto López Domínguez.

Por las razones que se expondrán durante el desarrollo de esta investigación, se optó por realizar un boceto a lápiz de la imagen citada.

²⁸⁰ Del libro del Hospital de Santa Marta, citado por M. Ramos Montes de Oca, *op. cit.*, p. 75. También véase a Josefina Muriel: *Hospitales de la Nueva España*, tomo I, México, Editorial Jus, 1956, pp. 68-77.

²⁸¹ M. Ramos Montes de Oca, *op. cit.*, p. 79.

²⁸² Entrevista a Brenda -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Morelia, Michoacán, el 27 de enero del 2014.

Esta imagen recuerda nuevamente las representaciones barrocas de la muerte que se dieron en la Nueva España. La imaginería de las calaveras y esqueletos estaba presente en todas partes en la representación religiosa colonial: al pie de la cruz se colocaba una calavera y dos fémures que representaban el triunfo de Cristo sobre la muerte; los cráneos humanos acompañaban a algunos santos en su reflexión del otro mundo; la exposición de los restos corporales de los santos durante el Día de Todos los Santos; las carretas de la muerte eran una alegoría importante de las procesiones de Semana Santa en muchas regiones, ya que servían como recordatorios de la “muerte de la muerte” cristiana, así como la brevedad de la vida terrenal; el Santo Sepulcro de Jesucristo era una imagen muy popular durante la Semana Mayor, y varias cofradías se dedicaban a rendirle culto.²⁸³

Con lo mencionado, se debe hacer un énfasis especial en aquellas carretas de la muerte que sobrevivieron y propiciaron el culto a la Santa Muerte durante el siglo XX; vale la pena recordarlas: la pieza colonial más antigua está ubicada en Yanhuítlán, Oaxaca, llamada *Nuestra Señora, la Muerte*; luego tenemos la imagen de San Pascualito Rey-Muerte de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, posiblemente elaborada en el siglo XVIII; después está la figura de San Bernardo-Muerte que se localiza en San Agustín en Tepatepec, Hidalgo; y finalmente se agregaría la efigie de la muerte ubicada en Sombrerete, Zacatecas, no obstante, por las circunstancias que ya se mencionaron en el capítulo anterior, esta imagen ha sido suplantada por otra de reciente elaboración.²⁸⁴

Probablemente tales figuras esqueléticas tengan el mismo origen: el culto que rendían las cofradías o hermandades del Santo Entierro.²⁸⁵ Por ejemplo, actualmente en Sevilla, la Hermandad del Santo Entierro resguarda una estación conocida popularmente como “La Canina”. Esta representación fue construida en el siglo XVII, se trata de un esqueleto que aparece en actitud de rendido dando la espalda a una cruz, sentado sobre un

²⁸³ C. Lomnitz, op. cit., p. 266.

²⁸⁴ E. Malvido: “Crónicas de la Buena Muerte...”, op. cit., p. 26.

²⁸⁵ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 72.

mundo y a su lado está el dragón o la serpiente del pecado; esta última imagen se agregó en el año de 1645.²⁸⁶ (Ver imágenes 16 y 17.)



Imágenes 16 y 17.

Imagen que sale en procesión cada Semana Santa y que fue elaborada en el siglo XVII.
La Canina de Sevilla o el Triunfo de la Cruz sobre la Muerte.

Pero se debe agregar una quinta -o cuarta- figura en este listado, la *Muertecilla* de Santa Ana Chapitiro, Michoacán. Los habitantes de la comunidad logran situar la presencia de esta figura esquelética poco antes del decenio de 1930, como un objeto decorativo del altar del templo principal y mencionan que un matrimonio del lugar mandó hacer un nicho de madera a finales de la década de 1960.²⁸⁷ Sin embargo, nadie sabe con

²⁸⁶ E. Malvido: “Crónicas de la Buena Muerte...”, *op. cit.*, p. 23.

²⁸⁷ A. Vargas González, *op. cit.*, p. 104. Las entrevistas que se realizaron a algunos pobladores de Santa Ana Chapitiro se aproximan a lo que planteó Vargas. Ver *Entrevista a Brenda* -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Morelia, Michoacán, el 27 de enero del 2014; *Entrevista al Presbítero Rigoberto Abad Valdovinos*, realizada por Roberto López Domínguez en San Pedro Pareo, Michoacán, el 3 de noviembre del 2014; *Entrevista a Sonia* -seudónimo 12-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Matilde* -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Andrea* -seudónimo 10-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Fátima* -seudónimo 11-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Gaby* -seudónimo 9-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Gonzalo López Ortiz*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia, Michoacán, el 1 de mayo del 2014; *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez* -segunda sesión-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2013; *Entrevista a Itzia* -seudónimo 2-, realizada por Roberto

certeza el origen de la imagen, pero gracias a los elementos que la integran - las alas, la corona, el arco y la flecha-, el material que está hecha -pasta de caña- y el empleo posterior que se le ha dado -Procesión del Silencio-, se puede deducir que en realidad se trata de una manufactura colonial del siglo XVII.²⁸⁸ A continuación se justifica lo mencionado.

Primeramente, la descripción que se mencionó y la imagen tentativa que se mostró de la *santa muertecita*, podemos nuevamente deducir que se trata de otra expresión de la imaginería de calaveras y esqueletos de la colonia, es decir, la representación de la *muerte arquera*. En la Nueva España, esta forma de la muerte era un esqueleto armado de arco y flechas, que es una reminiscencia macabra de Cupido; a veces también portaba una corona, un carcaj o alas. La transformación macabra de Cupido, proviene como las otras iconografías del esqueleto, de la tradición europea, pero “barbarizada” por el humanismo renacentista. El éxito de la difusión de la *muerte arquera* en la sociedad colonial se debió a que esta alegoría exhibía atributos representativos del continente americano, como la desnudez, el tocado de plumas y el arco y la flecha.²⁸⁹ Cesare Ripa codifica tales características relevantes del Nuevo Mundo:

“[...] con la izquierda ha de sostener un arco, y una flecha en la diestra, poniéndosele al costado una bolsa o un carjac bien provista de flechas, así como bajo sus pies una cabeza humana traspasada por alguna de las saetas [...] son las armas que emplean de continuo, tanto hombres como mujeres, en la mayor parte de sus tierras y regiones.”²⁹⁰

Seguramente la producción de la alegoría de la muerte arquera en América se estimuló durante los siglos XVII y XVIII, gracias al arte virreinal y religioso del momento. También ésta representación reforzó la imagen de la muerte sosteniendo tales armas, ya que fue una construcción

López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el julio 23 del 2013; *Entrevista a Jesús* -seudónimo 3-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2013; *Entrevista a Juana Rodríguez de la Cruz*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 21 de septiembre del 2013; *Entrevista a Julián* -seudónimo 7-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro) Michoacán, en julio 23 del 2013; y *Entrevista a Marco* -seudónimo 6-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014.

²⁸⁸ T. Castelló Yturbide, *op. cit.*, p. 163.

²⁸⁹ Víctor Mínguez Cornelles: “La muerte arquera cruza el Atlántico”, en *SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades*, núm. 24, Universidad de Santiago de Compostela, España, 2012, p. 157.

²⁹⁰ Cesare Ripa: *Iconología*, tomo II, Madrid, Akal, 1987, pp. 108 y 109.

iconográfica de origen europeo, pero que se fortaleció sin problema al compartir los mismos escenarios, como el arte festivo barroco o el significado efímero que tuvieron el arco y la flecha en América.²⁹¹ Por lo dicho, se exponen dos ejemplos de la presencia del esqueleto arquero en la Nueva España, aunque existen más referencias.

El primero de ellos -ya citado- se trata del caso sucedido en el pueblo de Amoles, Celaya, en el año de 1793, cuando el párroco denunció a varios indios por idolatrar a una imagen llamada el Justo Juez, el cual, estaba representado por un esqueleto coronado de cuerpo entero, con la superficie de color rojo y portaba entre las manos un arco y una flecha;²⁹² se puede notar obviamente que se trataba de la *muerte arquera*. De la última referencia tenemos una pintura anónima del siglo XVIII ubicada en la Pinacoteca del Templo de la Compañía de Jesús, Guanajuato, llamada efectivamente *La Muerte Arquera*. (Ver imagen 18).



Imagen 18.
Anónimo: *La Muerte Arquera*, Pinacoteca del
Templo de la Compañía de Jesús, Guanajuato,
siglo XVIII.

Tal pintura en la que aparece un esqueleto sonriente con corona, exhibe sus armas -guadaña, arco, flechas y carcaj- frente a un paisaje diurno

²⁹¹ V. Mínguez Cornelles, *op. cit.*, pp. 157 y 158.

²⁹² AGN: Inquisición, volumen 1049, expediente 24, siglo XVIII, año 1793, foja 286.

y sin rivales que invadan su protagonismo en la representación. Como se puede ver, la descripción del Justo Juez hecha por el párroco del pueblo de Amoles y la representación de *La Muerte Arquera* de la Pinacoteca del Templo de la Compañía de Jesús, presentan algunas similitudes físicas con la imagen de la *Muertecilla*. Por otro lado y regresando a la justificación que se trata de desarrollar, el material de la *santa muertecita* es de pasta de caña. Las imágenes religiosas de la colonia estaban elaboradas principalmente de madera, sin embargo, en Michoacán también se realizaban con pasta de caña. La pasta de caña era un material hecho a base de la caña de maíz, muy liviano, empleado en un inicio por los pueblos tarascos²⁹³ y que más tarde fue utilizada por los misioneros.²⁹⁴

Y finalmente -para terminar de justificar el posible del origen de la *Muertecilla*- se tiene que señalar nuevamente el permiso que dio el Obispo de Covarrubias en 1621, para construir un altar del Descendimiento en el Hospital de Santa Marta,²⁹⁵ en el cual, empezó a salir la procesión del Santo Entierro o del Silencio posteriormente, a manos de la cofradía del mismo nombre.²⁹⁶ Cabe mencionar que existió, en Pátzcuaro y sus pueblos vecinos, un gran número de cofradías,²⁹⁷ entre las que destacaron la de Santa Marta, las del Santísimo Sacramento, la de Las Ánimas del Purgatorio, La de la Santísima Trinidad, La de Nuestra Señora de la Resurrección, La Santa Cruz del Gólgota, la del Santo Entierro, entre otras; destacando la cofradía del Santo Entierro.²⁹⁸

Pero dentro de dicha procesión, no solamente era muy popular la imagen del Santo Entierro, sino también otros elementos de la Pasión de

²⁹³ Julián Bonavit: “Esculturas tarascas de caña de maíz y orquídeas fabricadas bajo la dirección del Ilmo. Señor don Vasco de Quiroga”, en *Anales del Museo Regional Michoacano*, año II, núm. 3, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., 1994, pp. 68-69.

²⁹⁴ Eugenio Calderón Orozco: *Imaginería en caña de maíz: cristos y vírgenes michoacanos*, tesina para obtener el título de licenciado en historia, por la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, noviembre del 2011, p. 8.

²⁹⁵ El Hospital de Santa Marta fue fundado por Vasco de Quiroga entre los años de 1536 y 1540. Véase a J. Muriel, *op. cit.*, pp. 68-77.

²⁹⁶ T. Castelló Yturbide, *op. cit.*, p. 85.

²⁹⁷ Las cofradías en Pátzcuaro fueron asociaciones religiosas integradas principalmente por fieles españoles o indígenas. Tenían como fin o actividad apoyar y formar en la fe, asistencia en situaciones de miseria temporal, especialmente en el caso de enfermedades; y el de la atención para la salud espiritual, es decir, la celebración de misas para el eterno descanso de las almas de los miembros difuntos. Véase a Bechtloff Dagmar: *Las cofradías en Michoacán durante la época de la colonia: la religión y su relación política y económica enana de sociedad intercultural*, México, Colegio de Michoacán, 1996, p. 103.

²⁹⁸ *Ibid.*, pp. 99-102.

Cristo, como los ángeles, la Virgen Dolorosa y una imagen del esqueleto - que a veces se representaba sentado en un trono o de pie, con corona y alas, portando una hoz o un arco en manos-, esta última fue una figura muy popular que transitó las ciudades de la Nueva España durante la Semana Santa, y con mayor razón lo debería de ser la ciudad de Pátzcuaro;²⁹⁹ sin embargo, aún no se encuentra la referencia exacta sobre la creación o la aparición de la *Muertecilla*, por ello, se plantearon estos puntos.

Entonces el posible origen de la *santa muertecita* tiene que ver con la representación de la muerte y la manufactura colonial, además del empleo que se le dio a tal forma, como en los túmulos y piras fúnebres; pero en este caso, las celebraciones religiosas de la Semana Mayor fueron el motivo de la elaboración de esta *muerte arquera*, ya que encabezaría la Procesión del Silencio -organizada principalmente por la Cofradía del Santo Entierro-tiempo después.³⁰⁰ Por otro lado, las personas que asistían a la procesión del Viernes Santo en la ciudad de Pátzcuaro y miraban a la *Muertecilla*, le daban una limosna para que Ella -la muerte- no se acordara de ellas. Tal efigie llevaba un largo tiempo en encabezar dicha procesión, que inclusive existía una réplica de madera llamada la *peregrina*, la cual, a veces salía en procesión porque la original presentaba algunos rasgos de deterioro.³⁰¹

Sin embargo, todo comenzó a cambiar a inicios de la década de 1990, ya que personas de Pátzcuaro acudían a Santa Ana, al haber notado la repentina reaparición de la *Muertecilla* en la Procesión de los Cristos del Viernes Santo.³⁰² Tal costumbre se había perdido algunos años atrás, pero un sacerdote, que sabía la función que tenía esta imagen durante los días santos en Pátzcuaro, invitó a la comunidad a que participara nuevamente en la procesión llevando sus imágenes religiosas, entre ellas, la *santa muertecita*.³⁰³ Al terminar la Semana Santa del año de 1994, un grupo de

²⁹⁹ L. González Obregón, *op. cit.*, p. 40.

³⁰⁰ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, p. 72.

³⁰¹ T. Castelló Yturbide, *op. cit.*, p. 163. Véase también la Entrevista a

³⁰² A. Vargas González, *op. cit.*, pp. 104 y 105.

³⁰³ Entrevista a Ver *Entrevista a Brenda* -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Morelia, Michoacán, el 27 de enero del 2014; *Entrevista a Sonia* -seudónimo 12-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Matilde* -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Fátima* -seudónimo 11-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Gonzalo López Ortiz*, realizada por Roberto López Domínguez en

personas provenientes del Distrito Federal llegaron a la comunidad buscando a la imagen esquelética, días después de haberla visto en la procesión del Viernes Santo; todos ellos eran devotos de la Santa Muerte.³⁰⁴

Como se mencionó, el culto a la Santa Muerte que actualmente existe en la comunidad de Santa Ana Chapitiro es importado del D.F., no obstante, en este lugar hizo su aparición pública. Si se revisan nuevamente los casos del culto a la Santa Muerte durante las décadas posteriores a 1940, se percatará que distintas situaciones impidieron que el culto a la Santa Muerte se ejerciera públicamente en tales casos: primeramente, las imágenes esqueléticas son relacionadas con santos, como San Pascual, San Bernardo o San Pantaleón, pero no se les llama “Santa Muerte” hasta inicios del siglo XXI, aunque hay una excepción de la imagen de Yanhuitlán, Oaxaca, ya que a ésta le llaman “Nuestra Señora, la Muerte”.³⁰⁵

Pero el culto a tales imágenes era de carácter privado o limitado, por ejemplo los devotos a San Pantaleón-muerte únicamente eran los mineros y el culto San Bernardo-muerte era atendido por una familia y algunos vecinos en la intimidad del hogar, por lo que ambos cultos se relacionaron con la Santa Muerte hasta inicios del siglo XXI. Para los casos de San Pascualito Rey-muerte y Nuestra Señora, La Muerte, su culto fue de carácter público, es decir, San Pascualito fue símbolo de culto desde la época colonial de un poblado y a la pieza de Yanhuitán se le empezó a rendir culto en el decenio de 1990. Sin embargo, el culto a San Pascualito Rey se trata de una devoción un tanto distinta, y en el caso de Nuestra Señora, la Muerte, es objeto de visita o de “manda”, en otras palabras,

Primo Tapia, Michoacán, el 1 de mayo del 2014; *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez* -segunda sesión-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2013; *Entrevista a Itzia*-seudónimo 2-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el julio 23 del 2013; *Entrevista a Jesús* -seudónimo 3-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2013; *Entrevista a Juana Rodríguez de la Cruz*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 21 de septiembre del 2013; y *Entrevista a Julián* -seudónimo 7-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro) Michoacán, en julio 23 del 2013.

³⁰⁴ Martín Equihua: “Crece culto a la Muerte en Santa Ana Chapitiro” en *La Jornada Michoacán*, año VIII, núm. 2846, Morelia, Michoacán, marzo 5 del 2012, p. 10.

³⁰⁵ Véase a: J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 61-84; y J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 121-129.

varios devotos de la Santa Muerte convertían el museo en un centro religioso por algunos minutos, después de eso se retiraban.³⁰⁶

Como se expuso, estas devociones a esqueletos aún no se relacionaban completamente con el culto a la Santa Muerte; ni siquiera estaban tan presentes en la vía pública, sino que se tratan de los antecedentes más próximos de la devoción a la Niña Blanca actual.³⁰⁷ Pero en el caso de Santa Ana Chapitiro, el culto público a la Santa Muerte ya había iniciado desde 1994, porque las personas provenientes del Distrito Federal comienzan a rendirle un culto devocional a la *Muertecilla* dentro de la comunidad.³⁰⁸ Cabe señalar, que el pueblo de Santa Ana Chapitiro no rendía algún tipo de culto a la figura de la muerte, sino que esta imagen era empleada únicamente para dos objetivos: uno, encabezar la Procesión de los Cristos del Viernes Santo; y dos, recordar a los fieles estar preparados para la *hora de la hora*.³⁰⁹ El último objetivo en que se empleaba la *santa muertecita* dentro de la feligresía del poblado, coincide con el fin que tenían las representaciones iconográficas y plásticas de la muerte en la época colonial.

Como se había dicho, la representación de la muerte tenía como fin recordar la brevedad de la vida y la vanidad terrenal.³¹⁰ Tal reflexión sobre la caducidad de la vida y la muerte, llevaba al creyente a seguir una preparación para recibir una *Buena Muerte* o *Muerte Santa*, concepto cristiano que fue esencial en el mundo occidental y que fue traído a la Nueva España.³¹¹ Estas prácticas religiosas se ven plasmadas en la función que se le dio a la *Muertecilla* en la comunidad: según los testimonios orales recolectados, señalan que un sacerdote entre los años de 1990 y 1994, al terminar de celebrar la misa de Difuntos del 2 de noviembre, exponía a dicha efigie en el altar del templo con telas negras, después de rezar el responso del día, le ponía agua bendita y le hacía la incensación; la acción

³⁰⁶ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 122-125.

³⁰⁷ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 16-17.

³⁰⁸ Martín Equihua: "Crece culto a la Muerte en Santa Ana Chapitiro" en *La Jornada Michoacán*, año VIII, núm. 2846, Morelia, Michoacán, marzo 5 del 2012, p. 10.

³⁰⁹ Ver *Entrevista a Brenda* -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Morelia, Michoacán, el 27 de enero del 2014; *Entrevista a Matilde* -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; y *Entrevista al Presbítero Rigoberto Abad Valdovinos*, realizada por Roberto López Domínguez en San Pedro Pareo, Michoacán, el 3 de noviembre del 2014.

³¹⁰ P. Westheim, op. cit., pp. 50-52.

³¹¹ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 24.

del sacerdote tenía como finalidad recordarle a la feligresía la brevedad de la vida. Pero esta figura, que se utilizaba como un signo recordatorio del final de la vida, posteriormente se empezó a relacionar con la creciente devoción a la Santísima Muerte.³¹²

Las personas que procedían del D.F. relacionaron a la *Muertecilla* con la Santísima Muerte, por lo que comenzaron a integrarse a la comunidad, participando de tan renombrada procesión y divulgando la devoción a la Santa Muerte entre los pobladores, estableciendo un culto desconocido por los lugareños. La imagen, hasta entonces algo olvidada, se transformó en un símbolo de fe; de esta manera fue como llegó el culto a la Niña Blanca a Santa Ana Chapitiro, propagándose por los pueblos vecinos de la ribera del Lago de Pátzcuaro.³¹³ Sin embargo, esta importada creencia, que aún no contaba con un lugar de culto muy bien establecido, fue de carácter normal y católico, por lo que la población comenzó a entenderla como algo aceptado por la Iglesia, es decir, creyeron en la Santa Muerte como lo hacían con cualquier otro santo del catolicismo.³¹⁴

Durante los años de 1995 y 1996 tanto los pobladores como “los del D.F.”, se organizaban para participar en la Procesión del Viernes Santo.³¹⁵ Pero antes de trasladarse a este desfile de Cristos y otras imágenes de la Pasión, la comunidad de Santa Ana Chapitiro realizaba una procesión dentro del poblado durante el Viernes Santo -tradición que ya se practicaba años antes-; después de concluir el Viacrucis, se hacía el Sermón de las Siete Palabras, donde se expone un Cristo llamado el Señor de la

³¹² Entrevista al Presbítero Rigoberto Abad Valdovinos, realizada por Roberto López Domínguez en San Pedro Pareo, Michoacán, el 3 de noviembre del 2014.

³¹³ Martín Equihua: “Crece culto a la Muerte en Santa Ana Chapitiro” en *La Jornada Michoacán*, año VIII, núm. 2846, Morelia, Michoacán, marzo 5 del 2012, p. 10.

³¹⁴ Entrevista a Matilde -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; Entrevista a Julián -seudónimo 7-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro) Michoacán, en julio 23 del 2013; y Entrevista a Sonia -seudónimo 12-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014.

³¹⁵ Entrevista a Matilde -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; Entrevista a Julián -seudónimo 7-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro) Michoacán, en julio 23 del 2013; Entrevista a Humberto Anaya Velázquez -segunda sesión-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; Entrevista a Humberto Anaya Velázquez, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2013; y Entrevista a Juana Rodríguez de la Cruz, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 21 de septiembre del 2013.

Expiración y la urna del Santo Entierro, luego se procedía con una peregrinación dentro del atrio -encabezada por la *Muertecilla*-, para que finalmente se trasladasen a la Ciudad de Pátzcuaro. Tal tradición aún se realiza durante este día Santo, pero sin la imagen de la muerte.³¹⁶

El culto a la Santa Muerte en Santa Ana Chapitiro comenzó a ser un éxito durante 1995 y 1996, ya que personas provenientes de distintos lugares venían a ver a la efigie en cuestión.³¹⁷ Esto agradó a los devotos, sobre todo a Luis Rojas Millán -mejor conocido como don Luis-, quien propugnó la fe en la Niña Blanca de una manera entregada. El señor Luis, un hombre de estatura baja pero de recia complexión y gesto serio, vivió aproximadamente hasta los 56 años de edad. Su vida no fue fácil, ya que desde joven tuvo que trabajar muy duro para poder sobrevivir; la mayor parte de su vida se dedicó al negocio de la recolección y reciclaje de basura en la capital del país.³¹⁸ Don Luis profesó su fe a la Santísima Muerte aproximadamente 36 años, y gracias a varias experiencias, como sufrir de una grave enfermedad a causa del alcohol o un accidente automovilístico, lo llevaron a rendirle devoción hasta el día de su muerte.³¹⁹

Don Luis fue católico, y así como le profesó devoción a la Santa Muerte, también lo hizo con el Cristo de los Milagros de San Juan Nuevo.

³¹⁶ Eugenio Calderón Orozco: *Imaginería en caña de maíz: cristos y vírgenes michoacanos*, tesina para obtener el título de licenciado en historia, por la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, noviembre del 2011, pp. 70-75. Véase *Entrevista a Juana Rodríguez de la Cruz*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 21 de septiembre del 2013; *Entrevista a Matilde* -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014.

³¹⁷ *Entrevista a Julián* -seudónimo 7-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro) Michoacán, en julio 23 del 2013; *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez* -segunda sesión-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; y *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2013.

³¹⁸ Don Luis Rojas fue el secretario general de la Asociación de Desechos Sólidos Metropolitanos. Ver a Josué Huerta: “Por la acumulación de basura comienzan brotes de sarna”, en <http://www.cronica.com.mx/notas/2008/382598.html>, septiembre 3 del 2008. [Consultado en línea el 23 de febrero del 2015]; y Juliana Fregoso: “Municipios y ciudadanos, facultados para romper acuerdos”, <http://www.24-horas.mx/municipios-y-ciudadanos-facultados-para-romper-acuerdos/>, enero 9 del 2012. [Consultado en línea el 23 de febrero del 2015]. En la *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2013, el informante señalaba que el señor don Luis se dedicaba al reciclaje de basura en una delegación del D.F. También véase a Martín Equihua: “Crece culto a la Muerte en Santa Ana Chapitiro”, en *La Jornada Michoacán*, año VIII, núm. 2846, Morelia, Michoacán, marzo 5 del 2012, p. 10.

³¹⁹ A. Vargas González, op. cit., pp. 105 y 106. Véase la *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez* -segunda sesión-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; y *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2013.

En una visita a San Juan Nuevo durante las vacaciones de Semana Santa, el señor Luis conoció el pueblo de Santa Ana Chapitiro y a su imagen esquelética, esto motivó a cumplirle una vieja promesa a la Niña Blanca por un milagro que le hizo años atrás; dicha promesa consistía en hacerle una capilla en cualquier pueblo o ciudad donde ella estuviera, y rendirle culto. De esta manera, con el permiso de las autoridades de Santa Ana en 1997, se inició el trabajo de reconstrucción de una capilla-hospital ubicada a un costado de la iglesia, tal labor fue financiada por el mismo señor Luis. Meses después fue el nuevo santuario dedicado a la Santa Muerte.³²⁰

Por lo que se sabe, la construcción de los hospitales fue una tarea que propició Don Vasco de Quiroga en la región de Michoacán, de esta manera la parroquia de El Salvador, junto con el Hospital de Santa Marta, levantaron otros hospitales en los pueblos y barrios sujetos a la parroquia, como lo fueron Cuanajo, Tupátaro, Tzurumútaró, Janitzio, San Pedro Pareo, San Bartolo Pareo, Tócuaro, Huecorio, Tzentzenguaró, y por supuesto, Santa Ana Chapitiro.³²¹ La fundación de la capilla hospital de Santa Ana Chapitiro debió ser a finales del siglo XVI, pero por el uso del alfiz que asoma en la fachada se puede decir que se trata de una construcción del siglo XVII.³²² Cabe mencionar que la capilla-hospital de Santa Ana estuvo en severas condiciones durante décadas, pero gracias al mantenimiento que le dio don Luis a finales del siglo XX, se puede apreciar hasta ahora dicho monumento religioso. (Ver imagen 20.)

Tras el inicio de la reconstrucción de la capilla-hospital, ubicada a un costado del templo principal, Santa Ana Chapitiro tuvo un crecimiento económico al generarse empleos para albañiles, chalanés, yeseros, etcétera.³²³ Se debe señalar que el 90% de los pobladores varones se dedican a la albañilería, quienes se emplean principalmente en empresas constructoras de Pátzcuaro; la horticultura y la agricultura son actividades secundarias que se realizan en baja escala, ya que las tierras del poblado son

³²⁰ A. Vargas González, *op. cit.*, p. 106. Véase la *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez* -segunda sesión-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; y *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2013.

³²¹ J. Muriel, *op. cit.*, pp. 74 y 75.

³²² E. Ramírez Romero, *op. cit.*, p. 481.

³²³ A. Vargas González, *op. cit.*, p. 106.

de baja calidad para cultivar.³²⁴ Finalmente, en el mes de septiembre de 1998, se inaugura la primera capilla de la Santa Muerte dentro del pueblo de Santa Ana Chapitiro.³²⁵



Imagen 20.
Actual capilla-
hospital de
Santa Ana
Chapitiro.
Fotografía
tomada por
Roberto López
Domínguez.

El 19 de septiembre de 1998,³²⁶ finalizando los trabajos de restauración de la capilla-hospital y cambiando el recinto de la *Muertecilla* del templo principal del pueblo a la capilla recién reconstruida, se inauguró la capilla a la Santísima Muerte realizando la primera peregrinación hacia Santa Ana Chapitiro, con personas provenientes de distintos lugares de la República Mexicana. Desde dicho día, había personas cuidando y manteniendo limpio el nuevo santuario y sus calles colindantes. Las dos primeras peregrinaciones a Santa Ana de 1998 y 1999, trajo nuevos ingresos económicos y recursos materiales para la comunidad; éste fue otro de los objetivos de don Luis: que el pueblo se beneficiara con los propios

³²⁴ Anne-Lise Pietri: “Las formas de empleo en el medio rural”, en *Empleo y migración en la región de Pátzcuaro*, (Anne-Lise Pietri y Rene Pietri Editores), México, Instituto Nacional Indigenista-Secretaría de Educación Pública, 1976, pp. 43-47.

³²⁵ A. Vargas González, *op. cit.*, p. 106.

³²⁶ Javier Rueda Hernández: “Rinden tributo a la Santa muerte en poblado de Morelia”, en *El Punto Crítico*, año IV, núm. 635, México, D.F., septiembre 4 del 2012, p. 10. Entrevista a

devotos. La fe en la efigie propició un auge laboral excelente -como empleos temporales, comercio informal o una que otra fonda- para un pueblo económicamente decaído, sobre todo para aquellos pobladores de Santa Ana que se integraron de lleno en el círculo de los seguidores de la Santísima Muerte.³²⁷ Una vez conformado el culto a la Santa Muerte en Santa Ana Chapitiro, la devoción se propagó por toda la región, y al mismo tiempo, don Luis se encargaba de traer devotos del Distrito Federal -en autobuses financiados por él mismo- al pueblo, con la finalidad de “devolverle un poco de lo que Ella ha dado; nada más.”³²⁸

Por lo tanto, la fe en la Niña Blanca se había gestado: la figura esquelética un tanto olvidada por los pobladores, desconocida por los extraños, se transformó en objeto de culto. En otras palabras, la construcción del sentido religioso en torno a la figura de la Santa Muerte en Santa Ana, se sustentó con la reincorporación de la *Muertecilla* en las procesiones de Semana Santa en Pátzcuaro; después con la visita de personas provenientes de varios lugares -sobre todo del D.F.-; y finalmente con la primera peregrinación de 1998, que inauguró el nuevo recinto de culto para la *santa muertecita*.³²⁹ Sin embargo, al pasar estos sucesos ocurre un serio conflicto entre el párroco del pueblo y los católicos que no creían en la imagen contra los devotos de Ella.

2. IMAGEN EN CONFLICTO: LA SANTA MUERTE LLEGÓ PARA QUEDARSE.

La fe a la Niña Blanca en Santa Ana Chapitiro estaba marcada. La reincorporación de la *santa muertecita* en las procesiones de Semana Santa en Pátzcuaro, provocó la visita de personas provenientes de varios lugares -sobre todo del D.F.- a la comunidad, las cuales comenzaron a rendirle un

³²⁷ A. Vargas González, op. cit., p. 107. *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, en julio 23 del 2013.

³²⁸ A. Vargas González, op. cit., p. 107. *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, en julio 23 del 2013.

³²⁹ A. Vargas González, op. cit., p. 107.

culto a la imagen esquelética fuera de los estatutos religiosos de la Iglesia Católica. Tales expresiones de fe en este sitio no sólo se propagaron por toda la región de la cuenca lacustre del Lago de Pátzcuaro, sino también en algunos lugares de la República Mexicana como el Distrito Federal, Veracruz, Hidalgo y Oaxaca. Pero la primera peregrinación de 1998 hacia Santa Ana Chapitiro, que inauguró el nuevo santuario de la Santa Muerte, marcó un hecho significativo para la comunidad y la Iglesia: la llegada de una nueva devoción para los habitantes, dudosa o sospechosa para algunos y condenada por el catolicismo.³³⁰

Posteriormente, la segunda peregrinación, realizada en septiembre de 1999, comenzó a llamar la atención no solamente de los pobladores, sino también del párroco encargado de la comunidad; por lo que ocurre posteriormente un serio conflicto entre el párroco del pueblo y los católicos que no creían en la imagen, contra los seguidores de la Santa Muerte. Ante este enfrentamiento suscitado en la población debemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Cómo se pudo establecer el culto a la Santa Muerte en un pueblo eminentemente católico, y cuál fue la participación del clero en este asunto? Tal riña marcó una nueva fase en la devoción, ya que muestra las medidas que tomaron la Iglesia, el poblado y los seguidores de la Niña Blanca.

El culto a la Santa Muerte se hacía cada vez más fuerte en Santa Ana Chapitiro, lo cual, comenzó a llamar la atención del propio párroco encargado de la comunidad. El sacerdote, que hasta después de cuatro años de haber llegado la devoción, se dio cuenta de la presencia del culto gracias a los comentarios de algunos pobladores. Entre estos rumores que cuestionaban al culto a la imagen esquelética, se resumían una veneración “satánica” a tal efigie, es decir, algunos miembros de la comunidad señalaban ritos demoniacos dentro de la capilla, limpias, brujería, oraciones raras a la Santa Muerte o celebraciones en la noche.³³¹ Por ejemplo, una parte de la entrevista de la señora Matilde -seudónimo 5- habla sobre este rumor:

³³⁰ *Ibíd.*, pp. 106 y 107.

³³¹ *Ibíd.*, p. 107.

“[...] luego hubo un conflicto, que unos si la querían, que otros no, que era buena o que era mala; pero cuando la tuvieron acá [en la capilla-hospital] empezaron a trabajar cosas feas: venía gente para que llegaran los amantes, que para quitarle el marido aquel, o quién sabe [...]”.³³²

Estos rumores tomaron forma gracias a las dos primeras peregrinaciones, lo cual, agudizó el conflicto entre la Iglesia y la feligresía contra los creyentes de la imagen. Aunque no sólo los comentarios sobre las “prácticas satánicas”, que se llevaban a cabo en la capilla-hospital, propiciaron la riña entre estos grupos, ya que una parte de los habitantes miraban con recelo el culto, porque un aproximado de 30 o 40 personas se beneficiaban económicamente de esta labor; los seguidores de la Santa Muerte eran calificadas como “aprovechados”, “avariciosos”, “interesados”, “mezquinos” y “adoradores de la Santa Muerte”.³³³

La acción que tomó el párroco de la comunidad fue el de instruir a los fieles sobre la devoción que estaba en su comunidad, pidiendo ayuda de las Misioneras Guadalupanas del Espíritu Santo y de seminaristas pertenecientes al seminario de Erongarícuaro; acción que fue bien vista por la mayoría, pero confusa y mal vista para otros.³³⁴ Estas personas allegadas a la Iglesia visitaron el pueblo, tocando de puerta en puerta para instruir a los fieles sobre el culto. Tal acontecimiento llegó a oídos del mismo Arzobispo de la Diócesis de Morelia, Don Alberto Suárez Inda, quién, con el vicario de Pátzcuaro y otros párrocos de los pueblos vecinos, se manifestó en contra del culto, argumentando lo siguiente:

“[...] históricamente no ha existido una persona llamada Muerte, ni se ha canonizado ningún santo con nombre semejante; por lo tanto, cualquier acto de veneración hacia semejante figura es un pecado grave de superstición que atenta contra el primer Mandamiento de la Ley de Dios [...]”.³³⁵

³³² *Entrevista a Matilde* -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014.

³³³ A. Vargas González, *op. cit.*, p. 107.

³³⁴ *Entrevista al presbítero Jaime Oseguera Saldaña*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 13 de febrero del 2013.

³³⁵ Alberto Suarez Inda: *Misiva turnada en Pátzcuaro y a Santa Ana Chapitiro*, octubre 3 de 1999.

Es aquí cuando el conflicto se hizo incontrolable, aún para el párroco, puesto que tanto los seguidores de la Niña Blanca como la demás población inconforme, llegaron a quejarse ante las autoridades municipales de Pátzcuaro, mismas que hicieron caso omiso.³³⁶ Sin tener respuesta de las autoridades del municipio, éste pueblo tranquilo estuvo a punto de convertirse en un campo de batalla, ya que algunas personas de ambos grupos llegaron a tomar machetes, palos y piedras para amenazar o defenderse.³³⁷ Afortunadamente las cosas se tranquilizaron durante unos meses, porqué Don Alberto Suarez Inda visitó dos veces a la comunidad -en noviembre y diciembre de 1999-³³⁸ con la finalidad de saber la situación del culto, instruir a la feligresía y las medidas que se deberían tomar en tal lugar.³³⁹

Para el 6 enero del año 2000, la figura de la *Muertecilla* fue sacada de la capilla-hospital y encerrada en la sacristía del templo principal.³⁴⁰ Cabe mencionar que el día de Reyes es una celebración importante para la comunidad, en la cual, se renuevan a los cargueros, mayordomos y sacristanes, quienes estarán en servicio por un año; tal vez esta fue una oportunidad para terminar con el culto definitivamente, despojando el principal objeto de su fe: la *Muertecilla*. La orden de la confiscación y encierro de la figura de la *santa muertecita* vino del mismo Don Alberto Suarez Inda:

CARTA NÚMERO 1.

“A LA COMUNIDAD CATOLICA DE SANTA ANA CHAPITIRO, MICH., MUNICIPIO DE PÁTZCUARO Y A LOS NUEVOS CARGUEROS.

Morelia, Mich., miércoles 6 de enero del 2000.

³³⁶ Entrevista a Matilde -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014.

³³⁷ Entrevista a Matilde -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014: Entrevista a Marco -seudónimo-; Entrevista a Julián -seudónimo-

³³⁸ La primera visita del Arzobispo de Morelia fue entre los días 13 y 15 de noviembre, y la segunda visita fue entre los días 10 y 12 del mes de diciembre de 1999. Ver en Calendario Pastoral, “Agenda pastoral de Don Alberto Suarez Inda”, en *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Morelia*, núm. 4, Curia Diocesana, Morelia, Michoacán, octubre-diciembre, 1999, pp. 404 y 405.

³³⁹ Entrevista al presbítero Jaime Oseguera Saldaña, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 13 de febrero del 2013.

³⁴⁰ A. Vargas González, op. cit., p. 108.

Muy estimados hermanos:

Por el bien del Pueblo de Dios, dispongo que sea retirada del Templo de Santa Ana Chapitiro la imagen de la Muerte, dado que el culto a esa imagen es contrario a nuestra religión y fe católica.

Agradezco su prontitud en cumplir con esta disposición y pido al Señor los bendiga a todos. Su hermano y servidor Obispo.

+Alberto Suarez Inda
Arzobispo de Morelia.”³⁴¹

Esto significó que la imagen esquelética ya no encabezaría más la procesión del Viernes Santo en la ciudad de Pátzcuaro, ni mucho menos estaría presente en la capilla-hospital donde se le rendía el culto a la Santa Muerte. La *Muertecilla*, al ser confinada en la sacristía del templo principal, pasó de ser un objeto público-religioso a una figura prohibida dentro de la misma población, es decir, estaba restringido el ingreso de personas a la sacristía, aún más a los desconocidos que venían a ver a la efigie.³⁴²

Tal suceso ocurrido en la comunidad de Santa Ana Chapitiro, hace recordar nuevamente los casos de aquellas figuras esqueléticas que se convirtieron en objeto de culto -San Pantaleón y San Pascualito- y que luego fueron reprimidos por el clero. Por ejemplo, el culto a San Pascualito Rey-muerte estuvo acosado por la misma Iglesia Católica desde su aparición en el siglo XVII; los frailes franciscanos intentaron terminar con la asociación de San Pascual con la figura del esqueleto, e incluso se prohibió el empleo de las carretas de la muerte en las procesiones de Semana Santa.³⁴³

No obstante, el culto sobrevivió, sin embargo, ha estado acompañado del acoso de curas católicos; a finales de la década de 1940, la devoción a San Pascualito llegó, por última vez, a ser motivo de conflicto entre los

³⁴¹ Alberto Suarez Inda: *Misiva turnada a Santa Ana Chapitiro*, enero 6 de 2000. Tal información fue proporcionada por el presbítero Rigoberto Abad Valdovinos, párroco responsable del pueblo de Santa Ana Chapitiro; sujeto a la parroquia de San Juan Diego de San Pedro Pareo, Michoacán.

³⁴² Hasta hoy en día se niega la entrada a las personas que preguntan o vienen a ver a la imagen esquelética; ni siquiera con el permiso del párroco se puede ingresar. Esta fue la razón por la que se elaboró un boceto a lápiz de la figura de la *Muertecilla*. Entrevista a *Rigoberto Abad Valdovinos*, realizada por Roberto López Domínguez, en San Pedro Pareo, Michoacán, el 3 de noviembre del 2014.

³⁴³ C. Navarrete: *San Pascualito...*, op. cit., p. 30.

curas y los devotos seguidores de San Pascualito Rey-muerte, porque la fiesta de este santo se transformó en una feria regional, y el barrio que rodea al templo principal fue llamado como el Barrio de San Pascual.³⁴⁴ Esto lo muestra un panfleto de 1950 emitido por la Iglesia, en el cual, se manifestaba en contra del culto a San Pascualito:

“En el Barrio de S. Pascual se echa la casa por la ventana al llegarse la fecha de su Sto. Patrón [...] el cajón del engaño se viste de gala y casi se sepulta en un cerro de flores. De rodillas lo adoran los esclavos de la superstición. [...] Ayudemos a desterrar la superstición y a establecer la sólida devoción. Ya será de mucha ayuda si Ud. se propone a no asistir a las fiestas de San Pascual en este año, hasta que todo esté en orden.”³⁴⁵

El conflicto con la Iglesia llegó a ser tan grave que los devotos a San Pascualito rompieron con el catolicismo en 1960 y se integraron a la Santa Iglesia Ortodoxa Católica Mexicana; hoy en día este culto sigue teniendo sus devotos.³⁴⁶ Por otro lado, en el caso de la Noria, Zacatecas, y el culto a San Pantaleón, se ve un conflicto similar. En este hecho participan los frailes agustinos, quienes al ver que la devoción a San Pantaleón se relacionó con una figura esquelética que residía en el templo desde mucho tiempo antes, decidieron expulsar a dicha imagen del recinto católico, por lo que algunos devotos siguieron dándole culto en hogares. Actualmente ya cuenta con su propio nicho.³⁴⁷

Ambos casos son un tanto similares al de Santa Ana Chapitiro; primero se da un culto peculiar, el cual, tiende a incrementar considerablemente; después, la Iglesia empieza a preocuparse, por lo que interviene condenando y rechazando tal práctica religiosa; más tarde ocurre un conflicto entre los dos grupos opuestos, provocando una división parcial de seguidores; y finalmente, se ejecutan medidas para erradicar de alguna manera el culto, y éste, a su vez, resiste tales amenazas creando nuevos espacios rituales.³⁴⁸

³⁴⁴ *Ibid.*, p. 40.

³⁴⁵ *Ídem.*

³⁴⁶ C. Lomnitz, *op. cit.*, p. 462.

³⁴⁷ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, pp. 68-71.

³⁴⁸ *Cf.* a A. Vargas González, *op. cit.*, pp. 105-109; C. Navarrete: *El culto a San Pascualito...*, *op. cit.*, pp. ; y J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, pp. 67-72.

Los sucesos que ocurrieron en torno a la devoción, no detuvieron la fe hacia la Santísima Muerte en Santa Ana Chapitiro. En el mes de septiembre del año 2000, y por tercera vez, se llevó a cabo la peregrinación y la fiesta en honor a la Santísima Muerte en la capilla-hospital de la población, pese a no estar presente la imagen de la *Muertecilla*. A tal celebración asistió un aproximado de 500 personas provenientes de distintos lugares del estado de Michoacán y del país, como Veracruz, Oaxaca, Hidalgo y el Estado de México. Pero la mayoría de los devotos que acudieron a Santa Ana venían del Distrito Federal, quienes llegaron a bordo de veinte autobuses, pagados por el mismo don Luis.³⁴⁹

El señor Luis preparó con anticipación el recibimiento de los peregrinos, contratando a algunos habitantes de la comunidad, encargados de proveer de lo necesario a los visitantes a lo largo de la celebración. También, se efectuaron rezos, cantos, y no faltaron las imágenes de la Santísima Muerte; algunas de ellas eran réplicas de la *Muertecilla*.³⁵⁰ Al finalizar la fiesta y desde ese día, don Luis decidió hacer dos réplicas exactas de la *santa muertecita* original, y así celebrarle a la Santa Muerte su fiesta.³⁵¹

Así fue como continuó la fe hacia la Niña Blanca en la población. Por otro lado, la intervención del clero y el rechazo que dio a la devoción estaban aún presentes. Durante meses, el Arzobispado de Morelia tomó medidas tanto formativas como administrativas: en los ámbitos formativos, se siguió instruyendo a la feligresía, explicando sobre el culto a la “santa muerte”, las razones por las cuales la muerte no puede ser “santa” y el verdadero sentido que debe tener la muerte para un católico;³⁵² y en los asuntos administrativos, se creó una nueva parroquia con sede en la comunidad de San Pedro Pareo, con la finalidad de atender aún más a la feligresía.

³⁴⁹ A. Vargas González, *op. cit.*, p. 108.

³⁵⁰ *Ídem*.

³⁵¹ Ver a A. Vargas González, *op. cit.*, p. 108; Martín Equihua: “Crece culto a la Muerte en Santa Ana Chapitiro”, en *La Jornada Michoacán*, año VIII, núm. 2846, Morelia, Michoacán, marzo 5 del 2012, p. 10.

³⁵² Sergio Guevara: “¿Quién canonizó a la ‘Santa Muerte’?”, en *Comunidad Cristiana*, núm. 1930, Morelia, Michoacán, septiembre 10 del 2000, pp. 10 y 11.

CARTA NÚMERO 2.

Al pueblo de Dios en la Arquidiócesis de Morelia.

‘Alberto Suarez Inda’, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispado de Morelia.

Con la intención de ofrecer una mejor atención pastoral a los fieles de las parroquias del Santuario de Guadalupe y del Sagrado Corazón de la Colonia Ibarra en la ciudad de Pátzcuaro, habiendo hecho las consultas necesarias a los respectivos párrocos y oído el parecer del Consejo Presbiteral del Vicario Foráneo de la Foranía No. 5 **por las presentes letras erigimos una nueva parroquia con sede en la comunidad de SAN PEDRO PAREO, MICH.**, la que tendrá por titular al Beato Juan Diego, la cual quedará conformada por el siguiente territorio:

[...]

- De la parroquia del Sagrado Corazón de Ibarra se desmembrarán las comunidades de Huecorio, Santa Ana Chapitiro, Tzentzenguaro y Urandén Morales y Urandén Morelos.

[...]

Dadas en la ciudad de Morelia, Mich., a los veintiocho días del mes de Julio del Año Santo del dos mil.

+Alberto Suárez Inda.
Arzobispo de Morelia.”³⁵³

La creación de una nueva parroquia, con sede en San Pedro Paredo, puede interpretarse como una medida que aplicó el clero para atender un poco más a las comunidades católicas que estarían sujetas a la nueva administración pastoral, entre ellas Santa Ana Chapitiro.³⁵⁴ Cabe mencionar que hasta la fecha, el párroco responsable de la comunidad, solo va una vez por semana a celebrar misa, por lo que aún existe la falta de atención por parte de la Iglesia; esta puede ser otra causa de que el culto a la Niña Blanca se estableciera rápidamente en la comunidad.³⁵⁵

La Santa Muerte no se fue, se quedó, es decir, a raíz de los conflictos con los vecinos del lugar, el culto no se debilitó, ya que siguieron llegando personas a visitar el santuario de la Niña Blanca. No obstante, y para evitarse otro conflicto, el señor Luis compró un terrero a las afueras de Santa Ana Chapitiro, y mandó construir en éste una casa, la cual, se convirtió más tarde en *La Casa de la Santa Muerte*. Este sitio se abrió hasta

³⁵³ Decretos, no. 1655/00, en *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Morelia*, núm. 3, Curía Diocesana, Morelia, Michoacán, julio-septiembre, 2000, p. 314.

³⁵⁴ Decretos, no. 1655/00, en *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Morelia*, núm. 3, Curía Diocesana, Morelia, Michoacán, julio-septiembre, 2000, p. 314.

³⁵⁵ *Entrevista a Julián* -seudónimo 7-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro) Michoacán, en julio 23 del 2013.

la noche del 21 de septiembre del año 2001, día en el que se celebró a la Santísima Muerte en su nuevo nicho.³⁵⁶

En punto de las 21 horas del día viernes 21 de septiembre del 2001, vestido de mariachi y trayendo en manos una réplica de la Muertecilla, don Luis encabezó una procesión acompañado de su familia, amigos, devotos, algunos habitantes del pueblo, un grupo mariachi y danzantes, que inició desde el anterior nicho -la capilla-hospital- hasta el nuevo recinto para la Niña Blanca.³⁵⁷ (Ver imagen 21.)



Imagen 21.

En tal representación se plasma la noche en que don Luis cambia el lugar de culto. Rubén Calendario:
Mural principal de *La Casa de la Santa Muerte*, Santa Ana Chapitiro, Mich., 2010.

Tal suceso fue nuevo, ya que la pequeña cantidad de personas que asistieron a tal procesión, se quedaron pasmados ante el sermón y la acción que hizo el señor Luis esa noche; de las entrevistas recolectadas, la mayoría dan una idea muy general de lo que ocurrió, no obstante, el testimonio de Julián -seudónimo 7-, un habitante de la comunidad, y que fue amigo cercano de don Luis, dio a conocer una parte de esta procesión:

³⁵⁶ A. Vargas González, *op. cit.*, pp. 108 y 109.

³⁵⁷ *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, en julio 23 del 2013; *Entrevista a Blanca Cecilia Andrade Rodríguez*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, en septiembre 21 del 2013; *Entrevista a Gerardo Ramírez Rosas*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, en septiembre 21 del 2013; y la *Entrevista a Julián -seudónimo 7-*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro) Michoacán, en julio 23 del 2013.

“[...] el viernes antes de la fiesta [...] Luis vino tempranito a mi casa, para haber si podía dejar a unas personas dormir en mi casa en la noche; también me dijo que si lo ayudaba en la fiesta, pus’ le dije que sí. Ya en la noche, no me acuerdo bien, nos juntó a todos los vinieron afuera del ‘hospitalito’, y en eso llegaron unos mariachis, unos apaches [se refiere a los concheros o danzantes] y una banda de música [...] Luego se puso enfrente de todos y nos dijo que ahora si le cumpliría bien la manda a la *Muertecilla*; se metió al hospitalito un ratito y salió vestido como un mariachi, pero en vez de negro salió rojo [se refiere al color del traje de mariachi], y traía a la *Muerte* [la réplica que mandó hacer don Luis] tapada con un trapo blanco [...].

[...] había mucho aire y una luna grandota, y luego Luis se puso a ladito de la iglesia y gritó:

- Mi Niña, ¡cabrona! Vámonos para allá, ¿qué haces aquí? Si allá tienes tu casa.

[...] me dio miedo el grito de don Luis, porque se calmó el aire y todos se quedaron calladitos [...] luego alzó a la *Muerte* y la destapó, y comenzó a tocar la banda y los mariachis, los apaches estaban bailando [...].

La gente salía de sus casas y lo siguieron. También iba la familia de Luis rezando [...] Ya cuando llegamos a la casa de Luis, él la abrió y puso a la *Muerte* en su altarcito [...].”³⁵⁸

Efectivamente, ésta procesión se convirtió en una tradición anual, es decir, las fiestas posteriores darían comienzo con la procesión nocturna, desde el centro del pueblo hasta la *Casa de la Santa Muerte*. Prosiguiendo con la celebración, ya a las 6 de la mañana del sábado -22 de septiembre-, se inició la fiesta a la Santa Muerte en su nuevo hogar y domicilio; con música de mariachi se amenizó la alborada a la efigie, que duró un aproximado de dos horas; y mientras tanto, la familia de don Luis, su amigo de la infancia, algunos devotos y vecinos de la comunidad, atendían a los asistentes que iban llegando.³⁵⁹

No hubo largas filas de autobuses, ni peregrinaciones organizadas, tan sólo estaba la presencia de creyentes que llegaron solos o acompañados. Al terminar la mañana, la cantidad de asistentes que se dieron cita en el domicilio del señor Luis llegó a ser un aproximado de 120 personas, la mayoría perteneciente a Santa Ana y los demás pueblos vecinos. No obstante, se sumaron otras 60 personas, que motivados por su fe a la Niña Blanca, llegaron desde otros lugares del país: una familia proveniente de Texcoco, un grupo de jóvenes procedentes del barrio de Tepito y 45 pasajeros que llegaron a bordo de un autobús procedente de Veracruz.

³⁵⁸ Entrevista a Julián -seudónimo 7-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro) Michoacán, en julio 23 del 2013.

³⁵⁹ A. Vargas González, *op. cit.*, p. 109.

Todos estos asistentes aprovecharon la ocasión para disfrutar de la comida y las bebidas, acompañada por música nortea.³⁶⁰ (Ver imagen 22.)

Imagen 22.
Fotografía de la primera fiesta en
el nuevo recinto hecho por Don
Luis.
Tal fotografía se encuentra en *La
Casa de la Santa Muerte*.



Durante la noche del ese mismo sábado, finalizó la fiesta con un grupo de música de banda, y en punto de las 21 horas, se quemó un castillo con la imagen de la Santa Muerte acompañada con la frase: “BIENVENIDA A TU NUEVA CASA”.³⁶¹ Desde ese día, la casa y la fiesta de la Santa Muerte continúan en ese pequeño pueblo.³⁶² Dos días dura la fiesta, con banda de música, sonidos de fuegos pirotécnicos y comida para todos los asistentes; la *Casa de la Santa Muerte* está abierta al público los 365 días del año, de 8:00 a.m. a 8 p.m.³⁶³

Aunque la Santa Muerte ha sufrido ataques de la Iglesia Católica, siempre se ha mostrado firme. Las acciones que tomó la Arquidiócesis de Morelia no fueron lo suficientemente efectivas para extirpar el culto en Santa Ana Chapitiro, ya que a raíz de las ganancias monetarias que dejaba la devoción en la población, la señora Juana, vecina del lugar, abrió en los

³⁶⁰ *Ídem*.

³⁶¹ *Ídem*.

³⁶² M. Ramos Montes de Oca, *op. cit.*, pp. 79 y 80.

³⁶³ Martín Equihua: “En aumento, culto y ofrenda a la imagen de la santa muerte”, en *La Jornada Michoacán*, año IX, núm. 3047, Morelia, Michoacán, septiembre 23 del 2012, p. 10.

primeros meses del año 2003 su propio altar;³⁶⁴ quizá lo hizo por verdadera fe, o bien, para sacar provecho económico y competir con el altar de don Luis.³⁶⁵ Además, los encargados del templo permitían el acceso a los creyentes que buscaban la verdadera imagen de la *Muertecilla* y dejarle una ofrenda.³⁶⁶ Ante esta acción por parte de los sacristanes, Don Alberto Suárez vuelve a mandar otra misiva a la población de Santa Ana, recordando sobre el peligro de adorar a la Muerte:

CARTA NÚMERO 3.

“A la comunidad de Santa Ana Chapitiro:

Los saludo con un sincero afecto, pidiendo que vivan los días santos en espíritu de fe y unidos entre ustedes.

Hace más de tres años les escribí advirtiéndoles que no conviene dar culto a la muerte porque caeríamos en un pecado grave de superstición que va en contra el primer mandamiento de la ley de Dios.

Nuevamente tengo que insistir pidiéndoles a los mayordomos, cargueros y demás responsables del templo de su comunidad que eviten cualquier práctica que sea ofensiva a Dios Nuestro Señor.

Debemos dar gracias a Dios que venció a la muerte en la Resurrección de su Hijo Jesucristo. Les prometo mi oración para que se mantengan firmes en la fe de la Iglesia Católica.

Los bendice su servidor y hermano Obispo.

Morelia, Mich., Martes 24 de Marzo de 2003.

+Don Alberto Suarez Inda,
Arzobispo de Morelia”³⁶⁷

La anterior carta hoy en día está visible en la puerta de la sacristía del templo, y se podría tomar como un mero recordatorio de lo que aconteció en aquellos años. Pero desde la intervención del clero, la comunidad estuvo informada sobre el culto a la Santa Muerte y el motivo por el cual la Iglesia

³⁶⁴Entrevista a Juana Rodríguez de la Cruz, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 21 de septiembre del 2013.

³⁶⁵Entrevista a Matilde -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; y Entrevista a Cecilia Manuela Reyes Villagómez, realizada por Roberto López Domínguez en Morelia, Michoacán, el 12 febrero del 2015.

³⁶⁶Entrevista a Itzia -seudónimo 2-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, en julio 23 del 2013.

³⁶⁷ Alberto Suarez Inda: Misiva turnada a Santa Ana Chapitiro, marzo 24 de 2003.

Católica ha condenado tal práctica religiosa. Estos son los puntos que se rechazan, tanto de la imagen como de la devoción.

El primer punto que se divulgó, es que el culto a la Muerte atenta contra el Primer Mandamiento de la Ley de Dios, en otras palabras, es considerado como un acto de superstición y de idolatría;³⁶⁸ en segundo lugar, el culto a la Santa Muerte es una expresión de lo que el papa Juan Pablo II llamó “cultura de la muerte”, es decir, la expresión externa del deseo de la muerte, como el aborto, venganza, el suicidio, la indiferencia ante la vida, etcétera;³⁶⁹ tercero, la Iglesia predica que Jesucristo venció a la Muerte con su resurrección, y que el día de su segundo advenimiento el último enemigo a derrotar será la muerte, por lo que la muerte no puede ser intermediaria entre Dios y los creyentes;³⁷⁰ y finalmente, la muerte no puede ser “santa”, ya que no muestra un ejemplo de vida cristiana, ni mucho menos fue una persona que vivió en el mundo terrenal, ya que únicamente es un paso para la espera de la vida eterna.³⁷¹

Por lo tanto, la creciente fe en la Niña Blanca, que marcó un hecho importante para la comunidad de Santa Ana Chapitiro y sus alrededores, comenzó a llamar la atención no solamente de los pobladores, sino también del párroco encargado de la comunidad, quién comienza a instruir a la feligresía sobre tal culto; más tarde, ocurre un serio conflicto entre el párroco del pueblo y los católicos que no creían en la imagen, contra los seguidores de la Santa Muerte; posteriormente la Arquidiócesis de Morelia intervino ante tal situación, por lo que propuso retirar la imagen esquelética de su recinto de culto, sin embargo, la devoción no sólo se había propagado por toda la región de la cuenca lacustre del Lago de Pátzcuaro, sino también en algunos lugares de la República Mexicana, como el Distrito Federal, Veracruz, Hidalgo y Oaxaca; finalmente, se crea un nuevo espacio ritual, es

³⁶⁸ Ver a Jorge Luis Zarazúa Campa: *La Santa Muerte, el mal de ojo y otras supersticiones*, México, Ediciones Apóstoles de la Palabra, 2011, pp. 43-53; y Ma. del Socorro Becerra: “Amo a Dios y no a la ‘Santa Muerte’”, en *Inquietud Nueva. Revista Católica de Evangelización*, año. XXI, núm. 131, Misioneros Servidores de la Palabra, México, D.F., septiembre-octubre, 2006, pp. 58 y 59.

³⁶⁹ Ver a Eduardo Bonnín: “La cultura de la vida”, en *La Verdad sobre la Santa Muerte*, Equipo Paulino (editores), México, Ediciones Paulinas, 2009, pp.46-48; y Ma. So. Becerra: “Amo a Dios...”, *op. cit.*, pp. 58 y 59.

³⁷⁰ Carlos Junco Garza: “Muerte y vida: una mirada de compromiso y esperanza a la luz de la Biblia”, en *La Verdad sobre la Santa Muerte*, Equipo Paulino (editores), México, Ediciones Paulinas, 2009, pp. 32-40.

³⁷¹ J. L. Zarazúa Campa, *op. cit.*, pp. 43-53.

decir, *La Casa de la Santa Muerte* fue el nuevo sitio que significó el establecimiento definitivo del culto a la Niña Blanca en Santa Ana Chapitiro.

3. DEL ROSARIO A LA MISA: LA DEVOCIÓN EN EL D.F.

Desde el año de 1996, la Santísima Muerte ya era objeto de culto público en Santa Ana Chapitiro,³⁷² sin embargo, la mayoría de los estudiosos del tema -a excepción de A. Vargas y A. Chesnut-³⁷³ no hacen mención o desconocen el culto en esta comunidad y la importancia que ha tenido. Pero sin duda, la devoción en esta población llegó del Distrito Federal, es decir, es un culto “importado”, por ello, se tiene que revisar la situación de la devoción en esta zona, específicamente en el barrio de Tepito. Con lo mencionado, se hace la siguiente interrogante ¿Por qué el D.F. es el principal sitio de veneración a ésta imagen? Cabe decir que los investigadores señalan a Doña Queta como la primera devota que abrió su altar público.³⁷⁴

La devoción a la Santísima Muerte comenzó a verse, de manera débil, durante el decenio de 1940 en lugares como los estados de Hidalgo y el D.F., específicamente en el barrio de Tepito, donde una familia resguardaba un altar en la intimidad de su hogar.³⁷⁵ Inicialmente el culto se relacionó con aquellas personas expuestas al peligro: delincuentes, prostitutas, adictos, presos, policías o narcotraficantes, sin embargo, en los años noventa gracias al periodo de crisis social, económica, política y religiosa,

³⁷² Véase a A. Vargas González, *op. cit.*, 104-109; Javier Rueda Hernández: “Rinden tributo a la Santa muerte en poblado de Morelia”, en *El Punto Crítico*, año IV, núm. 635, México, D.F., septiembre 4 del 2012, p. 10; y Martín Equihua: “Crece culto a la Muerte en Santa Ana Chapitiro”, en *La Jornada Michoacán*, año VIII, núm. 2846, Morelia, Michoacán, marzo 5 del 2012, p. 10.

³⁷³ Desde el año 2001, Alfredo Vargas ya estaba trabajando el tema de la Santa Muerte en la región lacustre del lago de Pátzcuaro. Posteriormente Andrew Chesnut muestra información relevante de la comunidad de Santa Ana Chapitiro y su culto a la Niña Blanca. Véase a A. Vargas González, *op. cit.*; y A. R. Chesnut, *op. cit.*, pp. 39-41.

³⁷⁴ Ver a A. R. Chesnut, *op. cit.*, pp. 49-53; J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, pp. 75-79; J. K. Perdigón: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, pp. 103-108; P. O. Fragoso Lugo: “La Muerte Santificada...”, *op. cit.*, pp. 15-19; y P. Fragoso: “De la calavera domada...”, *op. cit.*, pp. 11-13.

³⁷⁵ J. A. Flores Martos, *op. cit.*, p. 58.

sin mencionar el aumento de la inseguridad, hizo que se incorporara otro perfil del creyente a la Santísima: comerciantes, vendedores, amas de casa, estudiantes, empresarios, políticos, músicos y cualquier persona que necesite una ayuda para sobrevivir en la realidad del país.³⁷⁶

En los años 90 del pasado siglo un período de intensa crisis social, económica, política y con un auge extremo de inseguridad-, es cuando el culto a la Santa Muerte “sale” de esos pocos altares y rezos privados, tomando, con sus imágenes y objetos, el ámbito de lo público: mercados, calles, los medios de comunicación e industrias culturales. Desde la Ciudad de México la devoción a la Niña Blanca se expandió rápidamente a otros lugares de la República, como los territorios urbanos, poblados rurales o el paso migratorio en la frontera con Estados Unidos. Pero como un movimiento religioso popular, el éxito que tuvo esta devoción en aquellos grupos implicados en la vulnerabilidad social -marginados, delincuentes, etc.-, explican su expansión en espacios sociales donde la pobreza, la inseguridad y la marginación se encuentran en incremento.³⁷⁷

Ejemplo de lo mencionado es el barrio de Tepito, un área de la Ciudad de México que muestra una vulnerabilidad social impresionante.³⁷⁸ Es en este barrio donde aparece el primer altar público-doméstico dedicado a la Santa Muerte, y se encuentra actualmente en la calle de Alfarería número 12, en la colonia Morelos. Fue instalado durante las últimas horas del 31 octubre del año 2001, por la señora Enriqueta Romero, una mujer enigmática, sabia y gentil, quién decidió compartir con la gente su devoción. El altar se encuentra empotrado dentro de su vivienda, protegido por un vidrio; ahí yace la primera figura de la Santa Muerte que es exhibida en la calle, la cual, le fue obsequiada por su hijo un 7 de septiembre de 2001. Dicha efigie mide 1.80 metros y está acompañada de muchas imágenes de la Niña Blanca.³⁷⁹

A sus más de 60 años de edad, doña Queta es devota de la Santísima Muerte desde principios de la década de 1960. Sin embargo, el origen del

³⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 58-61.

³⁷⁷ *Ibíd.*, pp. 58 y 59.

³⁷⁸ Alberto Nájjar: “Tepito: retrato de un barrio agónico”, en *La Jornada*, año. XVII, número, 6083, *Suplemento Masiosare*, año IV, núm. 189, México, D.F., agosto 5 del 2001, p. 3-7.

³⁷⁹ P. Frago: “De la calavera domada...”, *op. cit.*, pp. 11-13.

primer altar público del barrio de Tepito inicia en una prisión de la Ciudad de México, donde uno de los hijos de la señora Enriqueta estaba encarcelado: Marcos -hijo de doña Queta- puso un altar dentro de su celda para su pronta liberación, y fue hasta el año 2001 que sus plegarias fueron escuchadas, por lo que pudo regresar a su casa de Tepito; el joven exconvicto, a manera de agradecimiento, regaló a su madre una imagen de tamaño natural de la Niña Blanca. La imponente figura obligó a Queta a dejar abierta la puerta de su domicilio, para que tuviera más espacio en las pequeñas habitaciones desde las que vendía quesadillas a sus vecinos.³⁸⁰

De esta manera, permitió que los vecinos, clientes y peatones, vieran a la figura de la Muerte dentro del hogar de la señora Queta. Algunos de sus clientes y vecinos empezaron a venerar a la Santa Muerte, llevando flores y veladoras encendidas, sin embargo, una noche el humo de las veladoras dentro de la casa era tan denso que estuvo a punto de asfixiar a la familia Romero. Fue entonces cuando la señora Queta y su esposo, decidieron crear un lugar dedicado únicamente para la Niña Blanca. Y así fue, el primero de noviembre -día de Todos los Santos- del 2001, se inauguró el nuevo altar. Entre las últimas horas del 31 de octubre, la familia estaba colocando la estatua de casi dos metros de altura en su nuevo altar, y eran acompañados por un pequeño grupo de parientes, amigos y devotos, quienes presenciaron esta histórica ocasión rezando el santo rosario.³⁸¹

El altar de la señora Queta está constituido por un portal de láminas rodeado de toda clase de ofrendas florales, frutales o materiales, como exvotos, veladoras, veladoras, dulces, billetes, monedas, bebidas alcohólicas, cigarros y puros. El día primero de cada mes se le rezan rosarios nocturnos, al final de los cuales se bendicen las imágenes que llevan sus fieles, pero la fiesta principal de la Niña Blanca se le celebra el día de Todos los Santos, que desde la noche anterior se le reza un rosario y se le viste de blanco.³⁸²

El primer día de cada mes, la Santa Muerte estrena vestimentas: doña Enriqueta y su familia, la visten de Virgen, catrina o con ropaje de distintos

³⁸⁰ A. R. Chesnut, *op. cit.*, pp. 49 y 51.

³⁸¹ A. R. Chesnut, *op. cit.*, pp. 50 y 51.

³⁸² P. O. Frago Lugo: "La Muerte Santificada...", *op. cit.*, pp. 15 y 16.

colores, dependiendo de la temporada y las demandas de los fieles. De su ropaje cuelgan pulseras de perlas, oro o plata, que son ofrendas o exvotos de quienes le agradecen algún milagro o favor concedido.³⁸³ Ya es costumbre que el día último de cada mes se le cambie la ropa, algunos devotos se comprometen a traerle su vestido como forma de agradecimiento, que hasta el día de hoy, la lista para poder vestirla llega hasta el año 2022. Los vestidos son fastuosos y coloridos, unas veces puede lucir como catrina en color rosa, con su sombrero y sombrilla de tul, y otras como una Reina; pero el 31 de octubre se viste toda de blanco, como una novia.³⁸⁴

Todo el nicho es decorado de acuerdo con los colores de su ropa, por lo que, Doña Queta se encarga cada mes de comprarle diferentes adornos que combinen con su atuendo: angelitos de vidrio soplado, figurillas de catrinas multicolores que trae de Puebla, o zapatitos de novia, transformando este espacio en una representación de un altar cargado de símbolos y significados que van de lo sagrado a lo profano.³⁸⁵

La administración del culto en la calle Alfarería está a cargo de la familia Romero, específicamente doña Queta, quien no funge como sacerdotisa, sino como organizadora y administradora de los rosarios: la celebración religiosa más importante de este altar. Doña Queta es la autoridad máxima en este espacio y los devotos reconocen su “estatus” de fundadora y consejera espiritual. Es ejemplo entre sus vecinos, especialmente entre los jóvenes, que parecen tenerle respeto adicional por su edad y por su condición matriarcal. Es muy querida por los fieles, ya que parte de los ingresos que obtiene de la devoción, lo usa para ayudar a quienes se acercan a pedirle auxilio: saldar una deuda, pagar una fianza, solventar los gastos de una operación o curación de un familiar.³⁸⁶

El hecho de instalar el primer altar de la Santa Muerte en el barrio de Tepito, significó la transformación de un culto oculto y doméstico, a una devoción popular abierta en la que sus devotos salen a manifestar su fe. Este

³⁸³ *Ídem.*

³⁸⁴ C. Reyes Ruiz, *op. cit.*, p. 54.

³⁸⁵ *Ídem.*

³⁸⁶ P. Fragoso: “De la calavera domada...”, *op. cit.*, pp. 16 y 17.

suceso provocó una detonación social y religiosa, que poco a poco se extendió no solo en la Ciudad de México, sino en muchos estados de la República Mexicana y fuera de las fronteras del país, al ser llevada a los Estados Unidos y Centro América por migrantes mexicanos.³⁸⁷ Ha crecido el número de sus devotos en la calle Alfarería, que muchos lo consideran como el altar mayor del culto. Algunos investigadores señalan la existencia de treientos altares dedicados a la Santa Muerte en la Ciudad de México, los cuales, fueron inspirados en el altar de la señora Enriqueta Romero.³⁸⁸ (Ver imagen 23.)



Imagen 23.
La señora Enriqueta Romero y su altar dedicado a la Santísima Muerte en la calle Alfarería, número 12.

Sin embargo, ningún escrito que hable sobre la devoción a la Santa Muerte estaría completo sin tomar en cuenta la participación de otro devoto que fue importante en su momento, David Romo Guillén, el autonombado arzobispo primado de la Iglesia Católica Apostólica Tradicional, México-Estados Unidos.³⁸⁹ Desde su infancia, este personaje controvertido estuvo expuesto a varias creencias religiosas, además, su familia pertenecía a “grupos católicos tradicionales”, es decir, aquellas personas que habían abandonado a la Iglesia Católica Romana por oposición a las reformas del

³⁸⁷ C. Reyes Ruiz, *op. cit.*, p. 57.

³⁸⁸ *Ibid.*, p. 54.

³⁸⁹ Laura Castellanos: “La Santa de los desesperados”, en *La Jornada*, año. XX, núm. 7967, *Suplemento Masiosare*, año. VII, núm. 333, México, D.F., mayo 9 del 2004, p. 9.

Concilio Vaticano Segundo (1962-1965). Durante la década de 1980, David Romo llegó a ser director general de los Misioneros del Sagrado Corazón y San Felipe de Jesús, fundando un orfanatorio para niños de padres muertos de SIDA, pero la muerte de dos huérfanos ocasionó el cierre definitivo de su hogar de niños en 1994.³⁹⁰

Durante ese mismo año -1994- fundó la Iglesia Católica Apostólica Tradicional, México-Estados Unidos, con un grupo procedente de los Misioneros del Sagrado Corazón. Pero a mediados de la década de 1990, el “arzobispo” Romo no era devoto a la Santísima Muerte, sin embargo, la participación de algunos feligreses de su Iglesia le llamó la atención, por lo que se dedicó a estudiar a la efigie con el fin de determinar si la teología cristiana permitía su culto. Mientras examinaba la cuestión en el año 2000, solicitó el registro de su Iglesia como una asociación religiosa legalmente reconocida. Tres años después, la administración del Presidente Vicente Fox le otorgó el reconocimiento el 4 de abril del 2003; el grupo integrado por católicos tradicionalistas y devotos de la Niña Blanca ya era legal, y podía ejercer sus derechos como un grupo propiamente religioso reconocido y oficial. Cuando esta Iglesia recibió su reconocimiento, el padre David ya había concluido sus estudios sobre la validez teológica de la Santa Muerte.³⁹¹

Mientras tanto, la liturgia, el mito de origen y los símbolos utilizados en la Iglesia Católica Apostólica Tradicional, México-Estados Unidos, están estrechamente ligados al universo de significación y las prácticas del catolicismo. Sin embargo, el papa no es reconocido como la autoridad máxima y se niegan las reformas del Concilio Vaticano Segundo. Acepta que los sacerdotes contraigan matrimonio, el uso de preservativos, acepta el aborto en caso de violación y se manifiesta en contra del mito de la virginidad. También abre sus puertas a homosexuales y travestis. A lo largo de la misa se mantiene la misma estructura que en la Iglesia Apostólica y Romana, pero se dicen en latín, se realizan frente al altar y espaldas a los feligreses.³⁹²

³⁹⁰ A. R. Chesnut, *op. cit.*, p. 54.

³⁹¹ *Ibid.*, p., 55.

³⁹² P. O. Fragozo Lugo: “La Muerte Santificada...”, *op. cit.*, p. 20.

Durante el estudio sobre la Santa Muerte, el padre Romo hizo contacto con la señora Enriqueta Romero en el año 2002, quién le pidió que fuera con ella a rezar el santo rosario; para ese entonces la Iglesia Católica Apostólica Tradicional, México-Estados Unidos, ya tenía su sede en la calle de Bravo número 35, en el centro del Distrito Federal. El “arzobispo” Romo aceptó la devoción a la Santa Muerte el 15 de agosto del año 2003, celebrando una misa en la que asistieron 10 000 personas.³⁹³

Esta Iglesia justificó la presencia del ángel de la Santa Muerte en el dogma cristiano, basándose en algunos pasajes bíblicos como Génesis 2: 17, Génesis 3: 19 y Ezequiel 37. De igual manera, señala que la devoción a la Santa Muerte surge tras el contacto de las prácticas prehispánicas con los rituales de la religión católica durante la Colonia, y ponen como ejemplo las procesiones de Semana Santa, encabezadas por la Muerte sentada en trono coronada y portando una guadaña, lo cual representaba la victoria momentánea de ésta sobre Cristo.³⁹⁴

En el 2004 la Secretaría de Gobernación Federal, por medio de la Dirección de Asuntos Religiosos -DAR-, investigó tal Iglesia tras recibir una queja de uno de sus allegados sobre el culto a la Santa Muerte y los conflictos administrativos que se deban en tal asociación.³⁹⁵ Un año más tarde, en abril del 2005, la DAR retiró el registro como asociación religiosa a la Iglesia Católica Tradicional México-Estados Unidos. Según la Subsecretaría de la Secretaría de Gobernación, justificó que dicha asociación cambio su objeto religioso de catolicismo tradicional con culto tridentino por la advocación a la Santa Muerte, violando así el artículo 29 de la Ley de Asociaciones Religiosas.³⁹⁶ David Romo acusó a Gobernación de haber cedido a las presiones de la jerarquía católica, porque la ley mexicana no establece sanciones ni mucho menos la revocación del estatus legal a los grupos que cambien o modifiquen sus creencias o rituales.³⁹⁷

³⁹³ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 88.

³⁹⁴ P. O. Frago Lugo: “La Muerte Santificada...”, op. cit., p. 20.

³⁹⁵ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 88.

³⁹⁶ P. O. Frago Lugo: “La Muerte Santificada...”, op. cit., pp. 20 y 21.

³⁹⁷ Carlos Garma: “El culto a la Santa Muerte”, en <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/43629.html>, 11 de abril del 2005. [Consultado en línea el 12 de marzo del 2015].

En la Conferencia Episcopal Mexicana, José Guadalupe Martín Rábago, arzobispo de León, condenó a la devoción de la Santa Muerte como satánica y se quejó de los descuidos del Gobierno por reconocer legalmente a grupos religiosos como este.³⁹⁸ En su propia diócesis, Rábago explicó sus puntos de vista a la prensa mexicana:

“Estamos percibiendo cómo se está dando con facilidad excesiva el registro de asociaciones religiosas a grupos que tal vez no sean precisamente para hacer el bien a la sociedad mexicana. Existen grupos de prácticas satánicas, se dan ciertamente grupos que practican el satanismo y que desquician psicológicamente a los jóvenes, de esto yo tengo experiencia porque me han llamado padres de familia, incluso muchachos, que han estado bajo los influjos de sectas y viven desconcertados y desorientados psicológicamente y el daño que se les hace es muy fuerte.”³⁹⁹

En respuesta a la condena del obispo Rábago, el padre Romo demandó al obispo, sin embargo la demanda fue rechazada en forma inmediata por la Procuraduría General de la República. Por otro lado, ante el enfado de David Romo ante la intervención de la Iglesia Católica en la revocación del reconocimiento oficial de su Iglesia, organizó a miles de devotos de la Santa Muerte para protestar en las calles de la Ciudad de México por tal decisión; la mayor parte de los fieles marcharon al grito “Se ve, se siente, la Santa está presente”, con figuras de la Santísima Muerte en manos.⁴⁰⁰ El “arzobispo” primado criticó al Gobierno Federal: “No permitiremos que se pisoteen nuestros derechos como ciudadanos. Este es un Gobierno sin escrúpulos. Actúa como si todavía estuviéramos en la época de la Inquisición.”⁴⁰¹

Pero los golpes a la Iglesia de la Santa Muerte no se terminaron durante el año 2005. Durante los primeros días de abril del año 2009, la guerra contra el narcotráfico, encabezada por el presidente Felipe Calderón Hinojosa, motivó a que el Ejército Mexicano destruyera docenas de altares

³⁹⁸ R. A. Chesnut, *op. cit.*, p. 56.

³⁹⁹ José Guadalupe Martín Rábago: “Registra Segob sectas satánicas”, en <http://www.terra.com.mx/articulo.aspx?articuloId=14190&paginaId=1>, 10 de abril del 2007. [Consultado en línea el 12 de marzo del 2015].

⁴⁰⁰ R. A. Chesnut, *op. cit.*, pp. 56 y 57. Ver también a Susana López Peña: “Realizan marcha por la Santa Muerte”, en *Devoción a la Santa Muerte*, núm. 1, Mina Editores, México, D.F., julio, 2005, p. 23.

⁴⁰¹ Associated Press: “Mexico Weighs Recognition of Saint Death Sect”, en <http://www.religionnewsblog.com/10335/mexico-weighs-recognition-of-saint-death-sect>, 17 de febrero de 2005. [Consultado en línea el 12 de marzo del 2015].

dedicados a la Santa Muerte en la frontera con Estados Unidos, especialmente en Nuevo Laredo y Tijuana.⁴⁰² Ante tal suceso, el “arzobispo” Romo encabezó nuevamente una protesta contra el ataque del Gobierno; la manifestación tuvo lugar el Viernes Santo en la plaza del Zócalo capitalino, frente a la Catedral metropolitana. El padre David dijo a los devotos que se encontraban en una “guerra santa” contra la Iglesia Católica, ya que está detrás de la demolición de los altares de la Santa Muerte en la frontera.⁴⁰³ Con pancartas que declaraban “NO SOY NARCO Y NO SOY MALO”, Romo dijo:

“No podemos permanecer pasivos ante esta acción arbitraria. Reunimos aquí a fieles para empezar una guerra santa en defensa de nuestra fe. La frase suena dura, pero ya hemos tomado ciertas medidas. Ya hemos presentado una demanda en la Comisión de los Derechos Humanos y en Amnistía Internacional.”⁴⁰⁴

David Romo negó que el culto a la Santa Muerte fuera la religión de los narcotraficantes, y señaló que muchos narcos son también devotos de la Virgen de Guadalupe. Ante tales ataques, en víspera de las elecciones el padre David realizó una conferencia de prensa durante el mes julio del 2009, en la cual, exhortó a los creyentes a no votar por el Partido Acción Nacional (PAN), ya que se caracteriza por su conservadurismo y su defensa de la Iglesia, además señaló: “Por amor a la Santa Muerte, este domingo acude a votar y dale la oportunidad a los políticos que quieren servir al pueblo de hacerlo y demostrarlo con hechos”, también pidió que no votaran por aquellos políticos que se declaren católicos romanos.⁴⁰⁵

La incorporación de la Niña Blanca a los dogmas de su Iglesia en el año 2003, el padre David fundó el primer templo formal de esta devoción, ubicado en la colonia Morelos y llamado como el Santuario Nacional del Ángel de la Santa Muerte. (Ver imagen 24.)

⁴⁰² Humberto Castillo: “Santa Muerte, un culto que crece”, en *Cambio de Michoacán*, año. XVII, núm. 5933, Morelia, Michoacán, abril 7 del 2009, p. 5.

⁴⁰³ R. A. Chesnut, *op. cit.*, pp. 57 y 58.

⁴⁰⁴ Marie-Theresa Hernández: “The Church of Santa Muerte Fights Back”, en <http://www.dreamact-texas.blogspot.com/2009/03/church-of-santa-muerte-fights-back.html>, 30 de marzo del 2009. [Consultado en línea el 13 de marzo del 2015].

⁴⁰⁵ “Culto a Santa Muerte pide no votar por candidatos católicos”, en <http://www.lamujerdepurpura.com/2009/07/culto-santa-muerte-pide-no-votar-por.html>, 2 de julio del 2009. [Consultado en línea el 13 de marzo del 2015].

Imagen 24.
El Santuario Nacional
del Ángel de la Santa
Muerte, ubicada en la
colonia Morelos.



Durante el año 2007, tras la noticia de asesinatos y supuestos sacrificios humanos en honor a la Santa Muerte en Tamaulipas, el padre David decidió remplazar a la imagen esquelética de la Niña Blanca por la nueva imagen del ángel de la Muerte, cuya figura es la de una mujer de tez blanca y larga cabellera; también trató de “dulcificar” a la imagen de la Santa Muerte para recuperar el registro de la DAR.⁴⁰⁶ Sin embargo, ante la imposición de la nueva imagen del ángel de la Muerte, los feligreses se mostraron inconformes porque se ha cambiado la imagen original del esqueleto “por un maniquí que parece más bien un travesti”.⁴⁰⁷ Esta “transfiguración” la dio a conocer el padre David en una rueda de prensa, diciendo que también se le puede pedir o hacer oración al ángel de la Muerte en su nueva y menos terrorífica figura. También dio un plazo de tres años a los fieles para remplazar las imágenes de la Santa Muerte con esqueleto, por las nuevas del “Ángel”, y conservando la antigua imagen como “venerable reliquia”.⁴⁰⁸ (Ver imagen 25.)

⁴⁰⁶ J. A. Flores Martos, *op. cit.*, p. 68.

⁴⁰⁷ “Hacen primeras misas a la ‘nueva’ Santa Muerte”, en http://www.tabascohoj.com/nota.php?id_notas=139274, 15 de agosto del 2007. [Consultado en línea el 13 de marzo del 2015].

⁴⁰⁸ “Venerar a la Muerte en su nueva figura”, en <http://sobreexpuesto.wordpress.com/2007/08/25>, 25 de agosto del 2007. [Consultado en línea el 13 de marzo del 2015].



Imagen 25.
Figura del ángel de la Muerte, Iglesia Católica Apostólica Tradicional, México-Estados Unidos.

Tal suceso provocó que los creyentes de la Niña Blanca desconocieran a Romo y se alejaran de su santuario. Además, esta no fue la única causa: David Romo Guillén fue denunciado por corrupción y por tergiversar el culto a la Muerte, al mezclarlo con la santería y el *palo mayombe*, dos creencias religiosas afro-caribeñas en las que se realizan sacrificios de animales y en los que se utilizan osamentas humanas.⁴⁰⁹ Finalmente, otro golpe muy duro a la Iglesia de la Santa Muerte fue el siguiente: A principios de del año 2011, México nuevamente volvió sus ojos a David Romo, y con él, a la Santa Muerte. David fue arrestado y acusado de pertenecer a una banda de secuestradores llamada *El Aztlán*; durante el mes de junio del 2012, tal “arzobispo” fue sentenciado a 66 años de prisión y a pagar una multa de 2 666 días de salario mínimo por el delito de robo.⁴¹⁰

Tanto doña Queta como el padre Romo establecieron redes de altares en colonias del Distrito Federal. El conflicto entre estos dos líderes es evidente: doña Enriqueta desconfía de Romo por considerar que lucra con la fe de la gente y haciendo que la devoción por la Niña sea un negocio;

⁴⁰⁹ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 90.

⁴¹⁰ “Dan 66 años de cárcel a líder de la Iglesia de la Santa Muerte”, en <http://www.proceso.com.mx/?p=310895>, junio del 2012. [Consultado en línea el 12 de marzo del 2015].

Romo, por su parte, se enorgullece de presidir el Santuario Nacional y por haber institucionalizado el culto, también asegura que los rosarios de Alfarería no se comparan con las misas que él oficia. Lo cierto es que acuden cientos de fieles a ambos altares, pero fuera del Distrito Federal ya se le rinde culto a la Santa Muerte, y se pueden encontrar altares en su honor en los estados de Hidalgo, Morelos, Guerrero, Veracruz, Tamaulipas, Nuevo León, Chihuahua, entre otros; incluso la devoción se ha llegado hasta los Ángeles y Nueva York.⁴¹¹

Por lo tanto, la presencia de la figurilla de la muerte en Santa Ana Chapitiro, referida como la *Muertecilla*, fue motivo de conflicto, ya que se confundió con la creciente devoción a la Santísima Muerte durante la década de 1990. Este suceso marcó a la comunidad y sus alrededores, ya que al crearse un espacio de culto ocurre un serio conflicto entre el párroco del pueblo, los católicos que no creían en la imagen y los devotos de ella. La construcción de *La Casa de la Santa Muerte* significó el establecimiento definitivo del culto en el poblado de Pátzcuaro. Sin embargo, esta devoción “local” no sólo se propagó por toda la zona lacustre del Lago de Pátzcuaro, sino también en algunos lugares de la República Mexicana, como el Distrito Federal, Veracruz, Hidalgo y Oaxaca.

Pero sin duda alguna, la devoción que existe en Santa Ana es “importada” del D.F., ya que es el sitio principal donde comenzó el culto y en el que están los dos altares más importantes para los devotos: el altar de la señora Queta y el Santuario Nacional del Ángel de la Muerte, en los cuales, acuden cientos de fieles, estableciendo varias redes de altares en colonias del Distrito Federal. Además, fuera del Distrito Federal ya se le rinde culto a la Santa Muerte, y se pueden encontrar altares en su honor en varios estados de la República, e incluso la devoción se ha llegado hasta los Ángeles y Nueva York.

⁴¹¹ P. O. Fragoso Lugo: “La Muerte Santificada...”, *op. cit.*, p. 21.

III. TODO REZO ESCONDE UN MIEDO: LA CASA DE LA SANTA MUERTE EN SANTA ANA CHAPITIRO, MICHOACÁN.

Presente en un altar, la Santa Muerte es objeto de fe y esperanza para miles de mexicanos que buscan una solución a sus problemas cotidianos; es accesible para todo aquel que se quiera encomendar a Ella. Pero el arraigo de la devoción popular que está presente en Santa Ana Chapitiro, se muestra en los lugares de culto del pueblo, es decir, la devoción se propagó por toda la región de la cuenca lacustre del Lago de Pátzcuaro, los cuales son visitados por personas de distintos lugares de la República Mexicana, como el Distrito Federal, Veracruz, Hidalgo y Oaxaca.

La Casa de la Santa Muerte, que fue el nuevo sitio que significó el establecimiento definitivo del culto a la Niña Blanca en Santa Ana Chapitiro, es el espacio ritual obligatorio para cualquier devoto que visita esta región. Los devotos que llegan a estos sitios de la comunidad, buscando una ayuda o solución a su situación, dejan los favores pedidos y están plasmados en los exvotos.

1. VIGENCIA Y FORTALECIMIENTO: UN CULTO QUE CRECE.

Desde hace ya varios decenios el culto a la Niña Blanca ha crecido de manera insólita en México, sin embargo, fue a finales del siglo XX que comienza a tener millones de fieles dentro y fuera del país.⁴¹² Pero ¿Cuáles fueron las razones para que el culto a la Santa Muerte trascendiera y lograra posicionarse como una de las figuras religiosas más populares del siglo XXI, y cuál fue el factor determinante para que ésta imagen haya tenido arraigo en un pueblo eminentemente católico? La Santísima Muerte representa una manufactura popular y compleja, además, su culto ha aportado notablemente al banco imaginario y simbólico del mexicano.⁴¹³

El fenómeno religioso de la Santísima Muerte no es el único ni el primer movimiento religioso en la historia de México por el que la Iglesia Católica está perdiendo poder, señala Jean-Pierre Bastian que el catolicismo ha perdido el control de la dinámica religiosa:

“[...] su redobladas cartas pastorales y encíclicas condenando duramente a las sectas refleja esta impotencia para contrarrestar una corriente de autonomía religiosa que la sorprende cuando pensaba poder celebrar firmemente el quinto centenario de una evangelización totalizadora. Sin embargo, ocurre todo lo contrario. El campo religioso se está fragmentando en decenas de sociedades religiosas rivales, combatiéndose las unas a las otras. Ya no es la antigua lucha entre dioses paganos y cristianos; es la lucha entre divinidades cristianizadas que hacen suya la expresión libertaria de un panteón en expansión sin límites. En cierto sentido, se puede afirmar que la Iglesia católica ya no logra regular ni controlar la dinámica religiosa creativa de las poblaciones latinoamericanas.”⁴¹⁴

En su momento, el incremento de sectas en México fue la principal preocupación de la Iglesia Católica, sin embargo, la Santísima Muerte se ha integrado al mercado religioso por lo que ahora no es sólo competencia para la Iglesia, sino también para los evangelistas, cristianos, mormones, pentecostales, entre otros, quienes la satanizan y condenan a sus seguidores, a tal grado de excluirlos de sus comunidades. Aunque hay otros cultos como los afro-caribeños, espiritistas, esotéricos, los movimientos orientales,

⁴¹² J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 91.

⁴¹³ J. A. Flores Martos, op. cit., p. 56.

⁴¹⁴ Jean-Pierre Bastian: *La mutación religiosa en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 10.

así como el grupo llamado *New Age*, que admiten a los devotos de la Santa Muerte, inclusive integran esta imagen a sus prácticas.⁴¹⁵

La propagación de movimientos religiosos, en este caso la devoción a la Santa Muerte, se debe a factores -citando a Bastian- como: “Transnacionalización de las redes de comunicación, empobrecimiento y anomia de masas, ausencia de movimientos sociales autónomos y juego político cerrado, fracaso del catolicismo radical y perpetuación de las estructuras católicas articuladas al Estado”.⁴¹⁶ Es un culto complejo en creencias y prácticas rituales, además es único en tanto que no hay otro en México con semejante crecimiento, por ello requiere ser analizado siguiendo las características propuestas por Flores y Martos.

a) *Individual, accesible y utilitario*. Esta devoción se focaliza en el sujeto, es decir, el creyente es el agente principal para efectuar los rituales mágico-religiosos dedicados a la Santa Muerte. Por ejemplo, la Niña Blanca necesita su propio altar, ya sea en el hogar o negocio del devoto, luego la acción ritual se efectúa sobre éste espacio, a través de la realidad del individuo y la práctica de “recetarios” de los rituales y rezos, saciados de indicaciones simples -del tipo “hágalo usted mismo”-, los cuales deben ser realizados íntimamente entre el fiel y la efigie.⁴¹⁷

En ese espacio ritual el devoto realiza sus peticiones, encomendándose a la Santa, manifestando sus objetivos prácticos e inmediatos dentro el perfil de un ‘culto utilitario’, y sin requerir necesariamente de la intervención de un especialista ritual.⁴¹⁸ La devoción es accesible, por lo que se puede encontrar entre sus devotos: amas de casa, estudiantes, profesores, obreros, desempleados, policías, delincuentes, padres de familia, solteros, etc., mismos que solicitan a la Santa Muerte protección para los suyos, ayuda para salir adelante, la realización de milagros a enfermos terminales, éxito en el trabajo o negocio, dejar algún vicio, ayuda en

⁴¹⁵ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 56.

⁴¹⁶ J.-P. Bastian, op. cit., p. 10.

⁴¹⁷ J. A. Flores Martos, op. cit., pp. 59 y 60.

⁴¹⁸ *Ídem*.

asuntos de amor o hacer daño a terceros.⁴¹⁹ Lo dicho se puede notar en el testimonio de Laura:

“[...] diario le pongo su vela, hay veces que se me olvida, aunque sea tarde se la pongo. La vela se la pongo en el altar que le hice en mi casa. Se la ofrendo por agradecerle, más que nada por echarme la mano aquí [en el negocio] y que me ayude. Cuando le pido algo grande, como salud de alguno de mis seres queridos u otra cosa, le prometo ir a visitarla y llevarle flores a Santa Ana [Chapitiro]; un ramo de flores bonito no cualquier cosa. La trato como un santo, no le pido cosas como el amor perfecto o cosas así, pero sí te ayudo [...]”⁴²⁰

El indicador del uso y el valor que dan los creyentes a la Niña Blanca está plasmado sobre todo en sus oraciones individuales o rezos colectivos - trabajo, vivienda, estudio, libertad, protección, bienestar, amor, salud, etcétera-.⁴²¹ Por ello, esta imagen cumple distintas funciones: políticas, meteorológicas, terapéuticas, comerciales y sociales, entre muchas otras, y cada devoto le otorga una jerarquía específica de acuerdo a su eficiencia.⁴²²

b) *Figura protectora*. La Santa Muerte es una imagen y una entidad invocada por sus seguidores, sobre todo para protegerse de sus enemigos: se le pide para no ser asaltado, calumniado, secuestrado, etcétera; aunque también se le pide lo contrario: el éxito de un secuestro o asalto, el daño a tal persona, entre otras cosas.⁴²³ El conjunto ritual y de creencias, oraciones, devoción doméstica e individual, con rituales accesibles, permite a los actores sociales lidiar con la precariedad y las pequeñas catástrofes cotidianas en las que se hayan inmersas muchas personas por la inseguridad y el riesgo.⁴²⁴ A manera de ejemplo, se presenta una oración para que la Niña proteja al devoto:

“Señor, ante tu presencia, Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te pido permiso para invocar a la Santísima Muerte, mi Niña Blanca.

Quiero pedirte de todo corazón que destruyas o rompas todo hechizo, encantamiento y oscuridad que se presenten en mi persona, mi casa, trabajo y camino.

⁴¹⁹ María Magdalena González Noyola: “Exclusión, riesgo y nuevas expresiones religiosas en la Ciudad de México. Un primer acercamiento socio-antropológico al fenómeno del culto a la Santa Muerte”, ponencia presentada en el *II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología*, Morelia, Michoacán, 20 de septiembre del 2012.

⁴²⁰ *Entrevista a Laura* -seudónimo 1-, realizada por Roberto López Domínguez en Huandacareo, Michoacán, el 22 de julio del 2013.

⁴²¹ P. CastellsBallarin, *op. cit.*, p. 20.

⁴²² J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, *op. cit.*, p. 59.

⁴²³ J. A. Flores Martos, *op. cit.*, p. 61.

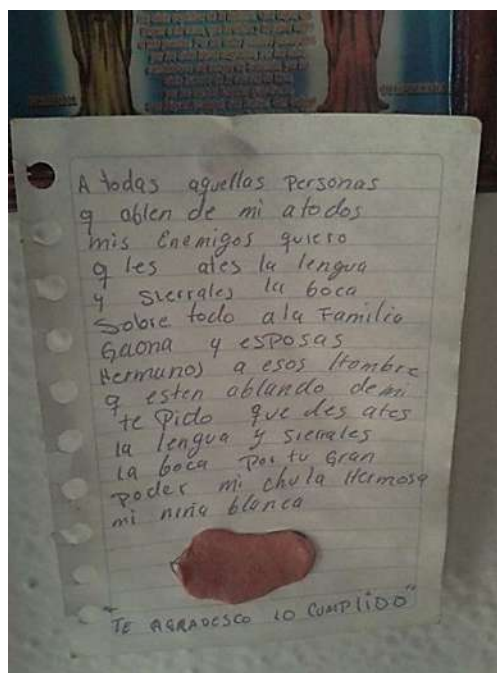
⁴²⁴ *Ídem*.

Santísima Muerte, quita toda envidia, pobreza, desamor, y te pido de caridad me concedas y con tu bendita presencia alumbres mi casa, mi trabajo y el hogar de mis seres queridos, dándonos la prosperidad, el amor, la salud y el bienestar.”⁴²⁵

La Niña Blanca funge como una especie de madrina celestial, a la que todos sus creyentes -ahijados- estarían obligados a respetar y a servir.⁴²⁶ A manera de ejemplo, se muestra la petición de un devoto, quién pidió ayuda a su “chula hermosa” -la Niña Blanca-. (Ver imagen 26.).

Imagen 26.

“A todas aquellas personas q ablen de mi a todos mis Enemigos quiero q les ates la lengua y sierrales la boca Sobre todo ala Familia Gaona y esposas hermanos a esos hombre que esten ablundo mal de mi te Pido que les ates la lengua y siérrales la boca por tu Gran poder mi chula hermosa mi niña blanca. ‘TE AGRADESCO LO CUMPLIDO’. (sic)”
Fotografía tomada en la Casa de la Santa Muerte, Santa Ana Chapitiro, Michoacán. Por Roberto López Domínguez, el 23 de julio del 2014.



El caso anterior, encontrado en la Casa de la Santa Muerte en Santa Ana, se puede percibir el respeto que se le tiene, sin embargo, también se le ve como esa entidad protectora, y aunque no sabemos quién requería ayuda, se puede deducir -a pesar de las faltas de ortografía- que necesitaba una protección sobrenatural ante posibles calumnias por parte de personas. De esta manera, los creyentes extienden su fe hacia la imagen descarnada con la esperanza de que ella les brinde protección, bienestar material, físico o

⁴²⁵ Oriana Velázquez: *La Santa Muerte. Milagros, ofrendas, oraciones y otros temas*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2011, p. 43.

⁴²⁶ J. A. Flores Martos, *op. cit.*, p. 61.

emocional, así como la demora de su encuentro definitivo con la santa que veneran.⁴²⁷

El culto a la Santa Muerte se trata de un fenómeno que manifiesta la búsqueda de certeza y el desamparo de ciertos grupos, cuyas necesidades y posibilidades rebasan las propuestas de las grandes instituciones, políticas o religiosas, y por lo tanto se acomodan hacia nuevas ofertas de esperanza; lo cual fue agravado por una disposición de desigualdad, de exclusión de los escenarios urbanos y por una atmósfera donde el miedo es individualmente experimentado, socialmente construido y culturalmente compartido.⁴²⁸

c) *Vulnerable y popular*. Anteriormente, el culto a la Niña Blanca estaba compuesto por personas que se encontraban en “grupos en mayor riesgo”, es decir, narcotraficantes, policías, taxistas, camioneros, prostitutas, presos, delincuentes, entre otros. Sin embargo, durante los últimos veinte años se ha integrado un nuevo perfil de creyentes a la Santísima Muerte, como comerciantes, desempleados, empresarios, estudiantes, políticos, padres de familia, músicos y cualquier persona que espera sobrevivir y salir adelante en una realidad que no ofrece ningún tipo de esperanza o garantía de mejora.⁴²⁹

Se debe señalar que en las dos últimas décadas el país se ha encontrado en una seria crisis económica, social y religiosa, a tal grado que los levantamientos sociales exigen al Estado satisfacer las necesidades colectivas ante las presentes inconformidades de la población: pérdidas de fuentes de trabajo, aumento de delincuencia, disminución de salarios, manipulación hacia la población con la ayuda de los medios de comunicación masiva, poco interés por atender las demandas sociales, entre muchas otras razones. Es en este contexto cuando la Santa Muerte se apropió de las funciones del gobierno y de la Iglesia, es decir, esta imagen ahora se retraduce de colectiva a individual y viceversa.⁴³⁰

⁴²⁷ P. O. Fragozo Lugo: “La Muerte Santificada...”, *op. cit.*, p. 10.

⁴²⁸ Ma. C. Lara Mireles, *op. cit.*, pp. 294 y 295.

⁴²⁹ J. A. Flores Martos, *op. cit.*, p. 61.

⁴³⁰ María Magdalena González Noyola: “Exclusión, riesgo y nuevas expresiones religiosas en la Ciudad de México. Un primer acercamiento socio-antropológico al fenómeno del culto a la Santa Muerte”, ponencia presentada en el *II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología*, Morelia, Michoacán, 20 de septiembre del 2012.

La devoción se vincula a elementos conformados que abarcan no sólo la cuestión religiosa, sino también se relaciona con los fenómenos de orden social, económico y cultural. Los devotos pertenecen a lo que podrían denominarse como “sectores vulnerables”, caracterizados no tanto por pertenecer a una clase social o vivir una contexto económico específico, sino porque su identidad está construida por compartir un estado de vulnerabilidad peculiar y propio de una sociedad que se puede situar en la experiencia de una modernidad distinta o irregular.⁴³¹

Se tomó el concepto de “*vulnerabilidad social*” para llamar a estos grupos, ya que es una demarcación más abarcadora que el de pobreza, marginalidad o exclusión. Este término de vulnerabilidad lo emplea Frago Lugo para identificar a los seguidores de la Santa Muerte:

“[...] la categoría de ‘vulnerabilidad social’ no se identifica de manera exclusiva ni necesaria con el de pobreza, sino, más bien, con el riesgo, concretamente con ‘una escasa capacidad para resolver situaciones de riesgo o situaciones adversas’; por ejemplo, los migrantes, obreros, comerciantes informales, trabajadores independientes [...], homosexuales, policías, soldados, jóvenes marginados, delincuentes, amas de casa de barrios populares, prostitutas, etc.”⁴³²

Barranco señaló esta idea de otra manera: “no se trata solamente de la devoción popular de sectores tradicionalmente marginados de la sociedad, sino de actores emergentes de la exclusión social”.⁴³³ Pero la relación entre una condición social de vulnerabilidad y la religiosidad que en ese marco se construye, así como la configuración cultural, son consecuencias del estallido de la fe en la Santa Muerte; los devotos pertenecen a esos sectores vulnerables, es decir, aquellos grupos que no reciben o carecen de protecciones sociales -salud, educación, empleo, etc.- que el Estado debería garantizar, como lo que ocurre en el contexto de México.

Por ello, la categoría de “*vulnerabilidad social*” resulta perfecta para describir el perfil de los devotos, ya que “el carácter de las estructuras e instituciones económico-sociales y al impacto que éstas producen en comunidades, familias y personas en distintas dimensiones de la vida

⁴³¹ P. O. Frago Lugo: “La Muerte Santificada...”, *op. cit.*, p. 24.

⁴³² *Ibid.*, pp. 24 y 25.

⁴³³ Bernardo Barranco: “La Santa Muerte”, en *La Jornada*, año. XXI, núm. 9232, México, D.F., junio 1 del 2005, p. 10.

social.”⁴³⁴ Por ejemplo, cuando el culto llegó a la comunidad de Santa Ana Chapitiro, la población vivía en una situación vulnerable, es decir, tanto el gobierno como la Iglesia no proporcionaban esas protecciones sociales o espirituales -en el caso del catolicismo-, lo cual, la devoción atrajo la atención no solamente de la población vulnerable, sino también del mismo Estado y Clero.

d) *Católica, híbrida y “caníbal”*. La devoción a la Niña Blanca se integra al campo complejo del catolicismo popular o religiosidad popular, y al mismo tiempo, es un culto híbrido y caníbal de otras periferias simbólicas.⁴³⁵ Es una devoción que se relaciona de alguna manera al catolicismo popular, considerándose como una mutación del polimórfico panteón de figuras poderosas del catolicismo, de su santoral, sistema de creencias y rituales;⁴³⁶ es un culto híbrido, ya que no tiene una línea bien definida, es decir, ha tomado elementos de distintas prácticas religiosas para efectuar rituales específicos, es decir, se adueñó de elementos propios e importados, siguiendo normas de internacionalización, exportando sus modelos y creencias;⁴³⁷ y es una devoción “caníbal” que devora y asimila a otros santos u otras figuras de poder místico/espiritual, así como a otros referentes étnicos y nacionales del catolicismo o fuera de él.⁴³⁸

El fenómeno religioso contemporáneo de la devoción a la Santa Muerte, nos habla de creencias y prácticas de religiosidad en torno a la imagen de la muerte, a quien se le invoca, en quien se confía, a quien se acude en busca de ayuda y a quien se le coloca en un altar. De igual manera nos muestra el discurso que la Iglesia manejó en relación a la muerte cristiana y sus representaciones escatológicas, no obstante, estas ideas fueron y representaciones alteradas desde la época colonial como se ha expuesto.⁴³⁹

⁴³⁴ Laura Castellanos: “La Santa de los desesperados”, en *La Jornada*, año. XX, núm. 7967, *Suplemento Masiosare*, año. VII, núm. 333, México, D.F., mayo 9 del 2004, p. 9.

⁴³⁵ J. A. Flores Martos, *op. cit.*, p. 61.

⁴³⁶ *Ídem*.

⁴³⁷ J. K. Perdigón Castañeda, *op. cit.*, p. 57.

⁴³⁸ J. A. Flores Martos, *op. cit.*, pp. 61 y 62.

⁴³⁹ Ma. C. Lara Mireles, *op. cit.*, p. 292.

En la variada imaginería de la Santa Muerte a veces existen alusiones a figuras y deidades prehispánicas, pero los rasgos sobresalientes tienen que ver con elementos iconográficos de las representaciones y atributos de los santos y de la Virgen. Se le representa como un esqueleto con un sayal fraileesco, pero también con la vestimenta de las advocaciones marianas - túnica, manto, velo, corona, un rosario entre las manos-, bien engalanada como novia; a veces aparece de pie o sentada en una especie de trono, portando un globo terráqueo, balanza o guadaña; utilizadas en el discurso occidental visual y escrito de diferentes épocas.⁴⁴⁰ Por ejemplo, en la *Casa de la Santa Muerte* en Santa Ana, podemos ver una infinidad de imágenes de la Santa Muerte. (Ver imagen 27.).



Imagen 27.
Figuras de la Santa Muerte en varias representaciones y colores. Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, en Santa Ana Chapitiro, Michoacán, el 21 de septiembre del 2013.

El culto a la Santísima Muerte representa una elección religiosa, una apropiación entre reminiscencias prehispánicas, rituales tomados del catolicismo popular -como oraciones y advocaciones-, prácticas de chamanismo y de santería, pero también copias de prácticas devocionales tradicionales (como el colocar flores y velas en los altares de los santos y

⁴⁴⁰ *Ibíd.*, p. 291.

manifestar en los exvotos la gratitud por los milagros obtenidos). Sus seguidores integran esas diferentes ofertas religiosas, las modifican y se apropian de ellas dándoles un nuevo sentido y construyendo un objeto de su devoción.⁴⁴¹ (Ver imagen 28.).

Imagen 28.

Se puede apreciar la presencia de elementos de otras prácticas religiosas, como la integración de Yemayá, una entidad espiritual de la santería afrocubana. También se observa el empleo de la veladora y las flores pertenecientes a los rituales del catolicismo popular.

Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, en Santa Ana Chapitiro, Michoacán, el 21 de septiembre del 2013.



e) *Con lógica mercantil.*⁴⁴² No se mencionó, pero otras de las primeras señales de la presencia del culto durante el siglo XX han tenido lugar en los dos mercados más populares del D.F., el mercado de Tepito y el mercado de Sonora.⁴⁴³ Por ejemplo, el mercado Sonora de la Ciudad de México es quizá el lugar más importante donde se comercializa todo lo referente a la Santa Muerte, sobre todo en los puestos de los yerberos, que ahora se les llama lugares de sanación, ya que han mezclado la herbolaria, la medicina alternativa y el esoterismo; las mayores ventas se refieren a artículos relacionados con la Santa Muerte, como la estatuilla, la loción, el listón, la pócima, etcétera.⁴⁴⁴

⁴⁴¹ *Ibíd.*, pp. 291-294.

⁴⁴² Si se quiere profundizar sobre este apartado véase a A. R. Chesnut, *op. cit.*, pp. 149-117.

⁴⁴³ J. A. Flores Martos, *op. cit.*, p. 60.

⁴⁴⁴ Ma. C. Lara Mireles, *op. cit.*, pp. 290 y 291.

En estos últimos quince años se han multiplicado los centros de veneración a la Santa Muerte -altares domésticos y públicos-, y con ello se ha incrementado el consumo de productos relacionados, vendidos en mercados populares o locales particulares. En estos negocios se pueden adquirir yerbas, veladoras, lociones, figurillas de la Niña Blanca, amuletos, joyería, libros de rezos, y toda clase de artículos relacionados con el culto. También existe un sitio oficial del culto y una revista mensual -Devoción a la Santa Muerte-, que ofrecen testimonios de los milagros de la santa, así como oraciones y ritos que se le pueden dedicar; de la misma manera existen libros y folletos que abordan la misma temática.⁴⁴⁵ En la comunidad de Santa Ana Chapitiro existen al menos seis establecimientos donde se pueden adquirir estos artículos. (Ver imagen 29.).



Imagen 29.
Se muestran algunos productos relacionados con la devoción: veladoras, novenas, oraciones, figurillas, lociones, estampas, etcétera. Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, en Santa Ana Chapitiro, Michoacán, el 23 de julio del 2014.

No cabe duda que el culto a la Santa Muerte se ha convertido en un verdadero negocio. Por ejemplo, otra característica del comercio de la devoción, es el impacto que está teniendo en las industrias culturales.⁴⁴⁶ En la industria del cine está la película dirigida por Francisco del Toro llamada:

⁴⁴⁵ P. O. Frago Lugo: "La Muerte Santificada...", *op. cit.*, p. 25.

⁴⁴⁶ J. A. Flores Martos, *op. cit.*, p. 63.

La Santa Muerte, que muestra un mensaje negativo del culto;⁴⁴⁷ de igual manera, dentro de los ámbitos académicos existen infinidad de documentales referentes a la devoción, los cuales, se pueden disfrutar del sitio web de YouTube; en la industria musical abundan los grupos que dedican letras a la Santa, que ya ha salido del género tradicional de los corridos y narcocorridos, expandiéndose hacia el hip-hop o el rock.⁴⁴⁸ La variedad de productos para el culto se diversifica con la creatividad de los vendedores al servicio de las peticiones y necesidades de los clientes-devotos.⁴⁴⁹

f) *Transnacional y virtual*. A la vez, la Santa Muerte se está configurando y expandiendo como un culto transnacional y virtual, es decir, la expansión de la imagen y el culto en Internet, tiene que ser analizada desde el punto de vista de las redes y flujos transnacionales, desde el traslado y génesis de iconografías en movimiento, prestando más atención en sus transformaciones y mutaciones por Internet, acompañadas en ocasiones por movimientos migratorios y poblacionales notables.⁴⁵⁰ En el caso de Santa Ana Chapitiro, el culto llegó por esa expansión y por esos movimientos migratorios; se trata de una devoción “importada” del Distrito Federal que encontró un nuevo sitio, en el cual, se podía ejercer sin algún impedimento, luego tal creencia se propagó por toda la región.⁴⁵¹

Este culto encontró una manera para expandirse en el mundo del Internet, gracias a los usos que tanto los fieles, clientes de productos y proveedores de los mismos, que lo han articulado. La expansión de la devoción siguió las fórmulas de comercialización que la santería afro-caribeña ha abierto en el espacio virtual y electrónico de Internet, la dispersión y migraciones de sus masas, forjando unas auténticas redes transnacionales de esta religión. De esta misma manera, los devotos de la Santísima Muerte que viven en EEUU o en poblaciones de México, también

⁴⁴⁷ Francisco del Toro: *La Santísima Muerte*, México, Armagedon Producciones, 2007.

⁴⁴⁸ Por ejemplo: el grupo de hip-hop llamado el Cártel de Santa, los cantantes de corridos como Beto Quintanilla y los Cadetes de Linares. Y en el género del rock es encabezado por la banda Kommunity FK, de la ciudad de los Ángeles, quien puso en venta un disco titulado: *La Santísima Muerte*. Véase en R. A. Chesnut, *op. cit.*, p. 176.

⁴⁴⁹ Ma. C. Lara Mireles, *op. cit.*, pp. 290 y 291.

⁴⁵⁰ J. A. Flores Martos, *op. cit.*, p. 62.

⁴⁵¹ A. Vargas Gonzáles, *op. cit.*, p. 117.

dejan su huella en las páginas de Internet dedicadas a la Santa Muerte, pidiendo orientación al resto de visitantes de estos foros, o preguntando donde comprar los productos para poder realizar los rituales.⁴⁵²

No obstante, la Santa Muerte no sólo inaugura un mercado simbólico, sino que pone en circulación la compraventa de objetos relativos a sus prácticas rituales y culto, como sucede en las páginas web dedicadas al culto o de esoterismo en general. Se ubicaron un aproximado de ocho sitios web que hablan del culto, sin embargo, el más completo es el sitio Red Santa Muerte, en el cual aparecen secciones como “Librería”, “Altar”, “Historia”, “Noticias” y “Novenas”. Entre otras secciones se muestran “Tienda de la Santa Muerte”, “Platería de la Santa Muerte I” y “Platería de la Santa Muerte II”, donde están en venta productos de la Santa Muerte.⁴⁵³

Algo muy curioso es que el nombre de la “Santa Muerte” provoca alguna inspiración o motivo para apropiarse de su nombre, como es el caso de algunas bandas de rock y heavy metal, o los usuarios de Facebook, quienes utilizan seudónimos como Holy Death, Santa Muerte, Santísima Muerte y Saint Death, pero sus páginas no se centran únicamente en la Niña Blanca. Aunque algunos sitios de Facebook resultan muy interesantes, ya que en ellos no se comercializan los productos de la Santa Muerte, sino más bien tienen contenidos de testimonios, oraciones y ligas con otros sitios web.⁴⁵⁴ Por ejemplo, existe una página de Facebook que tiene como propósito difundir la *Casa de la Santa Muerte* de la comunidad de Santa Ana Chapitiro, en la cual, existen publicaciones sobre las fiestas, testimonios, opiniones sobre el recinto, oraciones comunitarias, cátedras y rezos.⁴⁵⁵

En estos sitios se puede encontrar desde una chamán que puede entrar en trance con la Niña Blanca; un altar virtual con agradecimientos específicos, fotografías, testimonios y leyendas; recetas para practicar la magia verde, morada, etcétera; y también resaltan opiniones sobre la devoción, sobre todo de los seguidores de la Iglesia Católica Romana.

⁴⁵² J. A. Flores Martos, *op. cit.*, pp. 62 y 63.

⁴⁵³ <http://www.santamuerte.galeon.com>, [Consultado el 13 de marzo del 2015].

⁴⁵⁴

⁴⁵⁵

Resumiendo, el consumo de este producto virtual se encuentra fácil con sólo ingresar al ciberespacio, donde creyentes, interesados o curiosos acceden al saber de la Santa Muerte. Queda claro que la cibernética ha propiciado nuevos tejidos sociales de información, que expresan opiniones e invaden los distintos ámbitos de la vida pública y personal; como lo han hecho los devotos a la Santísima Muerte.⁴⁵⁶

En solo una década, la Santa Muerte se ha transformado en una devoción religiosa para millones de mexicanos, y entre miles de inmigrantes tanto mexicanos como centroamericanos; también no se puede negar la presencia de personas que trabajan bajo el mundo del peligro - delincuentes, narcotraficantes, ladrones, policías, etcétera-.⁴⁵⁷ Si las grandes ciudades en América Latina y México, son territorios signados por la violencia, la inseguridad y la incertidumbre, la frontera significa otro espacio de mayor riesgo, donde los indocumentados corren peligro al intentar “cruzar del otro lado” y buscar trabajo de modo indocumentado en el país del norte.⁴⁵⁸

En cierta medida, la Santa Muerte también se ha convertido en un culto de la frontera, para aquellos que se juegan la vida y su futuro para llegar a la tierra de las oportunidades. Junto la devoción a la Virgen de Guadalupe y el culto a “Juan Soldado”, la Santa Muerte es la imagen devocional a quienes más se encomiendan en los últimos años, quienes atraviesan como indocumentados la frontera entre México y EEUU, arrastrando diversos peligros e inmersos en la incertidumbre de su apuesta vital.⁴⁵⁹

La Santa Muerte sólo pudo salir de su clandestinidad a finales del siglo XX, cuando millones de mexicanos se enfrentaron a una realidad en la que la muerte había presencia, resultado de la violencia, la crisis, la corrupción y el abandono de las instituciones sociales o religiosas.⁴⁶⁰ Vestida de sayales de colores, según sea el favor pedido, la Santísima Muerte se ha transformado en la santa o virgen de millones de familias que viven entre el

⁴⁵⁶ J. Katia Perdigón: *La Santa Muerte...*, op. cit., pp. 96 y 97.

⁴⁵⁷ A. R. Chesnut, op. cit., p. 31.

⁴⁵⁸ J. A. Flores Martos, op. cit., p. 59.

⁴⁵⁹ *Ídem*.

⁴⁶⁰ J. Gil Olmos: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 91.

mercado informal y la delincuencia, así como de narcotraficantes, soldados, policías, desempleados, jóvenes, amas de casa, migrantes o trabajadores.⁴⁶¹ Al entrar el nuevo milenio, gana nuevos seguidores, muchos de los cuales son personajes famosos: artistas como Niurka; deportistas como el Místico, y políticos como Elba Esther Gordillo, Genaro Gacía Luna y Ulises Ruiz.⁴⁶²

La comunidad de Santa Ana Chapitiro presenta las características planteadas: es *individual, accesible y utilitaria*, porque el culto se consolidó al crearse un nuevo espacio ritual, que significó el establecimiento definitivo del culto, el cual, se podía ejercer libremente; la imagen de la Niña Blanca es, para sus seguidores, una *figura protectora* -esto es reflejado por los exvotos o las peticiones que están presentes en sus recintos-; es *vulnerable y popular*, ya que tanto el gobierno como la Iglesia no proporcionaban las protecciones necesarias, por lo que la devoción atrajo la atención de la población al intentar solucionar las necesidades faltantes; es *católica, híbrida y “caníbal”*, por el hecho de emplear prácticas religiosas, ya sean pertenecientes al catolicismo u otras; posee la *lógica mercantil*, al situarse varios establecimientos que venden productos relacionados con el culto; y, finalmente, *es transnacional y virtual*, al difundirse la devoción que existe en la comunidad en distintas partes del país y fuera de él, además, cuenta con sitios web que promueven la visita a estos recintos.

Se nota que la exclusión y riesgo son elementos sobresalientes en esta devoción, misma que crece día tras día en la población mexicana, la cual, acepta en la medida que la Santa le cumpla sus peticiones y le cuide de todo mal. También se encuentra la eficacia de la imagen, la inmediatez con la que responde los favores que se le piden y una postura abierta a cualquier tipo de devoto, sin una aparente exigencia por parte de la imagen y una pronta respuesta. La convivencia está presente en este tipo de prácticas religiosas, porque pareciera que mientras la Santa Muerte cumpla las peticiones, la población estará con ella, al menos los que se hicieron

⁴⁶¹ *Ibíd.*, p. 17.

⁴⁶² José Gil Olmos: *Los brujos del poder. El ocultismo en la política mexicana*, México, Random House Mondadori, 2013, p. 193.

devotos hace menos de 10 años, pues lo demás muestran una total aceptación y apego a la Niña Blanca.⁴⁶³

2. SITIOS DE ESPERANZA Y FE.

En solo dos décadas la devoción a la Santa Muerte se ha transformado en una figura religiosa que va casi a la par con la Virgen de Guadalupe. Sin embargo, su figura no es únicamente el motivo por el cual la devoción se esté expandiendo por cada rincón del país y del extranjero, y es que la elaboración de altares públicos o privados, han establecido redes de “compadrazgo” en cada estado de la república; aunque no solo en México, sino en otros países de Centroamérica y Norteamérica. Pero ¿por qué se construyen estos espacios rituales dedicados a la Santísima Muerte, y en el caso de Santa Ana Chapitiro, cuál es el impacto de estos espacios en la región lacustre del lago de Pátzcuaro? Cabe señalar que la mayor parte de los altares son elaborados por un motivo en particular: cumplir los caprichos de la Niña Blanca, para que Ella les efectúe sus pedidos.

Los espacios rituales son donde se crean y se expanden las manifestaciones religiosas tradicionales/populares; son diversos y particularmente discontinuos, porque plasman el sistema de creencias y representaciones de sus habitantes. A veces adquieren el carácter de santuarios, que son reproducidos en distintos lugares para la veneración de los santos tradicionales o populares, estableciendo una relación común.⁴⁶⁴ En este caso, los paisajes o espacios rituales relacionados con la imagen de la Santísima Muerte, van desde altares domésticos y privados hasta los públicos e improvisados, en donde se realizan las liturgias o los rituales

⁴⁶³ María Magdalena González Noyola: “Exclusión, riesgo y nuevas expresiones religiosas en la Ciudad de México. Un primer acercamiento socio-antropológico al fenómeno del culto a la Santa Muerte”, ponencia presentada en el *II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología*, Morelia, Michoacán, 20 de septiembre del 2012.

⁴⁶⁴ Ma. A. Colatac y Ricardo Vidal, *op. cit.*, pp. 130 y 131.

creados por sus seguidores. Se puede decir que hay miles de altares - privados o públicos- por toda la República Mexicana.⁴⁶⁵

Los altares dedicados a la Santa Muerte son espacios que delimitan la frontera entre lo sagrado y lo profano, y es para el creyente un lugar desde donde se cuida a los integrantes de la familia, negocio o visitantes. Generalmente la imagen está sola, aunque en ocasiones es acompañada por otras figuras y elementos religiosos: Jesucristo, la Virgen o los santos, buda, el dios Shiva, Yemayá, Oya, Changó, etcétera. También, se pueden colocar fotografías de seres queridos para ayudarlos en algún problema en particular, en “amarres” amorosos o hasta de quienes se quiere dañar.⁴⁶⁶

En estos altares o espacios improvisados, es donde se ofician las peculiares y particulares liturgias, que son elaboradas por los mismos creyentes, recreando los elementos simbólicos extraídos de las representaciones sociales de religiosidad cristiana, o bien, siguiendo las instrucciones de los expertos del culto a través de los testimonios publicados en las revistas.⁴⁶⁷ Pero cada devoto tiene su forma particular de dedicarle su altar, ya sea de manera privada o pública, con características, que se pueden tipificar como se expresa enseguida.

El altar casero.

Por lo general se encuentran ubicados en una esquina de la casa, alguna habitación, en la sala o a la entrada de un negocio. Es muy común encontrar un mantel de color blanco donde yace la escultura de la Santa Muerte, acompañada de varios elementos como una veladora, un vaso de agua, incienso, fruta, cigarro y bebidas alcohólicas. La Santísima Muerte puede encontrarse acompañada, o no, de imágenes religiosas -santos, vírgenes, cristos, etc.- según las creencias, la tradición familiar o gusto del dueño.⁴⁶⁸ (Ver imagen 30.)

⁴⁶⁵ J. K. Perdigón: La Santa Muerte..., *op. cit.*, pp. 80-86.

⁴⁶⁶ *Ibid.*, pp. 80 y 81. Para saber más sobre la instalación de altares véase a O. Velázquez, *op. cit.*, pp. 27-38.

⁴⁶⁷ Ma. C. Lara Mireles, *op. cit.*, pp. 289 y 290.

⁴⁶⁸ J. K. Perdigón: La Santa Muerte..., *op. cit.*, p. 82.

Imagen 30.
*Altar hogareño
o casero.*



Altar de iniciados.

Este tipo de altar se coloca en un sitio privado, reservado, sin acceso a extraños. El espacio destinado deberá de tener los muros pintados de negro y el techo de color morado. Se coloca un mantel negro, una caja de madera en la que se introducen objetos de poder -huesos humanos, de animales nocturnos, pertenencias de algún difunto o tierra de cementerios-, y cuarzos para protección. Al lado de la imagen se colocan frutas, flores, agua, copal, dinero, entre otras ofrendas. Se debe consagrar por nueve semanas, en la cual, se hacen oraciones, se encienden veladoras, se ofrece una limpia, se presentan los propósitos para que se va a utilizar dicho altar -curaciones, ayuda, amar al prójimo, protección, dañar a terceros, etcétera-.⁴⁶⁹

Altar de curanderos.

Se cuenta con una mesa exclusiva para el uso ritual, cubierta con un mantel de color blanco o negro -según sea el trabajo-, en donde descansa la figura de la Santa Muerte blanca. Están presentes elementos importantes como

⁴⁶⁹ Ídem.

panes, espejos en forma octagonal, agua, sal, flores, cuarzos de colores, incienso, arroz, velas de colores, aceites, esencias, etcétera. Aunque este altar se puede arreglar según las necesidades, creencias y conocimientos particulares que apoyan al curandero.⁴⁷⁰ (Ver imagen 31.).

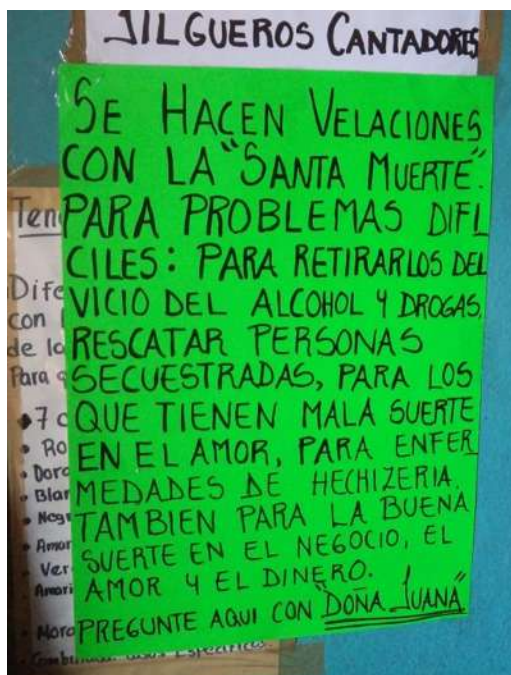


Imagen 31.

En la comunidad de Santa Ana Chapitiro, la señora Juana ofrece este tipo de “trabajos”, en los cuales, interviene la Niña Blanca como la que efectúa las peticiones.

Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, en Santa Ana Chapitiro, Michoacán, el 3 de noviembre del 2014.

Narcoaltares.

Los narcotraficantes rinden culto a la Santa Muerte de una forma espacial. Ya se había mencionado aquel reportaje de Alberto Nájjar: “De las entrevistas realizadas se obtuvo lo siguiente: destinan un lugar importante dentro del domicilio o negocio; en una mesa acomodan la escultura en cuestión y junto a ella colocan las veladoras de rigor, una piedra de cocaína (que pesa aproximadamente una onza), una jeringa con heroína, un vaso de licor y unas monedas. Cada una de estas ofrendas representa lo que el creyente quiere que se proteja. Aunque a veces se le añade tabaco y fruta.”⁴⁷¹

⁴⁷⁰ *Ibíd.*, p. 83.

⁴⁷¹ Alberto Nájjar: “Tepito: retrato de un barrio agónico”, en *La Jornada*, año. XVII, número 6083, *Suplemento Masiosare*, año. IV, núm. 189, México, D.F., agosto 5 del 2001, p. 6.

Se conoce muy poco de las prácticas religiosas y el estilo de vida de los narcotraficantes, aun así, los numerosos altares dedicados a la Santa Muerte encontrados en las propiedades de los narcos, revelan que efectivamente le rinden un culto muy peculiar. (Ver imagen 32.).



Imagen 32.
Ejemplo de un
narcoaltar.

Altares públicos.

Son aquellos espacios que están abiertos a la vista de cualquiera, como los que se encuentran en la calle, carretera o alguna colonia. Por ejemplo el altar callejero de doña Queta en el barrio de Tepito, los altares en el paso de la frontera con Estados Unidos; en el caso de Michoacán, están los altares de la ciudad de Morelia -en las colonias Realito, Santiaguito, la Obrera, Mil Cumbres, Prados Verdes, Torreón Nuevo, Independencia, entre otros-, en Santa Ana Chapitiro existen sólo dos altares dentro de la localidad -aunque existen otros cuatro en sus pueblos vecinos-, en Uruapan sólo existen dos, y finalmente en la zona de Apatzingán, Tierra Caliente y Lázaro Cárdenas, se ha ido incrementando el número de altares dedicados a la Santa Muerte

tanto en carreteras como poblados -pero también es interesante la edificación de espacios ofrecidos a San Nazario Moreno-⁴⁷².

Casi no hay estado de la República que no tenga devoción callejera o doméstica; durante el año 2004 se contabilizaron un total de 400 altares, sin contar con los altares privados y domésticos.⁴⁷³ Para el año 2009 se encontraba tal cifra triplicada, es decir, ya eran más de 1, 200 lugares de veneración esparcidos por todo el país. Han sido diversos elementos que provocaron la propagación de altares dedicados a la Santa Muerte, como las zonas con mayor índice delictivo y de inseguridad social, en otras palabras, la situación de riesgo que está presente en el contexto de los devotos, es manifestada de varias maneras, mostrando la eficacia de la efigie, que en ocasiones es colocada encima de los demás santos católicos, pero no es sobre puesta sobre el propio Dios.⁴⁷⁴

Pero lo que interesa resaltar son los espacios rituales públicos de Santa Ana Chapitiro y su influencia en la creación de otros altares vecinos. A la llegada de la Niña Blanca a Santa Ana Chapitiro se modificó el paisaje ritual del poblado y de la zona, es decir, el culto marcó un hecho importante para los habitantes: la muerte tendría un nuevo y complejo significado; una representación santificada popularmente, que invadió el campo religioso del catolicismo tradicional; y una devoción que se había propagado por toda la región de la cuenca lacustre del Lago de Pátzcuaro, convirtiéndose en un destino obligatorio y uno de los lugares más importantes del culto a la Santa Muerte.⁴⁷⁵

Desde que la Santísima Muerte apareció en escena, Santa Ana Chapitiro comenzó a ser un punto de fe y esperanza durante la década de 1990. Después del conflicto religioso, *La Casa de la Santa Muerte*, que fue el nuevo sitio que significó el establecimiento definitivo del culto, se transformó en el espacio ritual obligatorio para cualquier devoto que visita

⁴⁷² Nazario Moreno González fue uno de los líderes del cartel de la Familia Michoacana, quien después de morir fue convertido en un santo popular por su cártel. Véase a Guillermo Valdés Castellanos: *Historia del narcotráfico en México*, México, Santillana Ediciones Generales, 2013, pp. 265-275.

⁴⁷³ E. Malvido: "Crónicas de la Buena Muerte...", *op. cit.*, p. 26.

⁴⁷⁴ María Magdalena González Noyola: "Exclusión, riesgo y nuevas expresiones religiosas en la Ciudad de México. Un primer acercamiento socio-antropológico al fenómeno del culto a la Santa Muerte", ponencia presentada en el *II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología*, Morelia, Michoacán, 20 de septiembre del 2012.

⁴⁷⁵ A. Vargas González, *op. cit.*, pp. 101-120.

esta región. Pero el arraigo de la devoción popular se muestra aún más en los lugares de culto del pueblo, es decir, la devoción se propagó por toda la región de la cuenca lacustre del Lago de Pátzcuaro, los cuales son visitados por personas de distintos lugares de la República Mexicana, como el Distrito Federal, Veracruz, Hidalgo y Oaxaca.⁴⁷⁶ (Ver imagen 33.).

Imagen 33.
Entrada
principal de la
*Casa de la
Santa Muerte*.
Fotografía
tomada por
Roberto
López
Domínguez,
en Santa Ana
Chapitiro,
Michoacán, el
23 de julio del
2014.



La Casa de la Santa Muerte

En Santa Ana Chapitiro ha crecido considerablemente: el recinto actual es de dos pisos, saturado de flores, amuletos, veladoras e imágenes de la Niña Blanca; es visitado por personas de distintos lugares, quienes acuden para ver, rezar y traer cualquier tipo de ofrenda a la Niña Blanca; finalmente se realizan dos fiestas anuales en este santuario, una durante la tercera o cuarta

⁴⁷⁶ *Ibíd.*, p. 108; Martín Equihua: “Crece culto a la Muerte en Santa Ana Chapitiro”, en *La Jornada Michoacán*, año VIII, núm. 2846, Morelia, Michoacán, marzo 5 del 2012, p. 10; y Martín Equihua: “En aumento, culto y ofrenda a la imagen de la santa muerte”, en *La Jornada Michoacán*, año IX, núm. 3047, Morelia, Michoacán, septiembre 23 del 2012, p. 10.

semana de septiembre y la otra en el transcurso de la festividad del día de muertos -1° y 2 noviembre-.⁴⁷⁷ (Ver imagen 34.)



Imagen 34.
Vista del interior de la Casa de la Santa Muerte. Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, en Santa Ana Chapitiro, Michoacán, el 23 de julio del 2013.

No existe otro recinto en el país que se iguale a éste, ya que tanto los motivos por los cuales fue construido, las fiestas magnas que se ofrecen, las decoración y la reapropiación de varios elementos correspondientes a la zona lacustre, lo transforman en un sitio único, ornamentado y un símbolo autentico de fe. Sin duda alguna, la comunidad de Santa Ana Chapitiro es poseedora de este atractivo religioso para miles de creyentes de la Santa Muerte.⁴⁷⁸ Ahora resaltaremos las particularidades más sobresalientes de este sitio:

a) Poseedora de un símbolo de fe. La Muertecilla, a raíz del conflicto entre los creyentes de la Santa Muerte contra el clero y algunos pobladores de la localidad, fue una figura prohibida y confiscada para detener el crecimiento

⁴⁷⁷ Javier Rueda Hernández: “Rinden tributo a la Santa Muerte en un poblado de Morelia” en *Punto Crítico*, año 4, número 635, México, D.F., septiembre 4 del 2012, p. 10.

⁴⁷⁸ R. A. Chesnut, *op. cit.*, p. 40; y A. Vargas González, *op. cit.*, pp. 101 y 102.

del culto. Sin embargo, la fe en la Niña Blanca continuó al construirse un nuevo espacio ritual -*La Casa de la Santa Muerte*- y elaborarse dos réplicas de la *Muertecilla*, dichas imágenes yacen hasta el día de hoy en dicho altar: una se encuentra a la vista de los viajeros y la otra tiene su propio altar dentro del recinto. (Ver imagen 35.)

Imagen 3.10.
Una de las réplicas de encuentra en la
entrada principal del recinto.
Fotografía tomada por Roberto López
Domínguez, en Santa Ana Chapitiro,
Michoacán, el 21 de septiembre del
2013.



Cada primero de mes se cambia el atuendo de las réplicas, los vestidos son traídos por los mismos devotos. La imagen que se encuentra en el interior del recinto funge como el signo de fe, ya que se encuentra en el altar principal, acompañada por varias imágenes y ofrendas traídas por los mismos creyentes. Cabe señalar que es interesante el empleo de representaciones católicas, como la imagen de la Santísima Trinidad y la variedad de ángeles o querubines que también acompañan este altar. (Ver imagen 36.)

b) Primero Dios y luego la Santa Muerte. La Santa Muerte es un ángel que Dios creó. No está a la par de los demás santos católicos; es más fuerte que ellos. Tiene una jerarquía puesta por los mismos fieles, en la que Dios es quien le manda: la muerte está a las órdenes de Dios Padre, sin embargo,

tuvo el poder para matar a su Hijo. Se le atribuye mayor rango que a Jesucristo, aun cuando es el Hijo de Dios Padre, con todo la muerte debe rendirle sumisión y se le ubica al mismo nivel de los ángeles.⁴⁷⁹



Imagen 36.
Altar principal de la Casa de la Santa Muerte.
Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, en Santa Ana Chapitiro, Michoacán, el 23 de julio del 2013.

La Niña Blanca tiene su propia escala de poder, es constituida a partir de las cualidades que se le atribuyen y de acuerdo a esas particularidades adquiere una extensión devocional. Como símbolo sagrado se conecta con el plano celeste y sobresale de los factores externos como las crisis económicas, sociales o religiosas. Tomando como pretexto la figura de la Santa Muerte, hombres y mujeres de todas las edades y clases sociales llevan a cabo acciones de identidad personal o comunitaria, creando nuevas devociones que se manifiestan en los rituales dentro de los espacios como hogares, calles, negocios o transportes; por ejemplo, para iniciar algún ritual u oración primero se pide a Dios su permiso para que la Santísima Muerte ayude al creyente.⁴⁸⁰

⁴⁷⁹ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 60.

⁴⁸⁰ *Ibid.*, pp. 60 y 61.

En la Casa de la Santa Muerte es muy común encontrar la representación de la Santísima Trinidad -Dios-, y no solamente eso, sino que también en algunas oraciones relacionadas con la Niña Blanca, donde Dios es la primera “entidad” a quien se invoca. (Ver imagen 37.)

Imagen 37.
Se puede observar la presencia de la Santísima Trinidad a un costado de la Niña Blanca.
Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, en Santa Ana Chapitiro, Michoacán, el 20 de septiembre del 2013.



c) *Representación del paisaje geográfico.* Algo interesante de la Casa de la Santa Muerte es que las pinturas o murales que la ornamentan, muestran el paisaje geográfico de la comunidad de Santa Ana Chapitiro, como el lago de Pátzcuaro, las viviendas, los recintos católicos, las calles, los relieves montañosos, incluso otras comunidades vecinas como San Pedro Pareo, San Bartolo Pareo y Janitzio. (Ver imagen 38. -También véase la imagen 21, donde se aprecia el pueblo de Santa Ana Chapitiro-)

d) *Apropiación de lo cultural y popular.* El Estado mexicano definió a la muerte como un bien cultural, histórico y patriótico del país, invirtiendo un esfuerzo institucional para el rescate folclórico del Día de Muertos. Dicho trabajo, permitió que la muerte siga siendo una fiesta tradicional en nuestros días y un referente universal cultural. Por ejemplo, entre 1993 y 1996, las celebraciones y altares dedicados los Días de muertos, gozaban de un gran

auge, mostrando fuerza y forma. No obstante, pretendían ser más formalizadas según a los patrones nacionales y parecía que tal “tradición popular” se transformaba en algo “museificado” y turístico desde las instancias culturales locales, estatales y federal.⁴⁸¹



Imagen 38.

En los murales se puede observar el paisaje geográfico del lugar, como el lago de Pátzcuaro, los templos de San Pedro y San Bartolo Pareo, como también las viviendas y la capilla hospital.

Fotografías tomadas por Roberto López Domínguez, en Santa Ana Chapitiro, Michoacán, el 23 de julio del 2013.

Ante la intención del Estado por “rescatar” esta tradición, en el año 2003, la UNESCO (*United Nations Educational Scientific and Cultural Organisation*)⁴⁸² declaró el Día de Muertos como un Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, porque ha influido en el sentido social, estético y ritual de la muerte en México, destacando sumamente el carácter indígena. Sin embargo, se trata de una complejidad mestiza, cultural y simbólica, que reviste de manera sobresaliente la tradición y costumbre católica, pero escasa en la raíz prehispánica.⁴⁸³

La devoción a la Santa Muerte no está directamente relacionada, si lo vemos desde el punto de vista iconográfico, religioso o social, con los festejos del Día de Muertos. No obstante, últimamente los medios de

⁴⁸¹ J. A. Flores Martos, *op. cit.*, pp. 71 y 72.

⁴⁸² En español: *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*. Es un Organismo de las Naciones Unidas, creado y constituido en 1946 con sede en París. Se encarga de fomentar la colaboración internacional en los campos de la cultura, la ciencia y la educación. *Ídem*.

⁴⁸³ *Ibíd.*, pp. 71 y 72.

comunicación la relacionan con elementos de su perfil simbólico, objetos de poder y ofrendas, revelando un proceso de fusión entre la Santa Muerte y la Muerte como personaje central de la festividad del Día de Muertos, con sus altares de muertos o iconografía de las Catrinas.⁴⁸⁴ En el caso de Santa Ana Chapitiro, esta festividad fue modificada y relacionada con la festividad del Día de Muertos. (Ver imagen 39.)



Imagen 39.

La Santa Muerte es también festejada en los días de muertos. Se puede observar el empleo de la flor de cempaxúchitl, veladoras, ofrendas y adornos, para hacer una especie de altar de muertos.

Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, en Santa Ana Chapitiro, Michoacán, el 1 de noviembre del 2014.

En la imagen anterior nos percatamos que la espiritualidad, imaginación, talento y fervor que ha invertido el mexicano al culto a los muertos y a la muerte, además de las fiestas, percepciones, expresiones artísticas y ritos fúnebres, han sido relacionadas como un elemento sobresaliente de su cultura -aunque la región del Lago de Pátzcuaro es donde se ve este tipo de expresiones-. La relación entre el mexicano y la muerte tiene un sinnúmero de expresiones, sobre todo en las clases populares y de raíz indígena, en su cosmovisión, arte, poesía, etcétera. Además, se

⁴⁸⁴ *Ibíd.*, p. 73.

perciben actitudes que van desde la ritualidad hasta la desacralización, del rito al relajo, del altar de muertos a la burla, del temor al desafío; ha sabido asimilar las distintas actitudes ante la muerte, según a su posición social y económica.⁴⁸⁵

En la actualidad, la muerte, sigue siendo un elemento central en la vida ritual y cotidiana del mexicano, pero con más significados. La transformó como un adorno, artesanía, juguete o dulce. El mexicano siente y racionaliza con la muerte como parte de su ser y de su cultura nacional.⁴⁸⁶ Por lo anterior, los pobladores de Santa Ana Chapitiro divulgan relatos populares en donde la muerte aparece como aquella entidad que transita las calles del pueblo buscando aquellos que morirán. Esto puede verse en las pinturas de la Casa de la Santa Muerte, donde aparece como una especie de *psicopompo*. (Ver imagen 40.)



Imagen 40.

Dentro de la comunidad de Santa Ana Chapitiro, existen varios relatos populares en donde la muerte aparece como un fantasma.

Fotografías tomadas por Roberto López Domínguez, en Santa Ana Chapitiro, Michoacán, el 23 de julio del 2013.

e) *Sitio de oración*. Este sitio funge como un espacio de oración personal; la Santa Muerte atiende todo tipo de problemas de amor, protección, salud, asuntos legales o “prolongamiento de vida”. Como otro santo católico oficial, la religiosidad radica en el empleo de oraciones específicas que

⁴⁸⁵ H. L. Zarauz López, *op. cit.*, pp. 12-14.

⁴⁸⁶ *Ibíd.*, pp. 16-17.

transmitan a la entidad, la necesidad del creyente. Se dirigen a la Niña Blanca con oraciones coloquiales, es decir, las oraciones conocidas y reconocidas por la Iglesia, como el Padrenuestro, Ave María o la Gloria.⁴⁸⁷ Los devotos que visitan el recinto, dedican entre 5 o 15 minutos de oración, dejan alguna ofrenda y se van. (Ver imagen 41.)

Imagen 41.
La Casa de la Santa Muerte es un sitio de oración. Es interesante la influencia de esta devoción, que inclusive ha influido entre los pobladores indígenas, quienes la toman como una imagen permitida dentro del catolicismo. Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, en Santa Ana Chapitiro, Michoacán, el 20 de septiembre del 2013.



Ya se cuenta con un devocionario específico y tienen en su contenido una relación con el culto judeo cristiano, ya que se le pide apoyo a Dios y se recuerda la pasión y muerte de Jesucristo. También estas oraciones hacen referencia o se aplican cuando hay problemas de amor, salud, trabajo, hechizos, enemigos, etcétera. Por ejemplo existen antiguas oraciones del Justo Juez que son muy similares a las oraciones actuales de la Santa Muerte. A continuación se muestran dos de ellas, encontradas en el AGN:

“Justo Juez Jesucristo, Rey de Reyes, Señor de Señores, Justo Juez divinal hijo de la Virgen María Abogado de las almas, de la ira amparador de los hombres, Vencedor de la Cruz y que reinas junto al Padre y el espíritu Santo, como quebrantaste las puertas de Abrahán quebranta señor la yra de la Justicia que a mí me persigue y persiguiera que llo no se preso ni engañado ni en ningún caso engañoso ojos tenga no me vean con la boca no me ablen

⁴⁸⁷ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 98-102.

manos tengan no me coxan pies tengan no me alcancen sus Aseros no me ofendan ni con armas traicioneras acordándome señor de tu sagrada muerte y pacion.⁴⁸⁸ (SIC)

Quebranta señor los fuertes mis enemigos sus yras asechansas y cautelas que contra mi tuvieren que ellos ni contradicion ni puedan aquel día que se llegase [...] con verdades me allen tu señor seas mi defensor mi escudo mi guardador y mi amparo pues tu divino señor eres el que todo benses en ti tengo confiansa que me as de guardar en ti deposito todas mis dependencias de obras buenas y malas que mi enemigos furiosos ni de mi se acuerde, que mis henemigos tengan hojos no me bean tengan hoydos no me oygan tengan pies no me alcancen... y los demás henemigoscinenbargo y no me alcancen alabado cea el santísimo sacramento.⁴⁸⁹ (SIC)”

Las oraciones de la Santa Muerte están prohibidas por la Iglesia Católica, no obstante, los devotos a la Santa Muerte parecen ignorar esto y continúan recitándolas con fe. Por otro lado, son varias la ofrendas que se le pueden dar a la Niña Blanca, como veladoras, flores, prendas de vestir, dulces o inclusive imágenes de ella misma, a cambio de un favor o de una petición.⁴⁹⁰

f) La fiesta principal. El pueblo mexicano está inmerso en un sinnúmero de fiestas religiosas, culturales o populares, en este caso celebrar a la Santa Muerte varía según el lugar o el devoto. Por ejemplo, en el altar de la señora Queta la fiesta principal es cada 1 de noviembre, la Iglesia de la Santa Muerte la festeja el 15 de agosto y en otros lugares es celebrada según al día en que fue levantado su nicho o aparición.⁴⁹¹

Las fiestas principales de la Santa Muerte en Santa Ana Chapitiro son: durante el tercer o cuarto fin de semana del mes de septiembre, día en que se abrió la Casa de la Santa Muerte -19 de septiembre-; el día de muertos hay otra fiesta,⁴⁹² y en el alatar de la señora Juana se festeja el 31 de diciembre, que según la dueña, es porque “se termina un año y empieza otro.”⁴⁹³

⁴⁸⁸ AGN, Inquisición, volumen 1176, expediente 15, siglo XVIII, año 1761, fs. 300.

⁴⁸⁹ AGN, Inquisición, volumen. 1222, expediente 01, siglo XVIII, año 1783, fs. 2.

⁴⁹⁰ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 98.

⁴⁹¹ *Ibid.*, pp. 103-120.

⁴⁹² *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez* -segunda sesión-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; y *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2013.

⁴⁹³ *Entrevista a Juana Rodríguez de la Cruz*, realizada por Roberto López Domínguez en Santa Ana Chapitiro, Michoacán, el 21 de septiembre del 2013.

La fiesta principal de la *Casa de la Santa Muerte* -entre el 18 al 24 de septiembre-, dura tres días, en los cuales hay oraciones, rituales, “limpias”, comida, danzas, música, fuegos pirotécnicos y muchos arreglos florales.⁴⁹⁴ El viernes se realiza la subida, en la cual, don Luis -antes de fallecer- subía con los asistentes al centro del pueblo para invitar a la *Muertecilla* a su fiesta, luego inicia la procesión desde la capilla-hospital hasta el altar principal. Cabe señalar, que esta tradición recuerda a aquella acción que hizo don Luis cuando abrió el nuevo recinto, además, siempre la peregrinación es acompañado por una réplica de la *Muertecilla*, un mariachi, danzantes o concheros, una banda y cohetes. También, el señor Luis se vestía de mariachi hasta la última fiesta en la que pudo estar; ahora su familia y amigos siguen realizando tal acción. Este momento queda más plasmado en el mural principal.⁴⁹⁵ (Ver imagen 42.)

Imagen 42.
Durante la fiesta se hace la cátedra, una especie de homilía y rezos. Esta fotografía fue tomada durante la ceremonia en donde se recordó a don Luis, a casi un año de su muerte. Atrás se puede observar un cuadro de él, el cual, hoy en día está en la Casa de la Santa Muerte. Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, en Santa Ana Chapitiro, Michoacán, el 20 de septiembre del 2013.



Durante el sábado y el domingo la fiesta continúa: a las 5 de la mañana empiezan las tradicionales mañanitas, amenizada con música de banda y

⁴⁹⁴ Martín Equihua: “En aumento, culto y ofrenda a la imagen de la Santa Muerte” en *La Jornada Michoacán*, Año IX, núm. 3047, Morelia, septiembre 23 del 2012, p. 10.

⁴⁹⁵ *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez* -segunda sesión-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2013.

mariachi: a las 7 de la mañana se hace una oración comunitaria y luego se da el desayuno; entre las 10 o 12 horas se hace la famosa cátedra, una especie de homilía-ritual, en la que se hacen oraciones, purificaciones, rituales o limpias; se da de comer entre las 3 o 4 de la tarde a todos los asistentes, es amenizada por un mariachi y danzas; las bandas contratadas empiezan a tocar a las 8 de la noche; y finalmente se termina el día con la quema del castillo. Cabe señalar que este itinerario se realiza por dos días.⁴⁹⁶ (Ver imagen 43.)



Imagen 43.
Las danzas folclóricas y los grupos musicales como las bandas o los mariachis, son elementos importantes dentro de la fiesta. Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, en Santa Ana Chapitiro, Michoacán, el 21 de septiembre del 2014.

g) *El levantamiento de otros sitios de fe.* La Casa de la Santa Muerte fue inspiración para levantar otros recintos, no obstante, algunos de ellos no mantienen una relación de “compadrazgo”, como es el caso del altar de la señora Juana. A raíz de las ganancias monetarias que dejaba la devoción en la población, la señora Juana, vecina del lugar, abrió su propio altar en los primeros meses del año 2003;⁴⁹⁷ quizá lo hizo por verdadera fe, o bien, para

⁴⁹⁶Martín Equihua: “En aumento, culto y ofrenda a la imagen de la Santa Muerte” en *La Jornada Michoacán*, Año IX, núm. 3047, Morelia, septiembre 23 del 2012, p. 10.

⁴⁹⁷Entrevista a Juana Rodríguez de la Cruz, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 21 de septiembre del 2013.

sacar provecho económico y competir con el altar de don Luis.⁴⁹⁸ (Ver imagen 44.)

Imagen 44.
Este altar de la Santa Muerte es administrado por la señora Juana. Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, en Santa Ana Chapitiro, Michoacán, el 3 de noviembre del 2014.



Aunque, después del conflicto por el culto a la Santa Muerte, el crecimiento de altares por la zona fue mayor; en los cuales existen réplicas de la Muertecilla. En este caso el altar de doña Juana posee una réplica, que según algunos pobladores, sugieren que se trata de una copia de madera que mandó hacer la comunidad para las peregrinaciones del Viernes Santo, ya que la original estaba deteriorada. Al suscitarse las riñas, doña Juana logró rescatar ésta reproducción y le manda hacer su propio nicho. La dueña del altar ofrece velaciones, rosarios y venta de velas a los creyentes que la visitan.⁴⁹⁹ (Ver imagen 45.).

⁴⁹⁸Entrevista a Matilde -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; y *Entrevista a Cecilia Manuela Reyes Villagómez*, realizada por Roberto López Domínguez en Morelia, Michoacán, el 12 febrero del 2015.

⁴⁹⁹Entrevista a Matilde -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Juana Rodríguez de la Cruz*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 21 de septiembre del 2013; *Entrevista a Brenda* -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Morelia, Michoacán, el 27 de enero del 2014; *Entrevista a Sonia* -seudónimo 12-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Fátima* -seudónimo 11-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Itzia*-seudónimo 2-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el julio 23 del 2013.



Imagen 45.

El altar de la señora Juana también cuenta con réplica; posiblemente se trata de la réplica de madera que utilizaba la comunidad en la procesión del Viernes Santo.

Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, en Santa Ana Chapitiro, Michoacán, el 3 de noviembre del 2014.

La señora Juana no es originaria de la comunidad, pero ha vivido durante algún tiempo en ella. Algunos pobladores señalan que ella solo tiene el altar porque le deja dinero; además que en una ocasión vendió las prendas de oro que dejan los devotos en su altar para “darse sus gustos”. También existe un conflicto entre ambos altares, ya que doña Juana acusa, a los dueños y trabajadores del otro recinto, de satánicos y brujos; la parte contraria y la población la acusan de “hipócrita e interesada”.⁵⁰⁰ Pero se debe señalar que hay presencia de otros altares en los pueblos vecinos de

⁵⁰⁰ *Entrevista a Matilde* -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Cecilia Manuela Reyes Villagómez*, realizada por Roberto López Domínguez en Morelia, Michoacán, el 12 febrero del 2015; *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez* -segunda sesión-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Humberto Anaya Velázquez*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2013; *Entrevista a ver Entrevista a Brenda* -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Morelia, Michoacán, el 27 de enero del 2014; *Entrevista a Sonia* -seudónimo 12-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Fátima* -seudónimo 11-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Itzia*-seudónimo 2-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el julio 23 del 2013.

Santa Ana Chapitiro, como Tzentzenguaro, Huecorio, Nocutzepo, Jarácuaro y Colonia Ibarra, por mencionar unos, los cuales son pequeños altares que en un inicio fueron altares domésticos, y más tarde, un espacio religioso abierto al público.⁵⁰¹

Por lo tanto, la imagen de la Niña Blanca no está presente en los templos católicos; sus altares son edificados por los devotos en sus casas, estos espacios son utilizados únicamente para colocar la figura de la Santísima, que es acompañada por veladoras, flores y otros elementos u ofrendas. Otra característica -aunque no única- es que los creyentes levantan altares en las calles o carreteras, quizá esta particularidad explica de algún modo la rápida expansión de la devoción durante la primera década del siglo XXI, ya que la presencia de esta imagen a la vista pública ha propiciado que muchos creyentes la conozcan y se sientan llamados por Ella.⁵⁰²

Por otro lado, la Casa de la Santa Muerte es el espacio ritual más característico del estado de Michoacán, por que presenta algunas particularidades muy especiales que lo transforman en un sitio único, ornamentado y un símbolo autentico de fe. Sin duda alguna, la comunidad de Santa Ana Chapitiro es poseedora de este atractivo religioso para miles de creyentes de la Santa Muerte.

3. FAVORES Y EXVOTOS: EL PRESTIGIO DE LA SANTÍSIMA MUERTE.

La devoción a la Santa Muerte puede percibirse como una religiosidad popular, porque “se define a partir de la religión oficial como perteneciente

⁵⁰¹ *Entrevista al Presbítero Rigoberto Abad Valdovinos*, realizada por Roberto López Domínguez en San Pedro Pareo, Michoacán, el 3 de noviembre del 2014; *Entrevista a Sonia* -seudónimo 12-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Marco* -seudónimo 6-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Sandra* -seudónimo 14-, realizada por Roberto López Domínguez en Tzentzenguaro, Michoacán, el 23 de julio del 2014; *Entrevista a Santiago* -seudónimo 13-, realizada por Roberto López Domínguez en San Pedro Pareo, Michoacán, el 23 de julio del 2014; y *Entrevista a Eduardo* -seudónimo 8-, realizada por Roberto López Domínguez en Huecorio, Michoacán, el 23 de julio del 2014.

⁵⁰² P. O. Frago Lugo: “La Muerte Santificada...”, *op. cit.*, p. 15.

a los grupos populares, subalternos o marginados, en una relación de clase, poder y dominación”.⁵⁰³ Esta devoción no deja a un lado las intervenciones tradicionales del catolicismo, es decir, la Virgen, los santos, los cristos y los ángeles pueden acompañar a la imagen, lo mismo que las reliquias, los signos que caracterizan a la religiosidad de las masas, rezos u oraciones.⁵⁰⁴ Sin embargo, también se ha integrado en esta creencia, sobre todo se nota en el recinto principal de Santa Ana Chapitiro, los exvotos. Pero ¿Qué muestran los exvotos dedicados a la Niña Blanca en la localidad de Santa Ana Chapitiro? La cantidad de los exvotos ofrecidos a la imagen es considerable, ya que esta práctica religiosa se ejerce con plena libertad y derecho dentro del recinto.

Se trata de una santa “canonizada o santificada” popularmente, pero en absoluto reconocida como tal por la Iglesia Católica, a la que combate con intensidad a nivel institucional y mediático en México -anunciando la excomunión de los creyentes en ella-, por el aumento de su creencia, especialmente entre fieles católicos.⁵⁰⁵ Este discurso “*contra idolorum cultores*”, de fuertes remembranzas coloniales, es adoptado por la jerarquía de la Iglesia Católica para descalificar y estigmatizar a la competencia que les hace esta imagen “santa”, infiltrada en la creencia, ritual y vida cotidiana de muchos católicos mexicanos; oficialmente se sostiene que este culto “es una puerta al maligno” y se recuerda que “adorar a la muerte es idolatría”.⁵⁰⁶ No obstante, existe una disminución de la población católica si consideramos los datos del INEGI de años anteriores, aunque los devotos de la Niña Blanca se consideran pertenecientes a la religión católica.⁵⁰⁷

A pesar de lo que la Iglesia mande, el culto es sin duda alguna una religiosidad popular, ya que es una expresión del pueblo al que relaciona y otorga identidad; es conformada por elementos de diversas tradiciones culturales y religiosas: imagen y concepto occidental, ofrecimientos de

⁵⁰³ Noemí Quezada (coordinadora): *Religiosidad popular México-Cuba*, México, Plaza y Valdés-Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 9.

⁵⁰⁴ J. K. Perdigón Castañeda: *La Santa Muerte...*, op. cit., p. 98.

⁵⁰⁵ J. A. Flores Martos, op. cit., p. 59.

⁵⁰⁶ *Ibíd.*, p. 67.

⁵⁰⁷ María Magdalena González Noyola: “Exclusión, riesgo y nuevas expresiones religiosas en la Ciudad de México. Un primer acercamiento socio-antropológico al fenómeno del culto a la Santa Muerte”, ponencia presentada en el *II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología*, Morelia, Michoacán, 20 de septiembre del 2012.

influencia africana (alcohol, tabaco y la utilización de colores), y finalmente, se apropia como un emblema mexicano. De esta manera se crea una tradición inventada, fundamentada en prácticas de origen ritual y simbólico, que se conforman dentro de un periodo corto y específico.⁵⁰⁸ (Ver imagen 46.).

Imagen 46.
Se utilizan elementos de diversas prácticas culturales o religiosas. En este caso se observa un escapulario, listones, veladoras y un traje típico de México. Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, Santa Ana Chapitiro, Michoacán, 21 de septiembre del 2014.



Es importante señalar que existen diversos tipos de religiosidades dentro de las prácticas religiosas: primeramente se encuentra la religiosidad tradicional, en la cual el santo existe como algo ejemplar, es decir, simplemente toman como ejemplo a seguir y tener una vida ejemplar, no piden nada material, simplemente llevan su vida de tal manera que el santo le sirva como un modelo a seguir. En segundo lugar está la religiosidad popular, misma que se trata principalmente de la realización de milagros o favores para los creyentes, el fiel no ve como un modelo a seguir a la imagen del santo, sino en el poder del mismo para cumplir los deseos del creyente; no es necesario presentar una actitud cristiana. También tiene

⁵⁰⁸ Susanna Rostas y André Droogers: “El uso de la religión popular en América Latina: una introducción”, en *Alteridades*, vol. V, núm. 9, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México, D.F., 1995, p. 82.

tintes de magia, ya que mediante rituales u ofrendas buscan incitar a las deidades para su ayuda.⁵⁰⁹

El prestigio con el que cuenta la diversidad de imágenes religiosas - santos, vírgenes o cristos- en México y en general a la fe católica, sea oficial o popular, se debe principalmente a sus milagros; sin duda alguna, la Santa Muerte ha contado con este prestigio. Lo anterior se encuentra plasmado en las ofrendas que le brindan sus seguidores, es decir, aquellos objetos o acciones, que tienen la intención de que la Santa Muerte interceda por ellos. Estas ofrendas varían de persona en persona, pero se ha generalizado la postura entre los devotos, de no importar lo que se le ofrezca, siempre y cuando sea ofrecido de corazón: pueden ser manzanas, veladoras, cigarros o churros de marihuana, pero también se encuentran cadenas y dijes de oro, contratarle mariachis o bandas, la colocación de altares o mandarle hacer un exvoto.⁵¹⁰

El exvoto es un término que hace referencia a aquel objeto que se le ofrece a Dios o algún santo, como resultado de un favor recibido, materializado en un objeto. Hoy en día es un instrumento de comunicación popular, ya que la práctica de hacer o mandar hacer un exvoto y llevarlo a un espacio ritual determinado, la podemos encontrar presente y significativamente viva dentro de las clases explotadas, dominadas y subalternas de nuestra sociedad; aunque también podemos ver que las clases dominantes participan en esta práctica.⁵¹¹

En este sentido, la tradición de colocar flores y velas en los altares dedicados a la Niña Blanca, además de agradecer con los exvotos el favor obtenido, muestra la búsqueda espiritual, doméstica y funcional que tiene. También reflejan el entramado social que presenta la época de crisis, desesperanza, violencia e inseguridad. Los exvotos representan la fe en la Santa Muerte y se materializan en alhajas, dinero, fotografías, dijes, botellas de licor, cigarros, veladoras o imágenes de ella misma; son manifestaciones

⁵⁰⁹ María Magdalena González Noyola: "Exclusión, riesgo y nuevas expresiones religiosas en la Ciudad de México. Un primer acercamiento socio-antropológico al fenómeno del culto a la Santa Muerte", ponencia presentada en el *II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología*, Morelia, Michoacán, 20 de septiembre del 2012.

⁵¹⁰ María Magdalena González Noyola: "Exclusión, riesgo y nuevas expresiones religiosas en la Ciudad de México. Un primer acercamiento socio-antropológico al fenómeno del culto a la Santa Muerte", ponencia presentada en el *II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología*, Morelia, Michoacán, 20 de septiembre del 2012.

⁵¹¹ J. A. González, *op. cit.*, pp. 9-20.

de creencia y de fe, de favores cumplidos por la Huesuda como recompensa por la promesa pactada.⁵¹² (Ver imagen 47.)

Imagen 47.
Petición: te consagro mi corazón y mi mano para que la sanes en su totalidad y de ante mano muchísimas gracias. Tal exvoto muestra esa manifestación de fe y esa búsqueda de espiritualidad. Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, Santa Ana Chapitiro, Michoacán, 23 de julio del 2014.



En el caso de los exvotos ofrecidos a la Santa Muerte, representan el presente y el futuro cercano del creyente: protección para los suyos, ayuda para salir adelante, la realización de milagros a enfermos, éxito en el trabajo o negocio, dejar algún vicio, ayuda en asuntos de amor o hacer daño a terceros.⁵¹³ (Ver imagen 48.)

Este fenómeno de ofrendar a cambio de una petición, es una característica muy común de la religiosidad popular, porque su estructura está basada en una relación de intercambio como eje importante en la construcción del culto, esto genera una dependencia del devoto hacia la deidad, ya que una vez efectuada la petición, el creyente sigue creyendo y ofreciendo.⁵¹⁴ Esta “regla de intercambio” es muy conocida, por ejemplo, encontramos un exvoto en la Casa de la Santa Muerte que hace explícito esta norma. (Ver imagen 49.)

⁵¹² A. Vargas González: *op. cit.*, p. 110.

⁵¹³ *Ídem.*

⁵¹⁴ *Ídem.*

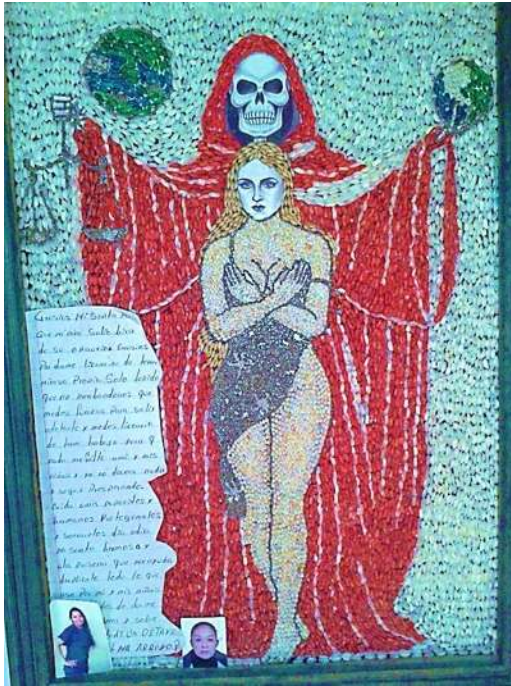


Imagen 48.

Este exvoto fue ofrecido por el éxito de una operación a la que fue sometido un hijo del creyente. También pide protección y trabajo.

Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, Santa Ana Chapitiro, Michoacán, 23 de julio del 2014.

Imagen 49.
 “Una persona no puede obtener nada a cambio sin sacrificar algo. [...] A esto se le llama ‘intercambio equivalente’ [...]” El cumplimiento de un favor debe ser agradecido por una ofrenda, en este caso los exvotos son un claro ejemplo. Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, Santa Ana Chapitiro, Michoacán, 23 de julio del 2014.



Quien responde más rápido su favor, según los creyentes, es la Santa Muerte, es por esto que en ella confían sus temores, encuentran la ayuda que necesitan y obtienen la respuesta a sus preguntas. La colocan por

encima de todos los santos del catolicismo, misma que no los juzga ni les prohíbe realizar actividades ilícitas, simplemente está ahí para ayudarles, no les pide nada a cambio de los favores que realiza, al contrario, recibe de buen agrado las ofrendas o regalos que las personas tengan a bien a darle. La sencillez con la cual las personas la personifican, ha contribuido que la devoción se propague entre la población. Ante lo cual, hay que considerar que son ideas que no tienen que verse con la moral, la Santa Muerte no es mala ni buena, ella simplemente está ahí para ayudar a sus fieles, los cuales le piden favores.⁵¹⁵ (Ver imagen 50.).



Imagen 50.

Gracias por ayudarme.

La Santa Muerte está para ayudar a sus fieles, los cuales le piden favores. Fotografía tomada por Roberto López Domínguez, Santa Ana Chapitiro, Michoacán, 23 de julio del 2014.

La alteración del orden social provoca una reconfiguración en la propia identidad religiosa y busca una espiritualidad más propia, más doméstica, más funcional. Aquellos que dicen que se cansaron de implorar a los santos, son los empiezan a andar hacia la búsqueda de otros discursos religiosos, que se han fundado desde la práctica cultural emancipada e imaginativa, y son reforzados en el carácter emotivo propio de la religiosidad popular como la mexicana. Son nuevas narrativas sociales

⁵¹⁵María Magdalena González Noyola: "Exclusión, riesgo y nuevas expresiones religiosas en la Ciudad de México. Un primer acercamiento socio-antropológico al fenómeno del culto a la Santa Muerte", ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología, Morelia, Michoacán, 20 de septiembre del 2012.

centradas en la práctica cultural, sin un cuerpo doctrinal concreto que las sustente, ni un código de conducta para sus partidarios, ni una jerarquía central que catalogue y marque los modelos rituales, sino que éstas son consecuencia de la creación colectiva, del fervor de los seguidores. Son movimientos desestructurados, libres, adaptables, dinámicos y fragmentados.⁵¹⁶

Una de las particularidades sobresalientes de la religiosidad popular ha sido su superviviente dinamismo, su capacidad para reinventarse frente al dogma o a la religión institucionalizada y sus modos para adaptarse a las cambiantes circunstancias históricas; nos permite contemplar con refulgencia la configuración sincrónica del hecho religioso. En este caso, la expansión de la heterodoxia culto a la Santa Muerte en México se ha arraigado de forma por demás afectiva en el imaginario cultural, social y religioso de múltiples grupos y regiones, sin importar las descalificaciones que ha recibido de la iglesia católica e incluso de la estigmatización que prevalece hacia quienes son creyentes esta imagen.⁵¹⁷

Dentro de la religiosidad popular es muy común llevar un escapulario o una medalla, como signos de la fe cristiana que se profesa. Los seguidores de la Santa Muerte reproducen a su manera esta práctica: portan medallas o pequeñas estatuillas de oro de “La Señora”; también la llevan consigo como compañera del ir y venir cotidiano en anillos, o en pequeñas estampas con oraciones dentro del bolso o la cartera, y hasta en pulseras con advocaciones, pidiendo su protección. No obstante, los exvotos se presentan como aquellas ofrendas para agradecer el favor obtenido de la Santísima Muerte.⁵¹⁸

Por lo tanto, el culto a la Niña Blanca en Santa Ana Chapitiro es interesante, porque se consolidó al crearse y definirse un espacio ritual dedicado a la efigie, en el cual, se podía ejercer la devoción libremente; los exvotos reflejan la figura protectora que puede llegar a ser la Niña Blanca, además

⁵¹⁶ Ma. C. Lara Mireles, *op. cit.*, pp. 291-293.

⁵¹⁷ Juan Carlos Ruiz Guadalajara: “Religiosidad en movimiento” en *El colegio de San Luis*, año IX, núm. 26-27, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, mayo-diciembre, 2007, pp. 5 y 6.

⁵¹⁸ Ma. C. Lara Mireles, *op. cit.*, p. 290.

la devoción atrajo la atención de la población al intentar solucionar sus necesidades; emplea diversas prácticas religiosas, que son integradas y modificadas; y gracias a este altar se crearon otros sitios de culto en los pueblos vecinos, ocasionando la propagación de la devoción.

La Santa Muerte es una imagen que no se encuentra en los templos católicos, pero sus altares son edificadas por los devotos en casas, lugares públicos, calles o carreteras; estos espacios son utilizados únicamente para colocar la figura de la Santísima -acompañada por veladoras, flores y otros elementos-. Quizá esta particularidad explica el crecimiento de la devoción durante la primera década del siglo XXI, ya que la presencia de esta imagen a la vista pública ha generado que muchos creyentes la conozcan y depositen su fe en Ella.

Por lo anterior, *La Casa de la Santa Muerte* es el espacio ritual más característico del estado de Michoacán, por que presenta algunas particularidades muy especiales que lo transforman en un sitio único, ornamentado y un símbolo auténtico de fe. Sin duda alguna, la comunidad de Santa Ana Chapitiro es poseedora de este atractivo religioso para miles de creyentes de la Santa Muerte.

CONCLUSIONES.

La Niña Blanca es la consecuencia de un largo proceso histórico: la imagen del esqueleto con túnica, corresponde a la construcción iconográfica occidental; el culto es resultado de la unión de creencias populares, como también de prácticas religiosas, sociales y culturales; y su rechazo se debe a la persecución que sufrió desde la época colonial, hasta su complicidad con el narcotráfico. En otras palabras, es resultado del contacto de las prácticas religiosas y culturales que se dieron durante la conquista y la evangelización, la transformación que sufrió durante el siglo XIX, su integración como un símbolo nacional, cultural y religioso durante el siglo XX, y su reaparición en la década de los cuarenta, con la violencia en décadas posteriores.

Por lo tanto, el peregrinar del culto a la imagen de la Muerte en México, que desde el siglo XVI hasta el XIX, se puede notar un cambio radical, es decir, pasa de ser una muerte representada en un símbolo de reflexión cristiana, a un culto perseguido por la Iglesia, resultado de la malinterpretación de los conceptos y representaciones cristianas de la

muerte; después se transforma de una muerte con tintes religiosos, a una muerte laica y patriótica -que finalmente se convertirá en un emblema cultural, folclórico y festivo.

Los pocos registros que se tienen del resurgimiento de la Santa Muerte durante el siglo XX, señalan que la devoción era minoritaria y débil, a pesar de la estimulación que dio el Estado Mexicano y la familiarización del mexicano con la figura de la muerte. En este periodo, desde las creaciones de Posada durante el porfiriato hasta el impulso que dieron los artistas y el Estado a la muerte, podemos ver claramente tres permutas importantes: la utilización de la imagen de la muerte como herramienta para la crítica social, la adopción de los “días de muertos” como emblema de la población mexicana y el reaparición del culto a la Santa Muerte como “jefa” de los viven en el submundo de la globalización -narcotraficantes, criminales, etcétera-.

Al no poder cumplir con sus necesidades, la población mexicana se vio orillada a buscar sus propios medios de sobrevivencia, es decir, al no compensar su situación cotidiana, los habitantes del México del siglo XX han encontrado respuesta en la religión, en este caso, la Iglesia Católica parecía tener una solución ideal, no obstante, la aparición de santos no reconocidos por esta institución religiosa, como sucede con la Santa Muerte, resultó ser otro camino que pudo cumplir con las necesidades diarias. Sin embargo, el culto a la Santa Muerte fue vinculada con el narcotráfico y el crimen, ya que una parte de sus seguidores se enfrentaban día con día al riesgo de la muerte y vivían de la violencia. Gracias a estos motivos, los medios de comunicación, el Estado y la Iglesia Católica, se valieron de ellos para condenar y marcar negativamente al culto ante la sociedad mexicana.

Pero más allá de la asociación que se le da al culto con la ilegalidad y el delito, la devoción a la Santísima Muerte se transformó en un culto propiamente popular, es decir, es una creencia en que personas de diferentes edades y oficios pueden seguir; esto se puede ver particularmente en los barrios populosos de las grandes ciudades o inclusive en comunidades muy pequeñas. Además, esta creencia se encuentra asociada a la forma en que un

grupo social percibe y construye su realidad, es decir, la fe en la Santa Muerte, como parte del entramado social y cultural, descubre la época de crisis, violencia e inseguridad que se presenta en México.

La muerte es una santa gracias a los distintos elementos que tuvieron impacto en su figura y culto, a las circunstancias que permitieron su salida de la clandestinidad, a la expansión de esta en varios sitios y a los actores que la llevaron a ser un culto tabú o una creencia temida por varios. La devoción se encuentra asociada a la forma en que un grupo social percibe y construye su realidad, es decir, la fe en la Santa Muerte, como parte del entramado social y cultural, descubre la época de crisis, violencia e inseguridad que se presenta en México. Por ello, es un culto propiamente contemporáneo, pero con un origen muy borroso, es decir, no podemos precisar una fecha exacta, ni mucho menos un lugar donde se creó.

La llegada de la Niña Blanca a Santa Ana Chapitiro se debió gracias a un grupo de personas procedentes del D.F, que relacionaron la devoción con una antigua imagen del templo católico. Desde ese momento, el culto marcó un hecho importante para la comunidad de Santa Ana Chapitiro y sus pueblos vecinos. Tiempo después ocurre un serio conflicto entre el párroco del pueblo y los católicos que no creían en la imagen, contra los seguidores de la Santa Muerte.

La fe en la Niña Blanca se había gestado: la figura esquelética un tanto olvidada por los pobladores, desconocida por los extraños, se transformó en objeto de culto. En otras palabras, la construcción del sentido religioso en torno a la figura de la Santa Muerte en Santa Ana, se sustentó con la reincorporación de la Muertecilla en las procesiones de Semana Santa en Pátzcuaro; después con la visita de personas provenientes de varios lugares -sobre todo del D.F.-; y finalmente con la primera peregrinación de 1998, que inauguró el nuevo recinto de culto para la *santa muertecita*. Sin embargo, al pasar estos sucesos ocurre un serio conflicto entre el párroco del pueblo, los católicos que no creían en la imagen y los devotos de ella.

La creciente fe en la Niña Blanca, que marcó un hecho importante para la comunidad de Santa Ana Chapitiro y sus alrededores, comenzó a llamar la atención no solamente de los pobladores, sino también del párroco

encargado de la comunidad, quién comienza a instruir a la feligresía sobre tal culto; más tarde, ocurre un serio conflicto entre el párroco del pueblo y los católicos que no creían en la imagen, contra los seguidores de la Santa Muerte; posteriormente la Arquidiócesis de Morelia intervino ante tal situación, por lo que propuso retirar la imagen esquelética de su recinto de culto, sin embargo, la devoción no sólo se había propagado por toda la región de la cuenca lacustre del Lago de Pátzcuaro, sino también en algunos lugares de la República Mexicana, como el Distrito Federal, Veracruz, Hidalgo y Oaxaca; finalmente, se crea un nuevo espacio ritual, es decir, *La Casa de la Santa Muerte* fue el nuevo sitio que significó el establecimiento definitivo del culto a la Niña Blanca en Santa Ana Chapitiro.

No obstante, la devoción no sólo se había propagado por toda la región de la cuenca lacustre del Lago de Pátzcuaro, sino también en algunos lugares de la República Mexicana, como el Distrito Federal, Veracruz, Hidalgo y Oaxaca. Sin embargo, la devoción en esta localidad llegó de uno de los lugares más importantes del culto a la Santa Muerte, como el Distrito Federal, donde existen los dos altares más visitados de la República Mexicana: el altar callejero de la señora Enriqueta Romero y el Santuario Nacional del Ángel de la Santa Muerte del padre David Romo.

Tanto doña Queta como el padre Romo establecieron redes de altares en colonias del Distrito Federal. El conflicto entre estos dos líderes es evidente: doña Enriqueta desconfía de Romo por considerar que lucra con la fe de la gente y haciendo que la devoción por la Niña sea un negocio; Romo, por su parte, se enorgullece de presidir el Santuario Nacional y por haber institucionalizado el culto, también asegura que los rosarios de Alfarería no se comparan con las misas que él oficia. Lo cierto es que acuden cientos de fieles a ambos altares, pero fuera del Distrito Federal ya se le rinde se rinde culto a la Santa Muerte, y se pueden encontrar altares en su honor en los estados de Hidalgo, Morelos, Guerrero, Veracruz, Tamaulipas, Nuevo León, Chihuahua, entre otros; incluso la devoción se ha llegado hasta los Ángeles y Nueva York.

Presente en un altar, la Santa Muerte es objeto de fe y esperanza para miles de mexicanos que buscan una solución a sus problemas cotidianos; es

accesible para todo aquel que se quiera encomendar a Ella. Pero el arraigo de la devoción popular que está presente en Santa Ana Chapitiro, se muestra en los lugares de culto del pueblo, es decir, la devoción se propagó por toda la región de la cuenca lacustre del Lago de Pátzcuaro, los cuales son visitados por personas de distintos lugares de la República Mexicana, como el Distrito Federal, Veracruz, Hidalgo y Oaxaca.

La Casa de la Santa Muerte, que fue el nuevo sitio que significó el establecimiento definitivo del culto a la Niña Blanca en Santa Ana Chapitiro, es el espacio ritual obligatorio para cualquier devoto que visita esta región. Los devotos que llegan a estos sitios de la comunidad, buscando una ayuda o solución a su situación, dejan los favores pedidos y están plasmados en los exvotos.

La comunidad de Santa Ana Chapitiro presenta con las características del culto: es *individual, accesible y utilitaria*, porque el culto se consolidó al crearse un nuevo espacio ritual, que significó el establecimiento definitivo del culto, el cual, se podía ejercer libremente; la imagen de la Niña Blanca es, para sus seguidores, una *figura protectora* –esto es reflejado por los exvotos o las peticiones que están presentes en sus recintos–; es *vulnerable y popular*, ya que tanto el gobierno como la Iglesia no proporcionaban las protecciones necesarias, lo cual, la devoción atrajo la atención de la población al intentar solucionar las necesidades faltantes; es *católica, híbrida y “caníbal”*, por el hecho de emplear prácticas religiosas, ya sean pertenecientes al catolicismo u otras; posee la *lógica mercantil*, al situarse varios establecimientos que venden productos relacionados con el culto; y, finalmente, es *transnacional y virtual*, al difundirse la devoción que existe en la comunidad en distintas partes del país y fuera de él, además, cuenta con sitios web que promueven la visita a estos recintos.

Se nota que la exclusión y riesgo son elementos sobresalientes en esta devoción, misma que crece día tras día en la población mexicana, la cual, acepta en la medida que la Santa le cumpla sus peticiones y le cuide de todo mal. También se encuentra la eficacia de la imagen, la inmediatez con la que responde los favores que se le piden y una postura abierta a cualquier tipo de devoto, sin una aparente exigencia por parte de la imagen y una

pronta respuesta. La convivencia está presente en este tipo de prácticas religiosas, porque pareciera que mientras la Santa Muerte cumpla las peticiones, la población estará con ella, al menos los que se hicieron devotos hace menos de 10 años, pues lo demás muestran una total aceptación y apego a la Niña Blanca.

La imagen de la Niña Blanca no está presente en los templos católicos; sus altares son edificados por los devotos en sus casas, estos espacios son utilizados únicamente para colocar la figura de la Santísima, que es acompañada por veladoras, flores y otros elementos u ofrendas. Otra característica -aunque no única- es que los creyentes levantan altares en las calles o carreteras, quizá esta particularidad explica de algún modo la rápida expansión de la devoción durante la primera década del siglo XXI, ya que la presencia de esta imagen a la vista pública ha propiciado que muchos creyentes la conozcan y se sientan llamados por Ella.

La *Casa de la Santa Muerte* es el espacio ritual más característico del estado de Michoacán, por que presenta algunas particularidades muy especiales que lo transforman en un sitio único, ornamentado y un símbolo auténtico de fe. Sin duda alguna, la comunidad de Santa Ana Chapitiro es poseedora de este atractivo religioso para miles de creyentes de la Santa Muerte.

Una de las particulares sobresalientes de la religiosidad popular ha sido su superviviente dinamismo, su capacidad para reinventarse frente al dogma o a la religión institucionalizada y sus modos para adaptarse a las cambiantes circunstancias históricas; nos permite contemplar con refulgencia la configuración sincrónica del hecho religioso. En este caso, la expansión de la heterodoxia culto a la Santa Muerte en México se ha arraigado de forma por demás afectiva en el imaginario cultural, social y religioso de múltiples grupos y regiones, sin importar las descalificaciones que ha recibido de la iglesia católica e incluso de la estigmatización que prevalece hacia quienes son creyentes esta imagen.

Dentro de la religiosidad popular es muy común llevar un escapulario o una medalla, como signos de la fe cristiana que se profesa. Los seguidores de la Santa Muerte reproducen a su manera esta práctica: portan medallas o

pequeñas estatuillas de oro de “La Señora”; también la llevan consigo como compañera del ir y venir cotidiano en anillos, o en pequeñas estampas con oraciones dentro del bolso o la cartera, y hasta en pulseras con advocaciones, pidiendo su protección. No obstante, los exvotos se presentan como aquellas ofrendas para agradecer el favor obtenido de la Santísima Muerte.

FUENTES.

ARCHIVOS.

Archivo Catedral de Morelia.

Alberto Suarez Inda: *Misiva turnada a Santa Ana Chapitiro*, enero 6 de 2000.

Alberto Suarez Inda: *Misiva turnada a Santa Ana Chapitiro*, marzo 24 de 2003.

Alberto Suarez Inda: *Misiva turnada en Pátzcuaro y a Santa Ana Chapitiro*, octubre 3 de 1999.

Archivo General de la Nación.

Inquisición, volumen 1037, sin número de expediente, folio 288, siglo XVIII, año 1754.

Inquisición, volumen 1049, expediente 24, siglo XVIII, año 1793.

Inquisición, volumen 1318, expediente 15, siglo XVIII, año 1792.

Inquisición, volumen 1176, expediente 15, siglo XVIII, año 1761, fs. 300.

Inquisición, volumen. 1222, expediente. 01, siglo XVIII, año 1783, fs. 2.

Archivo Histórico “Casa de Morelos”.

Fondo: diocesano, sección: justicia, serie: inquisición, caja: 1238; expediente: 54, año: 1758.

Fondo: diocesano, sección: justicia, serie: inquisición, caja: 1244, expediente: 160, siglo: XVIII, año: 1797.

Archivo Parroquial de Pátzcuaro.

Cofradía del Descendimiento, S. XVII, f. 119.

Inventario de los bienes de los padres Agustinos, 1761, f. 23.

HEMEROGRAFÍA.

Boletines.

Calendario Pastoral, “Agenda pastoral de Don Alberto Suarez Inda”, en *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Morelia*, núm. 4, Curia Diocesana, Morelia, Michoacán, octubre-diciembre, 1999, pp. 404 y 405.

Decretos, no. 1655/00, en *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Morelia*, núm. 3, Curia Diocesana, Morelia, Michoacán, julio-septiembre, 2000, p. 314.

Periódicos.

APONTE, David: “Arizmendi cayó en la trampa preparada por sus cómplices”, en *La Jornada*, año XIV, núm. 5014, México, D.F., agosto 19 de 1998, pp. 3 y 4.

BARRANCO, Bernardo: “La Santa Muerte”, en *La Jornada*, año. XXI, núm. 9232, México, D.F., junio 1 del 2005, p. 10.

CASTELLANOS, Laura: “La Santa de los desesperados”, en *La Jornada*, año. XX, núm. 7967, *Suplemento Masiosare*, año. VII, núm. 333, México, D.F., mayo 9 del 2004, pp. 5-9.

CASTILLO, Humberto: “Santa Muerte, un culto que crece”, en *Cambio de Michoacán*, año. XVII, núm. 5933, Morelia, Michoacán, abril 7 del 2009, p. 5.

EQUIHUA, Martín: “Crece culto a la Muerte en Santa Ana Chapitiro”, en *La Jornada Michoacán*, año VIII, núm. 2846, Morelia, Michoacán, marzo 5 del 2012, p. 10.

EQUIHUA, Martín: “En aumento, culto y ofrenda a la imagen de la santa muerte”, en *La Jornada Michoacán*, año IX, núm. 3047, Morelia, Michoacán, septiembre 23 del 2012, p. 10.

- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Sergio: “La subcultura del narco”, en *Reforma*, año III, núm. 45, México, D.F., octubre 28 del 2001, p. 2.
- GUEVARA, Sergio: “¿Quién canonizó a la ‘Santa Muerte’?”, en *Comunidad Cristiana*, núm. 1930, Morelia, Michoacán, septiembre 10 del 2000, pp. 10 y 11.
- La Jornada*, año XIV, núm. 5014, México, D.F., agosto 19 de 1998, pp. 1-10.
- NÁJAR, Alberto: “Tepito: retrato de un barrio agónico”, en *La Jornada*, año. XVII, número, 6083, *Suplemento Masiosare*, año IV, núm. 189, México, D.F., agosto 5 del 2001, p. 3-7.
- Periódico Oficial*, tomo LVII, núm. 68, México, D.F., noviembre 26 de 1936, p. 3.
- RUEDA HERNÁNDEZ, Javier: “Rinden tributo a la Santa muerte en poblado de Morelia”, en *El Punto Crítico*, año IV, núm. 635, México, D.F., septiembre 4 del 2012, p. 10.
- S/A: “Escenificaciones de la Pasión de cristo”, en *La Voz de Michoacán*, año XLI, núm. 12 973, Sección turismo, año I, núm. 2, Morelia, Michoacán, sábado 25 de marzo de 1989, p. 2.
- S/A: “Golpe al crimen”, en *La Jornada*, año XIV, núm. 5014, México, D.F., agosto 19 de 1998, p. 2.

Revistas.

- BECERRA, Ma. del Socorro: “Amo a Dios y no a la ‘Santa Muerte’”, en *Inquietud Nueva. Revista Católica de Evangelización*, año. XXI, núm. 131, Misioneros Servidores de la Palabra, México, D.F., septiembre-octubre, 2006, pp. 58 y 59.
- BONAVIT, Julián: “Esculturas tarascas de caña de maíz y orquídeas fabricadas bajo la dirección del Ilmo. Señor don Vasco de Quiroga”, en *Anales del Museo Regional Michoacano*, año II, núm. 3, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., 1994, pp. 67-79.
- BRODA, Johanna: “La ritualidad mesoamericana, los procesos de sincretismo y la reelaboración simbólica después de la conquista”, en *Graffylia. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, núm. 2, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, D.F., 2003, pp. 14-28.

- CALZATO, Walter Alberto: "San La Muerte (Argentina). Devoción y existencia. Entre los dioses y el abandono", en *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. VI, núm. 1, Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, México, D.F., enero-junio, 2008, pp. 26-39.
- CASTELLS BALLARIN, Pilar: "La Santa Muerte y la cultura de los derechos humanos", en *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, vol. VI, núm. 1, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, enero-junio, 2008, pp. 13-25.
- COLATARC, María Azucena y Ricardo Vidal: "Entre las devociones populares y el culto a los muertos en el paisaje ritual", en *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. VI, núm. 2, Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, México, D.F., julio-diciembre, 2008, pp. 128-141.
- FRAGOSO LUGO, Perla Orquídea: "La Muerte Santificada: el Culto a la Santa Muerte en la Ciudad de México", en *El Colegio de San Luis*, año IX, núm. 26-27, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, San Luis Potosí, mayo-diciembre, 2007, pp. 8-37.
- FRAGOSO, Perla: "De la 'calavera domada' a la subversión santificada. La Santa Muerte, un nuevo imaginario religioso en México", en *El Cotidiano*, núm. 169, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, México, D.F., septiembre-octubre, 2011, pp. 5-16.
- GAYTÁN ALCALÁ, Felipe: "Santa entre los malditos. Culto a la Santa Muerte en el México del siglo XXI", en *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, vol. VI, núm. 1, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, enero-junio, 2008, pp. 40-51.
- GÓMEZ-GUTIÉRREZ, Jimena: "La relación ante la Muerte en la Cultura del Mexicano Actual", en *Investigación y Saberes*, núm. 1, Universidad de Londres, México, D.F., septiembre-diciembre, 2011, pp. 39-48.
- GONZÁLEZ, Jorge A.: "Exvotos y retablos. Religión popular y comunicación social en México", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. I, núm. 1, Universidad de Colima, México, D.F., 1986, pp. 7-51.

- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo: "Misterios de la vida y de la muerte", en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 40, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., noviembre-diciembre, 1999, pp. 4-9.
- LÓPEZ PEÑA, Susana: "Realizan marcha por la Santa Muerte", en *Devoción a la Santa Muerte*, núm. 1, Mina Editores, México, D.F., julio, 2005, p. 23.
- MALVIDO, Elsa: "Crónicas de la Buena Muerte a la Santa Muerte en México", en *Arqueología Mexicana*, vol. XIII, núm. 76, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., noviembre-diciembre, 2005, pp. 20-27.
- MALVIDO, Elsa: "Ritos funerarios en el México colonial", en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 40, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., noviembre-diciembre, 1999, pp. 46-51.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor: "La muerte arquera cruza el Atlántico", en *SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades*, núm. 24, Universidad de Santiago de Compostela, España, 2012, pp. 149-170.
- MONSIVÁIS, Carlos: "Fue un mal día para Daniel Arizmendi", en *Proceso*, núm. 1138, México, D.F., agosto 23 de 1998, pp. 24 y 25.
- NAVARRETE, Carlos: "Orígenes del culto a San Pascual Bailón-Muerte en el sur de Mesoamérica" en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 40, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., noviembre-diciembre, 1999, pp. 52-57.
- OLESZKIEWICZ-PERALBA, Malgorzata: "Narcotráfico y la religión en América Latina", en *Revista del CESLA*, vol. I, núm. 13, Uniwersytet Warszawski, Varsovia, Polonia, 2010, pp. 211-224.
- RAMÍREZ, Elisa: "El muerto al hoyo y el vivo al pollo", en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 40, Instituto de Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., noviembre, 1999, pp. 62-67.
- REYES RUIZ, Claudia: "Historia y actualidad del culto a la Santa Muerte", en *El Cotidiano*, núm. 169, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, México, D.F., septiembre-octubre, 2011, pp. 51-57.
- ROSTAS, Susanna y André Droogers: "El uso de la religión popular en América Latina: una introducción", en *Alteridades*, vol. V, núm.

- 9, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México, D.F., 1995, pp. 81-91.
- RUIZ GUADALAJARA, Juan Carlos: “Religiosidad en movimiento” en *El colegio de San Luis*, año IX, núm. 26-27, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, mayo-diciembre, 2007, pp. 5-7.
- SEGOVIA, Isela: “La muerte es una Santa”, en *Trazo Unario*, núm. 0, Red Analítica Lacaniana, México, D.F., noviembre, 2009, pp. 11-17.
- VARGAS GONZÁLEZ, Alfredo: “¡Oh Muerte Sagrada, reliquia de Dios! Santa Muerte: religiosidad popular en la ribera de Pátzcuaro”, en *La Palabra y el Hombre*, núm. 130, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, abril-junio, 2004, pp. 101-122.
- VILLAMIL URIARTE, Raúl René: “De la Niña Blanca y la Flaquita, a la Santa Muerte. (Hacia la inversión del mundo religioso)”, en *El Cotidiano*, núm. 169, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, México, D.F., septiembre-octubre, 2011, pp. 29-38.
- VIQUEIRA, Juan Pedro: “El sentimiento de la muerte en el México ilustrado del siglo XVIII a través de dos textos de la época”, en *Relaciones*, vol. II, núm. 5, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, invierno, 1981, pp. 23-49.

Tesis y tesinas.

- RODRÍGUEZ VENEGAS, Karla: *La Santa Muerte en el rumbo de Mixcalco*, D.F., tesis para obtener el título de maestra en etnohistoria, por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., septiembre del 2010.
- CALDERÓN OROZCO, Eugenio: *Imaginería en caña de maíz: cristos y vírgenes michoacanos*, tesina para obtener el título de licenciado en historia, por la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, noviembre del 2011.

Ponencias.

- GONZÁLEZ NOYOLA, María Magdalena: “Exclusión, riesgo y nuevas expresiones religiosas en la Ciudad de México. Un primer acercamiento socio-antropológico al fenómeno del culto a la

Santa Muerte”, ponencia presentada en el *II Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología*, Morelia, Michoacán, 20 de septiembre del 2012.

BIBLIOGRAFÍA.

- ACEVES LOZANO, Jorge: *Historia Oral*, México, Instituto Mora, 1993.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo: *Cuijla: Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- ALBERIGO, Giuseppe (Editor): *Historia de los Concilios Ecuménicos*, Salamanca, Ediciones sígueme, 1993.
- ANÓNIMO: *El Obispado de Michoacán en el siglo XVII. Informe inédito de beneficios, pueblos y leguas*, Morelia, Fimax Publicistas, 1973.
- ANÓNIMO: *Inspección Ocular de Michoacán. Región central y sudoeste*, México, Editorial Jus, 1960.
- ARIDJIS, Homero: *La Santa Muerte: Sexteto de amor, las mujeres, los perros y la muerte*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004.
- BASTIAN, Jean-Perrie: *La mutación religiosa en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- BERNAL, María de la Luz: *Mitos y magos mexicanos*, México, Grupo Editorial Gaceta, 1982.
- BOLAÑOS, Fray Joaquín: *La portentosa vida de la muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del altísimo, y muy señora de la humana naturaleza*, 1792.
- BONNÍN, Eduardo: “La cultura de la vida”, en *La Verdad sobre la Santa Muerte*, Equipo Paulino (editores), México, Ediciones Paulinas, 2009, pp.46-48.
- BURGUIÈRE, André: “La antropología histórica”, en *La historia y el oficio del historiador*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales-Imagen Contemporánea, 1996, pp. 91-117.
- CAMORLINGA, José María: *El choque de dos culturas (dos religiones)*, México, Plaza y Valdés, 1993.
- CASTELLÓ YTURBIDE, Teresa: *Pátzcuaro. Cedazo de recuerdos*, Morelia, Impresos Hurtado, 1983.
- CHATIER, Roger: *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de los escritos*, México, Universidad Iberoamericana, 2005.

- CHESNUT, R. Andrew: *Santa Muerte. La segadora segura*, México, Ediciones Culturales Paidós, 2013.
- COLOMBRES, Adolfo (compilador), *La Cultura Popular*, México, Premia Editora, 1982.
- DAGMAR, Bechtloff: *Las cofradías en Michoacán durante la época de la colonia: la religión y su relación política y económica enana de sociedad intercultural*, México, Colegio de Michoacán, 1996.
- DE GARAY, Graciela: *Reflexiones sobre el oficio de historiador*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- El Sacro Ecuménico Concilio de Trento*, Barcelona, 1847.
- ENKERLIN PAUWELLS, Luise M.: “La conformación de las haciendas en la ribera sur del Lago de Pátzcuaro”, en *Estudios Michoacanos*, Martín Sánchez Rodríguez y Cecilia A. Bautista (coordinadores), vol. IX, México, Colegio de Michoacán-Instituto de Cultura Michoacana, 2007, pp. 17-50.
- FERNÁNDEZ, Alfredo Antonio: “Acerca de un tema desdeñado”, en *La historia y el oficio de historiador*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales/Imagen Contemporánea, 1996, pp. 308-315.
- FLORES MARTOS, Juan Antonio: “Transformismos y transculturación de un culto novomestizo emergente: La Santa Muerte mexicana”, en *Teorías y prácticas emergentes en antropología de la religión*, Mónica Cornejo, Manuela Cantón y Ruy Llera Blanes (coordinadores), Serie X, España, XI Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español-Ankulegi. Antropología Elkarte-Donostía, 2008, pp. 55-76.
- FUENTES Y GUZMÁN, Antonio de: *Recordación florida. Discurso historial y demostración natural, material militar y política del reyno de Guatemala*, 1690.
- G. MACÍAS, Pablo: *Pátzcuaro*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978.
- GEERTZ, Clifford: *La interpretación de las culturas*, España, Editorial Gedisa, 2000.
- GIL OLMOS, José: *La Santa Muerte. La Virgen de los Olvidados*, México, RandomHouseMondadori, 2010.
- GIL OLMOS, José: *Los brujos del poder. El ocultismo en la política mexicana*, México, RandomHouseMondadori, 2013.

- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, José Luis: *La fuerza de la identidad. Religión popular, cultura y comunidad*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Universidad Autónoma de Coahuila, 2011.
- GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis: *Las calles de México*, México, Alianza Editorial, 1997.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Sergio: *Huesos en el desierto*, Barcelona, Anagrama, 2002.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Isabel: *El Obispado de Michoacán en el año de 1765*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1985.
- GOROTIZA, José: *Muerte sin fin*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- GORTARI, Elí de: *El método de las ciencias. Nociones elementales*, México, Grijalbo, 1979.
- GRUNZINSKI, Serge: *La colonización de lo imaginario: sociedades indígenas y occidentalización en el México español*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia: *México, una breve historia del mundo indígena al siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- HUGH, Henry: *The Catholic Encyclopedia*, vol. I, New York, Robert Appleton Company, 1907.
- IGLESIAS Y CABRERA, Sonia C.: *Cuando los abuelos regresan. Origen y simbología del Día de Muertos en México*, México, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo-Secretaría de la Cultura-Plaza y Valdés, 2008.
- JUNCO GARZA, Carlos: "Muerte y vida: una mirada de compromiso y esperanza a la luz de la Biblia", en *La Verdad sobre la Santa Muerte*, Equipo Paulino (editores), México, Ediciones Paulinas, 2009, pp. 32-40.
- KELLY, Isabel: *Folk Practices in North Mexico: Brith Customs, Folk Medecine, an Spiritualism in the Laguna Zone*, Austin, University of Texas Press, 1965.
- KOSIK, Karen: *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967.
- LARA MIRELES, María Concepción: "El culto a la Santa Muerte en el entramado simbólico de la sociedad del riesgo", en *Anuario de Investigación de la Comunicación. Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC)*, María Rebeil Corella (coordinadora), vol. XV,

- México, Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, 2008, pp. 285-298.
- LE GOFF, Jaques: “El historiador y el hombre cotidiano”, en *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*, España, Gedisa Editorial, 2008, pp. 136-147.
- LEWIS, Oscar: *Los hijos de Sánchez*, México, Editorial Grijalbo, 1961.
- LOMNITZ, Claudio: *Idea de la muerte en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- LUGO DE OLÍN, María Concepción: *En torno a la muerte, una biografía*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994.
- MARTÍNEZ DE LEJARZA, Juan José: *Análisis Estadístico de la Provincia de Michoacán en 1822*, Morelia, Fimax Publicistas, 1947.
- MURIEL, Josefina: *Hospitales de la Nueva España*, tomo I, México, Editorial Jus, 1956.
- NAVARRETE, Carlos: *San Pascualito Rey y el culto a la muerte en Chiapas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- NORGET, Kristen: *Days of Death, Days of Life: ritual in the Popular Culture of Oaxaca*, The United States of America, Columbia University Press, 2006.
- OLAVARRIETA MARENCO, Marcela: *Magia en los Tuxtlas*, Veracruz, México, Instituto Nacional Indigenista, 1977.
- PANTLAGEAN, Evelyne: “Historia de lo imaginario”, en *La historia y el oficio del historiador*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales-Imagen Contemporánea, 1996, pp. 283-307.
- PARKER, Cristian: *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- PAZ, Octavio: *El laberinto de la soledad, Postdata y Vuelta a El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- PERDIGÓN CASTAÑEDA, J. Katia: *La Santa Muerte, protectora de los hombres*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.
- PIETRI, Anne-Lise: “Las formas de empleo en el medio rural”, en *Empleo y migración en la región de Pátzcuaro*, (Anne-Lise Pietri y Rene Pietri Editores), México, Instituto Nacional Indigenista-Secretaría de Educación Pública, 1976, pp. 15-140.

- QUEZADA, Noemí (coordinadora): *Religiosidad popular México-Cuba*, México, Plaza y Valdés-Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- RAMÍREZ ROMERO, Esperanza: *Catálogo de monumentos y sitios de Pátzcuaro y la región Lacustre*, tomo II, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Gobierno del Estado de Michoacán-Coordinación de Investigación Científica, 1990.
- RAMOS MONTES DE OCA, Melchor: *La vuelta a Pátzcuaro en 36 fiestas*, México, Fondo Editorial Morevallado, 2010.
- RICARD, Robert: *La conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- RIPA, Cesare: *Iconología*, tomo II, Madrid, Akal, 1987.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, María de los Ángeles: *Usos y costumbres funerales en la Nueva España*, México, El Colegio de Michoacán-El Colegio Mexiquense, 2001.
- RODRÍGUEZ, Artemio (coordinador): *Estampas de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Cultura de Michoacán-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Comisión del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana-La Mano Press, 2010.
- RULFO, Juan: *Pedro Páramo*, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- SALAS LEÓN, Antonio: *Pátzcuaro, cosas de antaño y de hogaño*, Morelia, Editorial Cantera, 1956.
- SCHMITT, Jean-Claude: “La historia de los marginados”, en *La historia y el oficio de historiador*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales-Imagen Contemporánea, 1996, pp. 255-281.
- TERÁN ELIZONDO, María Isabel: *Los recursos de la persuasión: La portentosa vida de la muerte de Fray Joaquín Bolaños*, México, El Colegio de Michoacán, 1997.
- TOOR, Frances: *Treasury of mexican Folkways*, New York, Crow, 1947.
- TORRES LÓPEZ, Mario: *Filosofía, educación y tradiciones culturales*, México, Morevallado Editores, 2002.
- UZETA, Jorge: *El Diablo y la Santa: Imaginario religioso y cambio social en Santa Ana Pacheco, Guanajuato*, México, El Colegio de Michoacán, 1997.
- VALDÉS CASTELLANOS, Guillermo: *Historia del narcotráfico en México*, México, Santillana Ediciones Generales, 2013.

- VELÁZQUEZ, Oriana: *La Santa Muerte. Milagros, ofrendas, oraciones y otros temas*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2011.
- VERNARD, M.: “El quinto Concilio de Letrán (1512-1517) y el Concilio de Trento (1545-1563)”, en *Historia de los Concilios Ecuménicos*, Giuseppe Alberigo (Editor), Salamanca, Ediciones sígueme, 1993, pp. 268-312.
- VOVELLE, Michel: “La historia y la larga duración”, en *La historia y el oficio de historiador*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales-Imagen Contemporánea, 1996, pp. 23-52.
- WESTHEIM, Paul: *La Calavera*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- ZARAUZ LÓPEZ, Héctor L.: *La fiesta de la muerte*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.
- ZARAZÚA CAMPA, Jorge Luis: *La Santa Muerte, el mal de ojo y otras supersticiones*, México, Ediciones Apóstoles de la Palabra, 2011.
- ZAVALA, Silvio: *Apuntes de historia nacional, 1808-1974*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio Nacional, 1990.

FILMOTECA.

- CORTÁZAR, Ernesto: *La muerte enamorada*, protagonizada por Miroslava Stern, México, Ramón Rodríguez Granada, 1950.
- CORTÉS, Fernando: *El miedo no anda en burro*, protagonizada por María Elena Velasco, México, Fernando de Fuentes, 1976.
- CURIEL, Federico: *El jinete de la muerte*, protagonizada por Andrés García, México, Roberto Rodríguez, 1981.
- FOSTER, Norman: *El ahijado de la muerte*, protagonizada por Jorge Negrete, México, Oscar Dancigers, 1946.
- GAVALDÓN, Roberto: *Macario*, protagonizada por Ignacio López Tarso, México, CLASA Films Mundiales, 1959.
- DEL TORO, Francisco: *La Santísima Muerte*, México, 2007.

SITIOS WEB.

- “Culto a Santa Muerte pide no votar por candidatos católicos”, en <http://www.lamujerdepurpura.com/2009/07/culto-santa-muerte->

- [pide-no-votar-por.html](#), 2 de julio del 2009. [Consultado en línea el 13 de marzo del 2015].
- “Dan 66 años de cárcel a líder de la Iglesia de la Santa Muerte”, en <http://www.proceso.com.mx/?p=310895>, junio del 2012. [Consultado en línea el 12 de marzo del 2015].
- “Hacen primeras misas a la ‘nueva’ Santa Muerte”, en http://www.tabascohooy.com/nota.php?id_notas=139274, 15 de agosto del 2007. [Consultado en línea el 13 de marzo del 2015].
- “Venerar a la Muerte en su nueva figura”, en <http://sobreexposto.wordpress.com/2007/08/25>, 25 de agosto del 2007. [Consultado en línea el 13 de marzo del 2015].
- ASSOCIATED PRESS: “Mass Grave Found In Mexico”, en <http://www.skepticfiles.org/weird/matamoro.htm>, 11 de abril de 1989. [Consultado en línea el 23 de enero del 2015].
- ASSOCIATED PRESS: “Mexico Weighs Recognition of Saint Death Sect”, en <http://www.religionnewsblog.com/10335/mexico-weighs-recognition-of-saint-death-sect>, 17 de febrero de 2005. [Consultado en línea el 12 de marzo del 2015].
- DÁVILA, Darío: “Sacrificios satánicos para proteger a narcos”, en <http://www.cronica.com.mx/notas/2003/83756.html>, septiembre 8 del 2003. [Consultado en línea el 23 de enero del 2015].
- DRUG ENFORCEMENT AGENCY: “Members of a major marijuana drug traffic king organization arraigned in Federal Court today”, en <http://www.dea.gov/divisions/atl/2009/atlanta012909bp.html>, enero 29 del 2009. [Consultado en línea el 23 de enero del 2015].
- FREESE, Kevin: “El culto a la muerte de los señores de la droga, santa patrona mexicana del crimen, los criminales y los marginados”, en <https://bibliaytradicion.wordpress.com/miscelaneo/73la-santa-muerte-y-su-culto-satanico/731el-culto-a-la-muerte-de-los-senores-de-la-droga-santa-patrona-mexicana-del-crimen-los-criminales-y-los-marginados/>. [Consultado en línea el 23 de enero del 2015].
- FREGOSO, Juliana: “Municipios y ciudadanos, facultados para romper acuerdos”, <http://www.24-horas.mx/municipios-y-ciudadanos-facultados-para-romper-acuerdos/>, enero 9 del 2012. [Consultado en línea el 23 de febrero del 2015].

- GARMA, Carlos: “El culto a la Santa Muerte”, en <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/43629.html>, 11 de abril del 2005. [Consultado en línea el 12 de marzo del 2015].
- HERNÁNDEZ, Marie-Theresa: “TheChurch of Santa Muerte Fights Back”, en <http://www.dreamact-texas.blogspot.com/2009/03/church-of-santa-muerte-fights-back-html>, 30 de marzo del 2009. [Consultado en línea el 13 de marzo del 2015].
- HUERTA, Josué: “Por la acumulación de basura comienzan brotes de sarna”, en <http://www.cronica.com.mx/notas/2008/382598.html>, septiembre 3 del 2008. [Consultado en línea el 23 de febrero del 2015].
- INEGI: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=160660028>, censo poblacional de Santa Ana Chapitiro, Michoacán, año 2010. [Consultado en línea el 13 de febrero del 2015].
- PADGETT, Humberto: “Daniel Arizmendi: el ‘Mochaorejas’ soy yo”, en <http://www.sinembargo.mx/10-01-2014/867953>, enero 10 del 2014. [Consultado en línea el 30 de enero del 2015].
- RÁBAGO, José Guadalupe Martín: “Registra Segob sectas satánicas”, en <http://www.terra.com.mx/articulo.aspx?articuloid=14190&paginaid=1>, 10 de abril del 2007. [Consultado en línea el 12 de marzo del 2015].
- WINSLOW, Ben, CourtneyOrton y Whit Johnson: “11 arrested in 3 separatedrugbusts”, en <http://www.ksl.com/index.php?sid=6645690&nid=481>, 29 de mayo de 2009. [Consultado en línea el 11 de diciembre del 2014].

TESTIMONIOS ORALES.

Entrevista a Andrea -seudónimo 10-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014.

Entrevista a Blanca Cecilia Andrade Rodríguez, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 21 de septiembre del 2013.

- Entrevista a Brenda* -seudónimo 4-, realizada por Roberto López Domínguez en Morelia, Michoacán, el 27 de enero del 2014.
- Entrevista a Cecilia Manuela Reyes Villagómez*, realizada por Roberto López Domínguez en Morelia, Michoacán, el 12 febrero del 2015.
- Entrevista a Eduardo* -seudónimo 8-, realizada por Roberto López Domínguez en Huecorio, Michoacán, el 23 de julio del 2014.
- Entrevista a Elvira Camarena Pintor*, realizada por Roberto López Domínguez en Cuitzeo del Porvenir, Michoacán, el 25 de abril del 2014.
- Entrevista a Fátima* -seudónimo 11-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014.
- Entrevista a Gaby* -seudónimo 9-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014.
- Entrevista a Gerardo Ramírez Rosas*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 21 de septiembre del 2013.
- Entrevista a Gonzalo López Ortiz*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia, Michoacán, el 1 de mayo del 2014.
- Entrevista a Humberto Anaya Velázquez* -segunda sesión-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014.
- Entrevista a Humberto Anaya Velázquez*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2013.
- Entrevista a Itzia*-seudónimo 2-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el julio 23 del 2013.
- Entrevista a Jesús* -seudónimo 3-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2013.
- Entrevista a Juana Rodríguez de la Cruz*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 21 de septiembre del 2013.

- Entrevista a Julián -seudónimo 7-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro) Michoacán, en julio 23 del 2013.
- Entrevista a Laura* -seudónimo 1-, realizada por Roberto López Domínguez en Huandacareo, Michoacán, el 22 de julio del 2013.
- Entrevista a Marco* -seudónimo 6-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014.
- Entrevista a María González Hernández*, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 21 de septiembre del 2013.
- Entrevista a Matilde* -seudónimo 5-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014.
- Entrevista a Santiago* -seudónimo 13-, realizada por Roberto López Domínguez en San Pedro Pareo, Michoacán, el 23 de julio del 2014.
- Entrevista a Sonia* -seudónimo 12-, realizada por Roberto López Domínguez en Primo Tapia (Santa Ana Chapitiro), Michoacán, el 23 de julio del 2014.
- Entrevista al Presbítero Jaime Oseguera Saldaña*, realizada por Roberto López Domínguez en Morelia, Michoacán, el 12 de febrero del 2014.
- Entrevista al Presbítero Rigoberto Abad Valdovinos*, realizada por Roberto López Domínguez en San Pedro Pareo, Michoacán, el 3 de noviembre del 2014.
- Entrevista a Sandra* -seudónimo 14-, realizada por Roberto López Domínguez en Tzentzenguaro, Michoacán, el 23 de julio del 2014.